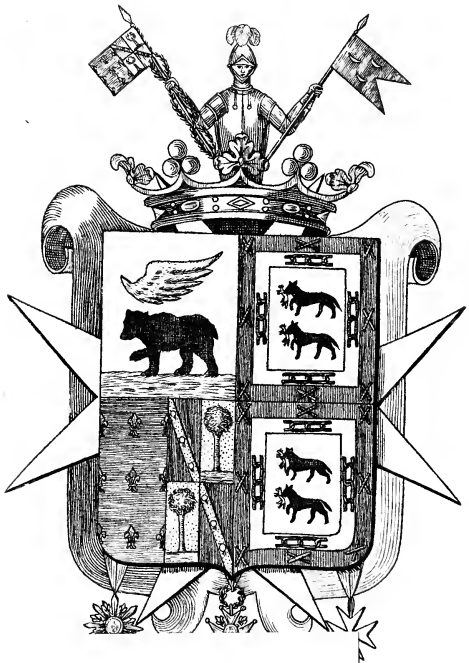
F.17c
V8L



John Carter Brown
Library
Brown University

medina II 787

ESCUELA DE CHRISTO,

AULA DE DESENGAÑOS, DONDE se aprende la ciencia de los Santos, que consiste en amar y servir de-veras à Dios.

CONTIENE UN BREVE TRATA-do de la Oracion mental, y treinta y quatro Meditaciones. Las treze pri-meras, son de los Novissimos, Benefi-cios, Misericordia, y amor de Dios, y otros puntos vtiles. Las veinte y vna si-guientes son de la Passiõ, Muerte y Resu-rreccion de N. Salvador.

SV AVTHOR

EL P. M. FR. YGNACIO DE FRANCIA DEL Orden de N. P. S. Augustin, Regente q̃ fue de los Estudios de esta Provincia del Perù, y Rector del Colegio de S. Yldefonso, y al presente Cathedratico de Prima de Theologia Dogmatica en la Real Vniversidad de S. Marcos.

DEDICASE A LA CONCEPCION PVRISSIMA de Maria Madre de Dios y Señora nuestra.

En Lima, con las licencias necessarias, en la Ymprenta nueva de la Calle de Palacio. Año de M. DCC. XXI.

SERENISSIMA

REYNA DE CIELO, Y TIERRA.

A Quien debe dedicarse vn Libro, que solicita el mayor bien de las almas, sino à vos, por cuyas manos les comunica Dios todos sus bienes? Y en que otra Aduocacion de las que ilustran vuestro glorioso Nombre en la Tierra, sino en la de vuestra Concepcion purissima? Mysterio tan de vuestro agrado y de el nuestro, que se ha llevado en estos siglos la devocion y aplauso de todos los fieles. S. Bernardo.

Uos, Señora, por aver sido escogida entre las mugeres, para ser Madre de Dios, fuistis concebida sin mancha, ni deuda de pecado original en el primer instante de vuestra Animaciòn dichosa. Porque no era decente, que tan fea mancha ofuscasse vuestra cabal hermosura. Ni era creible, q contraxera tan grave deuda, quien se concibiò tan rica de bienes de Gracia.

Pregunta el Angelico Doctor, si la Uirgen en su primera Santificacion consiguio la plenitud de todas las Gracias? Y responde que si. Y su raçon es, que quanto vno està mas vecino à la fuente de perfeccion; tanto mas participa de perfeccion; y como Maria por ser Madre de Dios, es la criatura mas cercana à Christo, fuente de la Gracia; por esso Maria participo de Christo, mayor plenitud de Gracia, que todas las criaturas juntas. Ya todos confessamos, que la primera Santificacion de la Madre de Dios fue en el primer instante de ser, y en èl la reconocemos con la plenitud de todas las gracias. Luego no se dan las manos, esta riqueza con aquella deuda. S. Thomas. 3. P. Q. 27. art. 5.

Habla el Oraculo divino de la victoria, que en este

Ipsa conteret caput tuum, et tu insidiaberis calcaneo eius. Genes. 3. v. 15.

feliz instante consiguio la Virgen de la antigua Serpiente, y la refiere tan segura de parte desta Señora, que primero escribe su triunfo, y despues pone las azechanzas de la Serpiente à las plantas de Maria. En el Paraiso dixo Dios al Demonio emboçado en la Serpiente: Yo pondre enemistad entre ti, y la muger, entre su Hijo, y los tuyos. Ella te quebrantarà la Cabeça, tu le azecharas al pie.

Victoria Uirgo.

La Muger, por excelencia, es Maria, y de su singular triunfo dice Tertuliano, que fue Uictoria Uirgen. Y para penetrar el concepto, que es agudo, se hade advertir; que ay dos victorias. Vna, quando salen à la campaña dos combatientes, y cada qual presume de si, que ha de vencer al otro. Porq̃ si alguno de ellos desconfiara de la victoria, ni aceptara el desafio, ni saliera à reñir con su contrario.

Quando David salió *a*pelear con Goliat, ambos se prometian la victoria. David la esperaba de Dios, en cuyo nombre salia al duelo. El Filisteo se prometia el triunfo, fiado de su valor y pericia militar. Postrò en fin David con su honda al Gigante, y con su espada le cortò la cabeça. Gran victoria! mas no fue virgen, por que antes que David venciera, avia sido vencido en la imaginacion de Goliat, y con tal seguridad, à su parecer, que hizo desprecio del hermoso Sagal; y de las armas que llevaba para el combate.

1. Reg. cap. 17.

La otra victoria acontece, quando vno de los competidores se muestra tan cobarde, que no se atreve à medir las armas con su enemigo, por que imagina que ha de ser cierto despoxo de su esfuerço. Esta victoria es virgen, porque el vencedor, ni en la imaginacion de su competidor fue vencido. Esta gloriosa circunstancia tuvo la victoria de Maria en el primer instante de su Concepcion. Y por esso la llamò el insigne Africano, victoria Virgen.

Y para que nadie dude, que ni por la imaginacion le passò à la Serpiente vencer à Maria, nos la pintà el Oraculo divino en el primer lance del combate, quebrada la

cabeça

abeça, adonde là Imaginativa tiene su domicilio. Despues refiere las asechanzas del enemigo à las plantas de Maria, para que sea notorio atodos, que en el primer paso que dio à la vida, esta varonil muger, estuvo tan segurà de su victoria, que sin mover vna mano, solo con el pie quebranto à la infernal Serpiente la cabeça.

Puede replicarme algun Docto, que esta victoria no es propria de la Madre de Dios sino de su Hijo. Porque Christo con su muerte de Cruz despoxò al Principe de tinieblas, del dominio, que tenia en el mundo por el pecado de Adan. Christo en pluma de S. Juan, dice, que estando èl exaltado en la Cruz, triunfaria de la soberbia de Lucifer, le quitaria todos sus despoxos; y los traeria à su poder. Luego es suyo este trofeo.

Nunc Princeps huius mundi ejicietur foras. Et ego, si exaltatus fuero à terra, omnia traham ad me ipsum. Ioan. 12. v. 31.

Respondo, que esta victoria es propria de Maria y de Christo. Y se prueba con las palabras, que dixo Dios à la Serpiente en el Paraiso. Yo pondre enemistades entre ti y la muger, entre su Hijo y los tuyos. Y puso primero à la Madre, que à su Hijo. Porque la Madre de Dios en la Concepcion, dio principio à la victoria de la Serpiente, y Christo en la Cruz, la perficionò.

Inimicitias ponam inter te & mulierem, et semen tuum, & semen illius. Genes. 3. v. 15.

Heva dio principio à la ruina del Genero humano, y Adan la feneciò. La Serpiente se valiò de Heva para postrar à Adan, y para que por los mismos pasos que setrajo la ruina del Hombre, se executasse su reparacion, dispuso la Sabiduria divina que otra Muger antipoda de Heva le diesse principio, y su Hijo la consumasse. La victoria de el infernal Goliat se dividio entre el verdadero David, y su purissima Madre. Maria con vn pie, lo postro en tierra, Christo con sus manos le cortò la cabeça.

El feliz dia de la Ley de Gracia amanecio al mundo con el Nacimiento del Sol de Justicia Christo. Pero la Aurora de tan festivo y alegre dia, fue la Concepcion de Maria en Gracia. Lo mismo acontecio en la victoria de la antigua y astuta Serpiente. Porque Maria en el feliz Oriente de su Concepcion, la principiò; y el Sol de justicia en el funesto ocaso de la Cruz la consumò.

A vuestras plantas siempre triunfántes, ofrezco, Señora, esta pequeña obra, para que por vuestra mano pase conbendicion à la de mis amados Hermanos. No os pido, soberana Reyna, q̃ la defendais de censuras. Por q̃ si en ella huviere algo, q̃ se oponga à los Dogmas de nra S. Fe, no lo defiendo, antes lo retracto desde luego, y lo doy por no dicho.

Lo que si os suplico, Señora, es q̃ me concedais, q̃ los q̃ leyeren los desengaños que contiene este Libro, se aprovechen de ellos, se enciendan en fervorosos deseos de amar y servir deveras à Dios; y de alabàrle por sus infinitas misericordias, y porque os criò tan pura, santa, y llena de gracia desde el primer instante de vuestra Concepcion, para amparo del genero humano.

APROBACION

DEL M. *R.* P. M, F. BARTHOLOME SANCHEZ de Vada del Orden de N. P, S. Augustin, Calificador del Santo Oficio, Doct. Theologo, Mro en Artes, Cathedratico de Phylosophia en la *R*eal Vniversidad de S. Marcos, y Prior actual de este Convento grande de Lima.

Matth. 11.v.27

Siendo el conocimiento del Padre, noble Caracter de los Hijos: *Nemo novit Patrem, nisi Filius*, Es forçoso, que celebre mi obediencia la eleccion de N. M. R. *P*. M. Fr. Alexandro de Paz, Calificador del Santo Oficio, Doct. Theologo en dha Vniversidad, y Prior Provincial de esta Provincia del Perù; en haverme mandado reconozca vn Libro intitulado: Escuela de Christo, que compuso el M. R. P. M. Fr. Ygnacio de Fran-

Francia Doctor Theologo, y Cathedratico de Prima de Theologia Dogmatica en dha Universidad, de quien siempre me he publicado discipulo, por aver oido los primeros rudimentos de las Artes liberales, de quien le mereciò Maestro. Y considerando su Magisterio en todas buenas Letras, de que ha hecho ostentacion gloriosa en los ilustres Lyceos, el Real de S. Marcos, y Pontificio de S. Ylefonso, me causò admiracion, que tan gran sabio no solicitasse dar à la publica luz, lo mucho que ha trabajado sobre el Mro de las Sentencias, lo que ha laborado en methodo questional sobre el testamento nuevo, los documentos, q̃ en breve suma formò para los Confessores, y que atendiendo mas à la vtilidad de las almas, que à la fama de su nombre, sacasse al Theatro comun esta Cartilla; pero cesò mi admiracion, conociendo, que su animo era hazer guerra à los vicios, desde el retiro de su Celda, viniendole ajustado el dicho de Casiodoro. *Fœlix intentio, laudanda sedulitas, manu omnibus prædicare, digitis linguas aperire. Et contra Diaboli subreptiones illicitas Calamo, atramento que pugnare.* Formò su P. M. R. de sus Religiosissimas acciones vn valiente exercito contra los Vicios de sus Christianissimos periodos en el Sagrado sugesto, vn esquadrõ contra las culpas, y ahora como mejor Cisne en mayor edad, forma este dulce cantico para ganar con su melodia las Almas. En otro tiempo formò de la lengua pluma, ahora vsa de la pluma como azero, para peseguir los vicios: *Contra Dioboli*, &c.

Casiod. Lib. 1. de Divin. Lect. cap. 30.

Lingua mea calamus, Psal. 44

No naciò su P. M. R. para si, sino para todos, por q̃ como le criò el supremo Numen para Sol, dilatò la esphera de su curso: *Omnibus indiscriminatim hominibus, vt cũ enunis orbis Pater, ac Sol oritur.* Quantos le buscan le hallan; con el Theologo disputa, con el Orador, discurre, con el Confessor, arguye; y en fin, à todos consuela, por que à todos alumbra. *Nec est qui se abscondat à calore eius.* Y lo mas admirable es, q̃ no solo enseña con la voz, sino tambien lo practica con la mano, pues no solo ministra singulares especies, sino que dà quadernos para q̃ en ellos

Velasq. t. 1. in Ep. ad Phil. C. 1. v. adnot. 3. n. 11.

Psalm. 18.

llos se contemple la verdad, y quadernos escritos de su misma mano. Ynstrumento, que escogiò la providencia para el bien comun de esta Provincia, pudiendo su P. M. R. dezir con Seneca: *Cætera membra mea sunt; manus, publica sunt.* O! Mano mejor, q̃ la de Absalon, pues si aquella fue padron de su infamia, esta serà honroso simulacro de su dueño: mano de oro llena de tantas piedras preciosas, quantos periodos forma, y mano en fin, q̃ declara el gran magisterio del Author. Las manos del Esposo eran de finissimo oro: *Manus eius tornatiles aureæ*; Ministrando materia à su cabeça el mismo noble metal: *Caput eius aurum optimum*; Porq̃ si en el oro se simboliza la sabiduria: *Auro sapientia designatur*: q̃ dixo el gran Gregorio, fue alta providencia q̃ cabeça y manos se formassen de oro solo, para q̃ registrandose de oro su discurso, se admirassen de oro sus escritos. No es digno de el noble caracter de Mro el sabio, que solo para si discurre, porque como el renombre de Mro dize relacion à Discipulos, debe acompañar al discurrir el enseñar; à vna cabeça de oro, de oro tambien vnas manos, por que como dixo Quintiliano: *Sine manibus truncæ essent actio, debilis.* Con discrecion lo executò vno de los Macabeos. Mandòle cortar la lengua el Tirano, y discretò el Joven, ofreciò las manos al Verdugo, porq̃ como sabio advirtiò, q̃ lengua y manos deben andar vnidas.

Sen. Pater Lib. 2. contru. 9.

Lib. 2. Reg. cap. 18.

Cant. 5.

Hom. 10. in Evang.

Quintil.

Lib. 2. cap. 7.

Dogma hasido este inviolable en mi amado P. M. Fr. Ygnacio, q̃ ofreciendo à la comun vtilidad sus manos (mejor dire las de todos) empleadas en escribir para enseñar, enlazaba sus discursos de finissimo oro con los Caracteres de su mano, à quienes ministrò materia el Ophir. Y aunque el genio de comunicar sus estudios aya sido bastante motivo à esta obra, me ofrece otro de singular aprecio la ocasion: sus manos propinan oro en lo que escribe, porque es oro lo que su cabeça labra. Pero què oro luce en su cabeça? Un oro finissimo, vn oro muy acendrado, dize el texto: *Caput eius aurum optimum*: Vn oro *Paz* dize el original Hebreo; *vox autem Hebrea Paz pro qua*

vide-

vulgatus noſter latinus vertit Optimum; Eſcribiò Sotomayor. Y quando la cabeça es por ſu ſabiduria de oro, quando la cabeça es Paz, que es lomiſmo que optimo, es conſecuencia quelos miembros ſean de oro, q̃ ſean las manos depoſito delas ciencias, y q̃ viertan en ſus eſcritos piedras precioſas, q̃ engaſte en eſ oro del eſtudio la Juventud aplicada: *Caput eius aurum Paz, aurum optimum.* In cap. 5. Cant. pag. 1001.

Y porque los periodos de eſte Libro ſon verdades Evangelicas, aunque diſpuestas con tan hermoſo artificio, q̃ parecen novedades: *Ita doce, vt cum dicas novè, non dicas nova*; que dixo vn diſcreto, juzgo puede V.P. M.R. dar la licencia q̃ ſe pide, ſalvo meliori. Celda 15. de Enero de 1721 años. Vinc. Lyr. Lib. adu hæreſes.

Fray Bartholome Sanchez de Vada.

LICENCIA DE LA RELIGION.

EL R. P. M. FR. ALEXANDRO DE PAZ del Orden de N. P. S. Auguſtin Calificador del *S.* Oficio, Doctor Theologo en la Real Vniverſidad de S. Marcos, y Prior Provincial de eſta Provincia del Perù. Viſta la Aprobacion yà pueſta, concedio ſu licencia para que ſe pueda imprimir eſte Libro intitulado: *Eſcuela de Chriſto*, por ſu Patente fecha en eſte Convento de Lima en 1. de Febrero de 1721 años.

APROBACION

DEL YLVSTRISSIMO S. DOCTOR D. IVAN Cabero de Toledo del Orden de Calatrava, Cathedratico de Prima de Theologia en la Real Vniversidad de San Marcos, Canonigo Magistral de la Cathedral de Lima, y Obispo electo de Santa Cruz de la Sierra.

mo

Exc. Señor

OBEDECIENDO el superior precepto de V. Exc. he leido vn Libro, cuyo titulo es *Escuela de Christo*, que intenta dar à la estampa el M. R. P. M. Fray Ignacio de Francia del Orden del Gran Padre y Doctor de la Iglesia S. Augustin, Cathedratico de Prima de Theologia Dogmatica en la Real Vniversidad de S. Marcos. Y si he de decir mi parecer, siento, que en esta Obra se agravia assi el P. M. y tambien amuchos. A si se agravia, por que si de vna sumptosa Obra, que hizo Pompeyo, dixo Tertuliano, que en todo era Grande Pompeyo, pero que avia hecho vn Teatro tan magnifico, què à su vista parecia pequeño Pompeyo. Quien que llegue à especular esta Obra, aunque pequeña, no dirà que es mayor que quien la hizo, en medio de ser tan Grande entodo su Autor.

Pompeius magnus, sed solo theatro suo minor. Tert.

Agravia tambien amuchos, por que con esta Obra hace el P. M. queden à su vista corridos los Sabios mas celebres del Orbe. Pues con sus Artes y Ciencias; mas que nos enseñaron, nos perdieron. Que le importò à

Noe-

Noema la invencion de el modo de vestirse, si con ella dio causa à los hombres para tanta profanidad en las galas? De que sirvio à Jael hallar la Arquitectura si con ella se han hecho Templos à los Ydolos? De que provecho le fue à Canaan la ciencia de la Nautica, si con ella dio motivo à la ambicion? Que gloria pudo conseguir Cain de inventar la Agricultura, si con ella dio ocasion à la Avaricia? De que puede envanecerse Tubal de la invencion de los Teatros, si con ellos àbrio puerta à la Lacivia? Entantos Juegos, solo puede gloriarse el Padre M. autor de esta Obra, pues sin causar alguna ruina, enseña en la *Escuela de Christo*, à atesorar desengaños à las almas.

Si puede decirse, que para algunos ministerios necesitò Christo de los hombres. Porque se valio de *Pablo*, para que llevasse su Nombre à las Naciones mas barbaras. De Pedro, para que fuera Cabeça visible de su Iglesia. De Magdalena, para que vngiesse su cuerpo. De Nicodemo, para que lo sepultasse. Del Centurion para que lo aclamasse en la Cruz, Hijo verdadero de Dios y assi de Otros. Al *P*adre M. parece que lo ha guardado la divina Providencia, para que como tantos años lo hemos venerado Maestro en las Escuelas, prosiga su exercicio, siendo Maestro en esta Escuela de Christo. No dudo que con lo delicado de sus conceptos, elegancia y dulçura de sus vozes seran muchos losque se dexen atraer à la virtud, y à lucir su util Doctrina.

Vt portet nemẽ meum corã gẽtib. Actor. 9. 15.

Et super hãc petram ædificabo Ecclesiã meã. Matth. 16. v. 18

Prævenit vegere corpus meũ in sepulturam. Marci 14. v. 8.

Porque si los suaves, y sonoros acentos de la Cytara de Orpheo hicieron errantes las plantas que eran fixas, que se movieran las piedras à sus vozes. Los sustenidos, las pausas las fugas, y quiebros de la delicada voz de Amphion, fueron bastantes, para que se olvidassen de el pasto, los simples corderrillos, y depusieran su enojo los mas fieros brutos. Si la Cytara de Arion enseñò à gargantear à las aves, atrayendo con su melodia à los Delfines, y suspendiendo con lo sonoro de sus ecos, la movible inquietud de las ondas del Oceano. Si la traidora flauta de

Mercurio con la diminucion de sus glossas, y con la variedad de sus bromaticos supo hacer rendir al sueño à cien advertidos ojos del Pastor mas vigilante. Y el Canto de las Syrenas fue suficiente para penetrar los cerrados oidos de los compañeros de vlises, comò fabulizan los Poetas.

Discurro, que leyendo (con la atencion que merece) esta prodigiosa obra, se reduciran las plantas mas errantes, à entrar por camino, y dexando la senda espaciosa de la perdicion que seguian, abrazaran con agrado la estrecha y aspera de la Cruz, que conduce a la vida. Las piedras mas duras, se tranformaran en hijos de Abrahan los mas dormidos, despertaran del sueño de la culpa, y los mas sordos abriran los oidos à los desengaños, que con suave harmonia les ofreze este Libro. Donde en pequeño volumen se hallan juntas, y confederadas las partes de la Rhetorica, que en los Oradores estuvieron divididas. Pues en tàn pocas planas admirara el Curioso el fervor de Socrates, la magestad de Tucydides, la dignidad de Platon; y la soberania de Demosthenes. Y finalmente, quien dexara de salir aprovechado con la leccion de vn Libro, en que con envidia se venera de màs de su natural ternura, y harmoniosa subtileza, la brevedad y concision de Salustio, lo ponderoso de Uarron, la eloquencia de Quintiliano, y la Magestad de Tacito, para que lo que en ellos fue aplauso, en esta Obra seà milagro, como dixo Casiodòro.

Habent hæc distributa præconium, cõiuncta miraculum. Cassiod. de div. lect. cap. 30.

Creo q̃ de cansado de otros estudios, el Padre Maestro llegò adiscurrir vn modo de enternizar su fama. Porq̃ si el Fenix, avisado de sus años, pretende prorrogar su vida, y para lograr su anhelo, junta las flores que con mayor fragància viven en diversos campos, y rodeado de sus aromas, espera al Sol, recibe sus rayos, bate las alas y se abrasa en olorosos incendios; haciendo flamante hermosa pyra de la llama, hasta que renaciendo otra vez de sus cenizas, levanta el vuelo, lisongeado de numeroso exercito de voladoras aves, que en canòras dulces suspẽ

sio

siones alternan parabienes a su dicha. Assi el Padre Maestro. Mas no tengo que aplicar la semejança, quando se vè tan ajustado el retrato.

Si no es quediga, que en obra de tan pocas hojas, quiso el Padre Maestro prevenirse tantas Diademas, como han de ser los alumnos, que formaran el esclarecido esmalte de su frente. De la Corona de Christo Señor Nuestro es asentado, que tuvo setenta y dos espinas, y seria porque fueron setenta y dos sus Dicipulos. Conputo, en que le corresponde à cada Dicipulo vna espina. No assi, los que como dicipulos cursaren esta Escuela pues siendo en ella innumerables los Dicipulos, seran sin numero sus coronas.

Designavit Dominus alios septuaginta duos. Lucæ 10.

Quando en los Dicipulos no se logra la doctrina, el ser muchos, mas que gloria es, afrenta de su Maestro. Quiza por esso, al saludar Judas à Christo como su Maestro *Ave Rabbi* le correspondio el Señor con el titulo de amigo: *Amice*, y le negò el de Dicipulo q. es el correlativo de Maestro. Porque como Judas con su alevosia, desacreditaba la Doctrina de tan divino Maestro, avergonzado Nuestro Dueño de tener por dicipulo, aquien no avia querido lograr su enseñança, no quiso nombrarle Dicipulo; y se contento con darle el titulo de amigo.

Matth. 26. v 49.

Al ver quantos han de lograr la vtilissima Doctrina de esta Escuela, me persuado à que seran muchas las coronas, que se le previenen a su Autor. Y siendo entre los Romanos varias las Guirnaldas segun era la calidad de los meritos, tambien seran varias las que ceñiran las sienes del Padre Maestro. La Corona de Laurel, como que ha de quedar con su Doctrina triunfante de la malicia del pecado. La Corona de Grama, por que ha de libertar no solo à vno, sino à muchos Ciudadanos de los pesados eslabones del vicio. La Corona de Oliva como à Promotor de las pazes que hade celebrar con la tierra el Cielo; La Corona de Murta como que con la eficacia de sus saludables Maximas de espiritu hade ahuyentar de las almas à los Pyratas de Averno. Y finalmente la Corona

de

de Oro, como à Primogenito entre los ; que el Perú venera por Maestros.

Viva pues su P. M. R. ò renasca de su pluma como Fenix, para que no tenga jurisdicion en su memoria el voluble dilatado curso de los años. Por lo qual, y no tener este Libro cosa alguna, que se oponga à los sagrados Dogmas de nuestra Fè Catholica, ni à la pureza de las costumbres, merece de justicia su Author la Licencia que pide para que se imprima, y le gozen todos. Assi lo siento, salvo meliori judicio, en Limà à diez de Febrero de 1721 años.

Juan Obispo electo de S. Cruz.

LICENCIA DEL GOVIERNO SVPERIOR DE ESTE REYNO.

Lima 15. de Febrero de 1721.

CONCEDESE LICENCIA, POR LO QVE TOca à este Superior Govierno, para que se pueda imprimir este Libro intitulado: *Escuela de Christo, y Aula de Desengaños.*

El Arçobispo.

D. Juan de Liendo y Ocampo.

APROBACION

DEL M. R. P. M. F. FRANCISCO GUTIERRES Galiano del Orden Real de N. S. de las Mercedes Redencion de Cautivos, Calificador del *S.* Oficio, Mro en Artes, Doct. Theologo y Cathedratico de prima de Sagrada Escritura en la Regia Universidad de *S.* Marcos de Lima.

POR Orden del *S.* Doct. D. Bartholomé de Carrion Villasante Cathedratico de Codigo de dicha Real Vniversidad, Cura Rector de esta Cathedral, Provisor y Vicario General de este Arçobispado de los Reyes; he visto vn Libro, cuyo titulo es: *Escuela de Christo y Aula de Desengaños*, compuesto por el M. R. P. M. Fr. Ygnacio de Francia del Orden de N. P. S. Augustin, Cathedratico de Prima de Theologia Dogmatica en la misma Real Vniversidad. Y aunque el justo concepto, q̃ tenemos todos de la solida y sana sabiduria del Author, y la debida veneracion q̃ yo professo à su insigne Magisterio, podian persuadirme, à que sin passar al examen de Censor, diesse luego mi Aprobacion à esta obra de tan diestra mano, me detuve à registrar prolixo sus paginas y elegantes periodos, desde el principio hasta el fin.

Puse todo este cuydado, no porque en papel tan limpio, y en razgos de tan bien cortada pluma, rezelasse encõtrar erratas q̃ corregir (pues protesto que qualquiera borrador de este gran Maestro, puede ser muestra de àciertos) sino por que mi docilidad deseosa de aprender, no quiso dilatarse su enseñança, esperando la pereçosa diuturnidad de la Prensa, y echò luego mano de la ocasion q̃ le ofrecia la suerte de lograr su instruccion en el mismo manuscripto.

Dig-

Digño empleo fue del gran Padre y luz de la Iglesia el escribir quatro libros de la doctrina Christiana, (con que diò principio al volumen quarto de sus Obras) en cuyas planas tirò lineas tan derechas, y en cuya esfera, como Aguila remontada, discurriò tan elevado aquel casi divino Yngeniò: *Vir intellectu, & sapientia prope divinus*, (que escribiò su Yllustrisimo Hijo S. Thomas de Villanueva) que en medio de su humildad profunda, le parecio aver cumplido la obligacion de vn Maestro de la Doctrina Christiana, dictandola, qual debia con ardiente deseo del bien de su espiritu, y con Catholico zelo del provecho vniversal de los proximos. Protestalo el S. Doct. al fin del quarto Libro, dando las gracias à Dios: *Ego tamen Deo nostro gratias ago, quod in his quatuor Libris, non qualis ego essem, cui multa desunt; sed qualis esse debeat qui in doctrina sana (id est Christiana) non solum sibi, sed alijs laborare studet, quantulacumque potui facultate disserui.*

S. Thomas Archiep. Valentinus Conc. 1 de *S. Augstino*.

Assi el Doctor de Doctores *S.* Augustin, assi este su sabio hijo, legitimo heredero de su Ciencia, y de su Caridad, ha dispuesto este Enchiridion, que qual primicia escojida entre otras fragrantes flores, y sazonados frutos de su continuo estudio: *Primitiæ quidem eiusdem sunt generis & naturæ, cuius & reliqui fructus*, q̃ dixo S. Ambrosio: y quiere ofrecerlo à la publica luz, mirando a la mayor vtilidad de su espiritu, y al provecho de otras almas, q̃ ò dan los primeros passos en la virtud, ò se adelantan en la perfeccion; y podran conseguirla, si oyeren las Catholicas verdades, que se dictan en la *Aula de desengaños* de aquesta *Escuela de Christo*.

S. Ambros. Lib. de side Resurr.

De S. Epiphanio escribe el Maximo Doctor este elogio: *Epiphanius scripsit adversus hæreses libros, & multa alia, quæ ab eruditis propter res; a simplicioribus vero propter verba, lectitantur. Supereſt vsque hodie, & in extrema senectute varia cudit opera.* Todo èl viene bien cortado y justo al talle de este gallardo Escritor digno de tener lugar en el catalogo de los Varones ilustres. Porque como Ca-

S. Hieron. Lib. de Viris illustr. cap. 125. tom. 1.

thedratico delos Dogmas dela Fè, en graves controversias, impugna falsedades, y convence errores de la Heregia: *Scripsit adversus hæreses*; y como docto escolastico ha formado vtiles commentarios sobre las Sentencias del Maestro: *Et multa alia.* Y aunque en la bien lograda venerable edad, en que se halla pudiera jubilarse; no cessa su vigoroso espiritu, y hasta oy con generoso aliento corre la pluma y escrive varios Opusculos: *Supereſt vſque hodie, et in extrema ſenectute varia eudit opera.* Este, verdaderamente es digno de que lo relean los sabios, por la erudicion, que en el cuerpo de su volumen encierra: *Ab eruditis propter res*; y los que no son letrados, por el clarissimo estilo, con que descubre el alma de su doctrina, o la doctrina del alma: *A ſimplicioribus vero propter verba.*

Explicando aquel lugar de Isaias: *Prudentem eloquij myſtici*, escribe S. Geronimo. *Videtur mihi vir eſſe eruditus; & exercitatus, tam in lege, et Prophetis; quam in Evangelio, & Apoſtolis, qui poſsit ſingulas animi perturbationes ſua ſanare doctrina, & ad integrum mentis ſtatum reſtituere.* Quien viere tantos textos de Escritura, q̃ entretexe el Autor en sus discursos, saludables aphorismos, que aplica oportunamente al remedio de los humanos achaques, vicios de que adolecen las almas, y al reparo de las virtudes, que dan vida à los espiritus: confessara, que es otro aquel cuerdo mystico: *Prudens eloquij myſtici*, exercitado en la ley: *Exercitatus in lege*, erudito en los Proferas: *Eruditus in Prophetis*, instruido en los Evangelios: *In Evangelio*, y versado en las Canonicas Apostolicas Epistolas: *Et in Apoſtolis*: y que, con su doctrina sanissima puede serenar los alterados afectos, y perturbadas passiones, que los mortales padecen; è introducir en los animos la verdadera virtud, q̃ es la salud verdadera; y mejor disposicion à la integridad perpetua: *Qui poſsit ſingulas animi perturbationes ſua ſanare doctrina.* Supra 3. Cap. Iſaiæ.

Y quien con reflexion advirtiere los articulos, que toca, y trata de la Theologia Escholastica, ordenando sus

noticias no solo a la inspeccion perspicàz de los ingenios curiosos, sino tambien à la eficaz instruccion de los Christianos afectos, dira: que aquesse Escritor luz procreada, ò que deriva su origen del gran Padre Sol de la Iglesia Agustino, es vna brillante Estrella de primera magnitud, digna de ràyar en medio de los astros refulgentes, que ilustran el firmamento.

Cornelius Alapide sup. 12 cap Danielis.

Sobre el Texto de Daniel: *Qui docti fuerint &c.* dize el erudito Cornelio: que en essa altà gerarquia se entronizan los Maestros; mas no todos: por que en ella, no tienen propio lugar aquellos doctos, que enseñan su Theologia, con el estilo theorico, ò puramente cientifico: *Angelus hic propie non loquitur de his, qui docent :::: Theologiam modo tantum speculativo et scientifico*: gozanle si, los que ordenan su disciplina ala praxis, ò exercicio de virtudes; instruyendo a sus oyentes en la piedad, y temor santo de Dios: *Sed de ijs qui ad praxin dirigunt :::: in discipulorum animos inducunt, et inserunt Dei timorem, & pietatem.* Methodo que han seguido algunos varones doctos: *Vti faciunt viri religiosi qui hoc fine docent*, y que seria conveniente prosiguiessen todos los Doctores Theologos, principalmente los que professan el estado religioso: *Tales decet esse omnes Doctores Theologos, præsertim religiosos.* Y quien no vè, quantas materias tan graves de la facultad Sagrada comprehende, en este epitome nuestro religiosissimo Theologo; dirigiendo su enseñanza, al informe curioso de entendimientos; y à la officiosa reforma de voluntades?

ybi supra

De aquellos varones doctos dixo el citado Padre: *Hi miscendo pia monita, documenta, et exhortationes auditores suos erudiunt, et efformant ad iustitiam, eosque iustos et santos æque ac doctos efficiunt.* De este varon exemplar digo yo: que en su Aula piadosamente amonesta, eruditamente enseña, y persuade eficazmente; de manera que quien leyere, y observare sus memorables doctrinas, aun mismo tiempo podra ser sabio, y ser santo: *Hic miscendo pia monita, erudit, et efformat ad iustitiam lectores suos,*

eosque iustos et sanctos æque ac doctos efficiet.

El Principe de los Estoycos Zenon solicito de atraer à su secta mas discipulos: *Stoicorum princeps vt ad suam sectam, et Scholam plures pelliceret*, decia en los postes de la Estoà (assi se llamò su Escuela, y sus oyentes por esso se intitularon Estoycos) esta sentencia: *Maturos iam fructus novum saporem accipere: immaturos vero præcoces fieri*, y fue como si dixese: *Quasi diceret*, glosa elegantissimo Alapide: *In Stoà et rudes discunt sapientiam, et docti in eàdem proficiunt, et perficiuntur; ideoque juvenes in ea senescunt: et senes in ea iuvenescunt.*

Com. in Cap. 1. Prov. p. 15. col. 2. litt. B.

Mejor que el gentil Estoyco pudiera decir lo mismo en las puertas de su *Escuela* nuestro Estoyco Christianissimo: *In hac schola maturos iam fructus novum saporem accipere; immaturos vero præcoces fieri*: por que en ella, nos lee a todos con vn modo de saber tan peregrino la mistica facultad, y ciencia de la virtud, que no solo aprenderàn sin dificultad sus rudimentos los *Novicios* que comiençan à cursarla; sino que los ya *Professos*, si en su estudio prosiguieren fervorosos, llegarán aprovechados con facilidad, y felicidad à consumarse mas doctos, y mas perfectos: *Et rudes in ea discunt sapientiam, et docti in eàdem proficiunt, et perficiuntur.*

Finalmente al modo que nobles plantas desarraigadas de su primitivo suelo, y aotro sitio transportadas se renuevan, y renacen à otra vida, o mejor naturaleza: *Per transplantationem plantaria novam naturã induunt*, q̃ dixo Ascensio: assi los q̃ cultivados en otros jardines mysticos; ò florecen como recientes planteles, ò fructifican como los robustos arboles; si quisieren trasladarse à este vergel amenissimo: creo, q̃ retoñaràn con nueva fertilidad, sin vicio de vanas, y presto marchitas hojas, y espero que brotaràn con mas vigor immarcesibles las flores, è incorruptibles los frutos de mayor virtud, y ciencia: *Ideoque et iuuenes in ea senescunt; et senes in ea iuvenescunt.*

Sup. illud Virgilij. Lib. 2. Georg.
Syluarumq̃ alig
pressos propa-
ginis arcus
Expectant: et
viva sua plan-
taria terra.

En el huerto del Sepulcro de Iesus, se aparecio su Diuina Magestad à Magdalena en habito de Maestro, por

esso lo saludò con este titulo proprio: *Rabboni, quod dicitur Magister*; y en traje de jardinero: *Existimans, quia hortulanus esset*. Transformacion mysteriosa. Presentòsele Maestro en aquel verde pais, porque en el, y en aquel passo representaba Maria a la primera muger del paraiso, a quien la sierpe engañò: *Mulier seducta fuit*: y aun en su propria persona, ala sazon padecia la ignorancia, de no llegar à saber, que era su divino Dueño, el que alli estaba presente: *Vidit Jesum stantem, & non sciebat, quia Iesus est*: y como su Magestad mira por su regalia el ser Maestro de verdades: *Magister scimus, quia verax es, et viam Dei in veritatè docès*; viendo que andaba en el huerto engañada Magdalena, abrio luego en el su escuela, para quitarle el error: *Vt quam deceperat arboris visus, visus sepulchri repararet*, dixo S. Pedro Chrisologo; y alli se puso à enseñarla: *Cum ille ipse (scilicet Jesus) esset paradysi cultor verus, in horto monumenti mulierem erudiens.* (escrivio Severo,) y continuò su doctrina hasta que depuesto el primero engaño la dichosa, è iluminada discipula conocio con certidumbre essa verdad infalible, que ignoraba: *Et non sciebat, quia Iesus est: Vidi Dominum*; y otras muchas, que entonces le revelò el Soberano Maestro: *& hæc dixit mihi*. Y en aquel mismo lugar le parecio jardinero, por que mientras qual Doctor le estava dictando alli tan alta sabiduria: *in horto monumenti mulierem erudiens*; como agricultor èl mismo: *Ille ipse paradisi cultor verus*, le iba tambien, cultivando su santidad mas excelsa: *An non ei spiritualiter hortulanus erat, qui in eius pectore per amoris sui vim semina virtutum virentia plantabat*? Dixo San Gregorio el Magno.

Joann. Cap. 20.

1. ad Timoth. Cap. 2.

Matth. Cap. 22.

D. Chrysolog. serm. 74.

Seuerus in Catena agræca.

D. Gregorius Hom. 25. in Evang.

A este modo este Discipulo y siervo de aquèl Señor, y Maestro, que en la escuela de su huerto, ò en el huerto de su escuela iluminò è inflammò ala Magdalena; en esta *Escuela de Christo*, florido, y fructuoso paraiso de suavisimas delicias; y *Monumento* del mismo Crucificado; pues aqui a los ojos se nos pone la memoria dolorosa de su passiò, de su muerte, y glorjosa sepultura; como Mro,

nos

s enseña desengaños: *Magister, viam Dei in veritate* ret; y como hortelano nos cultiva en las virtudes: *Hortanus, virtutum semina plantat.*

Es otro Ygnacio, otro vivissimo fuego, que encendo con el zelo de la honra mayor de Dios, alumbra à entendimiento, y abrasa la voluntad, de quien lo viey oyere en la *Aula* de este jardin, ò en el jardin de es*Aula*. Juzgo pues, que se le debe conceder la licencia de nprimir este Libro de espirituales exercicios; en cuya lecció s almas devotas lograran insigne aprovechamiento, en la ligiosa vida, y en la perfeccion heroyca. Este es mi sentr salvo &c. En este Collegio de mi glorioso Patriarcha S. edro Nolasco en *6* de Febrero de 1721.

Fray Francisco Guttierrez Galiano.

LICENCIA DEL ORDINARIO

EL SEñOR DOC. D. BARTHOLOME DE CARrion Villasante Cathedratico de Codigo en la Real vniversidad de San Marcos, Cura Rector de la Cathedral, Provisor, y Vicario general de este Arçobispado de Lima, dio Licencia para que se imprima este Libro, cuyo titulo es: *Escuela de Christo y Aula de desengaños*, por lo q toca à la jurisdiccion ordinaria Eclesiastica, por Auto de doce de Febrero de 1721.

PROLOGO AL LETOR.

OCIOSO empleo parecera eſcribir exercicios eſpirituales y puntos para Oracion, deſpues de aver ſudado las Prenſas con tantos Libros de Uarones tan Sabios como devotos, de quienes ſe debe creer, no dexarian coſa eſpecial q̃ dezir en eſta materia. Yo venero, como es juſto, ſus doctos eſcritos: pero juzgo q̃ no ſera inutil mi trabajo. Porq̃ algunos eſcribieron tan ſuccinto, q̃ me dan licencia para dezir algo mas. Otros ſon tan difuſos, q̃ no ay vida para acabar de leer ſus Libros. Y eſtos me abren la puerta para elegir el medio entre los extremos.

D. Ant. Coſta en ſu Numa Pompilio.

De los Libros largos (dixo vn Author diſcreto) que fueron buenos, quando eran largas las vidas. Pero q̃ aora conviene q̃ ande en epitome el leer, pues anda en epitome el viuir. No, porque condene la copia de buenas eſpecies, y eruditas noticias en los que eſcribieron para que ſus libros ſirvieran de fuente, de cuyas criſtalinas ſaludables aguas pueden enriquecerſe los arroyos, ſino porque à todos canſa leer en muchas hojas, lo que podia dezirſe en pocas.

El motivo, q̃ tuve para eſcribir de eſta facultad, (dejando otras) es q̃ los Novicios de mi religion tengan vn libro manual, que puedan repaſar, confiriendo entre ſi, las reglas y metodo de la Oracion mental, tan neceſſaria en los q̃ ſe dedican à ſervir à Dios. Porq̃ la experiencia enſeña, quan vtil es la conferencia en todas facultades, para los q̃ deſeàn adelantarſe en ellas.

A eſte fin ofreſco à mis cariſsimos Hermanos vnbreve Tratado de Oracion mental, y treinta y quatro Meditaciones de los puntos mas vtiles para que empiecen à exercitarſe, mientras Dios los eleva à mas perfecto modo de orar. Uan ſaboreadas con algunos Lugares de la S. Eſcritura, y ſentencias de los Santos, para que deſde el Novi-

cia

ciado aprendan à formar conceptos de Pulpito. Pues en a mayor edad, ha de ser este su principal empleo.

Puse por titulo à este Libro: *Escuela de Christo*, por q̃ los Puntos q̃ ofrece para meditar, son sacados de el Evangelio, que es la Escuela en q̃ Christo, como divino Mro, nos enseña à orar, y pedirle remedio para todas las dolencias del alma. Por q̃ el Evangelio de Christo trata de los quatro Novissimos, Muerte, Juizio, Infierno, y Gloria. Nos acuerda los beneficios q̃ recibimos de Dios, el amor y gratitud q̃ le debemos por ellos. Nos refiere copiosamente la Passion y muerte de N. Redentor, q̃ es la Mina rica de los bienes espirituales, que debe atesorar el Christiano.

De algunas especies, q̃ he leido en varios libros, me valgo en este. Porque criarlo todo, es regalia tan propria de Dios, q̃ solo su divino entendimiento no ha menester valerse de agenas luzes, para sacar sus obras à Luz. Siempre puse mayor aplicacion en q̃ lo que avia de dezir, fuera proprio de la materia, q̃ en q̃ fuesse parto proprio del ingenio. Por q̃ como enseña en sus Proverbios el sabio: Lo q̃ se dice apropositо, es lo mejor de lo q̃ se dize.

Sermo oportunus, est optimus. Proverb. 15. v. 23.

Con esta ingenua confession excuso à los Curiosos, que me noten por robo las noticias, q̃ huvieren leido en otros Authores. Aunq̃ ya parece, q̃ para esto ay licencia de el Papa. Por q̃ lo veo practicado en algunos Modernos de gran nombre. Con todo esso, imito el genio de las Abejas, q̃ quando entran en vn vergel, liban el jugo à las flores, pero no à todas, ni todo; sino el q̃ han menester para fabricar sus panales.

El estilo q̃ sigo, es llano y claro, para q̃ me entiendan los Novicios, à quienes escribo. Aristoteles en muchos de sus libros escribiò tantos enigmas, como sentencias. Y su fin fue, q̃ no llegassen à sondar sus delicados conceptos otros Filosofos, sin averles sudado antes la frente. Faltò al comercio humano: por q̃ las vozes son interpretes de los conceptos, por q̃ los manifiestan. Quien los recata con el reboço de las palabras, habla consigo, no con otros; para q̃ escribe, no para otros.

No

No le han faltado imitadores al Principe de los Filosofos. Porque dicen que los rios muy claros, son poco profundos. Que quando el arroyo descubre las arenas, que yacen en el fondo, es su caudal muy corto. Pero veo que en picando la sed a estos, no van abeber al rio mas profundo, sino al arroyo mas claro.

Ecce nunc palã loqueris, & proverbiũ nullum dicis. Nunc scimus, quia scis omnia.
Ioa. 16. v. 19.

Mi genio fue siempre opuesto à estas profundidades lobregas. Porque creo que saber proporcionarse ala capacidad de los oyentes, es saber. Quando Christo dixo a sus Apostoles por lo claro, que dexaba el mundo, y se volvia al Cielo, respondieron ellos. Aora acabamos de conocer que lo sabes todo. Porq̃ nos hablas claro y sin proverbios.

Con que vno de los que leyeren este Libro, se reduzca à servir à Dios, quedará muy bien premiado mi trabajo. Y mas viendo, q̃ grangear para el Cielo vna alma, fue tal vez digno empleo de los passos y sudor de Christo. Parã venir al poço de Jacob, mi buen Jesus, dize su amado Discipulo, q̃ llegò cansado del camino, y q̃ se sentò à descansar. Mi Augustino añadiò, q̃ no se avia fatigado en vano N. Salvador. Porq̃ el norte de su jornada fue, convertir à vna pecadora de Samaria, q̃ avia de venir por agua à la fuente; y cõ el coloquio, q̃ Chro tuvo cõ ella, dexò el agua muerta q̃ buscaba, y volvio à la Ciudad llena del agua viva de la divina gracia.

Fatigatus ex itinere, sedebat sic supra fontem. Ioan. 4. v. 6. S. Aug. tract. 15. in Ioannem.

Pues si Christo camina con el rigor del Sol, y se fatiga por reducir à su gracia à vna alma, claro es q̃ debo yo estimar por condigno galardon de tan desigual trabajo, como el mio, ganar para Dios vna alma. Quiera su divina Magestad sea la q̃, con deseo de aprovechar, leyere esta obra, Amẽ.

BREUE TRATA-

DO DE LA ORACION MENTAL.

Soi D. Gabriel de Quadros

TAN NECESSARIA ES A LOS fieles la Oracion mental, como à los principiantes Maestro, que les enseñe a orar, Por que este manjar del alma se representa desabrido, y arduo a los espiritus noveles, por la resistencia, que el apetito sensitivo haze a los exercicios espirituales y de mortificacion; hasta que Dios con su gracia y auxilios les va haciendo suave lo q antes les parecia aspero. Tratarè primero de la necesidad que todos tenemos de orar; y luego de las partes de que se integra la Oracion mental.

CAPITULO 1. DE LA NECESSIDAD DE LA ORACION MENTAL.

ES setir comun de los Santos, que para la perfec

perfecta obſervancia de la Ley de Dios, y reforma de las coſtumbres, es muy conveniente medio la Oracion mental en los Chriſtianos, porque lo miſmo es reſolverſe uno a ſervir a Dios, que conjurarſe el Ynfierno à hacerle guerra: y como en la Oracion pedimos a Dios fuerzas para romper los lazos, que nos arma la antigua ſerpiente, es preciſo recurrir al preſidio de la Oracion, para impetrar de la piedad de Dios el ſocorro.

Eccl. 2. v 1.

Matth. 26 v 41. Vigilate, & orate, ne intretis in tentationem.

Y aun q̃ huir las ocaſiones, es remedio provechoſo para no caer ẽ las tentaciones, pero no es general para todas. La receta vniverſal, que el Medico divino dio a ſus Apoſtoles en el Huerto, fue vigilancia, y Oracion.

Prometeſe la victoria deſus tẽtaciones el comũ enemigo, por que conoce nueſtra flaca reſiſtencia, y la inconſtancia de nueſtros propoſitos en ſeguir la virtud. Suelen empeçar en noſotros vnos deſeos fervoroſos de agradar a Dios, pero ſon como centellas, que prenden en la eſtopa, que preſto ſe apagan. Son delicadas flores, que brota el eſpiritu, pero el viento de la tentacion mas leve las marchita. Y para que permanezcan, es neceſſario el ſuave rocio de la divina gracia, que ſe pide y alcanza de Dios en la oracion.

Jerem. 12. v. 11. Deſolata eſt omnis terra, quia nullus eſt qui recogitet corde

El Profeta Jeremias dize, q̃ el mundo ſe ve arruinado, por falta de meditacion de lo eterno. Por falta de eſta conſideracion vemos tantos Catholicos enteros en la Fè, y rotos ẽ las coſtumbres. Son pocos los que ſe aplican de propoſito a contemplar la infinita bondad de Dios para amarle, y la malicia del pecado para aborrecerlo.

En

En pluma de S, Lucas dice Christo, q̃ para no desfallecernos conviene siempre orar. No quiere decir el divino Maestro; que hemos de orar continuamente sin interrupciòn, por que esto puede executarse en el Cielo, nò en el suelo, donde es precisso acudir à las necesidades de la vida humana, comer dormir &.

Luca. 18. u. 1. Oportet semper orare, & non deficere.

Dize pues el divino Maestro, q̃ conviene tener oracion todos los dias, para que el espiritu no desmaye por falta de su alimento. Por que assi como el cuerpo necesita cada dia de alimento para no desfallecer, tambien el alma para no desmayar en el exercicio de las virtudes, necesita de su pasto espiritual, que es la Oracion.

Para alimẽtar el cuerpo, abriò ẽ el la naturaleza vna puerta, que es la boca. Dos puertas abriò en los ojos, y otras dos en los oidos, para que reciva su alimento el alma. Sin duda es mas necessario en nosotros el alimento del alma, que el del cuerpo: pues para este basta vna puerta, y para essotro se previenen quatro.

S. Theresa de Jesus dize, q̃ la Oracion mental es camino real para el Cielo: y como todos deben ir al Cielo por el camino real, todos deben tener Oracion mental. No solo es la Oracion mental para monjas y frayles, como dizen algunos, si no para todos estados.

Uio el Profeta Ezequiel quatro animales de mui diversos aspectos. Uno tenia rostro de Leon, otro de hombre, otro de buei, y otro de aguila; pero todos tenian alas y manos, por que todo hombre, ya sea Rey como el leon, ya sea labrador como el buei, ya

sea en las ciecias vna aguila, hade tener alas para remontarse al Cielo, por la cõtẽplacion de las cosas eternas, y hade tener manos para trabajar é la tierra, y sustentar la vida corporal.

Ningun hombre ha estado mas ocupado q̃ David. Por que como Rey assistia al trono, al despacho vniversal de sus vassallos. Como escritor Canonico, acudia a componer sus Psalmos; y como hombre necessitava de comer, dormir, y descansar de sus tareas. Mas con todo esso dize, que a media noche se levantaba de su lecho à oracion, y que siete vezes al dia cantaba alabanzas a Dios. Psalmo 118.

CAPITVLO 2. DE LA ESSENCIA, Y PARTES DE LA ORACION,

LA Oracion mental se difine, *Elevatio mentis in Deum.* Es levantar el corazon a Dios, considerando lo que puede movernos a amarle, y servirle. Es un coloquio intelectual de el alma con Dios; Es recogerse dentro de si el alma à considerar las cosas eternas, para despegar el coraçon de las temporales. Es finalmente, emplear el alma en Dios sus potencias, la memoria acordandose de que tiene a su Dios presente, el entendimiento en descubrir sus diuinas perfecciones, y la voluntad en amar àl bien infinito sobre todas las cosas criadas.

Tres vias distingue la theologia Mistica en la Oracio mẽtal, vna Purgativa, otra Yluminativa, y otra Vnitiva. Estas dibuja el Espiritu Santo en los proverbios, diciendo, que là senda de los justos es vna refulgente luz, que los guia y conduce por sus passos hasta que llegan al dia perfecto de la Gloria.

Proverb. 4. v. 18.

De

De suerte, que esta resplandeciente luz tiene su Aurora, que es la via purgativa, donde entre el docil rocio de las lagrimas, que saca a los ojos la contricion de las negras sombras de las culpas passadas; se asoma el crepusculo de la gracia justificante.

Sigueſe luego la mañana alegre de la via Yluminativa, en que al suave zefiro de los divinos auxilios, y al toque de las soberanas ilustraciones se enrriquece el alma de las verdades sobrenaturales, que le manifiesta el lumbre de la Fè, para que se aficione de ellas la voluntad, y se exercite en las virtudes.

Sucede por vltimo, el medio dia y auge de la luz sobrenatural, q̄ es la via unitiva, en que el alma por medio de la Caridad perfecta se une por amor con el infinito bien; empleando en el todos sus afectos, y defendiendo al exercicio de las demas virtudes, a quienes impera como Reyna la Caridad.

Estas tres vias aplica S. Bernardo à tres estados, q̄ distingue en los que se dedican a servir a Dios, Yncipientes, Proficientes, y Perfectos. De suerte, que los incipientes, o novicios en la virtud, se exercitan en la via Purgativa, en que el alma se purifica de los pecados por la Contricion; y procura desarraigar de la voluntad los malos habitos y peores inclinaciones, que plantaron en ella los vicios; lo qual consigue con el exercicio de las virtudes contrarias.

Los Proficientes, o aprovechados, que sō aquellos, que con el exercicio, y practica de las virtudes tienen ya sugetas sus pasiones viciosas al imperio de la razon. Estos se exercitan en la via iluminativa. Los Perfectos, que con las mortificaciones y dissretas penitencias, tienen ya sugeto el cuerpo al espiritu,

y el

y el apetito inferior al ſuperior (eſto es, el apetit
ſenſitivo a la voluntad racional) eſtos ſe exercita
en la via unitiva; en que el alma purgada, y limpi
de las hezes y reſabios de los vicios, y fervorizad
con el exercicio de las virtudes, logra en paz lo
frutos de la guerra anterior, vniendoſe por amo
con el ſummo bien, que es el fin a que puede aſpira
en eſta vida el Chriſtiano.

Eſtas tres vias ſe dividē en activas, y paſivas: La
via Purgativa activa es aquella en que el alma ayu-
dada de la divina gracia trabaja encorregir ſu mala
vida paſſada, deſterrando de ella todos ſus defectos
graves y leves, que llega a reconocer en si.

Paſiva es quādo Dios miſericordioſamēte quiere
purificar al alma de aquellos defectos ocultos, y a-
fectos deſordenados, que ella no advierte en si; Lo
qual executa Dios con el fuego de las tribulaciones,
embiando de ſu mano à una enfermedades, à otra
perſecuciones de criaturas, y à otras permite al De-
monio que las tiente y Perſiga; aunque como Pa-
dre amoroſo eſtà a la mira, para ſocorrer ſu flaque
za. Por que como dize S. Pablo, Dios es fiel amigo,
y no permite que ſea mayor la tentacion, que nueſ-
tra reſiſtencia fortalecida con ſu divina gracia.

1. ad Corint. 10. v. 13.

La Yluminativa activa conſiſte ē q̄l alma aſsiſ-
tida de la divina gracia, trabaja en conſiderar los
beneficios aſsi comunes como particulares, que tie-
ne recebidos de la liberal mano de Dios, y con eſtas
frequentes meditaciones ſe illuſtra ſu entendimien-
to, para reconocer quan agradecido debe vivir a
tan inſigne benefactor.

La Yluminativa paſsiva conſiſte en q̄ demas de
lo que

o q̃el alma por su industria ha llegado à conocer de
o q̃ debe a Dios, el se digna de illustrarla por mo-
o extraordinario. para que descubra mas urgen-
es motivos de la grande obligacion que tiene de
nostrar su gratitud a las mercedes, que ha recebido
e Dios.

La vìa vnitiva activa consiste en q̃ el alma con as-
stencia de la divina gracia trabaja de su parte por
onformarse en todo con la divina voluntad, sin
uerer en cosa alguna mas que lo que quiere Dios;
juntamente en amar a Dios con un amor tierno y
preciativo sobre todos los bienes criados.

La vnitiva passiva cõsiste ẽ que el alma fiel (que
e su parte se dispuso para unirse con Dios por a-
or) le dè a conocer su divina Magestad, que està
timamente unido con ella, y tan presente en su co
azon con otra assistencia especial, fuera de la co-
un con que assiste en todos las cosas, que ella lle-
ue a conocer experimentalmente quan suave es el
enor, y gustar la inefable dulzura de la divina
ondad.

Tiene la Oració mẽtal cinco partes integrantes;
ue son Preparacion, Leccion, Meditacion, Accion
e gracias; y Peticion. Las quales se declararàn en
s capitulos siguientes.

CAPITULO 3. DE LA PREPARACION Y LECCION.

PAra hazer Oració, te recogeras ẽ lugar decẽte y
solo; y desechãdo cuidados domesticos, y nego

cios

negocios tẽporales, te arrodillaràs delãte de tu Señor o en pie, te perſignaras, y auivaras la Fè de que eſtàs en la preſencia de Dios, con quien vienes a tratar el negocio de mayor importancia, que es el proyecho de tu alma, y de ſu eterna ſalud.

Haras luego un Acto de contricion, y deſpues diràs a tu Dios y Señor: Yo vengo a bendecitos, y alabaros y pediros lo que mas me conviene para mi ſalvacion. Dadme Señor gracia, devocion, y atẽcion, para hazer eſte ezercicio a mayor honra y gloria vueſtra, provecho de mi alma, las de mis proximos, y remedio de todas mis dolencias; en eſpecial de tal vicio, del qual deſeo verme libre.

Virgen Maria Madre de Dios, y de los pecadores, yo el mayor de todos, invoco vueſtro patrocinio para que me enſeñeis lo que debo hazer en eſte lugar, para ſacar fruto de la Oracion, y agradar en ella a Dios. Santo Angel mi Cuſtodio, el Altiſsimo os ſeñaló por mi maeſtro y director en eſta peregrinacion, favoreced a vueſtro cliente, alcanzadme gracia de Nueſtro Señor, para que acierte a orar, y pedirle lo que mas me conviene.

Preparado aſsi, o con las palabras que tu deuocion te dictare, traeras a la memoria el punto que elegiſte para meditar en eſſa hora. Por que aun que la leccion del punto ſe pone por ſegunda parte de la Oracion, pero regularmente debe preceder a la preparacion, y concluida eſta, ſe llama a la memoria el punto ya leydo, para meditar en el. Mas debes leer de eſpacio el punto que eliges, y con mucha atencion a la doctrina, que te miniſtra el libro, por que de ordinario llena la memoria de ſantos penſamien-

penſamientos, perſuade al entendimiento à cabar en dlos, e inflama la voluntad para ponerlos en exe-ucion.

Y si en lo q̃ fueres leyendo encontrares alguna ra-con tierna y eficaz, que excite en tu voluntad afec-os de amor a Dios, o de dolor de tus culpas paſſadas naràs alli vnà eſtacion, ſiguiendo aquel movimiento que Dios te embio, mientras dura ſu fervor, y deſ-pues proſeguiràs la leccion.

Quando intieres el entendimiento diſtraido en penſamientos importunos, y la voluntad tibia de a-fectos al bien, podrès juntar con la leccion la medi-tacion, conſiderando vn punto aora, y deſpues otro: Por que yendo el entendimiento aſido a las razo-nes que ofrece el libro, no tiene lugar de andar va-gando a otros penſamientos eſtraños.

S. Thereſa de Jeſus dize, que aſsi lo hacia quan-do empeçò a tener Oracion, y lo continuò haſta q̃ Dios la elevò à mas alto metodo de orar. Pero lo mas conveniente es procurar recoger el penſamien-to, y reducirlo a la ſenda regular de la Oracion, pa-ra que aſpire ſiempre a mayor fervor.

CAPITVLO 4. DE LA MEDITACION.

PRevenido el punto, ſe ſigue meditar en el, con-ſiderando de propoſito lo que el contiene, è in-quiriendo con el diſcurſo las razones y motivos que aya en el mas poderoſos, para excitar en la volun-tad afectos de amor de Dios, o de contricion de las culpas, ò de gratitud a los beneficios divinos.

Encendioſe mi corazon, y con el calor de la medi-

Psal. 38 *v.* 4. *Cõcalvit cor meum intra me, & in meditatione mea exardescet ignis.*

meditacion prendiò en el la llama del divino amor.

El Yllustrissimo Barcia explica esto, con un exẽplo casero muy à proposito. Para encender fuego donde no lo ay, toma el hombre en la mano siniestra la yesca y un pedernal, y en la derecha un estabon de azero, y con el hiere la piedra, hasta que en la yesca prende alguna centella de fuego.

Barc. tom. 4. *Serm.* 62.

Lo mismo debe observar el que se dedica a tener Oracion mental. por que el punto escogido es como el pedernal: dara uno, y otro golpe en el punto con el estabon del entendimiento, haziendo algunas consideraciones, o infiriendo algunas verdades de otras, hasta que en la yesca de la voluntad prenda alguna centella de amor al sumo bien, o de odio al sumo mal del pecado.

De suerte, que assi como el que saca fuego con el estabon, cessa de herir la piedra luego que prende alguna centella en la yesca, assi tambien el que ora, en excitandose en la voluntad alguna centella de amor al bien, o de odio al mal, ha de dejar el punto que meditava, y quedarse avivando aquel afecto que prendio en la voluntad, con un ligero soplo, hasta que se encienda bien.

Y si a caso en la Oracion, la imaginativa, se distrae a cosas impertinentes, y se apaga el fuego que avia prendido en la voluntad, no desistas de la empressa. Procura recoger tus sentidos: toma otra vez la piedra y el estabon, y dale uno o dos golpes, como lo hicieras, si por estar humedecida la yesca, se apagasse la centella que avia prendido antes.

S. Bernardo afirma de si, que quando las imaginaciones impertinentes le distraian en la Oracion,

luego

nego que lo aduertia, procurabà recoger ſus ſenti-
los, y volvia a meditar en el punto, haſta que de
nuevo encendia otro afecto en la voluntad,, y con
eſta diligencia continuaba ſu Oracion.

El entendimiento y la voluntad ſon como dos
las, con que ſe remonta el alma haſta llegar al ſolio
le la Divinidad. El entendimiento, como luz y
guia de la voluntad, va delante manifeſtandole las
verdades, que con el lumbre de lafè, o con ſu diſcur
ſo deſcubre en Dios, para que la voluntad ſe aficio-
ne a ellas, y prorrumpa en vtiles afectos. Y ſe lla-
man aſsi por que ſe originan de la aficion de la vo-
luntad, y ſon tan diverſos como los puntos que ſe
meditan.

Pero es neceſſario ſaber batir eſtas alas, para que
vna no impida ſu exercicio a la otra. Por que ſi
el entendimiento con demaſiado conato ſe aplica a
eſpecular las verdades formando tantos diſcurſos,
como si eſtudiara para predicar un ſermon, es preci
ſo que impida a la voluntad ſus afectos, que ſon el
fin a que ſe ordena la meditacion. Y aſsi en tal caſo
ſera neceſſario reprimir el impetu del entẽdimien to
para que ſe contente con manifeſtar a la voluntad
los motivos, que deſcubre para amar el bien o abor
recer el mal.

La razon es, por que como nueſtra alma es limi
tada en ſu ſer y obrar, quanto mas aplica ſu virtud
por una potencia, tanto menos le reſta a la otra. Co-
mo la fuente que tiene dos caños, que quanta mas
agua vierte por uno, tanta menos revierte por el o-
tro, Y como el entendimiento va delante de la vo-
luntad, ſe ha de templar de ſuerte en ſu exercicio, q̃

no impida el suyo a la voluntad, y que bata su ala, sin abatir la de la voluntad.

CAPITVLO 5. DE LA ACCION DE GRACIAS A DIOS.

LA quarta parte de la Oracion es dar gracias a Dios por los buenos afectos, propositos resoluciones, y demas mercedes, que se dignò de concedernos en la Oracion. Siguese la accion de gracias despues de la meditacion, por que là gratitud a los beneficios recevidos, empeña al benefactor a hazer nuevos favores. Assi como la ingratitud al beneficio estanca la fuente de las divinas misericordias.

Conforme es el punto que se ha meditado, debe ser el hacimiento de gracias. De suerte, que si has meditado el beneficio de la creacion, daras gracias a Dios, por que te criò racional capaz de conocerle y amarle. Si el beneficio de la redempcion; por que se dignò de redimir el muddo acosta de tantos tormentos y afrentas. Si meditares en las penas del Ynsierno, haras gracias a Dios, por no averte condenado a ellas, aviendolas merecido tantas veces por tus delitos; y assi de lo demas que se meditare.

Mas por que las gracias, que podemos dar a Dios son cortas, y mui desiguales a los beneficios divinos es conveniente convidar a las demas criaturas del Cielo y de la tierra. para que te ayuden a bendecir y alabar a tan soberana Magestad, imitando a los tres mancebos Ananias, Azarias, y Missael, a quienes librò Dios de las llamas del horno de Babilonia.

Dan.3.v.61

CA-

CAPITVLO 6. DELA PETICION O SVPLICACION

LA quinta parte dela Oracion es la peticion, o suplica, que hazemos a Dios, rogandole por su infinita bondad y misericordia, que nos conceda la gracia y auxilios para poner en execucion los buenos propositos y resoluciones, que sacamos de la Oracion, de amarle de todo corazon, de servirle con lealtad, y nunca mas ofenderle.

Pediras a tu criador con humildad y cõfianza como pobre necesitado, a imitacion de la Cananea, diciendo con ella. Jesus hijo de David, tened misericordia de mi alma, a quien el Demonio aflige cõ feas tentaciones. Y aun que tu Señor dilate el conceder te lo que pides, repite la suplica, que tu perseverancia movera sus piadosas entrañas a que o torgue tu peticion como lo executò con la Cananea, a quien retardò su despacho, por el gusto interior, que de ver su perseverancia y singular fè tenia N. buen Jesus. *Lucæ 18. v 39*

Pide a tu salvador con viva fè lo que necesitas para bien de tu alma. Dile con aquel Leproso, que refiere S, Matheo: *Señor, si vos quereis, poder os sobra para limpiarme de la lepra de mis vicios.* No dudes de su grande amor, por que quien ofreciò su persona y vida a su eterno padre por salvar tu alma, como podrà negarte los medios que conduzen a este fin. *Math. 8. v. 2*

Pide finalmente a Dios, por el bien espiritual, y temporal de la Yglesia Catholica, y de su Cabeza visible el Romano Pontifice. Por la paz y concordia de los Principes Christianos, exaltacion de nuestra santa fè: y extirpacion de las heregias. Ruega

por

por todos los Prelados y Paſtores eccleſiaſticos, para que por ſu doctrina y exemplo reduzca Dios a todos los fieles a la perfecta obſervancia de ſu ley, y a los infieles al conocimiento de ſu ſanta fè.

Ruega tambien por tus Padres, deudos y amigos por tus bien hechores, y enemigos; por los pecadores, para que Dios los alumbre y traiga aſu gracia y amiſtad. y por las animas de el Purgatorio, y demas neceſidades de tus proximos:

CAPITVLO 7. AVISSOS PARA ANTES DE LA ORACION.

A Todos los principiantes parece la Oracion una carga muy peſſada. Mas no por eſſo debe acobardarſe el Catholico, ni deſiſtir de la empreſſa; por que los principios de todas las ciencias y artes mecanicas ſon dificiles, y no por eſſo dejan los hõbres de aprenderlas, y exercerlas toda ſu vida.

Originaſe eſta dificultad, de que el cuerpo enemigo domeſtico del alma, tiene gran repugnancia a la Oracion mental. Mas aina ſufriera el azotes, cilicios, y otras mortificaciones, que ſugetarſe a la Oracion. Y la cauſa es, por que para la Oracion mental han de eſtar los cinco ſentidos recogidos y como lo que mas apetece el cuerpo es la ſoltura de ſus ſentidos, y andar vagando por todos ſus objetos mira a la Oracion como a una moleſta priſion, que le priva de ſu mayor recreo. Y quando nueſtra alma no cogiera otro fruto de la Oracion, que caſtigar a eſte enemigo; y darle eſſos malos ratos, tendria ſuficiente motivo para frequentar la Oracion.

Si

Si à los primeras dias no fintieres luz en el entendimiento para escudriñar las verdades, ni fervor en la voluntad para abrazarlas no desmayes. Pide a Dios luz para tu entendimiento, y fervor para la voluntad, y perfevera en tu exercicio, que la continuacion de orar allanarà estas y otras dificultades. El agua turbia necesita de tiempo para aclararse; y la lena verde no arde hasta averse secado.

Si no hallares sabor en este precioso manjar del alma a los principios, no te congoges, que no siempre es sabroso lo que es provechoso. Gustalo aunq̃ en sin gana, que assi lo haze el enfermo, y con todo esso el comer le sustenta la vida. Uuelve a repetir el punto, y si no entrares en devocion, elige otro mas fecundo; y si en el te sucediere lo mismo, no te turbes.

Quedate postrado a los pies de tu Redemptor, y dile con humildad: Señor, confiesso mi ignorancia que no soi digno de tener familiar trato con vos. Enseñadme, divino Maestro lo que debo hazer quando quiero tener oracion, para que acierte à agradaros en ella. Lo que vuestros siervos fieles os hacen, quando estan en la oracion, esso os digo yo que quisiera hazer lo que ellos hazen; y amaros con la fineza con que os aman. Executa esto y avras tenido una humilde y devota oracion.

Otras vezes te acontecera hallarte no solo distraido, sino molestado de imaginaciones torpes. Y entonces haràs mayores diligencias por sosegar tus potencias, y continuar la oracion, por que el Demonio que pretende desviarte de ella, no consiga su intento. Pide a Dios misericordia con un acto de

con-

contricion; y si prosiguiere la contienda, perseverá tu resistiendo al enemigo, y no perderas el tiempo de la oracion. Que el Soldado, que en la campaña polea por su Rey, y defiende la entrada à sus Enemigos, le sirve, y es digno de premio. Y en sin, viendo el demonio, que resistes con valor sus astucias, volverà las espaldas, y dejarà el campo por tuyo.

Tambien sucederà tal vez, que en el primer passo del punto, q̃ te pones à meditar, se te enternesca el coraçon, y se mueva à contricion de las culpas passadas, ò à amor de Dios, por ser quien es, y entonces te detendras en aquella razon, que te moviò à aquellos buenos afectos, rumiandola de espacio, sin passar à otra, mientras durare aquel fervor.

Antes de empeçar qualquiera negocio grave, y dificil, acudiras al presidio de la oracion, à pedir à Dios luz para disponerlo, y valor para executarlo. Porque la oracion es la sala del despacho universal, en que Dios provee todas nuestras peticiones. Este Documento nos diò Christo S. N. quando se retirò al Huerto de Jethsemani à hazer fervorosa oracion à su Eterno Padre, antes de padecer por nuestro remedio.

Repara en el susto, y congojas, conque entrò el Divino Maestro en el Huerto à principiar su oracion, y los alientos, que en ella cobrò. Mirale salir al encuentro al Esquadron de Soldados, que venian à prenderle, preguntandoles: (*Aquien buscais?*) para enseñarnos con su exemplo, que en la oracion comunica Dios fuerças à nuestra flaca naturaleza, para emprender cosas arduas, y dificiles en obsequio de su divina Magestad. Antes de orar la carne como

Joan. 18. *v.* 4.

flaca

aca retardaba la prontitud del espiritu, pero del
ues de la oracion, la promtitud del espiritu venciò
s repugnancias de la carne.

AP. 8. EN QVE SE DAN VARIOS AVISSOS PARA DESPVES DE LA ORACION.

DEspues del exercicio de la oracion haràs reflexion de las razones, que hicieron mas fuerza tu entendimiento, para aficionar la voluntad a guir el biẽ, y huir el mal; y las conservaras é la memoria para rumiarlas entre dia en los ratos, que las cupaciones precisas dieren lugar.

El qué entra en vn ameno jardin a divertirse con variedad de flores, no sale de el sin llevar algunas, que con su hermosura le recreen la vista y con fragrancia le regalen el olfato por el camino, y espues de aver llegado a su posada. Lo mismo de- observar quien sale del florido vergel de la ora- on conservando en el archivo desu memoria algu as reliquias de las especies que meditò a la madruada, para que essas le hagan festivo el dia, como Dios decia David.

Ps. 75. v. 11.

Despues de la oracion examinaràs tus progressos n ella. Si sacaste fruto, daras a Dios las gracias: si stuviste seco e indevoto, escudriñaràs la causa. Mia si cometiste antes alguna culpa, y conoceras que or esso torciò Dios el rostro a tu oracion, como hizo con la ofrenda de Cain. Humillate en pre- encia de tu Criador, pidele perdon de tu defecto on firme gropositò de enmendarte; para que no uelva a sucederte la misma desgracia otro dia.

Genes. 4. v. 5.

La frequente leccion de libros espirituales es vtilissima para reformar las costumbres, y adquirir la verdadera devocion. Por que como dice el gran Doctor de la Yglesia S. Augustin: quando ora el catholico, habla con Dios; pero quando lee libros devotos, habla Dios con el, y le intima su voluntad. Es mui importante leerlos con sosiego, atencion; y y deseo de practicar las verdades que nos enseñan, porque es groseria no dar gratos oidos a lo que el Señor dice a su siervo.

Ayudan tambien aconseguir la devocion la guarda de los sentidos, el amor ala soledad, la memoria frequente de Dios, y de q̃ estamos en su presencia, las mortificaciones discretas, y que no impiden la salud corporal, y exercicio de las obras de misericordia con el proximo.

S. Thom. 2. 2. Q. 83. art. 1. La verdadera devocion, dice el Angelico Doctor, que es vna virtud que haze al hombre habil y diligente para obrar bien, y que lo mueve y facilita para todos los exercicios que son del agrado de Dios, y provecho de su alma. De que se infiere que los afectos sensibles fervorosos, y la ternura de corazon que suelen acompañar a la devocion interior, no hacen falta, quando Dios no los concede, pues sin esso podemos servirle con perfecta devocion.

Acostumbrate a hacer tus obras, como q̃ las mira Dios, que por su inmensidad està presente en todo lugar. Por que es remedio eficaz, para que tus operaciones salgan reguladas por el nivel de la recta razon, el considerar que Dios las mira con una vista tan perspicaz, que no se le oculta el mas secreto pensamiento. Esta consideracion de que Dios que

me

me ha de juzgar, es testigo ocular de mis acciones, obliga al mas relajado, a que no haga lo que no se atreviera a hazer en presencia de otro hombre honrado.

Para vencer el vicio a q̃ sientes propension en tu voluntad, te prevendras a la madrugada de algunas consideraciones, que te muevan a hacerle guerra. Elige por Patron y Abogado para que te alcance de su divina Magestad gracia para vencer aquel vicio: y parece que serà apropositto el Santo que aquel dia celebra la Yglesia. Por que en el dia de su fiesta no le negarà Dios lo que pidiere.

Tendras especial devocion a la Madre de Dios. Rezale cada dia su Corona, o un tercio de su Rosario. Amala cordialmente y reverenciala como a Madre, pues lo es de todoslos pecadores. Ten tambien gran devocion al Santo Angel de tu Guarda, al santo de tu nombre, y a todos los que eligieres por tus Abogados, y con tan poderosos Patronos impetraràs de Dios lo que mas importa al bien de tu alma.

MEDITACION I.

DEL ULTIMO FIN DEL HOMBRE.

Oy principio a eſtas meditaciones por el ultimo fin del hombre, por que ſu noticia es baſa y fundamento de la vida eſpiritual. Pues el fin en los racionales, es el primer mobil de ſus obras como afirma la filoſofia. Y la razon es, por que el amor del fin mueve a poner los medios eficazes para obtener el fin: y como el ultimo fin del hombre es Dios, ſu conocimiento y amor le mueven a enderezar ſus obras a Dios.

Finis eſtratio agibilium.

Cerca del fin natural del hombre, diſcurrieron con variedad los antiguos Filoſofos. Unos lo ponia en las riquezas, otros en la honra, fama, y gloria humana, otros en la ſalud corporal, en las fuerzas y perſpicacia de la viſta y oido. Epicuro y los de ſu ſecta puſieron la felicidad natural del hombre en gozar los deleites de los ſentidos.

CAP. 1. DESCVBRESE EL ERROR DE ESTOS FILOSOFOS

LOs Filoſofos naturales, como ciegos y ſin lumbre

bre de fè, errarõ en ſus opiniones. Y hablando de la abundancia de riquezas, como eſtas ſe ordenan a la utilidad y conſeruacion de la vida humana, no ſõ fin, ſino medios para ella. Por que fin es el que ſe ama por ſu propria bondad, y medio ſe dize el que ſe ama por la bondad del fin, y aſsi el enfermo ama la purga, o ſangria, por la bondad de ſu ſalud.

Demas, que en ninguno de los bienes referidos, ni en todos ellos jvntos puede eſtar la natural bienaventuranza del hombre, porque las riquezas ſin el honor y buena fama, ni eſtas ſin ſalud, pueden dar cabal guſto y ſoſiego al apetito racional; porque qualquiera de ellos que falte, aun que ſe poſsean los otros, cauſa inquietud y deſeo de ſolicitar el que falta; y aſsi ningun bien de eſtos es por si ſuficiente para quietar, y hacer feliz al hombre.

Refiere Plutarco, que huvo en ſu tiempo vn Soldado, el qual por ſu valor y pericia militar fue afcendiendo por ſus grados, haſta ſer Emperador. Viendoſe ya en pueſto tan eminente, y no deſcubriendo la felicidad que buſcaba, dixo con gran deſengaño: En todos eſtados he vivido, y en ninguno he hallado la felicidad, que anhelan los mortales; y en el de Emperador, menos q̃ en los otros, porq̃ en eſte crecen las fatig. s al paſſo de los cuydados.

Tampoco ſe halla la felicidad en todos aquellos bienes juntos. Por que ſu bondad es corta e inſuficiente para llenar la amplitud del corazon humano, y aunque ſe junten honores, ſalud, y riquezas, dexan en el algun vacio. Por que los bienes temporales

embaraçan, no llenan; opilan, no sacian la sed de otros, antes la encienden; y por esso en los ricos vemos, que el que mas tiene, mas quiere.

Digalo el Rey Acab, que siendo dueño de vn Reyno muy opulento, llegò a codiciar la viña de su vassallo Nabot, y con tal desasosiego de su corazõ que hasta que se la quitò por violencia, no tuvo descanso. Por que la possesion de vn Reyno no causa tanto gusto, como desconsuelo vna cosa que se desee con ansia. Por que mientras esta ne se consigue, basta su deseo para aguar el contento, que podian causar todos los demas bienes possedos. 3. *Reg.* cap. 21.

Finalmente, las riquezas y demas bienes terrenos son indiferentes para el buen vso, o para el abuso de ellos. Si el hombre vsa bien de los bienes temporales, es por algun fin honesto, y entonces sirvẽ como medios para el. Si vsa mal de ellos, obra cõtra el dictamen de la razon, y peca: que es la mayor miseria de la naturaleza racional: y como la felicidad del hombre excluye toda miseria, no puede admitir la del pecado.

CAPITVLO 2. *LOS DELEYTES NO PVEDEN SER FIN VLTIMO.*

MVcho menos puede estar la felicidad natural del hombre en los deleytes de los sentidos. Por que comer, bever, dormir, y darse a las delicias de Venus, son operaciones comunes a los brutos, y mui inferiores a los gozos espirituales del alma y de sus potencias.

Lo 2. porq los deleytes sensuales no sacian el apetito-

3. *Reg. cap.* 11. *v.* 3. apetito del hombre, antes pican la ſed de repetirlos. Veaſe en Salomon, pues no contento con las muchas mugeres que tuvo de ſu Reyno; apeteciò otras eſtrangeras. Las quales pervirtieron de ſuerte el corazon de eſte ſabio Rey, que por complacerlas, fabricò templos à ſus Ydolos, les ofrecia inciéſo, è idolatraba con ellas, por q̃ idolatraba en ellas!

Lo tercero por que los deleytes de Venus, si ſon prohibidos, no ſon guſtos puros, no ſolo por ſu impureza, ſino por que los agua el temor de las penas del Ynfierno, con que Dios los caſtiga en la otra vida. Y eſte ſuſto, de que Dios me puede condenar, por eſta torpeza que eſtoy cometiendo, deſſigura de ſuerte aquel fugitivo deleyte, que le roba el guſto, que gozan los caſados.

Por eſta razon los Dicipulos de Epicuro negaron la immortalidad del alma, y que avìa Infierno para ella. Y aunque en ambas coſas errarõ como ciegos, no lo fueron en ſu negocio. Porque diſcurrierõ aſsi: Noſotros afirmamos, q̃ la felicidad natural del hombre conſiſte en la gula, y deleytes ſenſuales; luego debemos negar, que ay Infierno, en que ſean caſtigados. Porque deleytes, que ſe gozan con el ſuſto de pagarlos con penas eternas, ni dan guſto, ni les queda ſabor de deleyte. Aſsi lo eſtablecierõ en ſu eſcuela, y por eſſo hatenido tanto ſe quitò la Secta de Epicuro en el mundo.

De aqui ſe infiere, que los Catholicos que tienen por articulo de Fè, que Dios caſtiga con penas eternas los deleytes ſenſuales prohibidos, y cõ todo eſſo ſe entregan à ellos ſon mas necios, que los Dicipulos de Epicuro. Dios por ſu infinita Miſeridordia nos a-

lumbre, y nos tenga de su mano para q̃ no nos de emos engañar de tan falazes deleytes. Amen.

Por estas y otras razones, Seneca, Socrates, y el Emperador Marco Antonio, y otros Sabios y Prudentes Filosofos, dixeron, q las virtudes morales, q̃ son ornato del alma racional, eran los bienes proprios del hombre. Que la salud, honores, y riquezas son bienes, quando se vsan con la moderacion, dicta la prudencia: y serán males, quando el hombre vsa de essas cosas para el fausto, y vanidad mundana.

De lo dicho se sigue, q̃ la felicidad natural del hombre consiste en conocer à Dios como Autor natural de todo lo criado, y en amarle con un amor natural apreciativo sobre todos los otros bienes. Por q̃ aunq̃ este conocimiento es dela causa por sus efectos, esto es, deducido del conocimiento de las criaturas, que son como unos rasgos de luz, que manifiestan las perfecciones de su Criador; pero este conocimiento es el mas noble, q̃ de Dios se puede tener naturalmente en esta vida. Y aquel amor natural de Dios sobre todos los bienes criados, vne à la criatura racional con su vltimo fin de tal suerte, q̃ mientras el dura, no podra la voluntad admitir la miseria del pecado, q̃ es obice y estorvo para q̃ el hombre no goze en esta vida de su natural Bienaventuranza.

CAPITVLO 3. *DEL FIN SOBRENATVRAL DEL HOMBRE.*

DIos, como Author de la Gracia y de la Glo-

Gloria, es el fin vltimo y sobrenatural del hombre. Porq̃ solo el bien infinito puede llenar los senos del cotazon humano, y darle cumplido gozo y plena satisfaccion de sus deseos.

No puedes tener mas alto fin, q̃el q̃ tienes; pues es el mismo Dios, q̃ te criò paraq̃ le gozes y poseas. Para el mismo fin criò Dios a sus Angeles: procura servirle como ellos en esta vida, y llenaràs sus sillas, y seràs sucompañero en la Gloria. Es verdad, q̃ mientras vives en este destierro, no puedes desnudarte de la pesadez del cuerpo, pero puedes vivir en carne, no segun los apetitos dela carne, sino segun los del espiritu, como amonesta S. Pablo.

In carne, non secundũ carnem. Ad Rom. 8 v. 4.

Dios es Bienaventurado conociendo sus infinitas perfecciones, y amandolas con el aprecio que ellas merecen: y del mismo modo quiso q̃ fuesse biẽavẽturado el hombre. Porq̃ hasta en esto quiso hacerlo semejante asi. Pues conociendo el hombre claramente a Dios como es ensi, le posee, y amandole perfectissimamente, le goza.

De esta felicidad, q̃ Dios te ha concedido, nada vtiliza su divina Magestad, todo el Provecho es para tí: porq̃ como Dios por si es rico y summamente feliz, no necesita de nros bienes. Pero como el hombre por si es pobre, y por el delito de Adan, nace desgraciado, necesita de que Dios con sus dones lo hago rico, y con su gloria lo haga feliz.

Dios ordena asi todas sus obras como a vltimo fin. Ordena tu todas tus operaciones a Dios, y le imitaràs en su obrar. El labrador que planta el arbol, tiene derecho a sus frutos, mayor derecho tiene Dios al fruto de tus obras, por ser el primer princi-

Proverb. 16. *v.* 4.

pio

principio, y el ultimo fin de ellas.

No quieras jamas hazer fin de los medios. Porq̃ es grande perverſidad de la voluntad humana, querer gozar de lo que ſe ha de vſar, y querer vſar de lo que ſe ha de gozar, dice S. Auguſtin. Los bienes temporales ſon medios para conſeguir el vltimo fin, vſa de ellos con templanza, toma lo preciſo para la vida humana, y reparte el reſto a los pobres, y te ſerviran de medio para ſer perpetuamente rico y feliz. *Lib. 11. de Civit. Dei, cap. 25.*

Obſerva eſta regla en todas las coſas de eſte mũdo. Si la pobreza, enfermedades, y tribulaciones, te obligan a levantar el corazon a Dios, amalas como medios vtiles para tu eterna ſalud. Ysi las dignidades, riquezas yregalos te hazen olvidar deDios, debes aborrecerlas como a medios contrarios a tu ultimo fin.

El pretendiente q̃ va a la Corte, aunq̃ ſe divierta a comer, deſcanſar y dormir, nunca aparta de ſu mente el termino de ſu peregrinacion. Y ſi llega a parage, en que ſe dividen dos caminos, de ninguno ſe aficiona haſta informarſe de el q̃ guia a laCorte: y eſto ſabido, elige el q̃ le importa, ſin reparar en q̃ ſea fragoſo, o llano: en q̃ ſea florido, o eſteril, ſino ſolo en q̃ conduce a ſu fin. Eſto miſmo has de practicar en los bienes terrenos, elegir los q̃ ſon medios para conſeguir tu fin ultimo: y deſechar los q̃ fuèren contrarios a el.

CAP. 4. *DE LOS MEDIOS MAS VTILES AL VLTIMO FIN*

SI me preguntas conq̃ medios conſeguiràs lavida eter-

Math. 19. *v.* 17. eterna? te relponde Chriſto por S. Matheo: *Si quieres alcançar la vida eterna guarda los Mandamientos.* Eſto es los diez de la Ley de Dios, los cinco de la S. M. Yglesia, y las obligaciones particulares del eſtado, q̃ eligiò cada uno, de caſado, religioſo, &.

Muy peſſada carga parecera a primeras viſtas la puntual obſervancia de tantos preceptos. Pero con el ſocorro de la divina gracia ſe hace ligera. Afirmalo aſsi N. Salvador: Venid a mi los q̃ os ſentis fatigados con el yugo peſſado del mundo y ſus vanas obſervancias: dexad eſſe, y aplicad al mio el hombro, y vereis quan ſuave y ligero es.

Iugum meum ſuave eſt. Math. 11. *v.* 28.

Pero dira alguno: Si el yugo de Chriſto es ſu ley, yeſta tiene tantos y dificiles Preceptos, como puede ſer ſuave y ligero a la flaqueza humana? Muy bien, porq̃ el yugo ſe lleva entre dos, entre el hombre y Chriſto q̃ le ayuda, y quando vno de los dos, q̃ llevan algun peſſo grave, es Gigante en las fuerzas, le deja mui poco q̃ trabajar al compañero; y como Chriſto con las fuerzas gigantes de ſus auxilios ayuda al hombre a la obſervancia de ſu ſanta ley, por eſſo afirma, q̃ el yugo de ſu ley es ſuave, y que la carga de muchos preceptos, con ſu compañia ſe haze ligera.

Los auxilios de la divina gracia ſiẽpre eſtã prontos, porq̃ no puede faltar la promeſſa de Dios. Pideſelos tu con humildad y confianza, y te los concederà ſeguramente, porq̃ Dios deſea tu bien y vtilidad, mas q̃ tu puedes deſearla. De eſto ſe tratarà mas depropoſito en la Meditacion 10. de la Gloria. Cap. 4.

Añado otro medio para los Religioſos, y es q̃ he

mos

emos de vivir desnudos de todas las cosas terrenas, quienes llama vestidos del cuerpo S. Gregorio rpa. Desnudos debemos pelear contra los espiritus alignos, q̃ viven desnudos de todo lo temporal; orq̃ si tenemos de q̃ puedan asirnos, con facilidad os derribarán en tierra.

Pues acaso hemos de andar sin habitos? no q̃ se a indecencia. Pero debemos vivir sin aficion aun vestido que traemos. Desnudo sali del vientre de i Madre dice Job, y desnudo he de volver a la Madre comun de todos, q̃ es la tierra. La segunda arte de esta sentencia es dificil, porq̃ el mas pobre ifunto vuelve a los senos de la tierra con una mor-aja, q̃ de ordinario es el havito de una Religion; uego no va al sepulcro desnudo? Si va, porq̃ el di-unto, ni tiene aficion ni amor al havito q̃ viste; de uerte, q̃ si alguno qu isiere despoxarle deel, no lo esiste. Y assi debe portarse el Religioso con lo que iene a vso. Por q̃ si su Prelado quiere dar a otro el ibro, o habito q̃ viste, ha de darlo sin repugnancia omo q̃ no es suyo, sino de su religion, a quien per-enece la propriedad de lo q̃ le permite a vso.

S. Gego. hom 32. in Evang Nudi ergo cũ nudis luctari debemus. &.

Nudus egressus sum de utero matris meæ & nudus revertatur illuc. Job cap. 1. v. 21.

MEDITACION 2. DEL CONOCIMIENTO DE SI MISMO.

DEspues de conocer el hombre a Dios como a su primer Principio y ultimo Fin, debe conocerse assi para tener cabal noticia de su principio, y de su fin. Es el hombre compuesto de cuerpo y alma, y para conocerse vtilmente, debe considerar lo que cada una de sus partes fue, lo q̃ aora es, y lo q̃ despues serà.

CA-

CAPITVLO 1 DE LO QVE EL CVERPO HVMANO FVE, ES, Y SERA.

ANtes q̃ Dios formaſſe el cuerpo de Adan, er un terron del campo Damaceno. No quiſo e Arrifice divino eſcoger algun material precioſo, pa ra formar el cuerpo del primer hombre, ſino la tier ra, q̃ tiene el infimo lugar entre los elementos! A las aves y pezes formò del agua, elemento puro y cryſtalino; y al cuerpo humano depoſito de un al ma eſpiri tual, lo fabrica del mas groſero elemento! Sin duda fuè porq̃ si la nobleza del alma quiſieſſe deſvanecer al hombre, lo abatieſſe la baxeza de ſu cuerpo.

Mientras el cuerpo permaneze vnido a ſu alma, es un albañar de inmundicias. Lo q̃ deſecha por la boca, nariz, y demas conductos por dõde ſe purga de ſus hezes, aunq̃ mas quieran ocultarlo las muy damas, lo huelen todos. No ay centina q̃ tan mal olor deſpida. Las yervas, arboles, y plantas, ſiendo hijas de la tierra, producen flores, ſazonan frutos, y reſpiran ſuaves fragrancias. Los frutos del cuerpo, humano ſon guſanos, y otras ſavandijas peores.

Quando el alma racional ſe deſpide del cuerpo, lo dexa ran feo y aſcoſo, q̃ aun los parientes mas cercanos dan priſa por echarlo fuera de caſa, y dar le ſepultura, donde ſea paſto de guſanos, y manantial de podre. Y en eſto uo ay diferencia entre el cadaver del ſeñor y el de ſu criado, el del ſabio y el del ignorãte, el de la dama muy hermoſa, y el de ſu eſclava, por que todos fuimos hechos de la miſma paſta. Eſto cada dia lo vemos con los ojos y no

nos

nos obliga a mudar de costumbres, porq̃ no conside
amos, q̃ presto nos acontecera lo mismo.

CAPITULO 2 DE LO QVE ES, Y FVE NVESTRA ALMA.

ANtes q̃ Dios criasse a nra alma, era nada, luego q̃ Dios la criò, empezo a ser un espiritu uro adornado con tres potencias, Memoria, Endimiento, y Voluntad, en quienes representa a SS. Trinidad. Pero esta alma tan noble, por ser orma del cuerpo, participa sus bajas, y terrenas inlinaciones, q̃ muchas vezes la hacen degenerar de nativa nobleza.

El tiempo q̃ vive unida al cuerpo, padece muchas miserias. Porq̃ por el pecado original nace en esgracia de Dios, y mientras q̃ le amanece la luz de razon, en muy poco se diferencia el niño de los rutos, pues solo vsa de sus potencias para las operaones animales, andar, comer, y dormir.

En llegando al vso de razon, se halla con el endimiento posseido de las tinieblas de la ignoranda de lo q̃ le convenia saber; con la voluntad flaca ara seguir el bien, con el apetito sensitivo rebelde apetito racional. Reconoce tambien al vulgo de s sentidos rebelado contra la razon, siguiendo el artido de las passiones animales, q̃ se desvelan por s bienes deleytables, y son remoras para los bienes onestos y proprios del alma racional.

De estas y otras penalidades se halla rodeada nra ma mientras vive en la prision y penosa carcel de te cuerpo mortal. Todos los bienes q̃ en esse esta-

do

do goza, ſon Dones q̃ recibe de la liberal mano del Altiſsimo. Porque de Dios ſon el Don de la Predeſtinacion, la vocacion á la Fè, la perſeverancia en gracia, y los axilios para vencer las tentaciones, que por inſtantes nos acometen. De Dios tevienen las riquezas, de q̃ te engries, y las negò à otros q̃ le aman, y ſirven mejor que tu, y los hizo pobres, para que ſocorriendolos con lo q̃ te ſobra, grangees el Cielo.

1. ad Corinth cap. 4. v. 7.

A los flacos de memoria, haze eſta pregunta San Pablo: Dime amigo, q̃ bienes tienes, q̃ no los ayas recebido de Dios? Y ſi de ſu mano los reçebiſte, por que te glorìas de ellos, como ſi fueran tuyos? Repara, que tienes tantas deudas, como bienes. Pues ſi quien mas debe, debe ſer mas humilde, por que te engries de tus prendas, como ſi de Dios no las huvieras recebido?

No ay vicio mas eſtraño al hombre, que el de la Sobervia. Su autor fuè el primer Angel, y aunq̃ tuvo ſu cuna en el Cielo, ſus progreſſos ſe continuaron en el Ynfierno, àdonde precipitò à todos los Angeles, q̃ ſe inficionaron con tan peſtilencial contagio. Pero el hombre criado acà en la tierra, y de el polvo de la tierra, tiene muchos motivos para humillarſe, y ninguno para ſer ſobervio.

Lomiſmo fuè hazerſe hombre el Hijo de Dios, q̃ elegir por compañera à la humildad, y dar de mano al fauſto, y ſobervia de los hijos de Adan. Naciò en vn eſtablo, viviò pobre, y muriò entre las afrentas de la ✠. Y eſta virtud fuè la q̃ mas recomendò q̃ aprendieſſemos de ſu divino Magiſterio.

Al deſpedirſe de ſu cuerpo el alma, ſe vè cercada de congojas mas amargas, que la miſma muerte. Por

vna,

na parte la aflige el temor de la cuenta, que ha de dar al supremo Juez de todas las acciones de su vida: Por otra parte la combate el susto de la suerte, que e ha de caber en el Juizio, que se hara de su causa: Con que sobresaltos entrarà en vna region, q̃ jamas egistrò su vista! Alli se hallara sola sin mas compaia, q̃ la de sus obras, q̃ si han sido malas, le causaran nortales angustias.

Uive ahora como quisieras aver viuido, quando e veas en presencia de aquel rectissimo Juez de tus cciones. Ahora te dà Dios tiempo, para q̃ corrijas os yerros de tu vida, no lo malogres. No dexes la penitencia de tus culpas para otro dia, pues no sabes i tendras otro dia. Quantos pensaron llegar à vieos, y los assaltò la muerte en la flor de su juventud? La misma desgracia puede sucederte; no pongas en ontingencia el negocio de mayor importancia, que s la salvacion de tu alma; vna sola tienes, y si la pierdes, jamas podras restaurar su perdida.

CAPITVLO 3. *DEL COMBATE DE LA CARNE CONTRA EL ESPIRITV.*

AY en nosootrs vna parte inferior, q̃ es la sensitiva, à quien S. Pablo llama hombre exterior, y otra parte superior; q̃ es la racional, à quien el Apostol nombra el hombre interior. No porque sean dos hombres, q̃ esso no puede ser, sino porq̃ en cada hombre ay essas dos partes y con inclinaciones an opuestas, como si fueran dos enemigos en frontera. *2. ad Corinth. cap. 4. v. 16.*

El hombre exterior es este cuerpo visible, à quien

viuifica el alma ſegun la parte inferior, y ſenſitiva, la qual ſe rige por el apetito ſenſitivo, atento ſiempre à los bienes corporales, que le proponen los cinco ſentidos. Porque como el cuerpo traè ſu origen de los terrones del campo Damaceno, emplea todos ſus ſentidos en gozar las delicias de la tierra. De ſus hermoſuras por los ojos; de ſus muſicas y conſonancias, por el Oido, de ſus ſabores, por el guſto; de ſus fragrancias, por el Olfato; y de lo ſuave por el Tacto. De ſuerte q̃ cebado en eſtos deleytes ſenſibles, quiſiera perpetuarſe en eſta, que imagina gran felicidad, ſin aſpirar à la que es ſuperior, y propria de el eſpiritu.

El hombre interior es nueſtra alma en quanto racional, y eſpiritu, q̃ por eſſo ſe dize la parte Superior. Eſta ſe rige, y govierna por el dictamen de la razon, que es vn Lumbre derivado del entendimiento divino, ſegun el Pſalmiſta. Encendio el Criador eſte rayo de luz en noſotros, para que conociendole como es en ſi, y amandole ſobre todos los bienes limitados, le gozemos en la Patria celeſtial.

Pſalma 4. v. 7.

Geneſ. 2. v. 7.

Las inclinaciones de eſta parte ſuperior de nueſtra alma ſon contrarias à las del cuerpo. Porque como el alma racional trae ſu origen del aliento divino, naturalmente aſpira à vnirſe por amor cõ ſu Criador. Y rebatiendo con esfuerço las propenſiones bajas, y terrenas del cuerpo, procura tenerlo à raya, para que no le impida el exercicio de ſus nobles, y virtuoſas operaciones.

Caro concupiſcit adverſus ſpiritũ. Ad Galat. 5. v. 17.

De eſtas inclinaciones tan opueſtas ſe origina aquella domeſtica guerra, que tiene la carne contra el eſpiritu, y eſte contra la carne, de que habla San Pablo

ablo en su Epistola à los de Galacia. Porque desde ue en Adan se deshizo la concordia, que tenian en e si ambas partes por el vinculo de la Justicia Ori- inal; perdida esta por el pecado, quedaron ellas tan puestas, y discordes, q̃ es necesaria toda la gracia e Dios para ponerlas en paz. Por q̃ el cuerpo, co- no enemigo casero, azecha las oportunidades, para endir à la voluntad racional, a q̃ apetesca los bienes eleytables, de q̃ el vive muy aficionado.

Pero el alma, como Señora de casa segun la parte acional, pelea contra la inclinacion del cuerpo à los ienes terrenos, y ayudada con la divina gracia, lo rocura reducir à que como fiel compañero sirva al spiritu en sus mortificaciones, y penitencias, y à q̃ mbos concurrã en esta vida al merito, pues ambos an de gozar el premio eterno en la otra.

De aqui sacaràs nueuos motivos para humillarte, iendo quanta dependencia tienes de Dios, para q̃ e conceda gracia, y auxilios para rendir, y avasallar a rebeldia de tu cuerpo, y obligarlo à que obedesca l espiritu, y siga el Ymperio de la razon. Y es cier- o que los humildes tienen segura esta gracia, y que Dios resiste darla à los sobervios, como dize el Apos- ol Santiago. *Jacob 4. v. 6.*

Vos, Señor conoceis mejor que yo, la contradici n que el vulgo de los sentidos haze à los exercicios le mortificacion, en especial al ayuno, y oracion. Y si vos con vuestros auxilios nome dais aliento pa- à avasallar à tantos enemigos domesticos, se haran la vanda del cuerpo, y despojaran de su Señorio l alma.

Vos, Criador mio, me distes por Compañero e

este miserable cuerpo, obligandome à que lo sustente, y lo castigue. A que lo sustente, para q̃ pueda servir al espiritu en sus operaciones virtuosas. A que lo castigue, como àsiervo rebelde y malicioso. Pero yo soy tan inutil y para poco, q̃ no acierto à acudir y engazar ambas obligaciones. Por q̃ si compadecido de su flaqueza, lo regalo cobra fuerzas, y se rebela contra el espiritu. Si lo castigo, y le cerceno el sustento, se haze floxo, y rehusa servir al alma su Señora. Enseñadme vos, Sabiduria eterna, el modo de portarme con èl, paraq̃ ni se muestre enemigo, ni dexe de ser fiel compañero.

MEDITACION 3. DE LAS MISERIAS DE ESTA VIDA.

LAS miserias de esta vida empieçan, y acaban con el hombre. Nace desnudo, pobre, è inhabil para todo quanto le importa. Ni comer, ni andar puede por si, ni hablar en los primeros años. Solo vna cosa sabe hazer, q̃ es llorar sus miserias. Mas desgraciado nace el hombre, q̃ los otros animales, por que estos con el natural instinto, que sirve de farol à sus tinieblas, luego que empieçan à viuir, conocen lo q̃ les es nocivo, y lo huyen, y lo q̃ les es provechoso, y lo solicitan. Pero el hombre en todo vive à merced de otro, y necesita de mano agena.

CAPITVLO 1. DE LA BREVEDAD DE ESTA VIDA.

LA primera miseria de la vida humaua es su brevedad,

edad. Lo mas q̃ en estos tiempos viuen los hom-
res, son ochenta, ò cien años, y estos son vn pun-
o respecto de la eternidad. Y si de ellos se descu-
ntan los siete años de la puericia, en que el libre al-
edrio, no tiene exercicio, y si se rebaja el tiempo, q̃
e emplea en dormir, que en vnos es mas, que en
tros; viene à ser muy poco lo que resta à la vida.

Por esso el Rey Sabio, señalando tiempo à todas
as cosas, solo al vivir no señalò tiempo. Dixo, q̃
via tiempo de nacer; y tiempo de morir, pero del
empo de vivir no se acordo. Por que es tan breve
l periodo de la vida del hombre, que à Salomon
e pareciò, que no debia nombrarse tiempo. *Ecclesiastes 3.v.2.*

Los q̃ passan la vida en delicias y recreaciones,
uando se hallan en el potro de sus tormentos, cò-
esan a su pesar, la velocidad con q̃ desaparecieron
us passatiempos. Que nos aprovechò el fausto yva-
a ostentacion de las galas, banquetes, y saraos?
assaronse los dias de nuestra vida con la ligereza q̃ *Saz. cap. 5, v. 8.*
l correo, q̃ va de posta; como la nao q̃ carga fru-
as, q̃ porque no se pudran, vuela. Assi nosotros in-
elizes, apenas nacimos, quando nos assaltò la mu-
rte, y nos abrieron los ojos estas voraces llamas!

Considera quanta ceguera es la de los mortales,
ues sabiendo quan breve es el tiempo de esta vida,
aydan de vivir mucho, y descuydan de vivir bien!
iendo cosa cierta, q̃ todos pueden vivir bien, y no
odos pueden vivir mucho. Porque a todos tiene
ios tazado el plaço de su vida. *Job 14, v. 5.*

Es ordinario en los mozos prometerse larga vi-
a, sinq̃ el ver morir a muchos en el Abril de sus a-
os, baste a desengañarlos, Y esto es muy peligro-

so,

peligroso, porq̃ roto el freno del temor de la muerte, se precipitan a muchos vicios. Por esso David pedia a Dios q̃ no le cortara el hilo de la vida en la mitad de sus dias. No habla de los dias, q̃ Dios en los decretos de su Providencia le avia señalado, q̃ estos son fixos; sino de los dias, q̃ el allà en su Ydea se prometia vivir, q̃ suelen ser la mitad mas de los q̃ cada vno ha de vivir. Y porq̃ este computo humano es muy falible, pide David a Dios, q̃ no le quite la vida, quando el imaginasse que le restaban por vivir otros tantos dias.

Ne revocesme in dimidio dierũ meorum Psalm. 101. v. 25.

CAP. 2. DE LA INCERTIDVMBRE DE ESTA VIDA.

AVn este corto plaço de nuestra vida es tan incierto y contingente, que el hombre mas robusto y de mejor salud, no puede assegurarse vn dia, ni vna hora de vida. Por esso nos amonesta Christo, q̃ estemos siempre en vela, porq̃ no sabemos el dia ni la hora, en que nos acometerà la muerte.

Matth. cap 25 v. 13.

En las Ciudades, q̃ son frontera de enemigos, ay centinelas, que velan de dia y de noche sobre sus muros, sin descuydarse ni vna hora, porque en essa puede venir el enemigo, y asaltar la Ciudad. Pues si por resguardar la vida corpolal, se pone tã costosa diligencia, razon serà q̃ pongamos la misma para asegurar la vida del alma, q̃ es eterna.

Por averse dormido las cinco Uirgenes necias, quando debian estar en vela esperando al Galan divino, dejaron de entrar con èl a las bodas de la Gloria. Y aunq̃ despues hicieron hartas diligencias por entrar

ntrar; fueron en vano, porque se avia ya cerrado
a puerta, en pena de su descuydo. *Clausa est ianua ibidem.*

Todas las cosas deben hacerse a su tiempo, pero
a prevencion en qualquier tiempo ha de estar he-
ha. Procura estar siempre dispuesto para la partida.
i eres viejo, porq̃ no puede ya ser mucho lo que
e resta de vida. ¡Si eres moço, porq̃ tambien mue-
en los moços. Mira que si te halla el esposo des-
revenido, no entraràs con el à las bodas, y aunq̃
ames despues à sus puertas, te responderà, q̃ no te
onoce, como a las Virgenes necias: *Nescio vos.*

CAPITVLO 3. DE LA FRAGILIDAD DE LA VIDA HVMANA.

TOdas las Escrituras ẽcarecen la fragilidad è in-
cõstancia de nuestra vida. Job la llama viento,
tambien flor, que al alva nace, al medio dia luce *Job. 7. & 14.*
a la tarde se marchita. David la compara al humo,
ue en vn instante se desvanece. Santiago en su Ca-
onica dice, que es vn vapor leve, que aparece ao *Psalm. 104.*
a, y luego se deshaçe. Tan delicada es, que vn ay- *Cap. 4. v. 15.*
e destemplado, vn rayo del Sol, vn jarro de nieve
iera de tiempo, bastan para quitarnos la vida.

Y aun de causas mas ligeras han muerto otros.
l grano de vna passa fue suficiente para quitar la
ida à Anacreonte, vn cabello, que iva en vn trago
e leche, ahogò à Fabio Senador Romano, y la
ueva feliz de vna victoria quitò la vida al Rey Dio
isio. De estos acaecimientos estan llenas las histo-
as. Lo que es digno de assombro, es que aya hõ-
ues, que estando en pecado mortal, rian, jugueñ,

y se

y se acuesten à dormir sin susto de que vn accidente repentino de estos, puede cortarle el hilo de la vida, y despertar con el bochorno de las llamas del Ynfierno!

Si este susto no basta para despertarte del letargo en que vives, eres mas insensible que vn marmol. Teme à la divina Justicia que te amenaça, no para castigarte aora, sino paraque abras los ojos, y enmiendes tu mala vida. Si caiste como fragil en culpa mortal, no te quedes caido, porque vn pecado grave con su peso hace caer en otro, como enseña el gran Padre S. Gregorio. Levantate volando en alas de la penitencia. Y si no tienes oportunidad de confessarte luego que caiste, puedes hacer vn acto de contricion, para restituirte à la gracia y amistad de Dios.

CAPIT. 4 FRVTO QVE PVEDE SACARSE DE ESTE DISCVRSO

DE lo dicho se infiere, quan indignos de aprecio son los bienes temporales, y quan vana es la prosperidad de este mundo, pues estriva en tan fragil y ruinoso cimiento como la vida humana. Quando estos bienes no tuvieran otra falta, que ser de tan corta duracion como nuestra vida, bastaba para que los despreciaramos, pero tienen otras muchas.

Los Señorios y mandos, que tanto aprecian los mortales, no son lo que parecen. Parecen conveniencias, y son pension y cuydado. El dia que coronaron à Antigono por Rey de Macedonia, dixo

Euseb. en su Difff. pag. 243.

O Corona mas noble, q̃ venturosa! Si los hombres supieran quan acompañada estàs de peligros y pensiones, no huviera quien te alzara del suelo, aunq̃ te encontraran en la calle!

Los nombres de estimacion, q̃ reparten los mundanos, son otra fabula, porque vnas vezes los da la aficion, otras el odio, y otras el interez y dependencia. Quando los Principes de los Sacerdotes pidieron à Pilato Guardas para el Sepulcro de Christo, hablaron assi: Señor, aquel engañador decia q̃ avia de resucitar al tercero dia. Manda guardar su sepulcro, porq̃no vengan de noche sus Discipulos y roben el cadaver, y diran alguien, que resucitò su Maestro, como avia dicho. De suerte, que a Pilato, q̃ sentenciò à muerte al inocente, dieron titulo de Señor; à Jesus, que muriò por redemir al mundo, llamaron seductor y embustero; y à los Apostoles falsarios de milagros. Haced ora mucho aprecio de los titulos, que reparten los hombres.

Matt. 27. v. 63.

No son menos falazes las riquezas. Que pensais q̃ es el oro y la plata? dice S. Bernardo. Pues el oro es una tierra rubia, y la plata es tierra blanca. Y que son las piedras preciosas? pregunta el Melifluo Doctor. Pues no son mas q̃ vnas guijas resplandecientes: *lapides scintillantes.*

Fallaces divitias. Matt. 13. v. 22.

S. Bern. Serm. 4. de Adviento.

Y q̃ vienen à ser los deleytes de la juventud lozana? Son vnos arrepentimientos depositados para la vejez. Y este es el mejor fin que pueden tener. Porque de ordinario suelen tener lo tragico y desastrado, como se viò en los Principes Sichen, y Amnon.

El mayor de los males es el pecado mortal. Porq̃ la Muerte con toda su comitiva de dolencias y achaques;

y aun el Ynfierno con todos sus tormentos, pueden llamarse bienes, por ser males de pena, que siendo justa y merecida, es bien, y la decreta la divina justicia. Pero el pecado grave, como es mal de culpa, es summo mal, y sin mezcla de bien.

Genes. 2. v. 10. Al modo q̃ aquel caudaloso rio, q̃ salia del Paraiso, y se dividia en quatro arroyos, para fertiliçar toda la tierra con sus crystalinas aguas, assi el abismo de malicia del pecado mortal incluye en si quatro pestilentes arroyos, q̃ agravã y hacẽ crecer su deformidad. El primer arroyo de malicia es ser el pecado mortal agravio de la divina Magestad. El segundo es privar al pecador de la Gracia y amistad de Dios. El tercero es hacerle merecedor de todas las miserias y calamidades de esta vida. El quarto es cerrarle las puertas del Cielo, y abrirle las del Ynfierno.

CAPITVLO I. DEL ARROYO I. DE MALICIA DEL PECADO.

LA principal malicia del pecado mortal es ser injuria y agravio de la Magestad divina. De esto se queja Dios con gran sentimiento en pluma del Profeta Jeremias. Dos agravios me hiço mi Pueblo (dice el Señor) porq̃ viendose muerto de sed, me dexò, siendo yo fuente de agua viva, y fue à buscar refrigerio à los algibes rotos del mundo, que en vez de agua recogen cieno. No solo fue ingrato el hombre en no amar al infinito bien, sino en emplear su amor en los bienes limitados.

Jerem. 2. v. 13.

La segunda queja de Dios es, q̃ el pecador rompiò las cadenas de los innumerables beneficios, con q̃ el Se-

eñor penſò tenerle ſugeto a ſu obediencia, y dixo cõ
ran deſacato, No quiero ſervir à mi Criador, ſino à
is apetitos. Porq̃ lo q̃ ellos me ofrecen, es tan de mi
grado, q̃ por aora no quiero obedecer à mi Señor.

Dixiſti non ſervi. Ibid. v. 20.

Pero dirà alguno: Yo Padre, quando peco no in-
nto hacer agravio à mi Dios, ſino lograr aquel inte-
z à q̃ mi codicia me inclina, o gozar aquel deleyte
onq̃ me brinda la ocaſion. Es verdad que ofendo
mi Señor, porq̃ advierto, q̃ aquello es prohibido.

Pero debes ſaber, q̃ ay vn deſprecio directo y ex-
reſo, y otro indirecto, o interpretativo. Y aunq̃ no
eſprecies directamente à Dios quando quebrantas ſu
ey, por ſeguir tu apetito; lo deſprecias con el hecho,
uebrantando ſu Ley en ſu preſencia, y eſte es agra-
io. Porq̃ no hacer lo q̃ manda el Superior, à ſu viſta,
s deſpreciar ſu autoridad, y faltarle al reſpero.

David decia a Dios: *Peque Señor contra ti, y delante
ti.* En pecar contra ti, ofendi à tu perſona; en pecar
n tu preſencia, deſpreciè tu Soberania y Mageſtad. En
o primero fui ingrato, en lo ſegundo fui atrevido. Por
no puede ſer mayor atrevimiento, q̃ negar vna vil
riatura la obediencia à ſu Señor natural en ſu preſẽcia!

Tibiſoli peccavi &c. Pſal. 50.

APITVLO 2. DEL ARROYO 2. DE MALICIA DEL RECADO.

EL ſegundo arroyo, q̃ acrecienta la malicia del pe
cado mortal, es deſpojar al alma de la gracia, q̃
on todas ſus buenas obras avia adquirido, y junta-
nente de todo el merito de ellas. Dicelo el Profeta E-
equiel en ſu capitulo 18. lamentando la ruina del
ecador.

Ezech. 18. v. 24.

En el instante q̃ el pecador pierde la gracia de Dios por su culpa, pierde juntamente el derecho, q̃ por ella tenia à la Gloria. Queda despojado de la joya preciosa de la Caridad, y de las otras virtudes morales q̃ la acompañan. Pierde la especial proteccion, con q̃ Dios defiende à sus hijos adoptivos de las azechanzas del demonio, la paz, y serenidad de conciencia, y las interiores consolaciones, q̃ Dios embia à sus amigos.

Quedan solamente en el pecador Catholico las dos virtudes, Theologales de Fè, y Esperança, q̃ Dios por su infinita Misericordia, no quiso quitarle, para q̃ estas dos virtudes le sirvan como de muletas, con que pueda levantarse por la penitencia, de el miserable estado de la culpa, al feliz de la gracia.

Mira quanto estiman los mortales la gracia de los Reyes, y Monarcas. Quanta diligencia aplican para conservarla, quantas molestias sufren por no descaecer vn punto de su valimiento; y te avergonçaràs de ver lo poco, q̃ estiman la gracia de Dios, con la facilidad que la pierden, por vn deleyte transitorio, por vn interez muy corto! Temen mucho perder la vida del cuerpo, y no temen perder la vida de el alma, q̃ es la gracia de Dios. Por librarse de la muerte corporal, (q̃ algun dia ha de llegar) hazen grandes gastos, y por excusar la muerte espiritual del alma, q̃ es la culpa grave, ni vn passo quieren dar!

Lo contrario hazen los Santos, por no cometer vn pecado, se exponen à la mas cruel, y afrentosa muerte. Solicitaron à la casta Susana los dos Juezes de Yfrael, cautivos de su hermosura, y ella les respondiò: Si yo admito vuestra torpe propuesta, tendre segura la muerte. Parece, q̃ el repentino susto ha robado el discurso

Si hoc egero, mors mihi est. Dan. cap. 13. v. 22.

à

ſta infeliz hermoſura. Antes reſiſtiendo los inté-
os de los lacivos Juezes, avia de morir ſin remedio.
uſana, como de hecho la llevaban al ſuplicio paraq̃
apedreaſſe por adultera el Pueblo. Pero ſi conſin-
era en el mal deſſeo de los iniquos Juezes, ellos no
nginarian quitarle la vida.

Aſsi ſucediera en la muerte corporal, à q̃ era lle-
ada Suſana, pero ella en ſu reſpueſta no habla de la
uerte del cuerpo, ſino de la del alma, q̃ es la culpa
ortal. Que por eſſo añadiò con varonil conſtan-
ia. Mejor me eſtà caer en vueſtras manos conſervã- *Ibid. v. 23.*
o mi innocencia, que cometer a viſta de Dios tan
norme delito. Por que Suſana como Santa, temia
as la muerte del alma q̃ es la culpa, q̃ la mas afren-
oſa muerte del cuerpo.

CAPITVLO 3. DEL ARROYO 3. DE MALICIA DEL PECADO.

EL tercero arroyo q̃ aumenta la malicia del pe-
cado, es hazer al hombre digno de todas las
calamidades, y caſtigos, q̃ ſe han hecho, y ha-
an en el mundo. Porq̃ las hambres, peſtes, enfer-
edades, y la muerte corporal, ſon penas del peca-
o de Adan en toda ſu poſteridad.

Airado el Cielo contra los mortales por el peca-
o Original, diſpara Rayos, relampagos, y truenos
la tierra. Por el miſmo motivo decreta la Juſticia
ivina, terremotos, peſtes, y muertes repentinas à
os pecadores. Por nueſtros delitos, ſe mueſtra de-
iamante el Cielo à las Oraciones de los juſtos, y las
ubes niegan ſu rocio à los campos, y avezes los in-

vndan

vndan con tanta copia de lluvias, que corronpen la mieſſes.

Otros caſtigos generales ha executado Dios contra los peeadores para moſtrar quanta es la malicia del pecado mortal. El primero fue el de los Angeles, eſpiritus nobiliſsimos, adornados con los dones de naturaleza, y de gracia, criados en el Cielo, y en vn inſtante precipitados al Ynfierno con ſu Caudillo Luzbel, por vn penſamiento de ſobervia, y rebeldia à ſu Criador! Si vnos vaſos de oro fabricados por las manos del Altiſsimo, ſe deshizieron cõ tanta brevedad, que firmeza podran tener los vaſos de barro?

Gen. 3. v. 23. El ſegũdo caſtigo fuè el de nueſtros primeros Padres, q̃ por aver comido el fruto del arbol de la Ciencia, contra el divino precepto, fuerõ privados de la gracia, y juſticia Original, ſentenciados à muerte y otras miſerias, q̃ experimentamos ſus hijos, y finalmente deſterados del Paraiſo.

Y la ruina del hombre huviera ſido tan fatal como la de el Angel, ſi Dios no ſe huvieſſe compadecido de ſu miſeria, por averſe originado ſu deſgracia de la embidia del demonio, y ſer el eſtrago general à toda la humana Naturaleza. En eſta atencion ſe decretò en el conſiſtorio divino, q̃ el Hijo de Dios ſe hiziera hombre, y q̃ con ſu Paſsion, y muerte de ✠ redimieſſe al Linage humano de la eſclavitud del pecado, y de la tyrania de Lucifer.

Quãdo los Medicos para ſanar à vn enfermo, recetan vna bevida de oro potable, perlas, corales, y otros apoſitos coſtoſos, infieren todos, q̃ es grande la malicia del achaque, y manifieſto el peligro de muerte. Luego ſi para curar la herida, q̃ en el hõbre

re hizo el primer pecado, recetò el medico divino
muerte de su hijo, q̃ es de valor infinito, todo el
undo debe inferir, que la malicia del pecado es
nfinita

El tercero castigo general fue el Diluvio, en que
ereciò todo el mundo, sinq̃ se librassen de el mas
ue ocho personas de la familia de Noè, q̃ reservò
Dios en la Arca, para volver a poblar el mundo. Y
ual fuè la causa de tan vniversal estrago? No otra
no el pecado de la lacivia, que reynaba con tanto
rdor en los hombres de aquel siglo, q̃ fue necesario
n diluvio de agua para apagar su incendio.

Genes 7. v. 17.

El quarto castigo executò la justicia divina en las
Ciudades de Pentapolis, o de Sodoma, sobre quie
es cayò fuego del Cielo en tanta copia, q̃ a todas
llas con sus moradores las reduxo a ceniza. No sin
isterio dixo el Texto de la sabiduria, q̃ descendiò el
uego, porq̃ siendo natural al fuego subir a su esfe-
, el baxar es contra su naturaleza. Mas como era
ontra naturaleza el delito de los Sodomitas, para
r verdugo de ellos aquel fuego, descendiò contra
naturaleza sobre tan maldita tierra.

Genes 19. v. 24.

Descendente igne in Pentapolim Sap. 10 v. 6.

APITVLO 4. *DEL QVARTO ARROYO DE MALICIA.*

EL quarto arroyo, q̃ acrecienta la malicia del pecado, es cerrar al pecador las puertas del Cie
o, y abrirle las del Ynfierno. En lo primero con-
ste la pena de Daño, y en lo segundo consiste la pe-
a de Sentido, en q̃ dividen los Theologos las pe-
as de los condenados.

La

La pena de Daño consiste en carecer para siempre por propria culpa, de ver claramente a Dios, y de gozar de su summa bondad, sin esperanza alguna de reparar esta perdida, porq es irremediable. Este es vn agudo punal para los reprobos, cõsiderar q por gozar vn deleyte transitorio, perdieron la felicidad eterna, paraque fueron criados.

La pena de Daño es sin duda mayor, q̃ la de sentido, porq mas duele aver perdido para siempre al summo bien, y con el todos los bienes, que padecer males intolerables y eternos, quales son los q padecen los reprobos en aquella lobrega carcel del Ynsierno; que ponderarè de proposito en la Meditacion .8.

ACTO DE CONTRICION

SEñor mio Jesuchristo Dios y hombre verdadero, Criador y Redentor mio, yo miserable pecador postrado a vuestros pies confiesso, que he vivido ciego, sin juicio ni discurso todo el tiempo que me dexe llevar de mis desordenados apetitos, y viciosas passiones. Tened compassion de mi miseria, Padre de Misericordia. Alumbrad con vuestra divina luz las tinieblas de mi alma. Abridme los ojos del entendimiento paraque conozca y confiesse mis yerros, y los ojos del cuerpo, paraq con perfecta contricion los llore.

Ierem. cap. 9. O quien diera a mis ojos vna fuente de lagrimas, paraque assi como las fuentes corren de dia y de noche, tambien mis ojos no cessaran de llorar noches y dias, las ofensas, que sin razon he cometido contra V. divina Magestad.

Pe;

Pequè Señor, contra el Cielo, y contra vos: te-
ned misericordia de mi. Pesame de todo coraçon de
aver os ofendido, por ser quien sois, y por que por
vuestra infinita bondad, sois digno de ser amado so-
bre todas las cosas. Quisiera, Dios mio, no aver na-
cido, antes q̃ aver pecado, y q̃ se me partiera el co-
raçon de pesar, y arrepentimiento de mis culpas, y de
q̃ mi dolor no iguale à su malicia y gravedad, me
pesa.

Propongo con vuestra gracia, nunca mas pecar,
huir las ocasiones de ofender os, confessar mis deli-
tos, satisfacer por ellos, y espero en vras entrañas de
misericordia, q̃ me los perdonareis, y dareis gracia,
para no ofenderos jamas.

Dadme Señor vn proposito firme de la emmien-
da, paraq̃ lo cumpla. Porq̃ mis propositos son tan in-
constantes, y mudables como yo. Y aunq̃ cada dia
prometo enmendarme, es tan grande mi fragilidad,
q̃ en ofreciendose qualquiera ocasion, vuelvo à ca-
er en los mismos delitos q̃ avia llorado. Pero vos Pa-
dre de Misericordia, podeis darme gracia, y fortale-
fortaleza, para triunfar de mi fragilidad. Y pues esta
mudança ha de ser obra de vuestra Diestra,
empeçadla desde luego, para q̃ yo
no vuelva à ofenderos
jamas. Amen.

MEDITACION V. DE LA MVERTE.

SIguense ya las meditaciones de los quatro No-
vissimos: Muerte, Juizio, Ynfierno, y Gloria.
Llamanse novissimos, porq̃ son los vltimos passos de

el hombre para passar del tiempo à la eternidad; y por esso su consideracio es vtilissima para despreciar el mundo, y sus bienes transitorios, y aspirar à los eternos, q̃ Dios tiene prometidos à sus siervos fieles.

Entre las cosas terribles la mas terrible es la muerte, dixo Aristoteles, y fintiolo assi, por ser la muerte fin de la vida, y de todos los placeres q̃ en ella se gozan. Pero los Catholicos la juzgamos, terrible, por ser la puerta por donde entra el hombre à la eternidad, ignorante de la suerte, q̃ le ha de caber en ella, si serà de Gloria, ò de pena eterna!

Tres cosas hazen formidable à la muerte. La primera, ser cierto q̃ hemos de morir todos. Segũda, ser incierto el quando. Tercera, el ser vnica, y por esso no poderse enmendar, si se yerra.

CAPITVLO 1. DE LA CERTEZA DE NVESTRA MVERTE.

Statutum est hominibus semel mori. Ad Hebr. cap. 9. ℣. 27.

ES Ley natural, y divina, q̃ emos de morir todos los hombres, como dize S. Pablo. Ninguno ay privilegiado de esta Ley vniversal, pues no lo fuè Xpto, ni su Madre SS. Basta aver nacido el hõbre, para q̃ aya de morir. Preguntan los Theologos, porq̃ encarnò el Hijo de Dios, y nò otra persona de la Trinidad? Y respondiò mi Augustino, q̃ por q̃ el Hijo nacio. Y es la razon, por q̃ como el motivo de la encarnacion fue morir en ✠ por la Redempcion del Linage humano; le cupo en suerte morir à la persona, q̃ entre las divinas naciò.

Antes q̃ la muerte divida al alma de su cuerpo, introduce en el coraçon humano tantas separaciones,

quantas

quantas son las aficiones que tiene puestas en los bienes de este mundo; q̃ cada separacion es tan sensible como la misma muerte. Por que no se dexa sin dolor lo q̃ se posee con amor, dize S. Gregorio. Entonces dexaràs à tus Padres, à tu muger, à tus hijos, deudos, y amigos. Dexaras la hazienda, cargos, y dignidades, paraq̃ las posseàn otros.

Quando te acuestes areposar, antes de coger el sueño, pensaras en esto, no como q̃ ha de suceder à otro, sino a ti. Porq̃ el Espiritu S. te dize, q̃ debes acordarte de tus Novissimos, de tu muerte, no de la de otro. Esta consideracion te servirà para prevenirte con tiempo para morir bien. Para cobrar horror al pecado mortal, y para despreciar los bienes temporales, Porq̃ lo q̃ se piensa q̃ presto se hade dexar, facilmente se desprecia.

Memorare Novissima tua. Eccli. cap. 7. ℣. 40.

CAPIT. 2. LA HORA DE LA MVERTE ES INCIERTA.

TAmbien es amarga la muerte por su incertidũbre. Nadie sabe quãto tiempo le resta de vida. Si llegarà à viejo, ò si morirà moço. Si de repente, ò con prevencion, si con Sacramentos, ò sin poder recebirlos. Porq̃ este secreto à pocos lo revela Dios. Muchos se prometen llegar à viejos, y los assalta la muerte en la flor de su juventud.

David pinta à la muerte armada con espada, arco, y saetas. Mucha prevencion parece para triunfar de una fragil vida; pero toda essa es necessaria. Porq̃ la espada sirve à la muerte, para herir à los q̃ estan cerca, y las saetas para los que estan lexos. En los com-

Gladium suũ vibrabit, arcum suum tetendit, & paravit illũ. Psalm. 7. ℣. 13.

putos humanos, el viejo està cerca de la muerte, y el moço presume q̃ està muy lexos; y como la muerte haze guerra à todas edades, se arma à vn tiempo de espada, y de saetas. Para los viejos q̃ estan cerca, esgrime la espada, y à los moços q̃ estan lexos, dispara las saetas.

Ninguno confie en sus pocos años, para vivir descuidado, y entregarse al sueño. Porq̃ la muerte tiene armas ofensivas para todas las edades. Si eres viejo, te postrarà con su espada: si eres moço, y te juzgas lejos, te alcançarà con sus saetas, y vendras à ser despoxo de sus iras.

Si Dios te revelara q̃ avias de morir despues de vn año, hizieras luego tu Testamento, pagaras por tu mano tus deudas, sin fiar las de Albaseas, q̃ los mas se juzgan herederos. Despues te aplicaràs à exercicios de penitencia, te retiraràs del comercio de criaturas, q̃ tanto distraen el espiritu, y solicitaràs vnirte con Dios en la Oracion.

Pues si hizieras esto, teniendo seguro vn año de vida, por que no hazes lo mismo aora, q̃ no puedes asegurarte vn mes, ni aun el dia de mañana? Y pues con la muerte se ha de acabar para ti el mundo, y sus placeres, no sera razon q̃ tu lo dexes antes q̃ el te dexe? Moriràs con gran consuelo de tu espiritu, te librarà de los sustos, y congojas, q̃ en aquella hora padeçen los q̃ viven cõ el coraçon asido à los bienes transitorios.

CAPITVLO 3. LA MVERTE NO HA DE SER MAS QVE VNA.

Semel mori.

TErible pension de la muerte es el ser vna. Por

essa se yerra, es irremediable el yero. Si pierdes vn
o de la cara, te queda otro con que puedes ver. Si
e cortan ana mano, te queda otra de q puedas va-
rte. Si en vn empleo perdiste tu caudal, lo puedes
staurar en otro. Pero si vna vez perdiste tu alma,
uriendo impenitente, jamas podras resarsir esta per
ida. Por que no has de morir mas que vna vez, dize
l Apostol: *Semel mori.*

La muerte es Eco de la vida: *Qualis vita, finis ita.* Dixo S. Bernardo. Antes de espirar Xpto en la ✠, inclinò decentemente la Cabeza. Que fue en señal de Obediencia al precepto de su Eterno Padre; dizẽ los Ynterpretes. Toda su vida avia empleado el Hijo de Dios en obedecer los mandatos de su Padre; y quien vive siempre en obediencia, es justo, que mue ra por obediencia.

Et inclinato capite, tradidit spiritum. Ioan. 19. ℣. 30.

Nuestro amigo Lazaro murió, dixo el divino Maes tro à sus Dicipulos. Siempre fuè Lazaro intimo a migo de Christo, y quien en vida es amigo de Dios, muere en la amistad de Dios. Querer passar la vida en deleytes, y morir en gracia de Dios, es engaño de la antigua Serpiente, q̃ persuade à los mortales, q̃ pueden vivir aora como quisieren, y morir despues como deben: siendo verdad probada con la experiencia, q̃ solo muere como quiere, el q̃ vive como debe.

Lazarus amicus noster dormit Ioan. cap. 11.

Ninguna cosa grande se acierta de la primera vez. No ay en este mundo cosa de mayor importãcia q̃ la buena muerte, porque ella nos asegura la Salvacion del alma; y es muy dificil acertarla de vna sola vez: es precisso enfayarla algunas vezes. Porq̃ passar de la vida à la muerte y del tiempo à la eter-

eternidad, es vn viage tan arduo y peligroso, q̃ no puede hacerse bien en vna sola jornada, es necesario dividirlo siquiera en dos.

Nemo ad vitam pervenit nisi huic seculo moriatur. S. Aug. tract. 65. in Ioannem.

Y q̃ jornadas son estas? La muerte al mundo, y muerte natural, dice S. Augustin, y q̃ es tan forzoso, q̃ la vna preceda a la otra q̃ ningun adulto llegarà à la sempiterna vida, sin aver muerto al mundo antes de acabar su vida.

De suerte, q̃ para llegar à la Patria, en q̃ para siempre se vive, dice la luz de los Doctores, q̃ es preciso passar por dos muertes, vna voluntaria, y otra necessaria; vna q̃ depende de la voluntad humana, y otra q̃ depende de la voluntad divina. La muerte al mundo depende de mi voluntad, porque con la gracia de Dios, puedo desprender del mundo y de sus vanidades todo mi amor, y fijarlo solo en Dios. La muerte natural pende vnicamente de Dios, por q̃ el tiene tazados los dias, q̃ ha de vivir cada vno.

Si enim mors est, quando de corpore anima exit, quomodo non est mors, q̃do de mundo amor nr exit.

Y añade el S. Doctor: Si el apartarse de el cuerpo el alma, es muerte, porque no se llamara muerte, apartar del mundo nro amor? Porque el muerto no apetece las Dignidades, ni ama las riquezas, ni desea los deleytes, y placeres de este mundo: y quien renuncia por Dios estos bienes, voluntariamẽte muere. S. Pablo dice desi, que moria todos los dias: *quotidie morior*. Ya se vè q̃ habla de la muerte al mundo, porq̃ la muerte natural no se repite: *semel mori.*

1. ad Cor. 15. ℣. 31.

El S. Job decia: tan desfallecido y sin aliento me hallo, q̃ solo me falta el sepulcro. Si dixera, q̃ le faltaba espirar, no encarecia poco su desmayo. Pero, q̃ solo le restaba el sepulcro, no es facil de en-

Solũ mihi superest sepulcrum. Iob. 14. ℣. 5.

entender. Porq̃ al sepulcro debe preceder la muerte. Mas como Job aunque gozaba la vida natural, avia muerto al mundo: como Job aunque respiraba y hablaba, tenia su corazon desasido de las pompas y delicias del mundo; para significar q̃ se trataba como muerto, dixo q̃ solo le faltaba que lo entrassen en el sepulcro. De esto dice mucho y bueno el P. Antonio de Vieyra en vn Sermon de Ceniza.

La prevencion mas segura para morir bien, es aver muerto al mundo. Resuelvete de vna vez, amigo, à desprender de el mundo y sus encantos, todo tu amor, para vnirte perfectamente con Dios, q̃ es tu vltimo fin. Mira al mundo como àvna casa q̃ se quema, y de quien huyen todos los que no quieren perecer en su incendio.

Trata al mundo como à muerto para ti, pues tu (con la divina gracia) moriste ya para el. Con esta santa resolucion aguardaras sin susto ni temor la muerte corporal; y saldras de esta vida caduca, para reynar con Christo en la eterna. Amen.

MEDITACION 6 DEL JVICIO PARTICVLAR.

DOs Juicios esperamos, vno vniversal, q̃ harà Dios de todos los hombres en el fin del mũdo, otro particular que se haze de cada alma, luego que se despide de su cuerpo. Y porque este ha de ser primero, tratarè de el en esta Meditacion, y en el siguiente, del otro.

En el instante, que el alma se divide del cuerpo, queda este depositado en la tierra hasta el dia del Juicio vniversal, en que resucitaràn todos los muertos,

tos; y el alma con el proceſſo de ſu vida ſerà preſentada por ſu Angel cuſtodio en el Tribunal de Chriſto S. N. para ſer juzgada ſegun los meritos de ſu cauſa.

O, que trance tan terrible, y digno de nra conſideracion! Que pequeñas nos pareceran entonces las grandezas de eſte mundo, y que amargos ſus deleytes! Lo que nos diò mayor guſto en eſta vida, nos cauſarà entonces mayor peſar! Aora pueden ſervirte eſtos deſengaños, pues note ſervirà deſpues.

Si el pecador conſiderara el termino y fin de ſus deleytes y placeres ilicitos, y el puñal que ſe entra por el corazon quando llega à ofender à Dios, aborreciera al pecado mortal, mas que al Ynfierno, y q̃ a quantos tormentos ſe padecen en el. Pero lo que no ſiẽte aora, por eſtar embriagado con la aparente dulçura de hacer ſu guſto, lo ſentirà en la hora de la muerte, quando ſe paſſò el deleyte, y permanecen el eſtimulo de la conciencia, y el temor de la pena eterna.

Qve conſolados ſe hallaràn en el Tribunal del Supremo Juez los que murieron al mundo antes de acabar ſu vida, aunque eſta fueſſe muy breve: y que anguſtias y ſobreſaltos ſentiran los que vivieron entregados à delicias y regalos, y mas si fuè larga ſu vida! Es poſsible, (diran con gran dolor) que por vnos deleytes, que paſſaron en vn momento, he de padecer tormentos eternos? Muy rigoroſa es la Juſticia divina con lòs pecadores impenitentes! No lo juzgaba yo aſsi, mientras vivia en el mundo, y por eſſo ſalio errado mi juicio.

CA-

CAP. 1. DE LA SEVERIDAD DEL SVPREMO JVEZ.

YA diximos, que el Juez en vno, y otro juizio es Chriſto, à quien ſu Eterno Padre diò la Judicatura de todos los hombres, como dize S. Juan, y el motivo, q̃ ſeñala es, q̃ Chro es hombre. Y ſiguiendo el vuelo del Aguila Evangeliſta, el Aguila entre los Doctores, S. Auguſtin nii Padre, diò la razõ, y es q̃ ſi el eterno Padre huviera hecho à Chro Juez vniverſal del mundo, por ſer hijo ſuyo, pudiera preſumirſe, q̃ le moviò el amor de Padre mas aina, que los meritos del ſujeto. Pero como Chro en quanto hombre hizo tan ſingulares meritos para la Judicatura, grangeo, por ſer hombre, el ſer Juez vniverſal de los hombres.

Quia filius hominis eſt. Ioã. cap. 5. ℣. 25.

S. Auguſtin. tract. 22. in Ioannem.

Moſtraràſſe Chro en ſu Tribunal al alma del juſto con roſtro tan agradable, y benigno, que el verlo aſsi, ſerà principio de ſu Gloria. Pero al anima de el pecador impenitente, moſtrarà el roſtro tan ſevero, y horroroſo, q̃ quiſiera antes entrarſe en el calaboço del Ynfierno, que mirar la indignacion, y terrible aſpecto del ſupremo Juez! Eſte horror del Juizio deſcriben con notables encarecimientos Daniel, y otros Profetas, para enſeñarnos à temer los rigores del Juizio.

Dios propone en ſus eſcripturas, los rigores de ſu Juſticia, paraq̃ corrijamos nueſtra mala vida. Amenaça à los pecadores, diziendo q̃ vendrà Juez rectiſſimo, y muy ſevero, porq̃ deſſea no hallar delitos q̃ caſtigar en ellos. Si Dios quiſiera caſtigarte, (dize el

Grande Augustino,) callara, y no te avisara que te guardes de su ira. Y da la razon el S. Doctor con agudeza: Ninguno q̃ quiere herir à otro, le avisa q̃ se guarde de su espada.

Nemo volens ferire, dicit Observate. S. Aug. Serm. 109. de temp. cap. 3.

Clara demostracion de esta verdad hizo Dios en el Paraiso. Luego q̃ pecaron nuestros primeros Padres, vino Dios à residenciarlos. Adan en lugar de confessar su delito, y pedir perdon de èl, cargò la culpa à su muger. Heva imitò el yerro de su esposo, y se disculpò, diziendo, q̃ la engañò la Serpiente. Siguiose esta, y dixole Dios: Porq̃ vsaste de este engaño, seras maldita entre todos los animales, y le añadiò otras penas.

Genes. 3. v. 14.

Pues si à Adan, y à Heva les haze cargo de sus culpas antes de multarlos, porq̃ castiga à la Serpiente, sin reconvenirle antes? La razon es, porq̃ la Serpiente era el demonio, y este por estar obstinado en la malicia, no era capaz de penitencia, si no de castigo. Pero como Adan y Heva eran capazes de hazer penitencia, paraq̃ se refugiassen en su sagrado, los reconvino antes de castigarlos.

CAP. 2. DE LA CVENTA QVE PEDIRA CHRO AL ALMA.

ASsentado en su trono el supremo Juez, pedirà cuenta al alma de todas las acciònes de su vida. Ningun Reopodrà ocultarle alguna de sus culpas, porq̃ las mas ocultas estan patentes à su infinita sabiduria. De mas, que alli assistira el Angel de Guarda como testigo de vista, y el demonio como Fiscal de la causa, y ambos descubriran los delitos mas ocultos.

Ha-

Harà el supremo Juez tan rigoroso Juizio de nras obras; que algunas, q̃ à nuestra ignorancia parecian rectas, y justificadas, à su alta comprehension se manifestaràn culpables, y dignas de castigo.

Quien no pensara, que levantar Oza la mano para detener la Arca del Testamento en ocasion que amenaçaba ruina, no fue accion religiosa? y la condena por temeridad la Escritura. Quien no creyera, q̃ la numeracion que màndò David hazer de sus vasallos, para saber quãtos tenia capazes de tomar armas, no fue maxima prudente, y de vn Caudillo experto? y la juzgò Dios por vanagloria, y la castigò con muerte de setenta mill hombres. Son muy diferentes de los nuestros, los juizios de Dios. 2. *Reg.* 6. ℣. 7. 2. *Reg.* 24. ℣. 15.

En aquel tribunal se pedirà estrecha cuenta, de los pensamientos, palabras, y obras de toda la vida, de los delitos de la juventud, y de las culpas de la vejez, quando las canas executaban à dar buen exemplo à los moços con obras virtuosas. Tambien se tomarà cuẽta del malogro de las inspiraciones divinas, del poco fruto que se cogiò de los Sacramentos, y de mas beneficios recebidos.

Tambiẽ se harà rigoroso cargo à los Padres de familia, y Superiores de los pecados que consintierõ à sus subditos, y de los que dexaron de castigar por omision, y respectos humanos. Porque como dize S. Gregorio Papa: A quien mucho se encargò, le pedirà cuenta de mucho. *Sap. cap.* 6. *S. Gregor. hom. mil.* 9. *in Evang.*

CAP. 3. DE LA SENTENCIA QVE SE DARA EN EL JVIZIO.

Hechos los cargos y substãciadas las causas, pro-

nunciarà el Señor las sentencias que cada qual merece. Al alma, que perseverò hasta el fin en su gracia, dirà con semblante alegre: *Ven esposa mia, à recebir la Corona de Gloria, q̃ gozaras eternamente.* Esta sentencia serà vn clarin sonoro, que llenarà de indecibles jubilos, y celestial regozijo al alma predestinada. A quien recebiran en palmas los Angeles con singular alegria, y si tiene algo q̃ pagar por las culpas que le fueron perdonadas en vida, la depositaran en el Purgatorio, y si salió del todo purificada, la llevaran al Cielo, donde gozara de Dios para siempre.

Al alma impenitente dirà el supremo Juez con semblante airado, y terrible: *Apartate de mi para siempre maldita, y vete al fuego eterno, q̃ mi justicia previno para los Angeles rebeldes, y pues en vida seguistes sus vanderas, acompañalos en su pena.* Esta sentencia serà para el alma condenada vn trueno tan formidable y espantoso, que solo èl serà suficiente para convertir en hiel todos los gustos, y placeres, q̃ gozò en este mundo.

Al punto arrebataran los demonios à la infeliz alma, y con grita y algazara, diran: *Prevalecimos contra ella.* Venga pues con nosotros al calaboço del Ynfierno, donde para siempre serà compañera nuestra en las penas, pues lo fuè en las culpas.

MEDITACION 7. DEL JVIZIO VNIVERSAL.

AVnque las sentécias que Chro pronunciò en el Juizio particular de cada alma, son irrevocables, con todo esso ha de hazer otro juizio vniversal en el fin del mundo, para residenciar à todos los hõbres juntos, y para dar publica satisfaciõ de su govierno, y Providencia.

Alli

Allí enmudeceran las quejas, q̃ suele dar nra ig-
rancia, viendo patentes los motivos, q̃ tuvo la
ina Providencia para que vnos viviessen abatidos
bres y en trabajos, y otros honrados, ricos yen,
nde prosperidad en este mundo. Los que vivie-
n pocos años, sabran porque quiso Dios abreviar
vida a vnos, y alargarla a otros, y assi de muchas
sigualdades mal sufridas de nuestro engreimiẽto.
Otra razon dan los Santos para q̃ se haga el Jui-
vniversal, y es q̃ Christo ẽ este mũdo fue perse-
ido, Juzgado por iniquos Juezes, y sentencia-
à muerte contra toda Justicia. Y es razon, que
do el mundo le vea aquel dia exaltado en Trono
grande Magestad juzgando al vniverso Orbe.
ntonces se confundiran sus emulos, viendose a los
es de el Crucificado, como reos de lesa Magestad,
chos el oprobrio è irrision de todas las Naciones.
A este dia llama el Profeta Sophonias, dia terri- *Cap. 1. ℣ 15.*
e, de grande tribulacion, dia amargo, de angus-
s, y calamidades, dia de miserias torbellinos, y
rrorosas tempestades. Y con decir tanto, aun no
eclara la mitad de lo q̃ serà.

AP. I. DE LAS SEñALES DEL JVICIO FINAL.

ANtes de las señales del Juicio final experimen-
tarà el mundo la mayor de sus persecuciones,
serà la del Antichristo enemigo Capital de la Reli
on Christian a. Esta Fiera en trage humano ha
e pervertir el orbe todo, y solicitarà apartarde la
de Christo nuestro Señor à los hombres con mila-
os aparentes, que obrarà por arte del Demonio
su

su fautor; con exquisitos tormentos, q̃ executarà en los Fieles, y otros medios violentos que inventarà su malicia. Serà tan furiosa la persecucion y calamidad de aquellos dias, que afirma el Evangelista S. Matheo, que si Dios por el amor que tiene à sus Predestinados, no la abreviara, seria mayor la ruina y perversion de las gentes. *Matth. 24. v. 22.*

A esta gran calamidad se seguiran otras harto lastimosas. Porque en la tierra avra hambres, pestes, guerras, y otras plagas precursoras de la ruina y estrago del Universo. El Sol se vestira de luto, la Luna aparecerà de color roxo, en señal de la sangre, q̃ ha de inundar la tierra. Las Estrellas se desplomaran de sus nichos, y las Nubes abortaran rayos con espantosos truenos, que asustaran hasta los brutos.

Los Elementos padeceràn irregulares alteraciones. El Ayre con vracanes furiosos causara gran pavor à los vivientes. El Mar hincharà sus olas, y las levantarà tan altas, que amenazen à sorberse la tierra. Esta temblarà con tan horribles baybenes, que postrara en tierra los mas altos edificios, y elevadas torres. Abrirà en si varias grietas y despedirà bolcanes de fuego, que asolaràn Ciudades enteras, y las sepultarà en sus profundos senos.

Todas las criaturas se armaràn de ira y furor cõtra los pecadores, y tomaran venganza, assi de los agravios que ellas recibieron, como de los que à su Criador hicieron. Aora gimen las criaturas oprimidas de los pecadores, que se valen de ellas para ofender à su Señor, y en aquellos fatales dias seràn sus crueles verdugos.

Andaran en esse tiempo los mortales tan posseidos del

el assombro, que huiran sin tino de vnas partes à tras, buscando socorro, y no encontrarán sagrado nque refugiarse de tantas calamidades. No avrà ntonces Padre para hijo, ni hijo para Padre. Nin- uno podrà socorrer à otro, qorque ninguno basta- a para socorrerse assì. Tan general serà el pavor y esconsuelo en todos, que los hombres andaran se os y consumidos, midiendo con sus temores los eligros, y perdida la mitad de la vida al susto, an- es que la otra mitad al golpe de la muerte,

A estas plagas se añadirà vn bolcan de fuego, q̃ iscurrira por toda la tierra tan furioso, que en bre- e tiempo consumira los edificios, viñas, olivares, quanto la vanidad de los hombres, y el olvido de se dia, fabricò en la tierra. Las aves del ayre, los ezes del mar, y las bestias del campo pereceran à violencia del fuego, y su voracidad reducira à ce za à los hombres, que entonces hallare vivos. Assi afirma con S. Augustin, el Angelico Doctor S. homas.

S. Thom. 3. p. Quæst. 74. art. 8. in supplemento.

Ni se opone a esta sentencia, el que Christo se ombra Juez de vivos, y muertos, y que por esso o han de morir todos los hombres antes del juicio al. Lo primero, porque para que Christo se diga ez de vivos, basta que lo sea de aquellos que en incendio general hallare vivos. Lo segundo, por ue Christo ha de juzgar à los justos que viven con gracia, que es vida del alma.

Tambien dice S. Thomas, que aquel fuego obser- rà vna gran diferencia con los justos y pecadores e hallare vivos. Porque a los justos que hallare talmente purificados, les causarà vna muerte sua-

S. Thom. ibidem ad 3. argum.

vi-

vísima y sin dolor, y a los que tuvieren algo q̃ purgar, les servira de Purgatorio, compensand̃ con lo intenso del ardor la brevedad de su duraciõ. Pero a los reprobos quitarà la vida con indecible dolores, mientras resuelve en ceniza sus cuerpos.

Si estas son las vísperas de tan grande fatalidad que tal sera el dia? Si son tan amargos los ensayos qual serà la representacion publica de aquella lastimosa tragedia? Si tanto susto dan las escaramuzas que pavores causarà la batalla campal, que el Cielo confederado con los Elementos, presentaran a los pecadores rebeldes y obstinados?

CAP. 2. DE LA RESVRRECCION DE LOS MVERTOS.

REducida a pavezas la hermosa maquina de este vniverso, sin que en el se vean mas que vnos medanos de ceniza, reliquias de su grandeza y desengaño de la vanidad de los mortales, empezarà a oirse en las quatro partes del mundo vna formidable trompeta, cuya penetrante voz formarà con su aliento el Arcangel S. Miguel, diciendo: *Levantaos los muertos y venid todos à juicio.* Sera tan poderosa esta voz, que obedeciendo a su Ymperio todos los difuntos, en vn momento se levantaran vivos.

Apenas sonarà en el Ayre aquella trompeta quãdo el Cielo, el Ynfierno, y el Limbo restituiràn todas las almas que encierran en sus senos: y los Angeles del Señor con gran celeridad recogeràn las cenizas de los cadaveres, y de ellas formaràn de nuevo, y organizaràn los cuerpos de todo el genero huma-

humano; y Dios con su Omnipotencia vnirá à cada vno su propria alma, y resucitaran todos en aquella estatura, q cada qual, segun su sexo, tendria en este mundo, à los treinta y tres años de su edad, q fuè en la q̃ Chro exemplar nro, muriò, y resucitò. *Ad Ephas. 4. ℣. 13.*

Resucitados los hombres, y restituidos à su integridad en todo loq̃ es de perfeccion de la Naturaleza humana, sin deformidad, ni falta de miembro alguno en sus cuerpos: los Predestinados muy alegres, hermosos, y mas resplandecientes q̃ el Sol, porq̃ sus almas Bienaventuradas comunicaran à sus cuerpos, los quatro Dotes glorioſos. Y los reprobos tristes, feos, y abominables à los ojos de Dios, y del mundo. Porq̃ sus almas malaventuradas, luego q̃ se revnan à los cuerpos, les participarán los incendios en que se abrasan, y los pondran mas negros, y atezados, que el carbon.

Congregado el Linage humano en el valle de Josaphat, empeçaran los Angeles à discurrir por todos los gremios, y Estados, para dividir los buenos de los malos, y el trigo de entre la zizaña. Dividiran los Passatos de los malos è imperfectos; los Reyes justos de los injustos; los Obispos misericordiosos y vigilantes en la custodia de sus rebaños, seran divididos de los avaros y pereçosos. Los Juezes rectos de los injustos, el Padre de el Hijo; y el Marido de su muger. *Ioel, cap. 3.* *Matth. 13. ℣. 49.*

Tambien llegarán al gremio de los Religiosos, y hallaran muchos q̃ apartar para la hoguera eterna. A este por la sobervia y engreimiẽto, q̃le causo su sabiduria, al otro, por la ambicion de honores, y dignidades, à otros por aver vuelto à poner su corazon en los bienes terrenos, q̃ renunciaron por seguir à Chro

pobre y desasido de todo lo temporal.

Causa grima esta consideracion! Que vn galeon cargado de ricas presas y tesoros, se vaya à pique en alta mar, desgracia es, mas no maravilla. Peroq vn vagel pequeño, y pobre, despues de aver contrastado los peligros del golfo, venga à perderse en el puerto, quiebra el coraçon à todos! Esta pues es la desgracia de los Religiosos imperfectos y tibios; (como yo) si con tiempo no se refugian en el sagrado de la Penitencia.

Aviendo llegado todos al valle de Josaphat, los reprobos, como reos, quedarán en pie sobre la tierra. Los predestinados con el Dote de Agilidad, q̃ gozan, se elevaran hasta la region de el Ayre, à recebir al supremo Juez, q̃ bajarà del Cielo cõ grã comitiva de Angeles de los nueve Ordenes; que para ser bien vistos, traeran cuerpos lucidissimos fabricados de el Ayre. Las nubes del Cielo serviran à Chro de carro triunfal, y traerà delante de si por estandarte Real à la Santa Cruz.

S. Thom. 3. p. Quæst. 90. art. 2. Suppl.

Quando se divise en el Ayre la señal de la Cruz dize S. Matheo, q̃ vertiran copiosas lagr-mas todos los q̃ estan en la tierra. Porq̃ la Cruz en el juizio ha de ser vn mudo y severo Fiscal de los q̃ no quisieron aprovecharse de el precio infinito de la sangre q̃ derramò en ella N. Redemptor. Y es justo castigo de los ingratos, q̃ despreciaron tan singular beneficio, q̃ el aspecto de la Cruz los obligue à llorar sin fruto sus penas, pues en vida no quisieron llorar cõ provecho sus culpas.

Matth. 24. ℣. 30.

CAP

CAP. 3. DE LA VENIDA DE CHRISTO AL JVIZIO.

SOsegados los follozos de los pecadores; aparecerà el divino Juez en vn magnifico Trono fabricado de vna candida y refulgente Nube, con grande Mageſtad, y Soberania. A ſu dieſtra vendrà ſu Madre la Virgen Maria, para aſsiſtir al juizio, en otro Trono muy lucido y hermoſo, no à abogar por los pecadores, ſi no para q̃ ſu perſona ſea venerada, y ſu ſantidad aplaudida de todas las Naciones. Avrà tãbien à los lados de Chriſto doze ſillas para los Apoſtoles, y otras para algunos Santos pobres de eſpiritu, q̃ por imitar à Chriſto, renunciaron quanto poſſeian, los quales aſsiſtiràn al juizio como Aſſeſores, cõdenando con ſu vida exemplar, el fauſto y vanidad de los mundanos. Eſtos aprobaràn las ſentencias del ſupremo Juez, diziendo con David: *Juſto eres Señor, y tu juizio es recto.* *Pſalm. 118.*

Aſſentado en ſu Trono Chriſto S. N. moſtrarà à los juſtos tan afable y benigno roſtro, q̃ los bañarà de regoſijo y alegria. Y à los reprobos mirarà con ſemblante tan terrible y ſevero, q̃ no ay aſombros, ſuſtos ni pavores en la mas medroſa Retorica, q̃ ſean ſuficientes à formar vn diſeño de ſu horror!

De vna Imagẽ de Chriſto crucificado ſe cuenta, q̃ mirò con tan ſevero roſtro à trecientos hombres facineroſos, y los aſombrò de ſuerte, q̃ cayeron en tierra, donde eſtuvieron algunas horas ſin pulſos, ni ſeñales de vida. Pues ſi vna Imagen de Chriſto étre las humildades de la Cruz, y en eſte mundo (en que ſu *P. Euſeb. lib. 2. de la Diſcr. cap. 4.*

justicia anda de la mano con su misericordia) hizo tal estrago en los pecadores; q̃ pasmo, y confusion causarà en ellos, quando venga en la Magestad de Juez, à vengar sus agravios?

Ossee 13. ℣ 8. El Profeta Osseas compara la indignacion del justo Juez al corage, con q̃ la Leona acomete al caçador que le robò sus cachorrillos. El S. Job lo encarece mas. Habla en persona del pecador, y dize: *Quièn me escondiera en las cabernas lòbregas del Ynfierno, mientras passa el furor de la ira del Señor?* De suerte ha de aterrar la indignacion del Juez à los reprobos; q̃ pedirà por partido, ètrar ãticipadamẽte ẽ los horrores del Ynfierno, por no mirar vn instante el rostro airado de aquel Señor, à quien tienen tan gravemente ofendido!

Job. cap. 14.

Serà tan grande la Magestad q̃ ostentarà Christo aquel dia, que aun los demonios, que tanto le aborrecen, à su pesar lo reconoceran por su Dios y Señor, y postrados en tierra lo adoraràn con el supremo culto de latria. Y los perfidos Judios, que en vida blasfemarõ su Santo Nombre, le hincaran la rodilla, y entonces se cumplirà la promesa hecha por el eterno P. q̃ pondria por tarima à los pies de su Hijo à sus declarados enemigos.

Psam. 109.

Aqui veran los obstinados Hebreos, con gran dolor de su corazon, aclamado por Hijo de Dios y Messias verdadero, al que ellos negaron en presencia de Pilato, al q̃ crucificaron sin mas causa, q̃ su odio, y embidia. Veran tambien los malos Christianos à su Redentor, à quien ofendieron despues de aver muerto en Cruz por darles vida; y vnos y otros quedaran con gran pudor y confucion aquel dia.

Puest-

Puestos los Predestinados à la mano derecha de hristo, y los Reprobos à la siniestra, se abriràn los ibros de las conciencias de todos, y se haran patẽ s los delitos de cada vno. En aquel gran theatro el mundo, se han de publicar los mas ocultos secre os del corazon humano. las trayciones paliadas de oab con Abner, y Amasa. Las virtudes aparentes 3. *Reg.* 2. ℣ 5. fingidas de los Escribas y Fariseos. Las torpezas y ominaciones, que se cometieron en el mayor re ro: todas se manifestaràn en aquella publicidad ara confusion de los agressores.

Verause alli las virtudes de los predestinados con oda su hermosura. Manifestaranse a todos sus cili os, sus ayunos, y mortificaciones: la penitencia on que toleraron las persecuciones de los iniquos, todas las buenas obras, que su humildad ocultaba n vida, se descubriran en aquel grande concurso e Angeles y hombres, paraque sean honrados y a laudidos de todos.

Tambien se publicaràn los delitos de los Santos, l adulterio de David, las negaciones de S. Pedro, s flaquezas de Fotina, de Maria Magdalena, y de tras muchas; pero las veràn anegadas en sus lagri as, sin la deformidad que tenian antes que las a ornasse con sus preciosos sobrepuestos la penitencia. Entonces no les serviran de descredito, antes de motivo para hazer gracias a Dios, porq̃ se dig ò de vsar con ellos de misericordia en esta vida, àndoles gracia para llorarlos con tiempo.

Tendran alli los reprobos grande ira y rabia con rasi, viendo en tanto honor à los predestinados, q̃ ometieron semejantes delitos a los suyos; y porque

ellos

ellos no quisieron imitar su penitencia, y lagrimas, se ven hechos el oprobrio de todas las Naciones. Serà tal el despecho yconfusion de estos miserables, que afirma S. Lucas, que pediràn alos montes, que caygan sobre ellos, y alos collados, que los sepulten en sus ruinas.

Luc. 23. ℣. 30.

CAPITVLO 3 DE LA SENTENCIA, QVE SE DARA EN EL DIA DEL JVICIO.

HEchos los cargos à todos, pronũciarà Christo S. N. con voz sensible las sentencias, y con rostro alegre y afable dirà a los Predestinados: *Venid benditos de mi Padre, tomad posseſion del Reyno, que se os previno desde el origen del mundo.* No ay palabras, q̃ sean suficientes a declarar el regozijo, conque los Santos oiran esta venturosa sentencia. Ella sola podia ser colmado galardõ de todas las tribulaciones, que toleraron en esta vida. Conque alegria diran con David rompiose el lazo, que nos avia armado el cazador infernal, y nos libramos de caer en sus manos.

Matth. 25 ℣. 40.

Psalm. 123.

Volvera luego el rostro lleno de ira y furor a los reprobos y les dira *Apartaos de mi malditos, id à arder al fuego eterno, que fuè destinado para Lucifer, y los que quisieron seguir sus vanderas.* No avra rayo, que tan cruel estrago aya hecho en el mundo, como el que harà esta sentencia en los condenados. Tuvieran ellos por fortuna, no aver nacido, antes que verse desterrados de la Patria celestial, paraque Dios los criò; y esto por toda la eternidad!

P. Eusebio en la Difer. pag. 166.

Del Rey Felipe Segundo refieren las Historias, q̃ oyen

oyendo Miſſa vn dia con los Grandes de ſu Corte, reparò que dos eſtaban converſando entresi. Diſimulò por entonces el Rey, y acabada la Miſſa, les dixo con ſemblante airado: *Voſotros dos, no parezcais en mi preſencia.* Sintieron tan de veras eſte deſayre aquellos dos Perſonages, que el vno muriò de pesar, y el otro quedò atonito, y como açogado el tiempo que le durò la vida.

Pues si la ſentencia de vn Rey mortal, y que podia revocarſe por la interceſsion de ſu Privado; ò con el tiempo, que recaba lo mas arduo, hizo tan aſtimoſos efectos en dos perſonas poderoſas, ſolo por averla pronunciado ſu Rey; que eſtrago harà la ſentencia de condenacion eterna por el Rey de los cielos y tierra contra vnos miſerables pecadores, deſtituidos ya de toda eſperanza de volver à ver la cara de ſu Dios? No puede imaginarſe deſgracia, q̃ admita comparacion con eſta!

Pronunciadas las ſentencias, ſe abrirà la tierra, y el Ynfierno enſanchará ſu garganta, para recebir en ſus eſtrechos calaboços à todos los condenados, y cerrarà con fuertes càdados ſus puertas el ſupremo Juez; y paraque jamas vuelvan à abrirſe, arrojarà las llaves en el Profundo abiſmo de la eternidad.

Los Predeſtinados muy alegres en compañia de Chriſto, y de ſu Madre puriſsima, y de los Angeles, con feſtivòs canticos, ſe iran elevando ſobre las eſtrellas en lucida proceſsion y glorioſo triunfo, haſta llegar al Cielo Ympireo, donde entrarán à reynar para ſiempre con ſu Redentor en la gloria.

Eſta tragedia del Juicio vniverſal ſe ha de repreſentar en el Ualle de Joſophat, donde concurriran to-

todos los hijos de Adan, Predestinados y Reprobos aquellos a recebir el galardon de sus meritos, y estos el suplicio de sus delitos. Y paraque seas de los felizes, observa tres Maximas de espiritu, que te ayudarán mucho à lograr tu deseo. La primera es del Profeta Daniel, instruyendo al Rey Nabucodonosor en lo que le convenia hacer para desenojar à Dios, y fuè que rediniera sus pecados con limosnas. No porque la limosna perdone pecados, sino porq̃ la misericordia que exercitamos con los pobres, obliga à Dios a que vse con nosotros de misericordia, y nos conceda auxilios eficazes, para llorar nuestros delitos, y nos preserve de volver à ofenderle.

Dan. 4. v. 24 Peccata tua elemosinis r.- c.

Llegasse a esto, que los cargos, que Christo ha de hacer a los reprobos en el juicio final, los reduce el Evangelista S. Matheo, a que no dieron de comer al necesitado, que no vistieron al desnudo, ni hospedaron al peregrino, ni visitaron alos enfermos. Luego quien acudiere a socorrer estas necesidades, se librarà de los cargos de aquel tremendo dia.

Matth. 25 v. 42. Esurivi, & non dedistis mihi manducare, &c.

La segunda maxima es de S. Pablo, y es, que si nosotros en esta vida hacemos estrecho juicio de nuestras acciones, no hallarà que condenar en ellas el supremo Juez. Pidete cuenta à menudo de tus delitos, y su fealdad te obligarà a enmendarlos, y moriras en gracia de Dios.

Si nosmetipsos iudicaremus, non vtiq̃ judicaremur. 1. ad Cor. ca?

La tercera es, que apliques el oido a la voz de la Trompeta, que ha de convocar a todos los muertos al Juicio final. Solo el eco de aquella voz hacia estremecer a S. Geronimo, teniendo su cuẽta tan bien ajustada, como su vida. Si vn Santo tan perfecto como el Maximo Doctor, temblaba del eco de aquel-

la

la voz, no teniendo de q̃ temer, que efectos hará en nosotros pecadores? No ay duda q̃ nos moverà à temer à Dios, y huir de todo pecado, con que se asegura fauorable sentencia en el juico: *In die iudicij; libera nos Domine. Amen.*

MEDITACION 8. DE LAS PENAS DE EL YNFIERNO.

AY en el centro de la tierra vn sotano, q̃ por estar en lo mas profundo de ella, se llama Ynfierno. Este sitio es muy obscuro, porq̃ à el no puede entrar la luz del Sol. Ay alli vn grande estanq̃ lleno de fuego tan activo y voraz, q̃ en su comparacion, es lento, y remisso el fuego de nuestra region.

Y la razon es clara, porq̃ à este fuego elemental, criolo Dios para beneficio nuestro, paraq̃ nos alumbre en las tinieblas de la noche, nos caliéte en el rigor del Ybierno, y nos sazone los manjares. Pero al fuego de Averno, lo criò para verdugo de Lucifer, y de los Angeles rebelados contra su Criador. Y siendo tan grande el agravio, q̃ estos infelizes espiritus hizieron à quien les diò el ser, ya se deja entender quanta virtud, y eficacia comunicaria el Criador àaq̃l fuego, à quien destinaba para vengar sus ofensas.

Tambien ay en aquella carcel dela diuina justicia otro estanque de nieue, para castigo de los reprobos. Porq̃ passando de vn extremo de calor à otro de frìo, sea mayor su tormento. El calor del fuego, castiga la pereza q̃ mostrarõ los malos en obrar biẽ. El yelo, dentera, y calambre castigan la diligencia, q̃ pusieron para pecar, y entregarse à los deleytes. *Iob. 24. v. 29.*

No son iguales las penas en los Condenados porq̃ vnos sienten mas los ardores del fuego, y destemples del yelo, y otros menos. Pues vnos cometieron mas delitos q̃ otros; vnos se deleytaron mas en ellos, q̃ otros. Y segun esto, taza la divina Justicia quãto torméto se ha de dar à cada vno, como afirma S. Juan en su Apocalipsi.

Quantum glorificavit se, & in deliciis fuit tantum date illi tormentũ. Apocal. 18. ỹ. 7.

Iacobi cap. 2.

Tambien tendra mayor pena el mal Christiano, q̃ el Gentil. Porq̃ este no mereciò ser alumbrado con la antorcha de nra santa Fè, y el otro la tuvo ociosa, y sin fruto de buenas obras, q̃ es lo mismo, q̃ tenerla apagada y muerta. El Sacerdote distraido y el Religioso, que no se ajusta à su instituto, padeceran mayores tormentos, q̃ el seglar, q̃ no guarda los Mandamientos. Porq̃ los que por su estado se dedican ã servir à Dios, tienen mayor obligacion de no ofenderle.

Penas de Daño, y de Sentido.

Todos los Condenados tendran en el Ynfierno dos penas, vna de daño, y otra de Sentido. La pena de Daño es la privacion perpetua de ver à Dios, y de gozar de su infinita bondad. La pena de Sentido es el dolor sensible, q̃ los reprobos padecen en todas sus potencias y sentidos. Estas penas corresponden à dos malicias q̃ ay en el pecado mortal, q̃ son menosprecio de Dios, y amor desordenado à la criatura.

Menosprecia à Dios el hombre, siempre que peca gravemente, porq̃ quebranta su Ley en su presencia, (como se dixo en el Cap. 1. de la Medit. 4.) y este menos precio castiga Dios con la pena de Daño. Por q̃ es justo, q̃ al hombre, q̃ por gusto suyo dexò al biẽ infinito por gozar el bien limitado, lo prive Dios para siempre de vivir en su compañia. El amor desor-

de-

lenado, que el pecador puso en la criatura, se castiga con la pena de Sentido, para que pague con dolor sensible el deleyte, que tuvo en gozar el bien prohibido.

De estas dos penas es mucho mayor la de Daño. Porq̃ verse el alma desterrada de la Patria Celestial paraq la criò Dios, es mayor dolor, q̃ todos los sensibles. Vn huesso deslocado causa intolerable dolor: porq̃ està fuera de su assiento y lugar. De mas, que carecer de ver à Dios, y gozar de su amable compañia, es tan grave pena, q̃ no admite comparacion con otra alguna.

Cõ vnexẽplo de la sagrada Escritura se puede declarar. Caminaban los Ysraelitas à la tierra de Promission con tanta prosperidad, q̃ Dios era Caudillo de sus tropas, el Cielo les llovia Manna para su sustento. Vna columna de nube les hazia sombra en el fervor del dia, y otra de fuego les servia de fanal en las tinieblas de la noche. Pero ellos groseros sobre ingratos, correspõdiã estos beneficios cõ murmuraciones de Dios, y de Moyses.

Cansado el Señor de sus groserias, les dixo, q̃ no queria ya acõpañarlos, por no verse obligado à quitarles à todos la vida: que les daria vn Angel q̃ los guiasse en compañia de Moyses, lo q̃ restaba del camino. Oyeron los Hebreos la resolucion de Dios, y dize el Texto del Exodo, q̃ la sintieron tanto, q̃ empeçaron à llorar, q̃ todos se despojaron de sus galas, y vistieron de luto sus coraçones.

Audiens q̃ populus sermonẽ hunc pessimũ, luxit, & nullus ex more indutus est cultu suo.
Exodi 33. ℣. 4.

Mas, si el retirarse Dios de acompañar à esta gente, es por q̃ su ingratitud no le obligue à acabar de vna vez con todos? Si en su lugar subroga Dios vn

Angel del Cielo, q̃ sea su Caudillo, por q̃ sõ las lagrimas, y demostraciones de sentimiento? Mas porq̃ ha de ser, si no porq̃ se les ausenta Dios. Pesaron los Yfraelitas en fiel balanza ambos castigos, el carecer de Dios en su peregrinacion, y el perder todos la vida; y reconocieron, q̃ pessaba mas el primero. Porq̃ perder la vida, era pena de Sentido, carecer de la presẽcia de Dios, es pena de Daño; y esta pena fuè quien les sacò las lagrimas à los ojos, esta, y no esotra, les hizo renunciar las galas, y vestir sus corazones de Luto.

Pues si carecer de la compañia de Dios por tiempo limitado, apreciaron los Yfraelitas por mayor pena, que morir todos en vn dia, que pena serà para los condenados, carecer de la vista clara de Dios por toda la eternidad? Si sostituir Dios vn Angel en su lugar, paraq̃ conduxesse à su Pueblo, fue tan mal recebido, q̃ desconsuelo sera el de los reprobos, viendose entregados à los demonios; para que sean sus perpetuos verdugos? Considerelo cada vno.

La pena de Daño es propria del alma racional. La pena de Sentido es comun al cuerpo y al alma. Y por q̃ esta ha de empeçar à padecer ambas penas, luego q̃ se aparte del cuerpo, y sea sentenciada por el supremo Juez en el juizio particular, tratare en esta Meditacion de las penas, que padecen las almas en el Ynfierno; y en la siguiente, de las penas que padeceran los cuerpos. Es tanto lo que ay q̃ decir de vnas, y otras, que no puede ceñirse à pocas hojas, pero ya se sabe q̃ es propriedad de el Ynfierno el ser muy largo.

CAP.

CAP. 1. DE LAS PENAS DEL ALMA, Y DE SVS POTENCIAS.

Siempre ha sio dificil explicar, como el fuego corporeo puede atormentar alos espiritus? Y dexadas las razones escolasticas, la moral y de cõgruencia es, q̃ la pena debe tener proporcion con la culpa: a del alma racional essa, en que siendo ella Señora del cuerpo (por ser espiritu nobilissimo) quiso por su gusto sugetarse como esclava al cuerpo, cumpliẽdo sus apetitos animales: y en pena de su mal gusto, y bajos pensamientos, la condena la justicia diuina, a que contra su voluntad viva como esclava sugeta a vn fuego corporeo, para que la afflixa y atormẽte por aver degenerado de su nativa nobleza.

Padecerà pues el alma racional en aquel obscuro calabozo, demas de la pena de Daño y privacion perpetua de ver y gozar al sumo Bien, todas las penas de sentido, que por sus delitos merece, y juntamente las penas que pertenecen a sus potencias, por la vniou natural que tiene con ella, y serán vnos interiores verdugos, que la essarán continuamente atormentando.

El primer verdugo del alma condenada serà su Imaginativa, là qual estarà siempre repassãdo pensamientos tristes y melancolicos. Es posible, q̃ por gustar de vn deleyte, que durò vn momento, he de tolerar eternos tormentos? Notable ceguedad fuè là mia, pues pudiendo à tan poca costa aver alcanzado perdon de mis culpas, no quise dejarlas jamas! Es posible, que aunque aora quiera remediar mi desi-

desgracia ya no puedo?

Estas consideraciones tan funestas, serán tres Jaras, q̃ traspasaran al alma con mas violencia, q̃ las tres Lanzas, q̃ Joab tiróal corazon del mal logrado Absalon, quando pendiente de la encina, le sirvieron de lazo las hebras de oro de su melena,

2. Reg. 18. v. 14.

El segundo verdugo del alma será su Memoria. Porque el acordarse de lo bueno q̃ hiço, y de lo malo q̃ obrò en este mundo, le causarà gran pesar. Lo bueno, porq̃ perdio su premio; y lo malo por estar padeciendo su justo castigo.

Mas tendran q̃ sentir los poderosos, q̃ los de mediana fortuna, quando hagan memoria desu prosperidad y grandeza passada, y la cotegen con el abatimiento y miserias presentes. Hacese mas sensible la desgracia, quando sucede à la prosperidad; y assi es especie demayor miseria el aver sido en otro tiempo feliz. Por esso sera inconsolable la tristeza de los q̃ en este mundo gozaron Dignidades, y abundancia de bienes; viendo sus tesoros transformados en pobreza, sus regalos en hambre, y sus delicias en lagrimas.

Con razon, y con sazon dixo vn discrero, q̃ quié aviendo sido rico, y gozado de prosperidad en este mundo, llega despues a extrema necesidad, no puede tener mas q̃ siete dias de vida. Porq̃ sino pide limosna, al septimo dia moritá de hambre: y si la pide morirà de pudor y verguenza.

Otro verdugo del alma sera su entendimiento. Los q̃ en esta vida lograron aplausos de Sabios y discretos, tendran en el Ynfierno gran pudor y confusion, viendo q̃ muchos ignorantes, por humildes fuè-

ueron exaltados a la gloria, quando ellos por inn-
hados y sobervios, se miran caidos y pisados de
os demonios.

Otros tendran rabia contra si, considerando que
lgunos que cometieron iguales, o mayores
elitos, q̃ ellos, por averlos confessado con perfec-
a contricion, se salvaron; quando ellos por aver
diferido de dia en dia la penitencia, se ven condenà-
los para siempre!

Que dirà el Rey Herodes, viendo q̃ David adul-
ero y homicidà como el, por su gran penitencia,
ive coronado en la gloria; y el en la mayor mise-
ia è ignominia? Que sentirà Herodias, y las q̃ han
eguido sus escandalosas huellas, viendo q̃ Betsabe
dultera, Fotina ramera, y Magdalena dama cele-
rada, por su contricion y lagrimas grangearon el
Cielo?

Que confusion tendran los Vsureros, viendo q̃ *Luca 19.*
Zaqueo, por aver restituido generosamente lo mal
ganado, vive con Christo en la gloria? Què embi-
dia y despecho serà el del mal Ladron, acordando-
se de que Dimas su compañero en el oficio y suplì-
cio, logrò la ocasion que malogrò el; y que por su
penitencia hiço de la Cruz escala, para subir al *Luca 23. ℣.*
Paraiso? *34.*

A estos tormentos y hieles se añade otro, que lla- *Isaiæ 66. ℣.*
man el gusano de la conciencia, de quien dice Ysai- *24.*
as, que jamas morirà. No porque sea verdadero
gusano, sino porq̃ a semejanza del que se cria en el
madero, y lo carcome interiormente, assi en el cò-
denado ay vn dolor rabioso, que continuamente le
està royendo las entrañas sin dexarlo respirar.

Este

Este agudo dolor se origina en los reprobos, de aver malogrado las oportunidades, que en esta vida tuvieron para salvarse. Que viviesse yo tan ciego, que por no restituir lo ageno, y aver confessadomis delitos, vine a perder el Cielo? Que nunca podrè recuperar tan grande perdida? Muy caro me ha costado mi pereza.

La voluntad obstinada en el mal, y desesperada de todo bien, se aborrecerà con mortal odio, y desearà con anjaverse aniquilada, y que Dios la reduxera a la nada de que la criò; y porque jamas lo podra conseguir, se indignarà còtra su Criador, desahogando su odio y rabia con maldiciones y blasfemias horrendas.

De Dios diràn que es cruel, porque los castiga con demasiado rigor. De la Divina Misericordia diran, que es corta y escasa, porque favorece a vnos, y no a todos los pecadores. A la justicia divina acusarà de injusta y vengativa, porque castiga deleytes temporales con penas eternas. A la Omnipotencia calumniarán de cobarde y flaca, porq ostenta su poder con vnos miserables, que no tienen manos para defenderse, ni pies para huirse, por estar aprisionados con grillos y esposas. A este tono se oiran otros improperios de los demas atributos divinos, en aquel confuso Babel de Averno!

Psalm. 71. ℣. 9. Tambien pondran su lengua aquellos blasfemos en el Cielo animado de Maria S. N. porque se mostrò Madre de Misericordia con otros pecadores, y no con ellos. De aqui passaràn a maldecir a sus Padres y Maestros, porque no corrigieron sus delitos y castigaron sus demasias, y pararan en maldecirse

asi

asi mismos con horribles improperios.

CAP. 2 DE LA ETERNIDAD EE LAS PENAS.

EL aver de ser eternas las penas de los condenados es vna circunstancia, que las eleva à otra esfera superior, porque las hace infinitas en duració. Es la eternidad vn Circulo perfecto, q̃ comprehende en si infinitos dias, infinitos años, y siglos interminables.

Y porq̃ en esta vida carecemos de especies proprias de la Eternidad, la darè à entender con vn Simil. Aquella estatua de Sal en q́ Dios transformò à la muger de Loth, dize Tertuliano, q̃ hasta su tiempo se conservaba entera, resistiendo las lluvias del Ybierno, y ardores del Verano. Y lo que es mas, aunque los passageros le quitaban algunas migajas, para sazonar sus viandas, ella por virtud oculta, q̃ Dios le cõcediò, se restituìa à su integridad, sin q̃ sele viesse mengua, ò diminucion, segun afirma este Author.

Vease el Manual del Cõde Man. Thesauro, fol. 37.

A este modo has de concebir en tumente à la Eternidad. Porq́ aunq́ los Viadores en nuestros computos, le cercenemos tantos años, como ay Estrellas en el Firmamento. Aũque imaginemos passados, y corridos tantos siglos, como gotas de agua contienen los rios, y el mar, y tantas arenas como se encierran en el ambito q́ ay de la tierra al Cielo, la eternidad se conserva tan entera como en su principio, por que su duracion se mide por la de Dios. De suerte, q́ por toda la eternidad nò cessarà la divina Justicia de dar buelta à la rueda de dolores y aflicciones, sobre los q́ despreciaron su Santa Ley.

Esta consideracion de la eternidad de las penas, q̃ merece el pecado mortal, hizo tan prodigiosa mudanza en David, que empeçò à ser otro hombre de el que fuè en su juventud. *Anticiparonse* à velar mis ojos cierta noche, (dize el Profera Rey) vino me à la Ymaginativa vn punto vtilissimo, y su consideracion me dexò sin pulsos. Puseme à pensar en los dias antiguos; dias no como los nuestros, que en 24. horas espiran, si no q̃ permanecen en su ser, sin que los varien ni el nacimiento, ni el ocaso del Sol. Considerè los años eternos, que no se miden por meses, como los temporales, si no con la duracio̅ de Dios.

Et annos æternos in mente habui. Psal. 76. ỳ. 6.

Y essa misma noche, sin esperar al dia, me puse à repassar las culpas de mi juventud lozana, y sudā-dome con el susto la frente, dezia à mis solas: *Si Dios me arrojarà de si para siempre? O me esperarà à q̃ haga penitencia?* Mas si harà, que es infinita su misericordia. Con esto me recobrè vn poco del susto, y bien asido à la ancora de la Esperança; dixe: *Desde aora empieço à ser otro, de lo que hè sido.* Ya no me pondre otra vez à la contingencia de caer en las penas eternas del Ynfierno. O Padre de Misericordia, y q̃ gracias os debo dar, porq̃ me librastis de tan terribles males!

Dixi: Ecce nũc cœpi. ibid. ỳ. 11.

Este beneficio cuenta el Profeta Rey, por vna de las grandes Misericordias que con el avia vsado Dios, libertando su alma del calaboço inferior del Ynfierno. No porque David huviesse estado algun tiempo en el Ynfierno, si no porq̃ aviendo merecido estar en èl por sus graves delitos; Dios lo preservò de las penas eternas, perdonandole su Misericor-

Eruisti animã meam ex inferno inferiori. Psalm. 85. ỳ. 13.

ricordia.

La misma misericordia ha vsado contigo Dios, pues aviendo merecido tantas vezes el Ynsierno por tus enormes delitos, te ha preservado de estar ardiendo en sus vorazes llamas. Por lo qual debes darle infinitas gracias, y reconocer esta merced por mucho mayor, q̃ si despues de estar ya en el Ynsierno, te sacàra de èl. Quanto và de preservarte de ir al Ynfierno, à librarte despues de aver caido en èl.

Mira la gran penitencia, q̃ hazia David por sus delitos, sabiendo q̃ Dios se los tenia perdonados. Lloraba decia, y de noche, ayunnaba frequentemente, vestia cilicio debajo de la Purpura, y tenia fervorosa oracion. Tu sabes, q̃ has cometido graves delitos, y no sabes de cierto si Dios te los ha perdonado. Ymita pues a David en sus lagrimas, ayunos, cilicio, y Oracion, para q̃ Dios te perdone, y te conceda gracia para no ofenderle mas.

Procura huir del pecado mortal, mas que de el Ynfierno y de todos sus tormentos: y con mas vigilancia del vicio de Luxuria, q̃ es quien tiene poblado de prisioneros la estrecha carcel de Averno. La juventud ciega corre sin rienda tras las delicias de Venus, y si les reconvienen con los exemplares castigos, q̃ ha executado Dios desde el diluvio hasta aora en los hombres por este vicio. Responden q̃ el Abril de los años, lleva essas flores, que despues se seguirà el Agosto, en que llevaràn fruto de virtudes.

Esta respuesta es Pagana, no Christiana. Porque para el Catholico siempre es tiempo de llevar fruto de virtudes, y si quisiere conservar alguna flor, ha

de ser la Azucena de la castidad. Y para que no se le marchite, ha de observar Oracion, y ayuno, y ser muy vigilante en la guarda de los Sentidos, especialmẽte de la vista para no mirar objetos peligrosos?

Hoc genus in nullo potest exire, nisi in oratione, & ieiunio. Marci 9. ℣. 28.

Job dize, q̃ hizo concierto con sus ojos, para librarse de mãlos pensamientos. Mas parece, que este concierto debia hazerse con el entendimiento, q̃ es quien piensa, ò con la voluntad, à quien pertenece consentir; no con los ojos, cuyo oficio es mirar. Por q̃ pues puso Job todo su cuydado en los ojos?

Ne cogitarem quidem de Virgine. Job. 31.

Porque el concierto de Job no fuè para no consentir, sino para no pensar; y para no pensar, el remedio eficaz es no mirar. La vista es quien ministra especies de lo que ve, à las potencias del alma; y como los ojos cerrados no embian especies al entendimiento, no le dan que pensar. Y por esso Job para librarse de pensamientos torpes, concertò con sus ojos, que excusaran vistas peligrosas. Como es possible que dexen de caer en malos pensamientos, los q̃ tropeçaron antes con los ojos?

MEDITACION 9. DE LAS PENAS PROPRIAS DEL CVERPO.

LOS cuerpos de los reprobos por ser complices en los delitos de sus almas, empeçaran à padecer sus proprias penas, desde la hora en que resucitaràn el dia del Juizio vniversal. Ellas son tantas, y tan diversas, que es preciso dividirlas, para que se haga Juizio cabal de su gravedad, y de su molestia.

David

David dice, que ſobre los reprobos han de llover
àdenas de fuego, conque quedaran apriſionados,
empeſtad de piedra azufre, rayos, y eſpantoſos
ruenos. Y añade, que eſtas plagas ſon parte del a-
nargo caliz de aquellos infelizes. Si eſto es parte, q̃
al ſerà el todo?

Pars calicis eorum. Pſalm. 10. ℣. 6.

Yſaias dice que el fuego, que abraſa à los conde-
ados, no ſe apagarà jamas. porque lo enciende
l ſoplo de la Ira de Dios, y porque ſu paſto es eter-
o. De ſuerte, que aunque el fuego del Ynfierno ſe
limenta à coſta de tantos, no les hace gaſto algu-
o, porque ſus cuerpos quedã tan enteros deſpues
e mil ſiglos, como el primer dia, en q̃ empeçaron
padecer aquellos vorazes incendios!

Iſaiæ 66. ℣. 24.

Ynfeliciſsima es la ſuerte de los condenados, por
ue ni ſus dolores tendran alivio, ni ſus tormentos
ndran fin, ni ſacaràn fruto alguno de ſus penas.
res coſas hacen tolerables las adverſidades y tri-
ulaciones de eſta vida; y ſon, que con la mudan-
a del tiempo tendràn alivio, ò q̃ tendràn fin con la
uerte q̃ todo lo acaba, o q̃ ſe recompenſaràn con
galardon q̃ Dios promete dar en la otra vida, à
os que en eſta padecen por ſu amor.

Pero la Juſticia diuina tiene cerradas eſtas puer-
s à los reprobos. De ſuerte, que ni ſus dolores
ndran alivio alguno con el tiempo, antes perma-
ceràn con el miſmo vigor que empezaron. Tam-
oco hande tener fin ſus tormentos, porque ſon e-
rnos. Tuvieran aquellos miſerables por fortuna,
ue la voracidad de las llamas en que ſe abraſan, los
duxera a paveſa. Pero es tal ſu deſgracia, que de-
aran morir, y huirà de ellos la muerte, dice S. Juan
en

Et fugiet mors ab eis. Apocal. cap. 9. ℣. 6.

en su Apocalipsi.

O Dios mio, y que region tan desventurada es aq̃-lla, adonde la muerte se tuviera por alivio, y aun-esse no podran conseguir sus moradores!

Finalmente los condenados no cogeran fruto, ni sacaran provecho alguno de sus penas. Porque aunq̃ mas lloren sus delitos, jamas podran lavar sus feas manchas. Y aunque mas penas padezcan por sus culpas, nunca acabaràn de desquitar las que por ellas merecen.

Mors depascet eos. Psalm. 48 ℣. 14.

S. Juan en su Apocalipsi dice, *q la muerte huirà de los condenados*; y David afirma, *q̃ la muerte se apacentarà en ellos*; y vno y otro es verdad. Porq̃ David se vale de la semejança de las ovejas, q̃ pacen las yervas del campo, y nunca las consumen, porque como les dexan viva la raiz, vuelven luego à brotar, paraque los vuelvan de nuevo à pascer. De el mismo modo se apacienta é los reprobos la muerte, porq̃ aunq̃ haze en sus cuerpos la misma carniceria, q̃ si los hiziera menudos trozos, nunca llegarà à acabarles la vida, porq̃ estèn siempre muriendo, sin acabar de morir.

Dira alguno, que como se verifica, que el Ynfierno es centro de todos los males, faltando en el la muerte, que es de los mas terribles males? Aque respondo, que todo lo que ay de mal en la muerte, se halla en el Ynfierno, y solo falta lo que tiene de bien, que es acabar la vida. Porque aunque esto absolutamente sea terrible mal, pero respecto del condenado seria gran bien. Porque con el fin de la vida, tendrian fin sus tormentos. Y por esso dixo Christo, hablando de Judas, que le estuviera mejor

Matth. 26. ℣. 24.

no

no aver nacido, que tener ser, para precipitarse à la mayor infelicidad en este, y en el otro mundo.

Uiviràn siempre muriendo los condenados, sin esperança de encontrar jamas consolacion en tanta avenida de males. Pues hasta las lagrimas, que suelen ser desahogo del corazon en las tribulaciones de esta vida, serán para ellos nuevo martirio. Y la razon es, pòrque en este mundo las lagrimas son remedio de las culpas, porque las saca à los ojos el dolor de aver ofendido à Dios. Pero en el Ynfierno las lagrimas las destila el sentimiento de las penas, que allì se padecen; y essas lagrimas no desahogan el corazon, antes lo oprimẽ; porque le añaden el martirio de llorarlas sin fruto.

Ibi erit fletus Matth. 8. ℣. 12.

Llora, amigo, aora con provecho tus culpas, y te librarás de llorar en el Ynfierno sin fruto tus penas. Deciende aora con la consideracion à aquel profundo calaboço de la divina Justicia, y te preservaras debaxar ael quando mueras. Esto te aconseja S. Bernardo, y con razon porque el fuego del Ynfierno, que abrasa y no alumbra à los que van allà quàndo mueren, alumbra y no quema à los que descienden vivos, à registrar con la consideracion, lo que se padece en aquellas profundas masmorras.

Descẽdant in infernum viventes., ne descendant morientes. S. Bernard. in Psal. 54.

Quien de espacio se aplicare à considerar los tormentos tan atrozes, conque la divina Justicia castiga vn pecado mortal, se abstendra de pecar, siquiera por librarse de ellos. Los Barcos, que van à la Margarita à pescar perlas, no logran lances, quando passan de corrida por las playas de aquel fecundo pielago, si no quando de industria se detienen sobre las ondas. Detente pues tu en la meditacion de

la

la voracidad del fuego del Ynfierno, y su espeso humo te hara destillar tantas lagrimas, que si las lloras por tus culpas, seràs mas rico con estas perlas, que con las que en la Margarita abundan.

CAP. 1 DE LAS PENAS DE LOS CINCO SENTIDOS.

CAda sentido de los miserables reprobos tendrà su especial tormento en el Ynfierno. La vista padecerà el martyrio de las tinieblas que ay en aquel infeliz lugar. Porque el dia de los placeres y vistas alegres de este mundo, se les transformarà en vna eterna noche, sin esperanza de Aurora ni de Sol.

La vista.

De las tinieblas de Egipto dice la Escritura, que no solo impedian à los Gitanos verse vnos à otros, sino el moverse de vn lugar à otro. Porque Dios les embio essa plaga para pena de sus ojos, y para prision de sus cuerpos, como afirma el libro de la Sabiduria. La misma pena tienen los condenados, porque las tinieblas del Ynfierno son tan densas, q̃ seruiràn no solo de venda à los ojos, sino de grillos à sus pies.

Exodi 10. ℣. 23.

Vna tenebrarum catena erant omnes colligati. Sap. 17. ℣. 17.

Aunque son tan tupidas y densas las tinieblas del Infierno, por ser el fuego de azufre, y lleno de humo, no dexa de miniſtrar alguna escasa luz, que baste à que aquellos miserables vean à los demonios sus verdugos, que à su propria fealdad añadiran varias figuras espantosas de aspides, serpientes, tigres, leones, y otras fieras horribles, para aterrar con su aspecto

pecto à los q̃ en este mundo se deleytaron en mirar las hermosuras criadas.

Tambien serà cruel martirio de los ojos ver el Padre padecer à su hijo, y este à su Padre, el marido à su muger, el amigo al q̃ lo fue de su cariño. Ver en las mismas penas à los q̃ fueron complices en sus delitos, q̃ alli se aborreceran con mortal odio.

El Oido.

Los Oidos serán atormentados con los clamores de tantos infelizes, q̃ en desentonados alaridos lamẽtan sus penas. El ahullido de vn perro, q̃ atado à su cadena, lamenta su prision, causa notable congoja. Que martyrio sera estar oyendo continuamente la vozeria de tantos forçados, que en la Galera eterna, no cessaràn de quexarse de sus acerbos dolores?

El gusto.

El sentido del gusto, (q̃ tiene su asiento en el paladar) sentira mayor amargura, q̃ la de la hiel y axẽjos. Tendrà tambien hambre canina, y rabiosa sed, como diò à entender el Rico auaro, quando pidio al Patriarca Abrahan vna gota de agua para refrigerar el incendio, q̃ sentia en su lengua. Y con ser Abrahã tan piadoso, se la negò, porq̃ aun esse corto alivio no puede aver en el Infierno.

Luca 16. v. 24.

El Olfato.

El Olfato serà afligido con el heder pestilente de aquel albañar, en q̃ se ha de resumir todo lo immundo y cenegoso de la tierra, el dia del juizio final. A q̃ se añade el hedor del azufre, y el q̃ despediran de si los cuerpos de los Condenados, cuyos pestilentes vapores bastarian para inficionar à todo el Orbe. Cõ este tormento castiga Dios los perfumes y ambares, que vsan las Damas, y los que gustan de imitar sus asfeos.

El Tacto.

El sentido del tacto como mas extẽso, q̃ los otros,

porq̃ reside en todo el cuerpo, padecera mas dolor, q̃ ellos. En este sentido emplea toda su actividad el Fuego de la hoguera eterna. Phalaris hizo fundir vn Toro de metal, y en el hueco mandava encerrar al reo digno de muerte, y q̃ le pusieran fuego por afuera, para q̃ lentamente se fuesse quemando; y gustaba el Tirano de oir bramar por la boca del Toro, al miserable, q̃ adentro se abrasaba. Pero ya avra experimentado Phalaris la diferencia tan grande, q̃ ay entre los ardores del Infierno, à los q̃ èl inventò para atormentar à otros.

CAP. 2. DEL FRVTO, QUE SE HA DE SACAR DE ESTAS VERDADES.

Isaiæ 33. v. 14. EL Profeta Isaias haze esta pregunta à los vivos: Quié de vosotros podra habitar en vn fuego, q̃ siempre està abrasando las entrañas, y jamas las consume? Quien sera tan animoso, que pueda tolerar los incendios eternos? Ya se vè q̃ ningun hombre cuerdo podra; pero los necios todos pueden, porq̃ sabemos, q̃ el Infierno està poblado de necios.

Necio es, quien por gozar deleytes y recreos trãsitorios; se expone à padecer tormentos eternos. Cuerdo es, el que dize: Quiero aora tolerar males que no duran, para gozar despues bienes, que siempre duran.

Necio es, quien quiere coronarse de rosas en este mũdo, y gozar de las flores q̃ lleva el tiẽpo (q̃ son los deleytes) con riesgo manifiesto de condenarse para siempre. Cuerdo es, quié aora se corona de espinas, refrenando sus desordenados apetitos con ayunos,

y

y penitencias, para ser coronado de Gloria en el Cielo.

Necio es, quien sabiendo q̃ el pecado mortal es digno de pena eterna, vive en ocasion proxima de pecar, duerme, come, y se recrea sin susto de q̃ puede assaltarle la muerte en su mal estado, y despertar en el Infierno! Cuerdo es, quien escarmienta en cabeça agena, y viendo q̃ Dios ha condenado à tantos, porq̃ perseveraró en sus delitos, se abstiene de pecar, llora con tiempo sus culpas, y pide à Dios gracia, para no cometer otras de nuevo.

Los peones, q̃ se ocupan en llevar y traer cargas à cuestas, quando los conducen para llevar alguna à otra parte, la examinan antes, y prueban à alçarla, para ver si pueden con ella, y si la reconocen superior à sus fuerças, no la acetan, aunq̃ les ofrescan el precio duplicado.

Con mas razon debe hazer este examen el Catholico, quando su apetito le brinda con algun deleyte ilicito. Entonces debe reconocer en su persona, si tiene valor para arder en vn horno de fuego mas vo as, y activo, que aquel que Nabucodonosor man- *Dan. 3. v. 20.*
dò encender en Bàbilonia, para quemar vivos à los res mancebos Hebreos, q̃ no quisieron adorar à su statua de oro. Si no puedes tolerar vn dia de ayuo à pan y agua, ni vna fiebre ardiente por vna noche, como podras sufrir estar de vn lado en vn cae de fuego por toda la eternidad?

De vn Monge del Yermo se cuenta, que viendo acosado de vna tentacion torpe, puso la mano sore vnas ascuas de fuego, y como no pudiesse tolear su ardor, se volviò contrà su cuerpo, diziendo:

Si no puedes tolerar este moderado calor por espacio tan breve, como podras sufrir las llamas del Infierno, por espacio tan largo, como el de la eternidad? Pues este estipendio tienen allà los deleytes torpes de acà.

Y si la antigua Serpiente quisiere persuadirte; que podras sufrir los tormentos eternos, como los tolerà èl y sus compañeros? Antes de responderle, haràs experiencia de tu valor. Aplicà el dedo à la llama de vna bugìa, y veràs que ni por dos instantes puedes sufrir su ardor. Mira como podras tolerar los del Infierno.

Siendo esto cierto, considera quan temerario es el pecador, que aceta vn partido tan desigual, como gozar vn deleyte transitorio, con riesgo manifiesto de padecer los incendios del Infierno. No en vn dedo, ò en vna mano, si no en todo el cuerpo, y entodà el alma. No por vn año, ò dos; ò por mil, que fuera muy desigual partido, si no por toda la eternidad!

Abramos los ojos del alma, fieles, y con la luz de la Fè especulemos estas verdades. No temamos males y penas, que no duran; si no las que permanecen para siempre. Yo os enseñarè, à quien debeis temer; y à quien no aveis de temer; (dize Christo en pluma de S. Lucas.) No temais à quié puede quitar la vida corporal. Temed si, y con gran pavor, à quien tiene poder para quitar la vida de el cuerpo, y la del alma y arrojar à entrambos en el fuego eterno!

Luca 12 ℣. 5.

El temòr de las penas del Ynfierno es el objeto de atribucion de todos los temores. Porq el Catholico teme la muerte, no tanto por ser fin de la vida, quàto por

orq̃ à ella se sigue la cuenta, que le hade pedir Dios e todas sus acciones. la cuenta le asusta, por te-ior de la sentencia, que le hade dar el supremo uez, que amala cuenta, se sigue la condenacion terna. Luego à esse temor se ordenan todos los o-os justos temores de esta vida.

Vn Monje llamado Drithelmo, fue llevado por Angel Custodio à ver las varias suertes de penas, en el Ynfierno padecen las almas condenadas. Y olvio tàn absorto de lo que avia visto, que no avia enitencia pòr aspera q̃ fuesse, q̃ no la tuviera por gera. Ayunaba siempre à pan y agua, dormia en l suelo, açotabase hasta derramàr sungre, y en tiē-o de nieves, se entraba vestido en vn rio elado, y uando salia, dexaba secar en el cuerpo su saco. Pre-guntabanle, como Podia sufrir tan rigido frio? co-no en su mucha edad podia tolerar tan asperas pe-itencias? Y respondia: Yo vi cosas mas frias, Yo ie visto cosas mas asperas.

Beda de gestis Angl. Lib. 5.

Frigidiora vidi, acerbiora vidi.

Dios y Señor mio, yo me pongo en vras manos, me resigno totalmente en vra voluntad, paraque dispongais de mi segun vro Beneplacito, en lo prospero y en lo adverso. Y si es gusto vro condenarme à las penas del Ynfierno, hagase en mi vra divina voluntad, que bien merecidas las tengo por mis enormes delitos.

Acto de resignaaion en la divina voluntad.

Y desde aquellas vorazes llamas dirè con David: Justo eres Señor, y tu juicio es recto. Y à mis compañeros en el suplicio, diré con Dimas: Nosotros padecemos justamente, porque recebimos las penas, q̃ merecen nros delitos. La sentencia Señor, serà vra, pero la culpa es mia. Yo lo confiesso, y os doy infini-

Psalmo 118.

Lucæ 23. v. 41.

finitas gracias, porque no me teneis ya ardiẽdo en las llamas eternas.

El Venerable Padre Fr. Juan Taulero, y Ludovico Blosio dicen, q̃ es tan agradable à Dios esta resignacion del pecador en la divina voluntad, que aunque aya cometido los mayores delitos, no se condenarà, porque Dios le darà vn auxilio eficaz para llorarlos, antes de morir.

MEDITACION 10 DE LA GLORIA DE LOS SANTOS.

ENtramos en vn mar sin playa, donde no halla pie la mas alta Ynteligencia. La mas eloquente Retorica se confiessa muda. Los mas diestros pinceles pierden su exercicio, por falta de colores, para formar vn diseño de los bienes inefables, que Dios tiene preparados para sus fieles amigos en el Empireo.

Es la gloria de los Santos vn estado perfecto, dõde se gozan juntos todos los bienes. Y se llama *estado*, por su permanencia, sin la qual no seria Bienaventuranza. Pero este cumulo de bienes es tan dificil de explicar à nra corta inteligencia, como à vn ciego declarar à otros los colores, q̃ nunca viò.

Quod oculus non vidit, nec àuris audivit, nec in cor hominis ascẽdit. 1 ad cor. 2. ℣. 9.

S. Pablo, que siendo viador, tuvo la dicha de ser elevado hasta el tercero Cielo, quando volviò a la tierra, y quiso contarnos lo que avia visto allà, dixo, que eran cosas tan sublimes è indecibles, que ni los ojos las vieron jamas, ni los oidos las oyeron, ni la mas perspicaz inteligencia puede sondarlas.

Con todo esso, darè alguna noticia; aunque informe de los jubilos y delicias, que abundan en la Glo-

Gloria, segun lo que de ella nos dicen las Escrituras y Santos Doctores, para encender los animos de los fieles à poner los medios eficaces, para conseguir tan alto fin.

Son tantos los bienes, que se gozan en aquel feliz estado de la Gloria, que es preciso dividirlos por sus clases, para que pueda hacerse juicio de ellos. Por que en aquel Paraiso de deleytes, ay vnos bienes, que son proprios del alma, otros que pertenecen al cuerpo, y otros que son comunes à cuerpo y alma.

CAPIT. 1 DE LOS BIENES PROPRIOS DEL ALMA

COmo en el hombre la parte mas noble, es el alma racional, le pertenecen à ella los principales bienes dela gloria, que son la vision clara y facial de Dios como es en si: la fruicion y gozo del summo è infinito bien, y otros muchos, que son como accesorios à estos.

En la Patria Celestial vera nra alma racional con el lumbre de Gloria, (que sucede al lumbre de Fè) à la essencia divina con todos sus atributos y perfecciones, con los ojos del entendimiento, que son mas agudos y perspicaces, que los ojos del cuerpo. Conocerà con claridad el Misterio de la Santissima Trinidad, y se le manifestarà aquel enigma de ser Dios vno en la substancia de la Deidad, y trino en personas, de suerte que siendo tres personas, son vn solo Dios.

Ue-

Uerà tambien como el Hijo de Dios, siendo impasible è inmortal, se hiço pasible y mortal por la vnion Personal con la naturaleza humana en el mysterio de la Encarnacion. Con igual claridad verà los demas misterios de Fè, en premio de averlos creido firmemente en esta vida.

Tãmbien vera en Dios, como en vn clarissimo espejo, todas las obras del orden de Naturaleza y de Gracia, y los secretos de la divina Providencia. Vnos Bienaventurados ven mas criaturas, otros menos, segun los meritos de cada vno. Porque como la Essencia divina es espejo voluntario, à vnos manifiesta mas objetos, que à otros. Alli verán todos, las cosas, que en este mundo pertenecen à su persona y estado.

De la vision clara de Dios, redunda en aquellas dichosas almas vn gozo tan singular, que sacia y llena su apetito tan cumplidamente, que no le queda mas que desear. Porque el raudal de puros deleytes, que se deriva como de fuente, de la Deidad, es tã copioso, que en su Possession se gozan mas bienes de los que puede apetecer el corazon mas avaro.

De la misma fuente se origina en la voluntad vn amor tan perfecto del summo bien, que le embarga la libertad para no cessar jamas de amar à Dios. Yen esto consiste la mayor felicidad del alma racional, en estar vnida por amor con su vltimo fin tan estrechamente, que jamas puedan dividirse. Porque si en este mundo vemos, que vna hermosura criada roba la aficion al mas cuerdo, como sucediò a Jacob quando viò à Raquel. Que mucho es, que la infinita hermosura de Dios, vista como es en si, arreba-

Genes 29. ỽ. 20.

rrebate la voluntad de los Bienaventurados à su inamisible amor?

CAP. 2. DE LOS BIENES, QVE GOZARA EL CVERPO EN LA GLORIA.

LOS cuerpos de los Bienaventurados gozaràn privilegios de espiritu, porq̃ quando vuelvan à vnirse con sus dichosas almas en la general Resurreccion, se les comunicaràn quatro Dotes glorioſos, q̃ son Claridad, Sutileza, Agilidad, y Ympasibilidad.

Por el Dote de Claridad queda el cuerpo glorioso mas resplandeciente q̃ el Criystal revestido de los rayos del Sol. Con el Dote de Sutileza podra penetrar los Cielos, y los montes, sin q̃ su solidez le haga resistencia.

Por el dote de Agilidad podran los cuerpos glorioſos discurrir por todos los Cielos, descender con gran celeridad à la tierra, y volver de ella al Empyreo sin fatiga alguna. Por el Dote de Ympasibilidad quedaràn privilegiados de padecer hambre, sed, frio, y de todas las enfermedades q̃ ay en esta vida, y de volver à probar las azedias de la muerte.

Gozan tambien los cuerpos glorificados sus Aureolas, q̃ son vnas coronas è insignias de grande honor, con q̃ Dios premia las ilustres hazañas de sus valeroſos Soldados. Vna adorna la cabeça de los Martyres, otra ilustra las sienes à los Doctores de la Ygesia, y otra sirve de hermosa guirnalda à las Virgenes.

Son tres estas Aureolas, por las tres victorias, q̃ en

da consiguieron los Santos, de los enemigos del alma. Al mundo vencieron los Martyres, ofreciendo su vida al rigor de los Tyranos en defensa de la Fee Catolica. Del demonio triunfan los Doctores destruyendo sus artes y engaños con su Doctrina y Escritos. De los assaltos de la carne triunfan las Virgenes, rebatiendo sus delicias con ayunos, y penitencias.

CAP. 3. DE LOS GOZOS, QVE TIENEN LOS CINCO SENTIDOS.

Vista.

LA vista tendrà singular recreo en la Gloria, viendo la hermosura de la Ciudad de Dios, cuya fabrica, y mansiones declaran la Sabiduria y Magnificencia del supremo Artifice, q̃ la ideò y trazò para mayor gloria suya y de sus escogidos. Los materiales de tan excelente obra, son tan preciosos, q̃ el oro de mas subidos quilates, sirve de losas à su pavimento. Los Diamantes, esmeraldas, y topasios son sillares de sus elevados muros.

Doze puertas tiene aquella Santa Ciudad, y sus magnificas Portadas se fabricaron en doze preciosas Margaritas. La simetria, y traza de la Celestial Jerusalen es quadrada, y tan capaz, que à todos sus moradores sobrarà mucho sitio en que espaciarse. Su artificio se compone de tan exquisitas labores, y hermosos relieves, que es para abrir ojos y mirar.

Tambien se regosijarà la vista con la singular hermosura de los cuerpos de Christo y de su Madre purissima, que haràn mayores ventajas en esplendor y claridad à los otros cuerpos, que el Sol à las estre-

estrellas. No causarà pequeña diversion à la vista, mirar las preciosas galas, que visten los demas Bienavéturados en la Patria, para adorno de su belleza.

Los oidos se recrearàn con la sonora melodia de la Celestial Capilla, cuya concertada musica es mas grata àl oido, que los gorgeos de los gilgueros, calandrias, y ruiseñores. Las letras y canticos serán festivos y alegres, acompañados de harpas, cytaras, y organos, que tocaràn los Angeles con tan singular destreza, que acreditaràn de fabula lo que escribe la Antiguedad, dè la cytara de Orpheo, que la harmonia de sus cuerdas suspendia à los hombres, y embelezaba à los brutos. El Oido.

El Olfato se recrearà con las suaves fragrancias, q̃ respira el Paraiso celeste, y exceden à las q̃ exhalan las rosas, açuzenas, y jazmines de los vergeles de la tierra. A que añadirà especial deleyte la fragrancia, q̃ despediràn de si los cuerpos glorioſos, q̃ serà muy ventajosa à la q̃ respiran las Pomas compuestas de almiscles, ambares, y de mas aromas, que produce la fertil Arabia. Porq̃ si los cadaveres de los Santos en este destierro, despiden de si suavisimos olores, q̃ tales seran los q̃ respiran los cuerpos glorioſos en su Patria? El Olfato.

El sentido del gusto percebirà mas delicados sabores, q̃ los q̃ comprehendia el Manna. Porq̃ es creible, q̃ Dios ha de recrear à sus amigos en el Cielo con algun nectar, ò ambrosia, q̃ sea de mas regalado sabor, q̃ el del Chocolate, sorbete, y de mas bevidas exquisitas de la tierra, en galardon de la hambre, y sed, q̃ sufrieron en este mundo, para mortificar su carne, y apetitos.

El Tacto sentirà notable recreo con el grato temperamento de vna perpetua Primavera, esenta de los bochornos del verano, y de los destemplados frios del Yvierno. Quanto las manos tocaren, y pisaren los pies, les serà tan suave y agradable como si tocàran rosas, y jazmines.

CAP. 4. DE LOS BIENES COMVNES A CVERPO Y ALMA.

EL principal de estos bienes, es la singular honra, que han de gozar los amigos de Dios en la Corte Celestial; donde todos seran Reyes, no de vn retazo de tierra, ni por tiempo limitado, (como en este mundo acontece;) si no para siempre. Todos son grãdes en la presencia de Dios y de sus Angeles. Ser grãde entre pigmeos, no es grandeza: ser lo entre grandes, lo es; y mas delante de Dios. Por esso San Lucas, quando dixo del Baptista, q̃ seria grande, añadiò, q̃ seria delante de Dios.

Apocal. 22.

Erit magnus corã Domino. Lucæ 1. v. 15.

Mi Augustino dize; q̃ solo este honor es verdadero; porq̃ se alcança por meritos proprios, no por los de sus Padres. Y por esso no aspiraràn à obtenerlo, los indignos. Gran felicidad! Que siendo tan osados los indignos, ninguno se atreverà à pretender silla en la Gloria. Porq̃ saben de cierto, q̃ Dios ni la negarà al digno, ni la concederà al indigno.

S. Augus. Lib. 22. de Civit. cap. 30.

Verus honor, qui nulli negabitur digno, nulli deferetur indigno: sed nec ad eũ ambiet vllus indignus.

Todos los Bienaventurados son prudentes, y mas sabios, que Salomon. Porq̃ en Dios ven los principios y conclusiones de todas las Ciencias. De suerte, q̃ la Doncella mas recogida, en llegando à ver à Dios,

es

s mas fabia q̃ lo fuè Ariſtoteles, y mas diereta q̃ Se-
eca. Y ſi deſcubrir vna, ù otra verdad, deſpues de
ucho afan y deſvelo, cauſa gran regoſijo à los ſa-
ios en eſte mũdo, que gozo tendran los Binaven-
urados con la noticia cierta de tantas, y tan vtiles
erdades.

Todos los corteſanos de la Gloria ſe aman reci
rocamente, y ninguno embidia la felicidad de otro,
orq̃ cada qual vive cõ ſu ſuerte cõtento, y ſealegra
e la fortuna de ſus compañeros como dela propia.
De eſta cordial amiſtad reſulta en ellos grancumulo
e gozos. Porq̃ ſiẽdo tãtos los Bienavẽturados, y ſu
ozo de participantes, faltan guariſmos enla Arith-
etica para computar los gozos de cada vno.

Tendràn tambien otro gozo acceſſorio, quando
agan memoria delas penitencias y mortificaciones
on que grangearon la Gloria, y confeſſaran con S.
ablo, q̃ las tribulaciones de eſta vida ſon corto me
ito reſpecto de la felicidad eterna. No ſerà inferior
u regoſijo, quando ſe acuerden de los peligros, q̃
uvieron deperderſe; y q̃ Dios por ſu Miſericordia
os librò de ellos, y le rendiràn las gracias por tan
ngular favor, y miſericordia.

Ad Rom. 8. ỽ. 18.

Sobre todo tendran eſpecial jubilo, y alegria
odos los Bienaventurados, deſaber q̃ la felicidad
gozan hadeſer perpetua. Porq̃ conla viſion *Bea-*
fica conocen ciertamente q̃ ſu Bienaventuranza
urara portoda la eternidad.

S. Iuan en ſu Apocalypſi da à entender q̃ la fe-
cidad de la Gloria ſe explica mejor por la caren
ia demales de que preſerva, q̃ por la abundancia
e bienes q̃ en ella ſe gozan. Por eſſo dice q̃ en

Apoc. 21. ỽ. 4.

la

la Patria celeſte no avra muerte ni dolores, ni deſconcierto de paſsiones, ni lagrimas. Porq eſtas olas no ſe lèvantan en aquel pielago de placeres, ni aquellas miſerias tienen lugar en aquel abyſmo de delicias.

Tendràn finalmente los Bienaventurados en la Gloria ſalud ſin ſuſto de achaques; paz y concordia ſin que pueda alterarla accidente alguno. Grãdeza ſin vaniddad: Honores ſin emulacion, privanza con Dios, ſin recelo de perderla. Deſpachos favorables ſin coſto, Pueſtos ſin pretension; fama ſin embidìa; riquezas ſin afan, deleytes ſin ſed; hartura ſin faſtidio, deſcanſo ſin fatiga; hermoſura ſin mudanza; Amiſtad ſin doblez; Corte ſin engaños, y gloria ſin fin.

CAP. 5. *MEDIOS PARA CONSEGVIR ESTA GLORIA.*

TOdos deſean la gloria, a todos agrada ſu hermoſura, pero pocos ſe alientan aponer los medios eficaces para tan alto fin. Deleyta la grandeza del premio, pero aſuſta el gran trabajo q̃ cueſta conſeguir la Corona. Ay mucha diſtancia deſde la Tierra haſta el Cielo: no pueden vencerla los delicados.

Para remontarſe al Cielo el Aguila, coge deſde la Tierra el vuelo. No ſe permite la conquiſta del Empyreo ſino a los alentados, à los queſaben vencer ſus apetitos, y aplicar el hombro à la Cruz de la mortificacion, y penitencia.

Matth. 11. *v.* 12.

Pidiò la Eſpoſa à las primeras viſtas, el oſculo de

dela Divinidad, aquel oloroso aliento, q̃ dà vida à las almas. No estaba là esposa versada en la Escuela de Christo: conociò mas alumbrada, q̃ avia errado la suplica, y reformò el Memorial. Contentose con seguir las huellas de su divino Esposo. Subiò despues à la Palma dela Cruz, lastimandose con sus espinas las palmas, para llegar à gustar la dulçura de sus datiles; y aviendo caminado por tan segura senda, llegò agozar alfin, lo q̃ pidiò al principio.

Osculetur me osculo oris sui Cantico 1. ℣. 1.

Trahe me, post te curremus. Cant. 1 ℣ 3. *Cap.* 7. *v.* 8.

Christo S. N. siendo Hijo natural de Dios, no quiso entrar enposseson dela gloria de su cuerpo, sin aver padecido indecibles martyrios, y muerte de Cruz. Suya era aquella gloria, y por muchos titulos debida, y contodo esso no quiso Christo tomar posseson de ella sin el costo de grandes trabajos. Y quieren otros entrar en la Gloria, q̃ no es suya, sin q̃ les cueste trabajo alguno!

Et ita intrare in gloriam suam?

Luce 24. *v.* 26.

Es engaño manifiesto. Porq̃ nunca mucho cuesta poco. No se consiguen el oro, las perlas, y piedras preciosas, sino acosta de muchos afanes. No se coge la rosa, sin q̃ passe la mano por sus espinas. No se gusta la dulçura delpanal, sin exponerse à los aguijones de las Abejas. Es Dios hermosura muy costosa, el q̃ quisiere mirarla acortina abierta en la gloria, hade seguir antes à Christo por la senda aspera dela Cruz.

El mismo Señor dice, q̃ èl es el camino para la Gloria. Y enotra ocasion dixo, q̃ el que quisiere pisar essa senda y seguir sus passos, hade llevar su Cruz al hombro. La cruz agena, le serà muy pesada, y apocos passos desmayarà con ella. La cruz propria como es proporcionada a las fuerças de cada vno,

Ego sum via. Ioã. 14. *v.* 6. *Matth.* 16. *v.* 24.

es

es mas ligera, y con ella podrà llegar hasta el termino.

Quando Christo caminaba al Calvario, iban en su compañia dos Ladrones, y todos llevaban al hombro las Cruzes en q̃ avian de ser crucificados. Y es digno de reparo, q̃ Christo apocos passos q̃ anduvo, arrodillò con el peso de la Cruz, pero los dos Ladrones llegaron con sus cruzes hasta el Calvario. Y es la raçon, q̃ las cruzes de los Ladrones eran proprias, porq̃ las tenian merecidas por sus delitos. Pero la Cruz de Christo no era propria, porq̃ iba àmorir por agenos delitos; y por esso Christo no pudo llegar con la Cruz hasta el Calvario. Sigue à Christo contu cruz al hombro, y llegaràs con èl hasta la Gloria.

Matth. 27. *v.* 32.

Como el Ciervo acosado de los caçadores busca ansioso el arroyo de agua frezca para matar su sed, assi mi alma fatigada de andar por las laderas y precipicios del mundo, suspira por vos Dios mio, y fuente de aguas vivas, para refigerar su sed y descansar en vos como en su centro.

Ex Psalmo 41.

Quando amanecerà el dia feliz, en q̃ con puro y limpio coraçon me pondrè en vra presencia à contemplar la hermosura de esse divino rostro? Mas esta fortuna no se hizo para tan gran pecador, como yo. Pero no desmaya mi esperanza, porque sè decierto q̃ sois poderoso para hacer de pecadores duros como piedras, hijos de Abrahan, y q̃ os sobra amor para executarlo. Y pues esta hade ser hazaña de vro brazo Omnipotente, empezadla luego, para q̃ yo tenga tiempo dellorar mis delitos, reducirme à vra gracia, y asegurar la Gloria. Amen

ME-

MEDITACION II. DE LOS BENEFICIOS DIVINOS.

SOn los beneficios vnos nobles acredores, q̃ con suave violencia executã al favorecido à la justa recompensa, y acciõ degracias a su biẽ hechor. Son vnos mudos Fiscales, q̃ acusan la omision de pagar el debido tributo de la gratitud, reconociendo la mano de donde le vino el favor.

A esta eroyca virtud nos exortan aun las criaturas insensibles. Apenas nace el Sol en braços de la Aurora, quando dexan sus nidos los pajaros, y sacudiendo sus plumas, condulces gorgeos rinden gracias à su Criador, confessando con la suave melodia de sus vozes, los muchos beneficios de q̃ le son deudores.

La Tierra se muestra generosa, pagando agradecida, con la abundancia de granos, los afanes de su cultura. Las Nubes forjadas de los vapores de la Tierra, se desatan en copiosas lluvias de agua, por retornar con mejoras, lo q̃ recibieron de la tierra. Los arroyos corren placenteros enriqueciendo con sus crystales los campos, y quanto mas se alexan de la fuente, con tanto mayor caudal vuelven al mar, aquien debieron su origen.

Esto es lo que vemos en las criaturas insensibles, pero no es esto lo q̃ experimentamos en las racionales. Porq̃ en los hombres parece ya la ingratitud naturaleza. De ellos se quexa Dios enpluma de Ysaias. Yo crie hijos, dice, y los elevè ami gracia, y familiaridad, y ellos en vez de reconocer la mano de su Autor, despreciaron mis beneficios. Mas ingratos *Ysaiæ. 1. v. 2.*

tos ſemoſtraron q̃ los brutos. Porq̃ el Buey me reco
nociò por ſu dueño, y el lumento, con ſer el mas
torpe y necio de los animales, acudiò àbuſcar el ſu
tento, al peſebre de ſu Señor, enſeñal de vaſallage,
y rendimiento.

Dios es digno deſer amado, ſervido y reverencia
do de todas ſus criaturas por ſu infinita bondad. Mas
por ſus continuos beneficios, ſe le deben con nuevo
titulo nro amor, obediencia, y gratitud. A eſta obli-
gaciõ tan preciſa nos executarà la frequẽte reminis-
cencia de los muchos beneficios q̃ todos recebimos
deſu immenſa liberalidad.

CAP. 4. DE LOS BENEFICIOS DE LA CREA-CION, Y CONSERVACION.

LA Creacion es fundamento de todos los be-
neficios, q̃ aſus criaturas hace Dios, pues to-
dos ſuponen el ſer. Antes q̃ te criaſſe Dios, eras na-
da: de ella te facò tu Criador aſer algo, y no como
quiera, porq̃ tu alma es vn eſpiritu nobiliſsimo he-
cho à imagen, y ſemejança de Dios, capaz de cono-
cerle, y amarle en eſta vida, y de gozarle en la otra.

Tan extenſa es la capacidad de tu alma, q̃ todos
los bienes, y teſoros de la Tierra no ſon ſuficientes
para llenar ſus dilatados ſenos. Porq̃ como la criò
Dios para q̃ fueſſe ſu templo vivo, por la medida
de ſu grandeza, formò ſu amplitud, para q̃ ſolo èl,
que es infinito Bien, pueda llenarla.

Para corteſponder el ſer, que debemos à nros
Padres, no ay obſequio que no paresca corto, ni a-
mor, q̃ no les ſea debido; ſiendo aſsi que ellos no
crian

crian el alma. Pues si Dios con ellos forma el cuerpo, y por si solo cria las almas, que obsequios serán suficientes, para corresponder à su divina Magestad tan superior beneficio?

Repara, que vnos hombres nacen ciegos, otros, sordos, otros baldados, y q̃ ati te criò sin essos defectos, que lamentan esotros. No porq̃ en ti huvie sse algun merito, que no huvo en los otros, sino por que Dios quiso mostrarse mas liberal contigo, q̃ con ellos.

Preguntado vn ciego, que hiciera porquien le restituyesse la vista; respondiò: *Mehiciera su esclavo portoda mi vida.* Dios tecriò con tus cinco sentidos perfectos: mira quanto debes hacer por èl? Aquel ciego se ofrecia aser esclavo toda suvida del q̃ le restituyera lavista. Tu la tienes perfecta desde q̃ naciste, por merced de tu Criador. Obligado estàs à servirle considelidad, y à amarle detodo coraçon.

La Conservacion segun los Filosofos, es vna prolucion continuada del ser. De este beneficio tiene anta necesidad tu ser, y tu vida, que si la Omnipotencia divina dejara por vn instante de conserarte, te reduxeras à la nada, q̃ fuiste antes de tu reacion.

Todas las criaturas, por orden de Dios, concuren à tu conservacion. El Sol te alumbra de dia, y Luna de noche, para que no andes entinieblas. El yre te refrezca las entrañas, para q̃ el calor natual no te consuma. El Agna te sirve de bevida, y cria bundancia de pezes para tu regalo. El Fuego te sa ona las viandas, te calienra en el Ybierno, y te lumbra de noche para q̃ no tropiezes. La Tierra,

como madre comun, te mantiene con sus frutos en vida, y en muerte te recibe en sus entrañas, dando lugar de reposo à tu cadaver.

Aun los Angeles del Cielo se ocupan en tu proteccion, y custodia, por orden de Dios. Hasta aqui pudo llegar la fineza de vn Dios amante de nro barro! Señalar à cada hombre, desde el dia de su nacimiento, vno de sus Angeles, para q̃ lo ampare, y defienda de los peligros de este mundo. Tendras gran amor y reverencia à tu Custodio, clama à èl en tus tribulaciones, y puedes invocar su patrocinio con esta Deprecacion.

Oracion al Angel custodio.

Santo Angel de mi Guarda, yo no sè vro nombre, para invocaros por èl: pero se vro oficio para valerme de el. El Altissimo os señalò por mi Protector y Maestro, paraq̃ en esta peregrinacion endereceis mis pasos por el camino del Cielo. Alcançadme gracia de nro Señor, para q̃ yo le sirva como debo, y para vencer las tentaciones de los tres enemigos del alma. Que si yo acierto alograr vras inspiraciones y documentos, tendreis la gloria accidental de averme librado de los peligros de esta vida, para ser vro compañero en la eterna. Amen.

CAP. 2. DEL BENEFICIO DE LA REDENCION.

EL Beneficio de nra redencion, mas es para venerado entre las cortinas del respeto, que para declarado con la rudeza de nras vozes. Pierden mucho de su decoro las finezas divinas, por no acertar à encarecerlas nuestra ignorancia. Pero co-

como callar à vista de vn beneficio tan superior, seria ingratitud, es preciso decir algo de èl, segun alcançare nra cortedad, porq̃ tengan noticia los fieles de la Misericordia, q̃ Dios quiso vsar con los pecadores.

Cumplido el tiempo destinado en el concejo eterno para la reparacion del linage humano, el Hijo de Dios inclinò los Cielos de su Grandeça, y decendiò à la tierra à ser hombre, para redimir al hombre de la esclavitud del pecado, en que gemia cautiva y aherrojada toda la posteridad de Adan. Y pudiendo ponerla en libertad N. Salvador, solo con ofrecer à su eterno Padre vn acto de caridad, ò vna lagrima de las que vertiò en su Nacimiẽto, (por ser de infinito valor,) no se contentò su nimia Caridad con loq̃ bastaba, y passò à obrar tales extremos de humildad y abatimiento de su persona, q̃ fueran increibles, si la Fẽ no los asegurara!

Propter nimiã amCharitatẽ, &c.
Ad Ephes. 2. ℣. 4.

Quiso pues Christo S. N. padecer tan pesados agravios de mano de los hombres, à quienes con su muerte vino à dar vida, que no alcanza su creencia hasta donde llega la Fè. Porquè sufriò que su Evãgelica Doctrina fuesse juzgada por falsa y ccdiciosa. Su alto silencio en los tribunales de juezes apasionados, tenido por tacita confession de proprios delitos. Sus respuestas comedidas y modestas, calumniadas por blasfemias; y como tales, castigadas con bofetadas, y salivas en el rostro!

Tolerò, que su Divinidad fuesse tenida por robo y rapina; su sabiduria por arte Magica; sus milagros contrahechos, para conciliar aplausos con la plebe; su paciencia en los tormentos reputada por necesidad

dad de verse aprisionado, y sugeto a los verdugos. El sacrificio voluntario de su vida, creido por violento y forçado. Quiso finalmente, sufrir açotes de mano de gente vil, y tan grosera como cruel, pues excedieron en el numero, y en la calidad deste castigo tan àfrentoso.

Quiso que su Cabeza fuesse coronada de espinas, sus hombros molidos con el peso de la Cruz. Sus pies y manos traspassadas con duros clavos, y ser crucificado entre dos ladrones. Sus oidos caldeados con blasfemias, improperios, è injurias, entre las quales sobresale el aver pedido su ingrato Pueblo la vida de Barrabas, y la muerte de su Rey. Todo esto y mucho mas padeciò el Hijo de Dios por redemirnos à toda costa, como veremos despues.

Mira quan agradecido debes vivir àtu Redentor y conque lealtad, dedicarte à servirle por el amor, conque padeciò tantas ignominias y tormentos por librarte del Argel, en que te entraste por tu culpa.

CAPIT. 3. *DEL BENEFICIO DE VOCACION Y DE JVSTIFICACION.*

DOs vocaciones tenemos que agradecer àDios. Con la vna nos llamò à su Fè, y con la otra nos llama à su gracia, q̃ de pecadores nos hace justos. La primera vocacion es fundamento para la segunda. Porq̃ la Fè es raiz de nra justificacion, y basa de la vida espiritu al de nras almas.

Dios por su gran misericordia te concediò, q̃ nacieras de Padres Catolicos, y que por el Sacramento de

del Baptiſmo renacieras en ſu Yglesia. te alumbrò con ſu ſanta Fè, purifico tu alma de la mancha del pecado original con ſu gracia juſtificante, te hizo ſu hijo adoptivo, y heredero de ſu gloria. Eſta miſericordia no ha vſado Dios con otros muchos, à quienes dexò en las tinieblas de la Gentilidad, que ſin Fè no pueden ſalvarſe.

Deſpues q̃, por tus pecados perdiſte la gracia adquirida en el Bautiſmo, te volviò Dios à llamar cõ ſus auxilios, paraque recuperes la gracia, por el Sacramento de la Penitencia, q̃ es otra miſericordia de Dios; porq̃ por la virtud de eſte Sacramento ſe nos aplica la gracia, que nos mereciò Chro con ſu Paſsion y muerte. De manera, que como las medicinas, ſi no ſe las aplica el enfermo, no le dan ſalud, aſsi tambien el beneficio de la Redencion no cauſara ſus prodigioſos efectos en los Pecadores, ſi por la juſtificacion no ſe les aplicaran ſu milagroſa eficacia y virtud.

Tambien tienes q̃ agradecer à Dios, el tiempo, q̃ te ha eſperado à penitencia, pudiendo aver cortado luego el arbol eſteril, q̃ ocupaba en vano la tierra, en q̃ otro arbol fertil pudiera llevar fruto de buenas obras. Mira de quantos peligros de la vida te ha preſervado Dios, por ſu Miſericordia. Quantas vezes las cauſas naturales, y diſcordia de humores conſpiraban contra tu vida, y Dios impedia ſus efectos. Por q̃ conocia que ſi la muerte te acometiera entonces, te hallara ſin la prevencion neceſſaria para ſalvarte.

Eſtos beneficios, y otros particulares, que cada qual reconocerà en ſu perſona, aſsi en los bienes de gracia, como de fortuna, ſon dignos de eſpecial gratitud

titud, porq̃ son efectos del singular amor, q̃ Dios tiene à quien los concede.

CAP. 4. *DE LA GRATITVD A LOS BENEFICIOS DE DIOS.*

LA gratitud à los Beneficios es de rostro tan agradable, q̃ empeña al bienhechor à continuar sus favores. Al contrario la ingratitud es tan fea y atroz, q̃ le obliga à repressar el impetu de su Magnificencia. El olvido de los beneficios estanca la fuente de la inmensa Liberalidad de Dios, para q̃ no revierta a nosotros el copioso raudal de sus mercedes, y favores.

Pero es nro Dios acreedor tan convenible, q̃ por sus innumerables beneficios y Dones, no nos pide otra correspondencia, q̃ amor. Assi nos lo intima en pluma del insigne Arçobispo de Ualencia S. Thomas de Villanueva: *Solum amorem flagito. Hoc solo pro tot beneficijs, & donis contentus sum.* Bendita sea tal Bondad. Amen.

S. Thom. Valent. Concione in Dom. 17 post Pentecost.

Si Dios nos mandàra tener contìnua Oracion, si nos mandàra ayunar todo el año, dar gruesas limosnas, y padecer martyrio por su amor, no seria corta reconpensa por tantos beneficios como estamos recibiendo de la liberal mano de Dios? No ay dudá. Porq̃ pues se contenta su divina Magestad solo con nuestro amor? Creo q̃ es, porq̃ ninguno tenga excusa para no agradecerle sus beneficios.

Si Dios nos mandàra estar en continua Oracion, excusarase con sus tareas precisas el Labrador. Si nos pidiera frequentes ayunos, excusarase con sus achaques el enfermo. Si nos mandàra dar quantiosas limos-

mosnas, se excusara con sus necesidades el pobre. Si padecer martyrio, excusarase con su desaliento el cobarde.

Pero como ninguno de estos puede alegar excusa para no amar à Dios, todos pueden serle agradecidos. No es necessario caminar hasta el Oriente à buscar la Caridad; ni navegar hasta el Occidente, para hallar el Amor, dize S. Geronimo. Porq̃ en nuestros pechos tenemos la Oficina del amor, que es la voluntad. Por esso pues nuestro Dios no nos pide mas q̃ amor, en correspõdencia de todos sus beneficios y dones.

S. Hieron. in cap. 5. Matth.

Quando Christo curò de la Lepra à dies enfermos en el camino de Jerusalen, solo vno volviò à sus pies à darle las gracias por tan singular beneficio; y se quexò el Señor de los nueve ingratos, y con razon, porq̃ se siente mucho, q̃ quien recibiò el beneficio, lo olvide, y no se muestre reconocido, del modo q̃ puede à su Bienhechor.

Et nouem vbi sunt? Luca 17. v. 16.

Gracias infinitas quisiera daros, Dios y Señor mio, por todos los beneficios q̃ aveis hecho à la Naturaleza humana, y à este miserable pecador. Principalmente, porq̃ me criastis à vra Imagen y semejança capaz de conoceros, y amaros. Concededme Señor q̃ os ame siempre con todo mi corazon.

Gracias os doy, Dios mio, porq̃ me aveis conservado hasta esta hora, y librado de innumerables peligros de cuerpo, y alma. Libradme tambien de sus tres enemigos y no me dexeis caer en sus tentaciones. Amen.

Gracias infinitas quisiera daros, mi adorado Jesus, porq̃ os dignastis de redemir el mundo à costa de tã-

tas penas, oprobrios, afrentas, y muerte de Cruz: No permitas, Señor, q̃ se malogre en mi el fruto de vra Pasion y muerte. Amen.

Gracias infinitas quisiera daros, mi Dios, porque pudiendo averme condenado justamente àlas penas del Ynfierno, q̃ tengo merecidas por mis enormes delitos, no lo aveis executado, porq̃ amais las almas, y disimulais los pecados de los hombres, porq̃ hagan penitencia. Concededme, piadoso Señor, q̃ el tiempo q̃ me resta de vida, lo emplèe en llorar mis culpas passadas, y dadme gracia para no cometer otras de nuevo.

Sap. cap. 11. *v.* 34.

Y porq̃ yo, por la tibieza de mi espiritu, y corto caudal, no puedo daros las debidas gracias por tan singulares beneficios, convido à todos los Angeles, paraq̃ os alaben, à todas vras obras, paraq̃ os confiessen, y à todos los Santos para q̃ os bendigan, y yo haziendo coro con ellos, digo.

Gloria al Padre, q̃ nos criò, Gloria al Hijo, q̃ nos redimiò, Gloria al Espiritu Santo, q̃ nos santificò, Gloria à la SS. Trinidad, cuyas obras son indivisas; y cuyo imperio no tendrà fin. A tì ò divina Trinidad, se debe toda alabança, toda honra, gloria, bendicion y accion de gracias, por todos los siglos delos siglos. Amen.

Ex S. Angust. in Medit. cap. 37.

MEDIT. 12. *DEL AMOR QVE DEBEMOS A DIOS.*

DEspues de aver hecho memoria de los Beneficios divinos, se sigue tratar del amor, que por ellos

ellos debemos à Dios. Por muchos titulos es Dios acreedor de nro amor. Pero el Evangelista S. Juan señala otro muy singular, y es avernos Dios prevenido con su amor.

Quoniam ipse prior dilexit nos. 1. *Ioannis cap.* 3. *V.* 10.

Es deuda tan superior el ser amado primero, que con ninguna fineza puede recompensarse. Porq̃ corresponder con obsequios à quien me previno cõ su amor, es obligacion de la gratitud. Empeçar el otro à amarme, fuè gracia suya; y como siempre queda en pie el capital de la gracia; por mas q̃ la obligaciõ del amado haga por satisfacer la deuda, paga reditos, pero no descuenta el principal.

Esto q̃ acõtece entre los hõbres, corre con mayor precision entre nosotros y Dios, por ser infinito su amor, y el nro limitado. Pero Dios es acreedor tan benigno, q̃ no nos pide la coresponденcia à medida de su amor, si no à la de nro pobre caudal. Y porq̃ la grandeza de la deuda no nos obligue à quebrar, nos presta los socorros de su gracia y auxilios, paraq̃ con tan poderosa ayuda de costa, podamos satisfacerle su infinito amor, conforme alcanzan nuestras fuerzas.

Y como debemos amar à Dios; para corresponder su amor? Debemos amarle como su divina Magestad nos ama à nosotros. Dios nos ama como à hijos, y nosotros lo hemos de amar como à Padre. Dios nos ama como à amigos, amemosle nosottos como à nuestro fiel amigo. Dios finalmente nos ama con vn amor infinito, y aunque nosotros no somos capàces de amarle con infinito amor, podemos corresponderle su amor infinito, amandole con todo el coraçon sin admitir otro dueño en èl.

CAP. 1. DEL AMOR, QVE DEBEMOS A DIOS COMO A PADRE.

Qui diligit me, diligetur à Patre meo. Joan. 14. ℣. 21.

EN pluma de S. Juan, dize Chriſto, q̃ quien le amare, ſerà amado de ſu eterno Padre. Y no ſerà amado tambien de Chriſto? Es cierto. Porq̃ pues pide N. Salvador para ſi nueſtro amor, y libra en ſu eterno Padre el retorno? Porq̃ *Padre* dize relacion à *Hijo*, y paraq̃ ſepamos q̃ quien ama à Dios, es amado de èl, como hijo, dize Chriſto, q̃ quien le amare, ſerà amado de ſu Padre.

Ergo Pater & Dñe, licet peccator ſim, non poſſum non eſſe filius tuus, quia tu me feciſti, & refeciſti. S. Aug. in Medit. cap. 39.

Mi Auguſtino como tan verſado en la eſcuela de amor, le dezia à Dios: Padre y Señor mio, aunq̃ ſoy pecador, no puedo dexar de ſer vro hijo, porq̃ vos me hiziſtis, y porq̃ (aviendome yo deſhecho por mi culpa) me reparaſtis con vra gracia. Parece delyrio de amor, y es diſcrecion de Auguſtino. Delyrio parece, porq̃ lo miſmo es ſer pecador, q̃ dexar de ſer hijo adoptivo de Dios. Es diſcrecion, porq̃ nos advierte Auguſtino, q̃ de mas del titulo de Adopcion, tenemos otro, para ſer hijos de Dios, q̃ es el titulo de Creacion.

Es verdad, q̃ el hombre, por el pecado mortal, pierde con la gracia juſtificante, la regalia de ſer hijo de Dios por Adopcion. Pero, como ſiempre le queda el titulo de la Creacion, eſte le baſta al pecador, para llamar Padre à Dios.

Uolviò à ſu cuerdo el Prodigo, y dixo con reſolucion: Levantareme del cieno de mis vicios, y poſtrà do à los pies de mi Padre, le dirè: Padre, mis pecados me hazen indigno de llamarme hijo vro, admitidme

en

en casa para serviros. Ya avran reparado todos, en q̃ el Prodigo confiessa, q̃ no es digno de nombrarse hijo de Dios, y dos vezes lo llama Padre.

Vbo ad Patrẽ meum, & dicã ei: Pater. Luc. 15. ℣. 18.

Pues lo hizo para mostrar, que tenia dos titulos, para ser Hijo de Dios, el de la creacion, y el de la Adopcion. El Prodigo ya penitente, nombra Padre à Dios, porq̃ con su gracia lo hizo hijo Adoptivo. Quãdo el Prodigo llegò à los pies de su Padre, llevaba contricion perfecta de sus pecados; y como al confessarlos, se hallò en los braços de Dios admitido como hijo, le repitiò el nõbre de Padre: *Pater peccavi.*

Algunos han reparado y con razon, que quando el Prodigo llego à la presencia de su padre, no le dixo que lo admitiera en casa como à vno de sus jornaleros, segun el avia estudiado a solas. Pero omitiò essa prosa, porq̃ el peon sirve en casa por el jornal, que le paga su Señor. El Hijo sirve por el amor natural q̃ tiene à su Padre. Y como el Prodigo luego pue llegò à los pies de su Padre, se viò restituido à los cariños de hijo, olvidò el servir por interez del estipendio, y se aplicò a servir por el amor, que vn buen hijo tiene à su Padre.

Caietanus, & alij.

Fac me sicut vnũ de mercenarijs tuis. Ibid. ℣. 19.

Aprendamos esta vtilidad, que nos diò el Prodigo: y pues nos preciamos de ser hijos de Dios, sirvamosle como à Padre, no por el interez que se nos sigue, si no por corresponder al immenso amor, q̃ debemos à su Divina Magestad.

CAP. 2. DEBEMOS TAMBIEN AMAR COMO A AMIGO A DIOS:

NO ay en esta vida cosa mas agradable, ni mas

mas digna de estimacion, que vn buen amigo; Mitad de su alma, nombra mi Agustino à vno, q̃ le fuè fiel amigo. Pocos ay de estos en el mundo. Muchos aman mas nros bienes, q̃ nro bien: y enfaltandonos aquellos, nos faltan ellos. Solo Dios es nro amigo verdadero, Porq̃ ni necesita de nros bienes, ni se descuyda en solicitar nro mayor bien.

Dimidium animæ meæ S. Aug. Lib. 4. Cõfess. cap. 6.

La amistad (dice S. Ambrosio) es virtud, no grangeria. Quien ama al amigo por lo q̃ de el intereza, se ama asi mas que al amigo. Quien lo ama por lo que merecen sus buenas prendas, ama como assi mismo, al amigo.

Amicitia virtus est nõ quæstus S. Amb. Lib. 1. de officijs. cap. 16.

Comparemos al Patriarca Iacob con la esposa santa. Avia Iacob bregado abrazo partido con vn Angel toda la noche, y al rayar la aurora le pidiò treguas el espiritu soberano. Respondiole Iacob, q̃ no lo soltaria de sus brazos, hasta que le diera su bendicion; dioselo el Angel, y Iacob lo dexò ir. La Esposa, despues de muchos passos, hallò a su amado, y se abraçò con èl, para no dexarle ir jamas.

Dimitte me. Genes. 32. v. 26.

Tenui eum, nec dimittam. cant. 4. v. 3.

El amor de Iacob descubriò luego la liga del interez, dixo S. Bernardo. Porq̃ dexò ir al Angel, (q̃ representaba al Hijo de Dios,) assi q̃ recibiò su bẽdicon. La Esposa mostrò la pureza, y desinterez de sh amor; no dexando ir de sus brazos al divino Esposo. Porq̃ no lo amaba por lograr su bendicion, sino por lo q̃ merecian sus prendas.

S. Bernard. Serm 79. incãtica. de Iacob, inquit: ille benedictione accepta, dimisit eum. Et de sponsa, ait: Hæc non sic: Nolo, inquit, benedictionẽ tuã, sed te.

No lo dexarè ir de mis brazos, hasta introducirlo en casa de mi Madre, añadiò La Esposa. Pues no le estaria mejor llevar à su retrete al Galan divino? No, por dos razones. La vna porq̃ era tan

des-

desinterezado el amor de la Esposa; que no queria gozar sola los cariños de su esposo, sinq̃ tuvieran parte su Madre, y hermanos, y como estos vivian con su Madre en vna casa, por esso introduxo al esposo en la casa dè su Madre.

Necdimitam. donec introducam illum in domum genitricis meæ I. bid.

La otra razon descubre mayor fineza. Yntroduxo la Esposa al Galan de las almas en la casa de su Madre, que es la Yglesia, porq̃ sabia que en ella tiene su amado otras esposas, con quienes gusta de conversar, Yaunque de este familiar trato con otras, se le cercenaba gran parte dè conveniencia à la Esposa santa: pero como ella ante ponia elgusto de su Esposo, alproprio; por esso lo introduce en la Yglesia, para que tenga el gusto cabal, conversando con las otras almas sus queridas.

Del amigo fiel, dice el Espiritu Santo, que es muro y defensa de su amigo, y que quien lo encuentra, halla vn teforo. Que amigo podemos hallar nosotros, que sea mas fiel, mas amante, y poderoso, que Dios? Que teforo mas estimable, que aquel ẽ quiẽ se hallã los verdaderos teforos? Dios es nra defensa ẽ vida, ẽ las tribulaciones es nro cõsuelo, en la hora de la muerte es nro amparo, y despues de la muerte es el galardon de nras buenas obras.

Amicus fidelis protectio fortis, qui invenit illũ invenit thesaurũ &c. Eccli. 6. v. 14.

Amemos pues à Dios, como anro vnico, y fiel amigo. Amemos à Dios con amor puro y sin mescla de interez, no por su bendicion, como lo amaba Jacob, sino por su infinita bondad, como lo amaba su Esposa santa. Y de esta suerte avremos correspondido al purissimo amor, conq̃ nos ama Dios.

CAP.

CAP. 3. DEL AMOR DE TODO CORAZON QVE DEBEMOS A DIOS.

DEbemos finalmente amar à Dios, como à vnico dueño del corazon, y conſagrarle todo nro amor, ſinq̃ tenga parte en èl algun bien criado La Trinidad Beatiſsima fabricò el coraçon humano de forma triangular, porq̃ lo eligiò para habitar en èl como en ſu templo vivo. Siente mucho Dios que el hombre admita otro dueño en ſu corazon, y que divida con el ſu amor. Porq̃ ſi amor con amor ſe paga, tambien vn amor con otro amor ſe apaga.

Ad eum veniemus, &c. Ioã. 14. v. 23.

Diliges Dominum Deũ tuum ex toto corde tuo. Deuter. cap. 6. v. 5.

Es muy corto nueſtro corazon para amar al infinito Bien, y por eſſo lo quiere entero Dios. Querer pues el hombre dar à Dios parte del corazon, y parte à las criaturas, es robar el amor que ſe debe à la infinita bondad.

Quando el ingrato Abſalon pretendiò vſurpar la Corona à ſu Padre David, ſu primera diligencia fuè grangear el amor de los vaſallos. Madrugaba à las puertas de la Ciudad, y atodos los que venian anegocio, ſaludaba cortez, y hacia muchas ofertas, y con eſta induſtria robaba los corazones à los Yſrraelitas.

Solicitabat corda virorũ Iſrael 2. Reg. 15. v. 3.

Furabatur corda virorũ Iſrael. Legit Textus Hebrayeus.

Mas ſi Abſalon con agrado y vrbanidad ſolicitaba el amor de los vaſallos, como afirma el Texto Hebreo, que les robaba el amor? Porq̃ el amor de los vaſallos de David le era debido de juſticia à el como àſu Rey, y Señor natural: y como Abſalon aleve ſobre ingrato ſolicitaba para ſi lo q̃ de juſticia era debido a ſu Padre, y ſu Rey; por eſſo ſe dice cõ

pro

propriedad, q̃ Abſalon robaba los coraçones y el amor de los vaſallos de ſu Padre.

Vos, Dios mio, ſois nro Rey y Señor natural, con mejor derecho, q̃ el q̃ tenia David al Reyno de Yſrael. A vos ſe debe de juſticia todo nueſtro amor, y qualquiera parte q̃ empleamos en los bienes criados, es robo, q̃ os hazemos,

A quié ſe debe el fruto, ſino a quié plãtò el arbol? Dios en el Parayſo de nra alma plantò la voluntad, cuyo fruto es el amor. Luego eſte ſe debe de juſticia à Dios; y qualquiera parte que ſe aplicare de amor à las criaturas, ſera robo, y deſcamino manifiesto.

CAP. 4. LOS BIENES CRIADOS NO SON DIGNOS DE AMOR.

NInguno de los bienes criados es digno de que pongamos en el nro coraçon. De la abundancia de riquezas, lo afirma el Profeta Rey. Porq̃ los deſeos de adquirir oro, y plata, ocupan de ſuerte el coraçon humano, q̃ no le permiten levantarſe de la tierra à mirar el Cielo. Contentemonos con lo preciſo para conſervar la vida, buſquemos el ſuſtento del cuerpo, y no ſu regalo; procuremos la decencia en el veſtido, no en el fauſto y ornato, q̃ aman los ricos; y viviremos mas alegres, que ellos con ſus arcas llenas.

Divitiæ ſi affluant, nolite cor apponere. Pſalm. 61. ℣. 11.

1. Ad Timoth. cap. 6. ℣. 8.

Tampoco debemos poner la aficion en los honores y dignidades, porq̃ en realidad no ſon loq̃ imagina la ambicion de los mortales. Pienſan q̃ ſon conveniencias y deſcanſo, y ſon inquietud y diſtraccio

del espiritu. Miradas de lexos, deslumbram con su esplendor, y posseidas, descubren tantos cuydados, y afanes, que bruman los hombros mas Gigantes.

Aguarda à q̃ te busquen las dignidades, espera à que Dios te llame à ellas, como hizo con Aaron. De esta suerte son honor, y asseguran la divina proteccion. Pero si tu las solicitas, y por tus diligencias las consigues, Dios te dexarà solo con la carga, y no saldras con credito del cargo, en q̃ tu te pusiste por tu querer.

Ad Hebr. 5. ℣. 4.

Mucho menos merecen el afecto del coraçon los deleytes ilicitos, porq̃ son vna fabula en el juizio de David, Oì contar à los mundanos sus deleytes, (dize el Profeta Rey,) y los tuve por fabulas. Porque gustos de tan corta duracion, que con su ptincipio juntan el fin, no merecen otro nombre, si no el de fabula.

Narraverunt mihi iniqui fabulationes. Psal. 118. Delectationes suas. Leyo Augustino.

Quiso N. Salvador en el monte Thabor mostrar à sus tres Apostoles vn diseño de la Gloria, que en el Cielo gozan los Bienaventurados, y al decender al Valle, les intimò q̃ à nadie contassen lo q̃ avian visto en el monte. Pues si la noticia de lo q̃ vieron los Apostoles, podia encender los animos en deseos de la Gloria, porque lo han de callar? Porq̃ la Gloria del Thabor fuè transeunte. Apenas empeçò S. Pedro à gustar de ella, quando se hallò sin ella. Y glorias, q̃ no duran, no son para dichas. Porq̃ las tendran por fabula los oyentes.

Nemini dixeritis visionẽ. Matth. 17. ℣ 9.

CAP.

CAP. 5, DE LA HERMOSVRA DE DIOS

Dios, por todos sus atributos y perfecciones, es dignissimo de ser amado sobre todos los bienes criados: pero especialmente, por su infinita hermosura y bondad. Porq como el Sol es mas resplandeciente, y hermoso, que los otros Planetas, y Astros del Cielo, porque todos ellos participan del Sol, como de fuente, su Luz y resplandor assi tambien Dios es mas perfecto y hermoso, con infinito excesso, que todas las criaturas juntas. Porq̃ de Dios como de Principio y fuente, participan todas ellas su hermosura, y perfecciones.

Desuerte, que de Dios participan los Angeles su nobleza, Yntelligencia, hermosura, Gracia, y Gloria. Los hombres su entendimiento, su libre Albedrio, y de mas perfecciones, en que son superiores à los brutos. De Dios participan los Cielos su claridad y hermosura; el Sol su Luz, y resplandor. Los animales su sentido, los arboles y plantas su vida, y todas las de mas criaturas su ser.

En Dios, como en primera causa, se contienen con eminencia infinita toda la bondad, y perfeccion que goza cada qual de las criaturas, segun sus especies. En Dios se contiene la belleza de los colores, la harmonia, y consonancia de la Musica, la suave variedad de los Sabores, la dulzura de la miel, y de los panales; la amenidad de los prados, la hermosura de los vergeles, la fragancia de las flores, y Sabeos aromas; el precio y estimacion del Oro, de las margaritas, y de mas piedras preciosas, y finalmente,

se halla en Dios todo quanto en este, y en el otro mundo aybueno, vtil, y deleytable.

Dios por sí mismo es Omnipotente, Sabio, inmenso, infinito, eterno, y vn abysmo de todas las perfecciones decentes à su soberania y Santidad. Dios por sí es sumamente feliz y Bienaventurado. En sus pensamientos es incomprehensible; en sus Iuicios recto, en sus resoluciones, firme y constante; en sus palabras verdadero, en sus promesas fiel; en sus obras Santo, y en sus misericordias rico, y liberal.

Para los pecadores, es Dios benigno, y paciente, para los penitentes es piadoso, y para los Iustos Padre amantissimo. Dios es Dueño y Señor absoluto de la vida, y de la muerte, y tiene en sus manos las llaves del Cielo, y del Abysmo, para salvar y condenar las almas, segun los meritos, ò demeritos de cada vna. A su amplissimo Ymperio viven subordinadas las criaturas visibles è invisibles, con natural obediencia, y sujecion, sin q̃ alguna de ellas pueda resistir à la eficacia de su Divina voluntad. Esto y mucho mas (que nra cortedad no sabe explicar) es Dios, que sea alabado para siempre de todas sus criaturas. Amen.

Esther. 14. ¥ 9.

CAP. 6. DE LOS ACTOS DE AMOR A DIOS.

O Bondad infinita, o hermosura superior à todas las hermosuras! Que tarde os conoci, y que tarde empece à amaros! Concededme, Bien de mi alma, que el tiempo, que me resta de vida, lo emplee en amaros, con todas mis fuerças, sentidos, y potencias

cias, para redimir el tiempo, q̃ malogrè en amores de criaturas.

Yo quisiera amaros, Dios mio, con el fervor con q̃ os aman vros fieles amigos en la tierra, y con la fineza con que os aman, adoran, y alaban todos los Angeles y Santos de la Corte del Cielo. Y si ellos me prestàran su amor, todo me pareciera poco para emplearlo en vra infinita Bondad.

Mas quisiera amaros, mi dulce JESVS, que ami mismo, y q̃ à quanto bueno ay en el mundo. Pues todas las perfecciones, q̃ ay repartidas en las criaturas, son gotas del inmenso pielago de vuestra bondad.

Todo loq̃ he amado, de loq̃ vos aboreceis, y me prohibis, lo renuncio y abandono por daros gusto, y conformar mi voluntad con la vuestra. Solo à vos, q̃ sois Bien infinito, deseo amar sobre todas las cosas. No permitais, Señor, q̃ las criaturas me roben el amor, q̃ por tantos titulos es debido à U. divina Magestad, si no q̃ vos seais el dueño vnico de mi coraçon, y de todo su amor.

O! Dios y Señor mio, quando me resignarè totalmente en vuestra voluntad, paraq̃ dispongais de mi segun vro divino beneplacito, en lo prospero, y en lo adverso? Quando dexarè de ser mio, y serè todo vro? Quando en mi corazon no reynarà otro amor, q̃ el de U. divina Magestad? Quando mi alma, desembarazada de la pesadez de este cuerpo, serà transformada en vos, paraq̃ hecha vn espiritu con vos, jamàs se aparte de vos?

No os pido, Padre de Misericordia, honores, riquezas, ni otros bienes temporales. Porq̃ todos los

de

deeste mũdo sin vro amor, son pobreza para mi. Solo por vuestro amor suspira mi alma, por que èl solo le basta para vivir rica, y satisfecha de todos sus deseos.

Tampoco os pido Señor, q̃ me deis entera la racion, que acostumbrais dar à vros hijos queridos. Con las migajas que sobran en vra mesa, me contento. Estas no se niegan à los Cachorrillos de casa: vno de ellos soy yo; no me negueis Señor, dos cosas, q̃ os pido, y son Caridad para amaros, y gracia para nũca mas ofenderos. *Matth. 14. ℣. 27.*

Yo, Dios mio, en señal de mi amor; quisiera ofreceros algo q̃ sea de vro agrado. Pero mi pobreza es tal, que no tengo mas bienes, que los q̃ de vra liberal mano he recebido. Essos, Señor, os ofresco sin reservar alguno. Mi alma sea vra, y no viva ya para si, sino para vos. Mi memoria sea vra, y no se acuerde de otra cosa si no de vos. Mi entendimiento sea vro, y no piense en otra cosa sino en vos. Mi voluntad sea vra, y no ame otra cosa, sino à vos. Todas mis operaciones sean vras, y no miren otro fin, si no vra mayor honra y gloria. Amen.

O! bondad infinita, muy poco os ama quien con vos ama otro bien, si no lo ama por vos. Porque si amor con amor se paga, tambien vn amor, con otro amor se apaga. Que podra bastar, à quien Dios no basta? Que podrà contentar à quien el summo Bien no contenta? Solo con vos, Bien de mi alma, vivirè mas rico y contento, q̃ con todo los Reynos, y tesoros del mundo.

De estos afectos puedes socorrerte, mientras en la escuela de la Oracion aprendes à hablar con tu Dios,

Dios, que èl como divino Maestro, y amartelado de las almas, te enseñarà otros mas tiernos, y devotos, para que te engolfes en su amor.

MEDITACION 13 DE LA MISERICORDIA DE DIOS.

EL amor de Dios y su Misericordia andan de la mano. Su infinito amor inclina à Dios à frãquearnos sus bienes, y su Misericòrdia le mueve à remediar nros males. Este es el empleo proprio de la Misericordia, compadecerse de agenas miserias! Virtud tan interna à Dios como al hombre sõ sus entrañas. Que este nombre diò à la Divina Misericordia el Sacerdote Zacarias.

Per viscera misericordiæ Dei tui. Luc. 1. ℣. 78.

David dixo, que las Misericordias de Dios son superiores à todas sus obras. Y es la razon, porq̃ las otras obras acreditan Omnipotente à Dios. Pues cõ vn *fiat* diò ser à la hermosa fabrica del vniverso. Pero sus misericordias le costaron mucho à Dios. Se hizo hombre, padeciò, y muriò por remediar las miserias en que por su culpa se puso el hombre: y como lo que mas cuesta, se estima mas, por esso las misericordias de Dios quedan superiores à todas sus obras.

Miserationes eius super omnia opera eius. Psalm. 144. ℣. 9.

S. Pablo llama à Dios rico en Misericordia. Y es, porq̃ no piense algun pusilamine, que por aver empleado Dios sus misericordias en remediar à tantos miserables, le faltarà misericordia para èl, y para otros infinitos que huviera.

Deus, qui dives est in misericordia. Ad Ephes. 2. ℣. 4.

Los hombres quedan pobres, quando reparten sus riquezas, Dios, por mas que reparta las suyas, que-

queda tan rico, como antes. Desuerte que aunque desde el principio del mũdo aya perdonado à innumerables pecadores, no por esso ha disminuido la menor parte del caudal de su Misericordia.

Y la razon es clara, porq̃ la Misericordia de Dios es infinita: los pecados que ha perdonado, y hade perdonar hasta el fin de el mundo, son finitos en numero: y como vn caudal infinito no se disnuye por gastos limitados, permanece Dios tan rico, como antes, despues de aver vsado de misericordia cõ innumerables pecadores.

Propter nimiam charitatẽ suam, qua dilexit nos. Ibid ℣. 5.

Aviendo dicho el Apostol S.Pablo, que Dios es rico en Misericordia, añade, que su Caridad es demasiada; Porq̃ Dios nos amò, siendo nosotros pecadores y enemigos suyos. Y esta es otra razon, para que Dios se llame rico de Misericordia. Porque quiẽ emplea sus tesoros en sugetos indignos, y enemigos mas parece prodigo, que liberal. Pues no solo parece que gasta, sino que desperdicia. Pero como Dios aunque emplee las riquezas de su misericordia en los indignos y enemigos, nunca llega à apurar su infinito caudal, permanece siempre rico de Misericordia

Quia repente veniet vastator super nos. Ierem. 6. ℣. 26.

De este abismo insõdable de misericordia nace en Dios la singular compassion que tiene de ñras miserias, y el sentir nras calamidades como si fueran propias, A Ierusalèn, dice el piadoso Señor, en pluma de su Profeta Ieremias: Hija querida, vistete de cilicio, cubre de ceniza tu cabeza, llora amargamente la fatalidad y ruina que te amenaça, porq̃ de repente hade venir el cosario sobre nosotros!

Caso admirable, cierto! Que dezis Señor? sobre vos

ves ha de venir el Cosario, q̃ arruinarà à Jerusalen; ò sobre ella, q̃ serà destruida? Sobre entrambos ha de venir, dice el Padre de Misericordia. A los dos amenaça el estrago: à Ierusalen, porq̃ serà assolada, y tambien à mi, porq̃ en ella pierdo vna hija de mi corazon: *Veniet vastator super nos.*

Hicieron tanta dificultad estas palabras à los setenta Ynterpretes, q̃ las mudaron, y pusieron *super vos*. Pero el Maximo Doctor S. Geronimo se queixa de la version de las setenta, en nombre de la misericordia de Dios, q̃ sabe hablar con mayor ternura, de la q̃ ellos supieron entender. Porq̃ no puede venir grave calamidad à su Pueblo, en q̃ no tẽga parte Dios. Porq̃ el tierno amor conq̃ su divina Magestad lo ama, haze proprias por compassiõ las desgracias, q̃ su Pueblo padece en la execuciõ.

Septuaginta super vos posuerunt, tam multo misericordius Deus dixerit super nos. Vt quid quid super suum vẽturum est populum, super se quoq̃ venire testetur.
S. Hieron. in Caput 6. Ieremiæ, tom. 4.

La misma compassion mostrò Christo vida nra, el dia q̃ entrò triunfante en Jerusalen. Porq̃ al repechar vna cuesta, desde donde se divisaba toda la Ciudad, anteviendo su futura ruina, se enterneciò el Señor, y derpidiò de sus ojos tan copiosas lagrimas, q̃ no acertaba à hablar. Echase de ver en sus palabras tan diuidiadas, q̃ parece las partìa el dolor. Ha, Jerusalen, dixo, si tu conocieras en este dia las cosas de tu paz, que aora se ocultan à tus ojos, y estan patentes à los mios! Que assedio tan cruel te amenaça, q̃ ruina tan fatal te espera? Pues tus enemigos no han de dejar piedra sobre piedra en tus edificios, porq̃ no quisiste conocer el bien q̃ se te entra por las puertas, ni quien es el q̃ viene aora à visitarte!

Lucæ 19. v. 41.

No llora N. amoroso Jesus, que los de su Naciõ

le quitaran afrentosamente la vida de al à cinco dias, y se deshace en lagrimas, porq despues de quarenta años serà Jerusalen arruinada por el poder y armas de los Romanos! Porque le llevan toda su compasion nuestras desgracias, y las sientemas, que las proprias, aun estando las suyas vecinas, y las de los suyos, muy distantes.

CAP. 1 DE LA COMPASSION, QVE DEBEMOS AL PROXIMO.

LA misma compassion desea Dios, que tengamos de las miserias de nuestros proximos, procurando remediarlas, no solo con palabras, si no con obras. Quien mira que su hermano tiene necessidad del sustento precisso, ò del vestido; y le da buenos consejos, mas no le socorre, teniendo con q̃ hacerlo, este no ama al proximo como asi mismo, dice el Apostol Santiago; pues no se compadece de su miseria.

Iacobi cap. 2. v. 15.

Preguntò S. Pedro à Christo, que quantas vezes podria absolver al pecador, que venia à confessar sus delitos? que si podria alargarse à siete vezes? Respondiole el divino Maestro: Mucho te acortas Pedro, en la compasion de las miserias de tus hermanos. No pareces Discipulo de mi espiritu. Al pecador, que à tus pies viniere contrito, lo absolverás no solo siete vezes, sino setenta vezes siete. Y fue lo mismo q̃ decir: Que todas las vezes que el pecador diere muestras de verdadera contricion de sus delitos, podra el Confessor absolverlo.

Dñe, quoties peccabit in me frater meus, & dimittam ei vsq; septies? Matth. 18. v. 21.

Non dico tibi vsque septies, sed vsque septuagies septies. Ibid.

S. Pedro preguntò como hombre, y Christo respon-

dio como Dios. El hombre, por ser limitado en su ser y obrar, se estrecha en la compassion cõ sus hermanos. Dios como infinito, y rico de misericordia, alarga quanto puede la absolucion de los delinquẽtes. Porq̃ se compadece de la fragilidad de nuestro barro, y quiere mostrar, q̃ sus entrañas son de Misericordia.

Admirase S. Juan Chrisostomo, de que tardasse Dios siete dias en destruir la Ciudad de Jerico por mano de Josue, y dize: *Como es esto, Señor?* El mundo fabricais en seis dias, y tardais siete, en arruinar vna Ciudad? Mas ya os entiendo, Padre de Misericordia. No es por falta de poder, sino por sobra de piedad. Para la fabrica del mundo vn instante os basta: pero para destruir vna Ciudad, para echar por tierra sus muros, y castigar à tantos pecadores, como habitan en su circunferencia, os deteneis siete dias, esperando à q̃ con su penitencia aplaquen el rigor de vra Justicia. Porq̃ para hazernos beneficios, vra inclinacio̅ os mueve las manos; y las detiene, para no castigarnos vra clemencia.

S. Chrisost. Homil. 5. de Penit.

CAP. 2. DE COMO HEMOS DE VSAR DE LA DIVINA MISERICORDIA.

NInguno desconfie de la Misericordia divina, aunq̃ aya cometido los mas enormes delitos, dize S. Ambrosio, porq̃ Dios sabe revocar la sentencia, q̃ avia dado contra el pecador, si èl sabe llorar sus delitos. Y la razon del S. Doctor es, que Dios es tan bueno, como facil en perdonar pecados, à quien con perfecta contricion los confiessa. Nada te acobarde,

Novit Dominus mutare sententiam, si tu noveris, emendare delictum.

S. Ambros. Lib. 2. in Lucam. cap. 1.

porq̃ aunq̃ sea muy crecida tu deuda, es mucho mayor la paga, q̃ por ella y las de todo el mundo, ofreciò tu Redentor en la Ara de la Cruz à su Eterno Padre.

Tambien debe alentar tu cõfianza en Dios, saber, q̃ eres hechura de sus manos. Porq̃ qualquiera Artifice mira à sus obras con especial cariño. Vn arbolito, q̃ planta el Hortelano, lo cuyda como si fuera vn hijo; y si por algun accidente, se tuerce, lo endereça. Y quando lo vè florido, y despues con fruto, se regosija mas con su vista, q̃ con la de innumerables, q̃ no son obra de su mano. Mira pues, el gusto tan grande, q̃ tendrà Dios, viendote hazer frutos dignos de penitencia por tus delitos.

Es la divina Misericordia remedio del pecado, mas no es assylo para el pecado. Quando vno se vale de la inmunidad dela Yglesia para cometer delitos, no le vale su sagrado. Sirvele si, quando se refugia en ella despues q̃ cometiò el delito. Lo mismo acontece con el Sagrado de la divina Misericordia. Porq̃ al q̃ se fia de ella, para pecar, castiga la Justicia divina su vana cõfianza. Pero si despues, q̃ por tu fragilidad, caiste en pecado, recurres à la divina Misericordia, revaldrà su sagrado, y saldras absuelto.

Es traza antigua del demonio, persuadir àlos mortales, q̃ abusen de la divina Misericordia, y se fien de ella para pecar sin temor. Para esto les propone, que Dios es tan piadoso, que à la primera lagrima del pecador, se desenoja, y lo perdona. Pero despues que lo vè caido, le encarece la gravedad de su delito con tales sonsterias, que lo obliga à desesperar de conseguir perdon de su pecado. Assi lo

hizo

hizo con Cain, con Judas, y otros, à quienes ha engañado.

Alcontrario procedió David: para mover à Dios à que le perdonaſſe ſu pecado, alegò que era muy grave. Rara confianza! Las ofenſas ſon como las deudas, que vna pequeña ſe perdona facilmente, y vna grande haze dificultoſo ſu perdon. Como pues alega David que es muy grande ſu delito, para que Dios ſe lo perdone? Porq ſabia èl que la Miſericordia de Dios es infinitamente mayor, que los pecados de todos los hombres, y como confeſſar el reo la gravedad de ſu delito, mueve a mayor compaſsiõ al Iuez, por eſſo David para mover à Dios a que le perdone, confieſſa, que es muy grave ſu pecado: *Multum eſt enim.*

Propter nomẽ tuũ, Domine propitaberis, peccato meo: multum eſt, enim. Pſalm. 24. v. 11.

De otra induſtria, no menos caviloſa, ſevale la antigua Serpiente para engañar à las almas: y es quitarles la verguenza para cometer el pecado, y reſtituirſela deſpues, para que huyan de confeſarlo, y ſe pierdan. Con eſta traza ha logrado muchas victorias en eſpecial con mugeres.

El pudor en el Carolico debe ſer para abſtenerſe de pecar, y de ofender à Dios, mas no para confeſſar ſu delito. Porq avergonzarſe de confeſſar el pecado, es lo miſmo que condenarſe apadecer eterna confuſion y verguenza en el Yñierno, por excuſar vn inſtante de pudor à los pies del Sacerdote.

Paſſaba Bias (vno de los ſiete Sabios de Grecia) por vn Burdel; en ocaſion que de aquella infame caſa iba ſaliendo vn diſcipulo ſuyo. Reconociendo eſte à ſu Maeſtro acometiò à eſconderſe tras la puerta, y dixole el diſcreto Filoſofo: Amigo, de entrar en

Refierelo Plutarco.

en esta casa debieras avergonzarte, no de salir de ella.

CAP. 3. *FRVTO QUE SE HADE COGER DE LO DISCVRIDO.*

O Padre de Misericordia, postrado avuestros pies confiesso mis ingratitudes. Quando abris las manos para llenarme de bendiciones, quando amanece claro el dia de vras consolaciones, y remediais con abundancia mis necesidades, entonces alabo y engrandesco vuestras misericordias. Pero si se entolda el Cielo de vuestras piedades, si el nublado de tribulaciones oculta el Sol de vuestros favores, y sobreviene la falta delo preciso para la vida, entonces os imagino airado y Iuez fevero; y me entibio en vras alabanzas. Porq̃ mi ignorancia no alcanza que lo q̃ vos disponeis de mi, es lo que mas me conviene.

Enseñadme vos, Sabiduria eterna, à reconocer vuestras piedades, y alabaros por ellas, entodo tiempo: en el prospero, y en el aduerso, en el de la consolacion, y en el de la tribulacion. Quando me concedeis lo que apetesco, debo alabaros, porque me favoreceis, y quando me negais lo que os pido, porque como Padre amoroso, retirais de mi lo que serà nocivo a mi alma, y entodo atendeis ami mayor bien.

Ex Psalmo 33.

Alas puertas de vra clemencia, Dios, y Señor mio, suspiran todas las criaturas por el socorro de sus necesidades esperando que de vra liberal mano les ven-

vendrà su remedio. Y yo con mas razon q̃ ellas, porq̃ ninguno ay mas pobre y necesitado de vro favor que yo.

A vuestros pies, mi adorado Iesus, espera mi alma Luz, para conoceros, y para conoceros, Caridad para amaros, y para saber aborrecerse, no admitiendo lo que contra razon quiere el apetito; y tambiẽ auxilios eficaces para nunca mas ofenderos. No cerreis los oidos a mis clamores, por vra infinita Misericordia. Amen.

Aunq̃ soy gran pecador, no puedo dexar de ser vro hijo (Dios y Señor mio) por el titulo de la creacion. Y pues vos como Padre amoroso, aveis sufrido tantos años mis ingratitudes, sin castigarlas con las penas eternas que merecen: no se malogre tan divina paciencia. Continuad en mi vras misericordias, que mis miserias os daràn sobrada materia, en que exercitarlas.

Decidle a mi alma: *Yo soy tu salud*, yo soy tu fortaleza; yo te darè la mano, parà que te levantes del cieno de tus vicios, y para que no recaygas en ellos. Que con favor tan especial, me recobrare del susto en que vivo, de que puedo volver à ofenderos, si por vn instante, me dexais de vuestra mano. *Psalmo.* 34. *v.* 3.

El Abysmo de mis miserias invoca, Señor, al Abysmo de vuestra Misericordia. *ex Psalmo* 41. ỳ. 8.

EXORDIO

EXORDIO

A LAS MEDITACIONES DE LA PASSION DE N. SALVADOR.

ENtramos en el mar roxo de la Paſſion, y Muerte de Chriſto N. Redentor, pordonde los verdaderos Yſraelitas paſſan à pie en junto à la tierrra de Promiſsion, que es la Patria Celeſtial: y quedan anegados en ſus ondas, el infernal Faraon, y quantos ſiguen ſus negras vanderas.

La Meditacion de eſte doloroſo Myſterio, es la Mina rica, que en el campo de ſu Yglefia dejò regiſtrada ſu amante Dueño, para que todos los que guſtaren, puedan quedar ricos de teſoros celeſtiales, ſin mas coſto que cabar con la conſideracion cada dia vn rato en alguno de los trances de la Paſsiõ de aquel Señor, que ſufriò tantos tormentos y afrẽtas por nueſtro amor.

Y en cada paſſo de ella puedes meditar eſtas tres Circunſtãcias. *Quiẽ padece? Que padece? y por quiẽ padece.* El q̃ padece es Iesu-Chriſto hijo de Dios vivo, Rey y Señor de Cielos, y Tierra, igual ẽtodo a ſu eterno Padre, Sãto por naturaleza, y quiẽ por moſtrar ſu inmenſa Caridad, (viendo caido al hombre por el pecado) ſe compadeciò de su miſeria, y determinò remediarla àcoſta de ſu honra y vida! Es aquel ſoberano Señor, aquien adoran y rinden vaſallage los nue-

nueve ordenes de Angeles en el Cielo. Es aquel supremo Numen, cuya soberania y grandeza no acierta à explicar nra cortedad!

Que padece? mas que quanto hasta à ora se ha padecido, y padecerà en este mundo! Mas que Job à la violencia del Demonio; mas que todos los Martires, al rigor de los Tiranos. Porq el Hijo de Dios y de la Virgen Maria, padeciò en su cuerpo y alma à medida de su immenso amor, como iràs viendo en lo q̃ resta deste libro. Y en fin, fueró tales los tormentos, dolores, è ignominias, que nu Señor sufriò en el discurso de su Pasion, que sola su representacion en el Huerto de Gethsemani, le causò tan mortal agonia, que en vez de sudor brotò sangre por los poros de su cuerpo! *Luca 22. v. 44.*

Por quien padece? No por si, que era inculpable è inocente, sino por todos los hombres, que eran pecadores, y enemigos suyos. No padeciò por los Angeles, criaturas nobilissimas, puros espiritus, y vasos de oro fino; y se dignò de morir por el hombre, compuesto de tierra, vaso de barro, è inclinado à la bajeza de los bienes terrenos. Por lo qual era menos digno, q̃ el Angel de q̃ tan soberana Magestad como la de el Hijo de Dios, se empeñasse en reparar la ruina de vna naturaleza tan abatida como la humana.

De aqui passaràs à contemplar las heroycas virtudes que Chro S. N. practicò en los trances de su pasiion. La profunda humidad con q̃ se dexò aprisionar, y ajar de gente villana, y de la infima plebe, orchetes y esbirros. La fortaleza de animo con que or su voluntad se ofreciò à sus enemigos para que le ligas-

ligassen las manos como à Ladron. Su admirable paciencia, y raro silencio entre tantas injurias, improperios y exquisitos tormentos.

Su perfecta obediencia à los decretos de su eterno Padre, q̃ observò en vida, y muerte. La inmensa caridad, q̃ ardia en aquel divino pecho. Por la qual tomò en su persona las deudas de Adan y de toda su decendencia, para satisfacer por ellas à la divina Justicia, como si fueran proprias, y las pagò con el precio de su honra y vida.

Su Misericordia, mansedumbre de cordero, la compassion q̃ tuvo de sus enemigos, y homicidas, solicitandoles el perdon de sus delitos, y disculpandolos con su eterno Padre, desde la Cruz. Estas y otras virtudes puedes decorar en este deshojado libro. Que S. Felipe Benicio llamaba su libro à Chro crucificado, como dice la Yglesia en su vida.

A 23. de Agosto.

De estas consideraciones se originarán en tu alma, vn entrañable amor, y vna generosa gratitud à tu Redentor, por la fineza de aver libertado tu alma de la esclavitud del demonio y del pecado, à costa de tantos dolores y afrentas. Porq̃ no ay duda, que padecer males por el amado, es mayor fineza, que comunicarle bienes, y hazerle beneficios.

Y la razon es clara, porque las dadivas acreditan de generoso al amante, las penas padecidas, lo gradúan de sufrido. La generosidad es prenda estimable, pero es hechura sin costo, antes causa deleyte. El sufrimiento se labra à golpes, haciendo todo el costo lo sensible, y no ay duda, que es mayor fineza apurar lo sensible, que adquirir creditos de generoso.

De

Demas, que hazer beneficios al amado, es empleo tan gustoso al amante, q̃ mas tiene de deleyte, q̃ de sacrificio. Padecer males, cuesta repugnancias de la naturaleza, inclinada siempre à aescusar lo penoso. A hacer beneficios al amado, ay propension en la voluntad, apadecer por èl, se opone nro genio delicado: y mayor fineza esvencer las repugnancias de la naturaleza, q̃ dexarse llevar de su inclinacion.

Tambien te moverà la meditacion de los dolores de tu Señor, à tener grande horror al pecado mortal. Pues, por destruirlo, se hizo hombre pasible y mortal el Hijo de Dios. Porq̃ aunq̃ muchos Theologos afirman, q̃ si Adan no huviera pecado, con todo esso, encarnara el Verbo eterno: pero todos concuerdan en q̃ si no huviera pecados q̃ remediar, no avia necessidad de q̃ el hombre Dios padeciera y muriera en Cruz.

Quando llegues à este punto, meditaràs, q̃ tus pecados en compañia de los Verdugos, prendieron à Chro en el Huerto, q̃ tus folturas le ataron las manos, tus atrevimientos le dieron bofetadas, tus perversos pensamientos le coronaron de espinas; tus galas y aseos lo vistieron de ignominiosa purpura; tu soberbia y deseos de ser mas estimado q̃ otros, lo trataron como à Rey intruso y yuglar; tus deleytes ilicitos le dieron à beber hiel y vinagre; y tu inobediencia à los divinos preceptos, fuè quien lo puso en Cruz. Porq̃ loq̃ tu merecias por estos delitos, quiso padecer tu Redentor por librarte de ellos, y de las pènas q̃ les eran debidas.

Finalmente sacaràs deste Santo exercicio, grande estimacion de los bienes eternos, y desprecio de los

bienes temporales. Porq̃ tu Señor, quando viviò en este mundo, despreciò los honores, las riquezas, delicias, y regalos del cuerpo, y eligiò para si la humildad y abatimiento de su persona, la pobreza de espiritu, el continuo ayuno, y las tribulaciones de esta vida, para enseñarnos con su exemplo à elegir lo bueno, y reprobar lo malo.

Quando mi adorado JHS en la cumbre del Thabor manifestò à sus tres queridos Apostoles vn diseño de la Gloria, se oyò en aquel monte vna voz del Cielo, conq̃ el eterno Padre declarò q̃ Chro era su hijo muy amado, y encargò à los presentes q̃ oyeran loq̃ dezia: *Ipsum audite*. Parece, q̃ esta mas era ocasion de encargar, q̃ mirassen à su Hijo, pues estaba hecho vna gloria, q̃ no de q̃ lo oyessen.

Matth. 17. v. 6.

Pero el eterno Padre aconseja à los Apostoles, q̃ oygan à su Hijo, porq̃ entre las glorias del Thabor, conversaba Chro con Moyses, y Elias de su Pasion y muerte, q̃ pocos dias despues se avia de executar en Jerusalen, y quiso darnos à entender el Padre, q̃ mayor provecho espiritual se consigue de vna platica de la pasion y muerte de su Hijo, q̃ de verlo glorioso, y mas lucido q̃ el Sol.

Dicebant excessũ eius, quẽ completurus erat in Ierusalem. Luc. 9. v. 31.

Y porq̃ Jhs. diò principio à su dolorosa Pasion, con dos prodigiosas acciones, que fueron Lavar los pies à sus Discipulos, è instituir el Sacramento de su Cuerpo y sangre: no serà fuera de proposito, dezir algo de ambas maravillas, antes de engolfarme en el abysmo de sus dolores y afrentas.

ME-

MEDITACION 14. DE EL LAVATORIO DE PIES.

UN dia antes de la Pascua del Cordero, (q̃ es à 14. de Marzo,) dize S. Juan, q̃ sabiendo Jhs, q̃ se le acercaba la hora de partir de este mundo, para estar corporalmente con su Padre en el Empireo, aviendo siempre amado à sus amigos, q̃ vivian con èl en este mundo; en el fin de su vida, hizo por ellos mayores demostraciones de amor. *Narracion. Ioan. 13.*

Acabada la Cena legal, en que comian asado el Cordero, y començada la Vsual (q̃ se seguia despues de aver comido el Cordero), teniendo Iesus ciencia de que su Padre avia puesto en sus manos todos sus tesoros, se levantò de la mesa, quitòse la ropa exterior, y ciñendose como siervo vna toalla, echo agua en vna vacia, y empezò à labar los pies à sus Apostoles, y enjugarlos con el lienzo que tenia ceñido.

Llegò primero al asiento de S. Pedro, y le pidiò los pies para lavarlos. Viendo Pedro à su Maestro en tan abatido ministerio, le dixo, con asombro: *Señor, vos quereis lavarme los pies?* Parece, que ni os conoceis, ni me conoceis! *Vos à mi?* Dixole con agrado Chro, Lo q̃ne yo intento hacer, no lo alcanzas tu aora, despues sabras el mysterio. No, Señor, replicò Pedro, no hagais tan grande exceso de humildad. Porq̃ yo jamas vendrè, en q̃ vos me laveis los pies. *Dñe tu mihi lavas pedes?*

Entonces respondiò Iesus con severidad: *Sino permites que te lave los pies, dexaras de ser mi amigo.* Fue S. Señor

Señor (dixo S. Pedro) Si tanto importa essa acciõ, lavadme tambien las manos, y la cabeça. Respondiòle Christo: Aquien està limpio de grave culpa, basta labarle los pies del polvo, q̃ se les pega, enq̃ se figuran las culpas veniales. Lavò el Señor los pies à S. Pedro; y fuè continuando el mismo exercicio en los demas Apostoles.

Acabado este ministerio de tan profunda humildad, volviò Jesus à sentarse ala mesa, y dixo: *Aveis hecho juicio de lo que acabo de hacer con vosotros?* Pues he querido dexaros instruidos en la humildad, y en la Caridad fraternal. Porq̃ si yo siendo vro Maestro y Señor; me he abatido à labaros los pies, con mas razon debeis vosotros exercitar vnos con otros, todos los oficios de Caridad, por humildes que sean. Pues à esto os empeña el exemplo que os he dado.

CAP. 1. CONSIDERACIONES DE ESTE PASSO.

COnsidera lo 1. que la accion de lavar el Hijo de Dios los pies à vnos pobres pescadores, fuè efecto de la ardiente Caridad, conq̃ este Señor amaba à los hombres. Porq̃ desnudarse, y buscar el agua, son señas de quien siente demasiado calor en el pecho.

Considera lo 2. q̃ asombro causaria à los Angeles del Cielo, ver que su Señor se portaba como siervo, ciñendose al cuerpo vna toalla, y se ponia con las rodillas en tierra, à lavar los pies à vnos hombres pobres y humildes, como eran sus Dicipulos! Pues executò el Divino Maestro este raro abatimiento,

por

por enseñarlos à ellos, y à nosotros à ser humildes de coraçon, y tener por felicidad, servir à los enfermos, y curarles sus llagas con nuestras manos, quãdo se ofresca la ocasion.

Considera lo 3, quan abforto quedò S. Pedro, viendo entan humilde exercicio al Hijo de Dios vivo! Que por esso retirò los pies de la vacia, y dixo reverente: Uos Señor, q̃ sois verdadero Dios, quereis lavarme los pies ami, que soy gran pecador? Vos Criador de Cielos, y Tierra, ami criatura vra? Vos, encuya presencia se postran los nueve Ordenes de Angeles Bienaventurados, os arrodillais delante de vn pobre pescador? *Tu mihi?* Esto, y mucho mas significan essas dos palabras, dice la Luz de los Doctores.

S. Aug. trac. 56. in Ioan. nem.

Mira à ora, quan asombrados estarian los Cortesanos de la Gloria, quando desde sus Tribunas de Zafir, vieron à su Señor lavando los pies à Iudas! S. Pedro atonito dixo asu Maestro: *Vos Señor, ami?* y los Angeles del Cielo dirian: *Vos Señor, à Judas?* Vos os poneis à los pies de vn traydor, q̃ de el Cenaculo ha de salir con los pies lauados de vras manos, à entregaros en las de vros enemigos, para q̃ os quiten la vida?

Puesto Chro Señor Nro à los pies de Judas, le pidiò los pies para lavarselos: y èl se los ofreciò con gran despejo, sin hacer juicio de quien los pedia, y para que los pedia. O infeliz Dicipulo! A tu Maestro das los pies, y al demonio entregas el corazon? Lo conrrario de bias hacer: entregar el coraçon atu Maestro, q̃ deseaba convertirlo; y los pies al demonio, para pisarlo. Pero, como Lucifer, por medio

de

de la avaricia, avia señoreado el corazon de Judas fueron invtiles las diligencias; que para enternecerlo, repitiò su Maestro.

Citalos Villarroel en su semana Santa,

S. Cypriano, y S. Gregorio Papa dicen, q̃ el Lavatorio de pies fuè Symbolo del Sacramento de la Penitencia, y q̃ por esso precediò à la institucion de la Eucaristia. Esto quiso significar Chro; quando dixo à S. Pedro: Lo q̃ hago, no lo entiendes aora, sabraslo quando meveas instituir el Sacramento de la Penitencia; para que los fieles se purifiquen de sus culpas antes de recebir mi cuerpo sacramentado.

Ioan. 13. ℣. 3.

Apoya esto lo que nota S. Iuan en el Evangèlio de oy, que sabiendo Iesus que su Padre avia depositado todos los tesoros de la Omnipotẽcia en sus manos, empezòà lavar con ellas los pies a sus Dicipulos. Porq̃ quãdo se lavan los pecadores en el Iordan de la Penitencia, salen de esse celestial baño, limpios de sus culpas, y ricos tambien de las virtndes y Dones, que acompañan à la divina Gracia,

CAP. 2. FRVTO DE ESTAS CONSIDERACIONES.

EL Hijo de Dios y de la Uirgen Maria, se humillo mas oy en el Cenaculo, que quando decendiò de los Cielos à hacerse hombre. Porq̃ vistiendo el grosero sayal de nuestro barro, se hizo siervo de Dios. Pero, en el Cenaculo, lavando los pies a sus Dicipulos, se mostrò siervo de los hombres. Quanto va de ser siervo de Dios, à ser siervo de hombres, excede esta humildad à la primera.

Formam servi accipiens. Ad Philip. 2. v. 7.

Siendo

Siendo este tan grande asombro, hallo otro mayor! Y es, q̃ aviendose abatido tanto el Hijo de Dios, no quieren humillarse los hombres! Chro S. Nro siendo Dios, y hombre verdadero, se humillò a lavar los pies à vnos pobres pescadores, y lo que mas admira, à Judas, el peor de los hombres; y los hijos de Adan pecador, y mas delinquentes que èl, quieren parecer mas altos q̃ su Padre y Hermanos. Chro obedeciò como subdito à su Madre Virgen, y à su Esposo S. Ioseph, de quien era tenido por hijo; y los hombres polvo y ceniza, revsan obedecer, y sujetarse à los q̃ Dios les pone por Superiores.

La virtud, q̃ mas nos recomendò el divino Maestro, que aprendieramos de èl fuè la Humildad. Por este motivo se hizo hombre el vnico Hijo de Dios, (dice con su acostumbrada eloquencia S. Gregorio el Grande) Para esto el Fuerte vniò consigo la flaqueza de nra carne. Para esto el invisible parecio entre nosotros, no solo visible, sino despreciado: sufrio injurias, improperios, y muerte afrentosa de Cruz. Y en fin, para enseñar à q̃ no sea sobervio el hombre, se hizo humilde el mismo Dios!

Matth. cap. 11. v. 29.

S. Gregor. Expos. Moral. in Iob. 14. cap. 11.

De aqui conoceras, quam importante y necessaria nos es la virtud de la Humildad. Pues para enseñarla con su exemplo; el que sobre toda estimacion es Grande, quiso hacerse parvulo y niño! Y por q̃ la soberbia de Lucifer fue el origen de nra ruina, la Humildad de el Hijo de Dios, se hizo instrumento de nra Reparacion. Aviendo Dios, criado à Luzbel Grande entre todas las espirituales Ynteligencias, èl engreido, quiso elevarse amas de lo que podia: y Nro Redentor, siendo por su naturaleza superior

atodas las criaturas, por su voluntad quiso parecer inferior à vn à los mas humildes hombres, abatiendose hasta lavarles los pies.

Entre los vicios, ninguno ay mas estraño al hombre q̃ la soberbia Porq̃ el barro de q̃ fuè formado Adan, tiene muchos motivos para humillarse, y ninguno para ensoberbecerse. Y si no dime, de q̃ te engries? De q̃ naciste noble, y de ilustre sangre? No basta, porq̃ Chro segun la carne era decendiente del Rey David, y nadie fue mas humilde que èl en vida, y muerte.

Diràs que eres sabio, y q̃ la Ciencia hincha. Chro en quanto hombre tenia Ciencia infusa, Ciencià de Bienavenrurado, y ciencia experimental, y fuè muy humilde. Diràs, q̃ ères rico, y q̃ el oro, y plata en este mundo, lo pueden todo, Chro tenia en sus manos los tesoros de la Omnipotencia, y con essas manos llenas, se humillò alabar los pies à vnos pobres pescadores!

Señor, por vra infinita Misericordia, os suplico, q̃ me hagais humilde de corazon. No permitais que yo dè entrada en el, alvicio de la soberbia, sino que ponga toda mi industria en adquirir, y conservar la virtud de la Humildad. Concededme Señor, que esta fiel compañera vra, me acompañe hasta la muerte. Amen.

MEDITACION 15. DE LA YNTIVCION DE LA EVCARISTIA.

Narracion.

LAs finezas de vn Dios enamorado son tan admirables, que ni puede sondarlas el mas vivo

dis-

discurso, ni darles alcance la mas perspicaz inteligencia Angelica. Y si esto esfrequente entodas las que en beneficio nro ha executado el divino Amor, que podra decir nra cortedad de la mayor, y q̃ por desempeño de su immensa Caridad, obrò Nro amante Iesus la noche antes de morir? Tal fuè la Ynstitucion del Sacramento de la Eucaristia, en q̃ nos diò su carne en comida, y su sangre en bebida, para espiritual refeccion y alimento de nras almas.

Acabada la Cena vsual, empezo mi adorado Iesus la cena Eucaristica, cogio en sus santas y venerables manos vn pan azimo, y aviendo dado gracias a su Eterno Padre, bendixo el pan, lo partio y repartiò a sus doce Apostoles, diciẽdo: Recebid este pan, y comedlo. Porq̃ este es mi Cuerpo, que serà entregado a la muerte, para remedio vro, y de todo el mundo. Tomò luego en la mano vn caliz de vino, lo bendixo; y diò alos Apostoles, diciendo: Bebed todos de este caliz, Porq̃ esta es mi sangre, q̃ serà derramada por vosotros, y por los demas hombres, para perdon de sus pecados. Y siempre q̃ ofreciereis à Dios este sacrificio, lo hareis en memoria de mi Passion y muerte. *Matth.* 26. 26.

Para ti Catolico, dispuso la Sabiduria eterna este celestial convite: en q̃ gustaràs vn nectar mas precioso y delicado, que aquel conq̃ brindaban a sus cõvidados los mentidos Dioses. Con este divino manjar se amortiguan los apetitos y passiones del *Fomes*, y las q̃ antes ladraban importunas, callan luego adormecidas. Porq̃ en esta mesa del Altar se seria vn vino tan generoso, q̃ engendra Virgenes, si los que llegan à gustarlo, traen la disposion conveniente para

ra que eſte Sacramento les comunique ſus prodigioſos efectos.

CAP. 1. DELO QVE SE DEBE CREER EN ESTE SACRAMENTO.

DEbe el Catolico creer firmemente, que en el Sacramento del altar aſiſte realmente Chro Dios y hombre verdadero, debajo de las eſpecies de pan, y vino conſagradas. Es verdad, que por virtud de las palabras de la Conſagracion ſe pone en las eſpecies de pan, el cuerpo de Chro, y ſu ſangre en las eſpecies de vino. Pero por Concomitancia, y natural vnion ſe pone en ambas eſpecies la perſona de Chro con ſu Cuerpo, ſangre, alma y divinidad, como eſtà aora en el Cielo.

Trident. Seſſ. 13. cap. 3.

Tambien es Articulo de Fè, que en la hoſtia conſagrada no queda la ſubſtancia de pan con el cuerpo de Chriſto, ni en el Caliz permanece la ſubſtancia de vino, ſino ſolo ſus accidentes, que ſon quantidad, color, olor, y ſabor. Porq̃ por las palabras de la Cõſagracion (que en nombre de Chriſto dice el Sacerdote) ſe hace total canverſion de vna ſubſtancia en otra.

Otro Articulo de Fè es, que el ſeglar que comulga ſola hoſtia, recibe tanto como el Presbytero, q̃ en la Miſſa comulga ambas eſpecies. Y lo miſmo recibe quien comulga hoſtia pequeña, ò vna parte de ella, q̃ quien comulga hoſtia grande: Porq̃ en qualquiera hoſtia, y en cada qual de ſus partes aſsiſte realmente todo Chriſto.

Eſta

Eſtas maravillas nos dexò Dios acreditadas en el Manna, q̃ llovia el Cielo en el Deſierto, para ſuſtento de los Yſraelitas. Porq̃ aunq̃ vnos cogian mas, y otros menos ſegun querian: pero en llegando à medirlo en preſencia del Angel del Señor, para llevarlo à ſu poſſada, todos hallaban cabal vn gomor de Manna, que era la racion ſeñalada para vn dia à cada perſona.

Nec qui plus collegerat, habuit amplius, nec qui minus paraverat, reperit minus. Exodi 16. v. 18.

Verdad es, q̃ todos los fieles en eſte Sacramento reciben à todo Chro; pero no todos reciben igual gracia. Porq̃ quiſo ſu Author diſtribuirla à medida de la diſpoſicion de el q̃ comulga. De fuerte, q̃ ſi el q̃ comulga ſola hoſtia, viene à la meſa del altar con mayor pureza de conciencia, y mas fervoroſa deuocion, q̃ el q̃ comulga ambas eſpecies, aquel recebirà mayor aumento de gracia y de auxilios, q̃ eſte.

Todos los dias decendia del Cielo el Manna en forma de lluvia, dize David. Mas ſi el Manna era comida, y no bevida, porq̃ decendia como lluvia? Porq̃ la lluvia, aunq̃ cae igualmente en la ſuperficie de la tierra, pero obra ſus efectos ſegun la diſpoſicion q̃ en ella halla. A la tierra, q̃ eſtà arada, la cala y penetra haſta el migajon, pero à la tierra inculta, y q̃ carece del beneficio de la reja, bañala por la ſuperficie, mas no la penetra y cala como à la q̃ hallò prevenida y diſpueſta con el arado.

Pluit illis manna ad manducandum. Pſal. 77. v. 24.

Lo miſmo practica eſte manna, q̃ decendiò del Cielo para manjar de las almas. Porq̃ aunq̃ lo q̃ ſe recibe en èl es igual en todos, pero los effectos q̃ cauſa, ſon deſiguales. De fuerte, q̃ como la lluvia ſe atempera à la diſpoſicion del terreno en que cae, aſsi tambien Chro en eſte Sacramento, llueve ſu gracia y auxilios ſegun

ſegun la diſpoſicion del recipiente. Al q̃ viene tierno y preparado con la reja de la contricion perfecta, lo llena de gracia y donesCeleſtiales. Pero al q̃ halla inculto, y ſin la prevencion neceſſaria para comulgar dignamente, lo deja vacio de fruto.

CAPIT. 2. CONSIDERACIONES DE ESTE MISTERIO.

CONſidera lo 1. el deſeo tan eficaz q̃ tiene nro amoroſo JHS, de q̃ los fieles frequenten la ſagrada comunion. Pues ſiendo eſte divino Sacramento fuente de gracia, y ſu Author la miſma Liberalidad, diſpuſo, q̃ en vna Comunion no comunicaſſe toda la gracia q̃ en ſi contiene, ſino que ſus copioſas vertientes ſe limitaſſen por la diſpoſicion de el que comulga.

Porq̃ ſi eſte pan de Angeles en cada comunion diera toda la gracia q̃ puede, quedaran tan ricos los fieles, q̃ deſcuydaran de repetir las comuniones. Para ocurrir pues, à eſte inconveniente, y q̃ nro interez nos obligue à volver à la fuente à recebir nueva gracia, no quiſo N. Salvador franquearnos en vna comunion toda la gracia, q̃ en ſi contiene eſte admirableSacramento.

Conſidera lo 2. el inmenſo amor, q̃ te moſtrò tu Redentor en la inſtitucion de eſte Sacramento, pues de ſu miſma carne te diſpuſo vna vianda tan ſuperior, q̃ ni Dios tiene mas q̃ dar, ni el hombre mas q̃ pedir. Porq̃ en ella ſe tedio el Hijo de Dios disfrazado con los accidentes de pan, para que le hoſpedes en tu pecho todas vezes q̃ comulgues. Como dexarà de fran-

Dice el Evangelista *S.* Iuan, q̃ Chro sabia, que el eterno Padre le avia puesto todos sus tesoros en las manos. Y es, q̃ Chro avia de coger esta noche el pan en sus manos, para consagrarlo y comulgar à sus Apostoles. Y para q̃ sepan todos los q̃ dignamente comulgan, que en este pan consagrado nos ofrece Chro sus tesoros, advierte el Evangelista, que Iesus sabia que su Padre los avia puesto en sus manos.

Sciens quia omnia dedit ei Pater in manus. Ioan 13. v. 3.

Quien amando con fineza, trae en las manos sus riquezas, no las quiere para si, sino para repartirlas à sus amigos. Ea alma mia, ensancha los senos de tu corazon, y recebiras mas de loque puede apetecer el mas avaro. Pues para enriquecerte con sus tesoros, los trae el Hijo de Dios en sus manos.

Pues aun mas encarece la fineza de oy el Concilio Tridentino. Dice, que estando N. Salvador para ausentarse de este mundo, para estarde asiento con su Padre en el Empireo, instituyo este admirable Sacramento, y q̃ en el derramò las riquezas de su divino amor para los hombres. De lo q̃ se reparte, puede quedarle algo al dueño: pero de lo q̃ se derrama nada le queda. Porque todos pueden llegar, y coger à manos llenas.

Ergo Salvator noster discessurus ex hoc mundo ad Patrem, Sacramentũ hoc instituit, in quo divitias divini sui erga homines amoris, velut effudit. Sess. 13. cap. 2.

CAP. 3 DE LA PREPARACIOM NECESSARIA PARA COMVLGAR.

ES necessaria grande disposicion para comulgar dignamente: qual debe ser esta, enseña S. Pablo.

blo. Dos coſas preciſas pide el Apoſtol en el que ha de comulgar. La primera declara como debe llegar el Catolico à recebir eſte divino Sacramẽto. La ſegunda declara como no ſe ha de atrever à llegar à la ſoberana meſa del altar.

Probet autem ſe ipſum homo, & ſic de pane illo edat. 1. *Ad corinth.* § 11. *v.* 28.

Debe pues el Chriſtiano comulgar, aviendo antes hecho diligente examen de ſu conciencia, y cõfeſſado todas las culpas mortales, que ocurrieren à ſu memoria, teniendo firme propoſito de no volver mas à pecar, por quantos interezes ay en elmũdo. Si ha tenido odio ò rencor à alguna perſona, debe deſarraigarlo totalmente de ſu corazon, y reconciliarſe con ſu proximo. Porque la Eucariſtia es Sacramento de Paz. Quien aſsi llega à comulgar, logra los aumentos de gracia y abundancia de auxilios, que comunica à los dignos eſte pan de Angeles.

Qui enim mãducat & bibit indigne, judicium ſibi mãducat & bibit. Ibid.

Ninguno debe llegar à la meſa del altar con eõciencia de pecado mortal. Porque quien ſabiendo que es enemigo de Dios por ſu culpa, ſe atreve à comulgar, firma contraſi la ſentencia de condenaciõ eterna. Viene à ſer peor que Iudas, porque eſte infeliz no creia, que el Hijo de Dios eſtaba realmẽte en el pan conſagràdo. Se hace reo del cuerpo y ſangre de ſu Señor, como afirma el Aptol. Eſto es ſerà caſtigado con la miſma pena, que ſi por ſus manos huvierà quitado la vida y derramado la ſangre de ſu Redentor.

Ni debe cauſar admiracion, que vn miſmo manjar cauſe à vnos vida, y muerte à otros. Porque del jugo de vnas miſmas flores, fabrica vn panal la Abeja, y el Aſpid cria ponçoña. Entre las dies

dies plagas de Egipto fue la mas terrible, averse convertido en sangre el agua de los rios. Y si pregunta mos la causa? Responde Nicolas de Lyra, que quãdo los Egipcios iban abeber à los rios, cogian sangre y permanecia sangre, pero quando los Hebreos llegaban abeber, cogian sangre, y seles convertia en agua crystalina, y saludable: y como de vn mismo arroyo, vnos bevian tosigo que les quitaba la vida, y otros agua pura, que les daba salud, por esso fuè la mas horrible plaga entre las de Egipto; averse cõvertido en sangre las aguas. Esta plaga busca el que comulga en pecado, pues halla la muerte de su alma en la fuente de la vida.

Exodi 7. v. 20.

Quando hauriebant Hebrei de flumine, statim quod hauserat, reverte batur ad naturam potabilis aquæ.

Lyra in Caput 11. Sap. v. 5.

Demas de esta preparacion, que es de obligacion, ay otra, que es de Condecencia, y de mayor perfeccion, para lograr los maravillosos efectos de este divino Sacramento. Para esta se requiere previa y madura consideracion de quien es el que has de recebir en tu pecho? y quien eres tu que lo quieres recebir? Para lo 1. avivaras la Fè de que es el Hijo de Dios igual en todo assi eterno Padre, Lo 2. te harà humillar hasta el profundo de tu nada. Conoceras tu indignidad con el Centurion, de q̃ tan soberano Huesped entre en tu pobre morada; y la gran Dignacion de tu Señor, que quiso hospedarse en tu alma, como en su templo vivo, para franquearte sus tesoros.

Dñe, non sum dignus vt intres sub tectũ meum. Matth. 8, v. 8.

Pide tambien esta preparacion gran pureza de culpas veniales, guarda de sentidos, mortificacion de apetitos à las cosas terrenas, y abstraccio de criaturas. Finalmente mira con quanta plenitud de gracia, y adorno de virtudes engrado eroyco, preparò el Hijo de Dios à su Madre, para hacerse hombre en

ſus puriſsimas entrañas, y por ay diſcurriràs la diſpoſicion, que eſte Señor deſea en las almas, enquienes guſta de hoſpedarſe para deſcanſar en ellas.

CAP. 4. AFECTOS DEL ALMA A CHRISTO EN EL SACRAMENTO.

VNas almas ay que frequentando la Comunió, ſe lamentan del poco fruto q̃ cogen de eſte arbol de la vida; porq̃ ò por ſu tibieza, ò porq̃ no corrigen las culpas ligeras, q̃ en ſi reconocen, ò porque el Señor quiere probarlas por algun tiempo, para viſitarlas deſpues. Otras ay, que por ſu humildad, pureza de conciencia, y ardiente amor, ſon regaladas de el Galan divino con ſingulares favores; y eſtas prorrumpen en mil ternuras y accion de gracias por las mercedes que reciben en la Comunion.

Es poſsible, Dios y Señor mio, dice vna, q̃ entrando enmi pecho el fuego de amor, que arde en vro corazon, no hade prender en el mio vna centella? Que yelo ay tan rebelde, que à los rayos del Sol no ſe liquide? Como pues entrando en mi elado coraçon vos, que ſois el Sol de juſticia, no ſe liquida al calor de vueſtros rayos. Con dos golpes, que Moyſes diò en vna peña, la hizo brotar dulces corrientes de agua. Con vn toque de vra mano, ſe liquidara el peñaſco de mi coraçon en tan copioſa avenida de lagrimas, que baſte para anegar todos mis pecados.

Numer. 20. ℣. 11.

Eſpoſsible, Padre de miſericordia, q̃ ſiendo vos la fuente de dulçuras, entreis en mi boca, y que mi paladar ſe quede tan ſin ſabor, como ſi comiera vn pedazo de pan vſual? Si vn hombre entrara vna alcorza

corza en la boca, y no percibiera su dulzura, no seria indicio de tener enfermo el paladar? Pues este es mi dolor, ver q̃ mi paladar està todavia inficionado con la harina de Egypto, y por esso no percibe los delicados sabores que en si contiene este Manà, que descendiò de el Cielo para sustento y regalo de las almas.

Dira otra alma devota: O flor del campo, y azucena de los valles! que vistis en mi para elegirme por vergel, en que sea trasplantada tan hermosa flor? Si sabeis q̃ mi esteril terreno no tiene de cozecha mas que abrojos y espinas de culpas, como quereis que entre ellas se conserve tan fragrante y delicada azucena? Mas pues vos, siendo quien sois, elegis tan humilde posada, cuydareis de prevenirla con vuestra gracia, y adornarla con vuestros celestiales dones.

Quando vn Rey Soberano gusta de casarse con vna pobre Labradora, por averse prendado de su natural hermosura, assu pũdonor toca ataviarla, embiandole por Donas ricas galas, y preciosas joyas, para que salga al talamo con la decencia y adorno correspondiente à la calidad y grandeza del novio.

Vos, mi adorado Iesus, siendo Rey de Cielos, y Tierra, elegistis ami alma, para desposaros con ella en el talamo de la Eucaristia; conociendo que por mi culpa perdi todos mis bienes. Avra immensa libe alidad toca vestir mi desnudez con las ricas galas de vra Gracia, y adornar mi desaliño con las joyas de las virtudes, para suplir las improporciones de an desigual novia.

Ea, Rey de la Gloria (dice otra alma) pues gustis de hospedaros en el humilde alberge de mi

pecho, no ſerà decente avueſtra Grandeza, auſentar os ſin pagar la poſada. Que de Principes, y Señores, es coreſponder con mercedes el hoſpicio, q̃ vn pobre Labrador les previno en ſu Alqueria.

Las que yo os pido, ſon que me concedais humildad, para no deſvanecerme en la hõra de averme admitido a las delicias de vra ſoberana meſa. Concededme tambien que acierte adeſprender mi aficion de las criaturas, para vnirme con vos por amor; y que vſe contal moderacion de los bienes temporales, que ſu dulce beleño no me obligue amalograr los eternos.

Con eſtas mercedes me avreis pagado ſuperabundantemente la poſada. Pero yo quedarè debiendos la comida. Porq̃ aunq̃ es vn bocado, ſuprecio es tan ſubido, que mi caudal no alcança à ſer paga.

Oſagrado convite, en q̃ Chro es el manjàr, y dõde ſu amor hiço vna cifra de ſu Paſsion y muerte, para q̃ jamas ſe borre eſta fineza de nra memoria. O admirable convite, donde el manjar es fuente q̃ llena de Gracia à las almas, y les aſegura la Gloria.

MEDITACION 16. DE LA ORACION DEL HVERTO.

Narracio de la Hiſtoria.

ACabada la Cena Eucariſtica, y la Accion de gracias, ſuè Chro S. Nro adeſpedirſe de ſu querida Madre, y dejandola conſolada, ſaliò para el Monte Olivete, alas nueve de la nòche con ſus onze Apoſtoles. Porq̃ ya Judas avìa ido adiſponer para aquella noche la priſion de ſu Maeſtro.

En

En el camino dixo Chro à sus Aptoles: *Todos padecereis grave escandalo y turbacion, al verme prender esta noche.* Porq̃ se cumplirà la Profecia de q̃ muerto el Pastor, se esparciràn las ovejas por montes y breñas. Y esto sucederà à vosotros, porq̃ intimidados con los horrores, q̃ aveis de ver en esta infausta noche, me desamparareis todos. *Matth. 26. v. 31.*

Pedro entonces con mas arrogancia, q̃ rezelo de su fragilidad, dixo à su Maestro: *Aunq̃ os desamparen mis compañeros, yo he de morir à vro lado.* Mira lo que dizes, Pedro, (respondiò Chro,) porq̃ te hago saber q̃ esta noche, antes q̃ el Gallo cante dos vezes, tu me avras negado tres. Bueno es esso, (dixo Pedro,) quãdo me siento aora tan firme en tu amor, q̃ perderè la vida, antes q̃ negarte. Lo mismo dixeron los de mas Aptoles, ignorantes de lo q̃ avia de sucederles en la ocasion. *Ibid. v. 33.*

Aviendo llegado à Gethsemani, les dixo Jesus: Sentaos aqui, mientras yo me retiro à aquella selva à hazer Oracion, y en el mismo exercicio podeis ocuparos vosotros, paraq̃ Dios os socorra con sus auxilios, para salir bien del combate, q̃ os amenaza. Llevo el Señor consigo à sus tres familiares Discipulos: (Pedro, Juan, y Diego) paraq̃ le hizieran compañia en sus congojas.

Estando ya mi amado Jesus en la soledad del bosque, entre el pavoroso silencio de la noche, y las atezadas sombras q̃ formaban los arboles, cuyas copas estremecidas del ayre, añadian â su Criador temores. Los tedios, y sustos precursores de la muerte, se dieron prisa por llegar antes q̃ ella, a ocupar aquel afligido coraçon, q̃ ya se sentia sin alientos para lidiar con

con tan numeroso esquadron de penas. Con la soledad se le multiplicaban al Señor sus aprehensiones, y con ellas crecia su trifteza.

A los q̃ son de vivo discurso, (diçe vn Discreto) mas guerra les haze su buena Ymaginativa, q̃ su mala Fortuna. Porq̃ el golpe de las desgracias haze su herida en el cuerpo, y la viveza de la imaginativa introduce las puntas hasta el alma. Manifestò Jesus à sus tres Apostoles la trifteza q̃ ocupàba su coraçon, y les rogò q̃ no se dexassé vẽcer del sueño, porq̃ le seria de algun consuelo el tenerlos en vela cerca de su persona. Hecho este amoroso aviso, se retirò de ellos el Señor, distancia de vn tiro de piedra, y se acogiò al Sagrado de la Oracion.

Buen puerto escogia mi dulce Jesus en tan desfecha borrasca, si no lo tuviera cerrado el eterno Padre con vn decreto eficaz de que su Hijo bevielle el amargo Caliz de su passion. Aviendo llegado el Señor à la Selva, que para Oratorio eligiò su devocion, se postrò en tierra, puso en ella su rostro, para hazer mas humilde y reverente su Oracion; y despidiendo del coraçon ardientes suspiros, y de los ojos dos fuentes de lagrimas, hablò assi con su Padre.

Padre mio, interponiendo los empeños del cariño, y las confianças de Hijo, os ruego, que si es posible excusar à mi Humanidad el Caliz de la muerte, q̃ tan amargo se le propone su aprehẽsion, otorgueis su suplica. Pero si es irrevocable el Decreto de q̃ yo muera, no se haga lo que apetece la flaqueza humana, si no loq̃ tiene ordenado vuestra voluntad divina.

Matth. 26 *v.* 39.

Aviendo hecho Jesus à su Padre esta Oracion, sin ha-

hallar ẽ ella cõsuelo, fuè à aprobar el q̃ hallaba en sus tres Dicipulos, y los hallò dormidos. Cosa ordinaria en el mundo, q̃ las tribulaciones de vn coraçon afligido, causen sueño à sus mayores amigos. Despertolos el divino Maestro, reprehendiò su negligencia, y encargòles de nuevo que velassen y orassen.

Volvio el Señor segunda y tercera vez à repetir su Oracion, y en ella se aumentaba su tristeza. Porq̃ ocurrian à vn tiempo à su imaginativa la alevosia de Judas, la ingratitud de su Pueblo, los martyrios y afrentas, q̃ le prevenia el odio de sus enemigos, y otras molestas aprehensiones, q̃ le pusieron en tan mortal Agonia, q̃ en vez de sudor, brotò sangre por los poros del cuerpo, hasta invndar la tierra, en que estaba orando. Porq̃ quiso N. Dueño y Señor, que supieramos, q̃ primero vertia su preciosa sangre el amor q̃ tenia à los hombres, q̃ el odio q̃ le tenian à èl, los hombres.

Factus est sudor eius sicut guttæ Sãguinis &c. Lucæ 22. v. 44.

En esta ocasion embiò el Padre eterno à vn Angel del Cielo, para q̃ confortasse à su Hijo. Que sia duda seria el Arcangel S. Gabriel, q̃ es la fortaleza de Dios. Este Celestial Nũcio saludò à Jesus, diziẽdo: Dios te salve, Hijo de Dios vivo. Vos Señor, sabeis mejor q̃ yo, las convenieneias que se siguen de vra muerte. Con esta eroyca accion obedeceereis el precepto de vro Padre, desagraviareis à la divina Justicia satisfaciendo por los pecados del genero humano. Quedara la soberbia de Lucifer abatida. Las puertas del Cielo abiertas, para q̃ puedan entrar los hombres à ocupar las sillas, q̃ dexarõ yermas los Apostatas Angeles.

Conseguireis tambiẽ la exaltacion de vro san-

to

to nombre. Pues viendoos morir por agenos delitos, os reconoceràn todos por Hijo de Dios y salvador del mundo; y el Cielo, la tierra y el Ynfierno os hincaràn la rodilla. Ea gran Señor, despexad los pavores, que como Dueño de vras pasiones, permitistis, q̃ se excitaran en la parte inferior de vra Humanidad. Descubrid la divina fortaleza q̃ ocultais, y perficionad la Redencion del Linage humano, de quien sois cabeza.

Lo mismo fuè despedirse el Embajador celestial, que despedir Iesus los temores. Revistiose de su ãtigua fortaleza, y saliò à presentar la batalla al Principe de tinieblas, y à todos sus ministros. Volviò à despertar à sus Apostoles, diziendo: Ea levantaos, y seguidme, que se acerca ya el traydor, que con comitiva de gente armada, viene à prenderme: y serà bien salgamos à recebirlos, sin mostrar flaqueza.

Matth. 26. v. 46.

CAPIT. 1. CONSIDERACIONES DE ESTE PASSO.

COnsidera lo 1. que tu Señor, antes de entrar en batalla con sus enemigos, se armò con el escudo de la Oracion, para enseñarnos con su exemplo, q̃ antes de emprender algun negocio arduo, acudamos al presidio de la Oracion, y pidamos à Dios luz para disponerlo, valor para exécutarlo, y conformidad con el Beneplacito divino en todas ñras operaciones. Porq̃ la Oracion es la Sala del Despacho vniversal, en que Dios otorga nuestras peticiones.

Con-

Considera lo 2. quanto quiso entristecerse aquel divino Señor, que es la alegria de los Angeles, y consuelo de los afligidos, por instruirnos à q̃ en todas nras tribulaciones recurramos àpedirle socorro, seguros de q̃ sabra còmpadecerse de nosotros, por aver experimentado en su persona los mayores trabajos, q̃ se han padecido en este mundo.

Mira q̃ tal seria la Agonia, que tu Salvador tuuo en el Huèrto de Gethsemani, pues le obligò àq̃ en lugar de sudor frio, brotasse sangre caliente por los poros! Contendieron en este trance en la Humanidad de Chto S. N. el amor à lòs hombres, y el temor de la muerte. El temor pretendia, que la sãgre se recogiera toda al corazon, para confortarlo con su calor natural. El amor de remediar à los hõbres, deseaba q̃ la sangre hilo à hilo fuesse suavemente corriendo, antes que la violencia de los tormentos rompiera las venas para derramarla.

Uèciò en fin el amor como mas poderoso, y hiço mas generosa à esta primera efusion de sangre, que à todas las postreras. Porque aunque en la sangre q̃ Jesus vertiò con la violencia de azotes, espinas, y clavos, fue el primer mobil su immenso amor, cõcurrio como instrumento la crueldad de los Verdugos, y el odio de los que les infundian alientos. Pero en la sangre, que destilò la Agonia del Huerto, solo el amor à los hombres le sirvio a nro Dueño de motivo y de instrumento.

Considera lo 3. los sustos y pavores, con q̃ tu Señor entrò à orar en el Huerto, y el valor y aliento, conque saliò à recebir à la cohorte de Soldados y ministros, que vinieron à prenderle: y veras cla-

ramente, quanto puede impetrar de la divina clemencia, la Oracion humilde y fervorosa. Porque aunq̃ tal vez no consiga lo que nra aficion desea, siempre impetra lo q̃ mas nos conviene. Antes de orar mi buen Jesus, la flaqueza de la carne retardaba la prontitud del espiritu: pero en la oracion consiguiò, que la prontitud del espiritu triunfasse de la flaqueza y cobardia de la carne.

Suffuit tibi gratia mea. 2. ad Cor. 12. v. 9.

Y si te hiciere dificulrad componer los deseos, q̃ siempre tuvo Christo de morir por nuestro remedio con los temores que mostro en el Huerto, se te quitarà, advirtiendo que en su Humanidad ay vn apetito de la parte superior, que es la voluntad, y otro de la parte inferior, que es el apetito sensitivo. Con este sentia mi Señor y temia la muerte, porq̃ es natural al viviente apetecer la conservacion de su vida, y tener horror ala muerte; porser el mayor mal de la Naturaleza. Con el apetito superior deseaba morir por el hombre, por la compassion que tenia de la miseria, en que le puso el pecado.

Con essos temores, sustos, y tedios de la muerte, quiso mi adorado Jesus manifestar al mundo, q̃ era verdadero hombre, y que tenia las passiones naturales de los demas hombres. Mas como el apetito inferior de Christo y sus passiones estaban perfectamente sobordinadas al apetito superior, vencio cõ gran prontitud sus repugnancias; resignando su voluntad humana en la divina.

CAP. 2. FRVTO DE LAS CONSIDERACIONES

O Mi dulce Jesus, vos tolerais sustos, y mortal

al trifteza por mis pecados, y yo teniendo os tan ofendido, vivo alegre, y fin el menor fufto! Uos fudais fangre con las agonias, que os acrecentaron mis delitos, y yo eftoy con los ojos enjutos fin derramar vna lagrima, ni de compafsion de vras penas, ni de las que merefco por mis culpas! Transformad Señor, efte corazon de piedra, en otro docil y compafsivo de vras congojas, y mucho mas de mis pecados, que fueron caufa de vras aflziones.

Concededme, Padre de Mifericordia vna fuente perenne de lagrimas, para llorar de dia y de noche mis culpas. Sean ellas en efta peregrinacion mi fuftento, que con tan faludable viatico, podre caminar feguro hafta reconciliarme con vos, reftaurar la gracia perdida por mis delitos, y dexar de feguir en adelante los diofes agenos de mis defordenados apetitos, y viciofas pafsiones.

O mi adorado Iesus, por la agonia, que ofdignaftis de padecer en el Huerto, y por la copiofa fangre que en ella fudaftis, os fuplico, me apliqueis vna gota, para lavar las feas manchas de mis culpas, para q̃ quandò me vea en el amargo trance de la muerte me libre de las agonias y fuftos, que caufa alos pecadores el temor de la cuenta tan eftrecha, que vos Soberano Juez de vivos y muertos, les aveis de pedir de todas las acciones de fu vida.

Que cuenta podra daros, vn pecador tan ingrato como yo, de vna vida de tantos años, malogrados en delitos, vnos mayores que otros, fi vos, Padre de Mifericordia, no teneis compafsion de mis miferias. Dadme Señor lagrimas de perfecta contricion, para llorar mis culpas aora, y en la hora de mi

muerte, para que quando parezca como reo en vuestro divino tribunal, halle misericordia. Amen.

MEDITACION 17. DE LA PRISION DE CHRISTO.

Narracion.

SEria ya la media noche, en q̃ empeçaba el dia natural del Viernes, quãdo llegò al Huerto Judas con gran comitiva de Soldados prevenidos de faroles, y de todo genero de armas, para prender à vn manso cordero, que ni queria defenderse, ni hacer resistencia a sus contrarios.

Venia el alevoso Discipulo por Caudillo y capitã de la infeliz cohorte, dãdo à los Soldados arbitrios, para aprehender, y asegurar la presa. Dixoles, que aquiẽ el diesse osculo de paz en el rostro, à esse avian de prender, y llevarlo bien asegurado, porq̃ no se les fuesse de las manos.

Dispuesta assi la prision de Nro Salvador entrò por delante Iudas, y reconociendo a su Maestro llegò el, y le diò osculo de paz diciendo: *Dios te salve Maestro*: Respondiole Iesus: Aque has venido, amigo? No tienes pudor de entregarme a mis enemigos con osculo de paz, que es señal de benevolencia, y amistad? Quedò mudo el Traydor, porq̃ esta suave reprehension de su Maestro, fuè fuera acusacion de su alevosia, y ruin trato.

Luca 22. v. 48.

Viendo el Señor, qne hecha la seña, que les diò el Traydor, no se llegaban los Soldados, les preguntò con divino aliento: *Aquien buscais?* Respondieron, *que a Iesus Nazareno*. Dixoles Chro: *Yo soy*. Y como si de sus labios huviera despedido vn rayo ca-

Dixit eis Iesus: Ego sum. Ioan 18. v. 5.

cayeron todos en tierra, y estuvieron por vn rato postrados; hasta que el Señor les dió licencia, para que se levantassen. Con esta demostracion de su divino poder, dió Jesus clara prueba à aquellos ministros de Satanas, de que si el no gustara de darse à prision, serian vanas sus prevenciones, pues con ausentarse de su vista mientras los tuvo postrados, que darian burladas sus diligencias. Pero ellos venian tã ciegos, que aun no se les ofrecio este discurso.

Puestos ya en pie los ministros de la impiedad, volvio el Señor apreguntarles, Aquien buscaban? Y ellos con la misma osadia que antes, dixeron, que à Jesus Nazareno. Respondió el Señor: Ya os dixe que *Yo soy*, y pues me buscais ami, dexad libres amis Discipulos, y llegad aprenderme, que esta es la hora, en que el Cielo dio potestad al Principe de las tinieblas, para que por mano de sus ministros (que sois vosotros) desahogue su rabia y furor en mi persona.

Y volviendo el rostro à los Principes y Magistrados, que venian mesclados con los esbirros, y gente armada, les dixo con severidad: Como à Ladron me aveis tratado, saliendo à deshora aprenderme en este retiro conprevencion de soldados. Sin ajar vuestra authoridad, podiais aver ido aprenderme al templo, donde concurria con vosotros. Alli no lo intentastis, porq no era llegada la hora de mi prision, y pues llegò ya, podeis desahogar en mi vuestro pertinaz odio.

Con esta licencia, que les diò el Señor, le acometieron de tropel los Soldados y ministros de los Fariseos, como toros bravos deseando cada qual despicar su odio en el innocente cordero. Quiso Mal-

co

co page de Annaz, ser de los primeros, que acometieron à Iesus, y San Pedro como tan fervoroso en el amor de su Maestro, desenvaynò su espada, y le cortò la oreja derecha.

Reparò mi adorado Jesus, que se reducia a contienda, lo que avia de executarse con mansedumbre y paciencia, y tomò en sus manos la oreja cortada, y poniendola en su lugar, dexò sano à Malco. Reprehendiò luego el fervor de Pedro, diciendo: Si piénsas, que necesito de tu espada para q̃ me defiendas con ella, te engañas, porq̃ si yo quisiera ponerme en salvo, mi Padre me embiara de la milicia del Cielo, mas de doce Legiones de Angeles, que solo con su aspectò confundieran à mis enemigos. Pero si me valiera de medios poderosos, como se cumplirian las Escrituras, que dicen, conviene que yo muera por la salud eterna de mis ovejas?

Matthæi 26. v. 53.

Hechas estas diligencias, se entregò el manso Cordero en manos de los Lobos, y ellos desnudos de toda humanidad, apostaban entre si, aqual se mostraba mas cruel. Vnos le daban bofetadas, otros le arrancaban los cabellos y barba, otros le daban empellones hasta derribarlo en tierra, y teniendole debajo de sus pies, le ataron con gran fuerça las manos à las espaldas como à ladron. Pusieronle luego vna gruesa soga à la garganta, por aprisionarle hasta la respiracion. Y aun con todas estas diligencias, les parecia, q̃ no le tenian bien asegurado. Estas extorciones acompañaban aquellas fieras con mil improperios, q̃ dezian al inocente Cordero llamandole Mago, falsario de milagros, para grangear aplausos con la plebe, y otros oprobrios, q̃ porq̃ no se escriban, se huyẽ de la pluma.

Tur-

Turbados los Apstoles de ver preso, y tan ajado à su Maestro, temiendo verse en igual infortunio, lo desampararon, por poner en cobro sus vidas, olvidados de q̃ avian prometido perderlas en defensa de su Maestro y Señor.

Tunc Discipuli omnes, relicto eo, fugerũt Matth. 26. v. 56.

Empeçaron à caminar con el prisionero à la Ciudad, y al passar el arroyo de los Cedros, los Soldados dieron tantos empellones à Chro, q̃ cayò sobre vn peñasco, q̃ avia en medio de aquel arroyo, y es Tradicion antigua, que el Señor dexò estampadas en èl las señales de sus pies, y manos; para perpetua memoria, de que las piedras se enternecieron, de q̃ hombres mas duros que ellas, maltratassen à su Criador!

Citala el Ylustrissimo Villarroel, tom. 2. de su Quaresma, fol. 155.

Llevaba el arroyo en la ocasion copia de agua, por ser tiempo de nieves. Mas todo su caudal no fuè suficiente para apagar el incendio de Caridad, que ardia en el pecho de Jesus, ni para templar la colera de sus enemigos, q̃ como fuego de fragua crecia mas con el agua.

Yba el Señor sediento y fatigado del tropel, con que lo llevaban aquellos ministros de la impiedad, y gozando de la ocasion, beviò de la agua crystalina del Cedron, como q̃ ya no avia de gustar otra en su vida. Y con este refresco, cobrò aliento para proseguir su penosa jornada, y alçar cabeça para llegar à Jerusalen. Que de este caso entienden algunos el verso de David, que lo insinua.

De torrente in via bibet, propterea exaltabit caput. Psalmo 109. v. 8.

CAP.

CAPIT. 1. CONSIDERACIONES DE ESTE PASSO.

COnsidera lo 1. la mansedumbre, con q̃ tu Señor admitiò el osculo de paz q̃ le diò Judas, y siendo su mayor enemigo, le diò el titulo de amigo, por ver si podia reducirlo à q̃ se arrepintiera de no serlo. Mas no le llamò Dicipulo, q̃ era el correlativo de Maestro, por no infamar su Escuela, pues Judas no aprendiò en ella à ser falso y alevoso. Y aũ que tampoco era digno Judas del nombre de amigo, se le diò el Señor, como acontece, quando queremos preguntar algo à vno, cuyo nombre ignoramos, y le dezimos: Amigo, q̃ ay en esto?

Aue Rabbi, et osculatus est eum. Matth. 26. v. 49.

Admira el poder tan soberano, q̃ mostrò Jesus à Judas y a toda su cohorte. Pues solo con dezirles: *Yo soy*, los postrò à todos en tierra, por castigar su vana presumpcion, de q̃ por su industria y valor podian aprisionar al divino Sanson, contra su voluntad. Y es, q̃ venian tan ciegos con la passion del odio, q̃ ni la luz de sus faroles, ni la que les ofrecia à los ojos el milagro de averlos postrado de espaldas con vna palabra, fueron suficientes para darles à enten der: q̃ aquel Señor, q̃ tanto dominio tenia en sus personas, podia librarse de sus manos, si quisiera.

Ioan. 18. ỽ. 5.

Admira mas, el cuydado q̃ tuuo N. Salvador en manifestar al mundo, q̃ èl por su voluntad se entregò à sus enemigos, paraq̃ le quitassen la vida. Ya saliendo à recebirlos, ya preguntandoles àquiẽ buscaban? Ya derribandolos à todos en tierra, pues mientras estabã yertos como estatuas, pudiera ausentarse,

Oblatus est quia ipse voluit. Isaiæ cap. 53. ỽ. 7.

y

y dexar burladas sus preveneciones. Ya mandandoles con imperio, que dexassen libres à sus Dicipulos, y que solo à el prendiessen.

Y aun aviendoles dado este permiso, no consintiò que le echaran mano tan presto, y se detuvo à reprehender la indecencia de los Magistrados, q̃ venian haciendo vn cuerpo con los Soldados y corchetes. Y despues acurar la oreja à Malco; sin que ninguno se atreviera à ofenderle, hasta q̃ el Señor les diò licencia para que le aprehendiessen.

Considera lo 2. la cobardia de los Apostoles, pues aviendo su Maestro prevenido à los Soldados, que los dexasen libres, con todo esso lo desampararon. Por q̃ en este mundo, alq̃ ven entrabajos, todos lo dejan; y aquien tiene q̃ dar, todos le siguen. A Chro Señor Nro siguio gran multitud de hombres hasta el Desierto, porq̃ à todos puso mesa franca: y lo dexaron solo hasta sus Dicipulos, luego que levierõ preso. *Ioan. 6. v. 10.*

Considera lo 3. la profunda Humildad, con que tu Señor permitiò q̃ sus enemigos le ataran las manos como aladron, por pagar el robo, q̃ de la manzana vedada, hizo el viejo Adan en el Paraiso, y satisfacer à la divina Magestad sin razon ofendida por el hombre, à quien criò dela nada, y elevò à su Gracia, y amistad.

Es puntalmente el caso de Joseph con sus ingratos hermanos. Vendieron estos à Joseph por esclavo à los madianitas, sin mas causa, que su embidia. Despues de varios lances de adversa fortuna, ascendiò Joseph desde vn calabozo à ser Virrey de Egipto, y primer Ministro del Rey Faraon. Huvo vna ham-

bre general en la tierra, y vinieron de Canaan, acomprar trigo à Egipto los hermanos de Joseph, conociòlos èl, y mandò à su Mayordomo, que les diesse de valde el trigo q̃ pidessen: pero que la copa de plata en que èl bebia, la ocultasse dentro del saco de Benjamin, y despues saliera al camino à reconvenirlos del robo, y traxese preso à aquel en cuyo poder fuesse hallada la Copa. Executò el orden de su Señor el ministro, y traxo à Benjamin prisionero por Ladron.

Genes. 34. v. 2.

Parece que Joseph excediò de su equidad en este orden. Porq̃ si los Autores del agravio recebido, estaban presentes, porq̃ manda prender à Benjamin, que no tuvo parte en la venta de Joseph? Ay razõ para que vn inocente sea preso como Ladron, por delitos agenos? Si ay; porq̃ agravios hechos sin causa, solo puede satisfacerlos vn inocente que padece sin culpa. Y como los hermanos mayores de Joseph, no eran capazes de desagraviarle, por ser los que lo vèdieron sin causa, por esso dispuso Joseph, q̃ Benjamin, que entre ellos era el inocente, satisfaciera el agravio, que le avian hecho sus hermanos mayores.

Entre los hijos de Adan, solo Chro Señor Nro era inocente, todos sus hermanos eran delinquẽtes, y por esso incapazes de dar cabal satisfaccion à la Magestad divina agraviada sin causa por los hombres. Pero fuè tan excelente la Caridad de el Hijo de Dios, q̃ por pagar los delitos de sus hermanos, se hizo hombre, y se ofreciò de su voluntad à que lo prendiessen, y le atassen las manos, como à Ladron, para dexar condignamente satisfecha de sus agravios, à la Iusticia divina.

Con

Considera lo 4 la invencible paciencia, con que tu Señor sedexa maltratar de gente villana, con bofetadas, puntapies, remesones de cabello, y barba, como si fuera el mas vil de los hombres. Mira el rigor con que aquellas fieras le aprietan las manos cõ las cuerdas y lazos, como si aprisionaran à vn Leon, que pretendiera ofenderlos, ò librarse de su poder!

Considera por vltimo, el rumor y algazara con q̃ aquellos Ministros de la impiedad llevan à tu Señor à Ierusalen, obligandole à apresurar el passo con golpes y empellones. Llegate amigo, al lado de tu Salvador, mira que entre tanto acompañamiento, và solo. Hasle compañia en sus trabajos y desamparo, para que tu buen Pastor lleve consigo, siquiera vna de sus ovejas, entre tantos Lobos, que lo cercan sedientos de su sangre. No se te haga dificil padecer algo en compañia de tu Señor, pues èl padeciò tanto por tu amor.

CAP. 2. *FRUTO DE LAS CONSIDERACIONES.*

QVien pudiera aprisionaros, Sanson divino! aũque conspirassen contra vos mas Say ones, que Filisteos: si el amor de mi libertad no os tuviera cautivo. Mi buen Iesus se ofreciò à sus enemigos porq̃ quiso, y porq̃ nos quiso: No porque ellos pudieran algo contra su voluntad. O quien mereciera estar preso con vos? Quien seviera cautivo de vro amor, para nunca apartarse de vos?

Todo lo q̃ vos, (Bien de mi alma) estais tolerando, es lo que meresco yo padecer por mis delitos. Pero vos, Padre de misericordia, sois tan fino aman-

te de los pecadores, por aver salido por su fiador, q̃ os cargais de todas las penas que ellos merecen por sus culpas, por aliviarlos de tan pesſado yugo, y molesta carga.

Confiesso, Señor, que mis libertades os atan, y aprietan las manos con mas violencia, que las cuerdas con que los Verdugos las aprisionaron en Gethsemani. Por essas divinas manos presas por darme libertad del Argel, en que me entrè por mi culpa; os ruego, Dios mio, que aprisioneis mis manos, para que no se suelten à obrar mal, y mis sentidos, para que no salgan de la esfera de lo licito.

Ascēdit mors per fenestras. Ierem. 9. v. 21.

El Profeta Ieremias dize q̃ la muerte entra à ſra alma por las ventanas de los sentidos, y en especial por la vista, que es el primer mobil de todos los delitos. Son tan libres los ojos, que David, siendo muy mortificado, desconfiaba de poder cõtenerlos, y pide à Dios que le aparte sus ojos deq̃ vean la vanidad de lo terreno, porq̃ no se aficionen à ella. La misma suplica os hago, Señor, porq̃ mis ojos son mas licenciosos, que los de David. Aprisionadlos con el vinculo de vuestro santo temor, porq̃ no se apliquen amiaar objetos peligrosos.

Averte oculos meos, ne videant vanitatẽ. Psalm. 118.

Cerrad tambien (mi amado Iesus) mis Oidos, paraque no den entrada à la lisonja y detracion. Poned puerta à mis labios, q̃ se abra para entonar vras alabanzas, y para confessar mis culpas. Y se cierre para la mentira y murmuracion. Poned esposas à mis manos, para que se abstengan de malas obras: y grillos à mis pies, para que no puedan caminar por la senda de la perdicion.

Psalm. 140. v. 3.

ME-

MEDIT. 18. DE LOS TRIBVNALES, A QUE FVE LLEVADO CHRISTO.

POCO despues de media noche llegaron los Soldados con Chro S. N. à la Ciudad, y con los gritos y estruendo militar, despertaron à la gente q̃ estaba ya recogida, y luego se llenaron de hombres las calles, y de mugeres los balcones, con el deseo de informarse de la novedad, q̃ tanto rumor causaba en la hora del comun reposo. Narracion.

Los ministros llevaron à Jesus al Palacio de Annas, por hazerle el obsequio de q̃ viesse tan abatido al q̃ tanto aborrecia. Alegròse Annas de ver preso à Chro, y le preguntò, adonde estaban sus Discipulos, y porq̃ lo avian dejado solo? Burlandose de q̃ el Señor huviera escogido por compañeros, à hombres cobardes y poco leales.

De aqui passo à pedirle cuenta de la Doctrina, q̃ enseñaba al Pueblo. He oido, (dixo,) q̃ predicas, q̃ eres Hijo de Dios, y superior à nosotros. Que te prefieres à nro Legislador Moyses, y à nro Padre Abrahan; y que blasonas de ser Author de otra Ley nueva, diversa de la q̃ observa ñra Nacion. Que dices à esto?

Respondiò Jesus con grande serenidad de animo: Yo he enseñado siempre en la Sinagoga y templo, donde concurren los Judios à oir la palabra de Dios, y jamas he predicado en lugares ocultos. Porque la verdad de nadie se esconde. Pero si quieres tener mas individual noticia de mi Dotrina: informate de los q̃ la han oido. Porq̃ los estraños son mas abonados. *Ioan. 18. v. 20.*

dos testigos, q̃ el intezado, en causa propria.

Aviendo respondido mi Señor con esta modestia à la pregunta del Juez, vn lacayo suyo alçò la mano, y diò à Jesus vna cruel bofetada, diziendole: *De esse modo respondes al Pontifice?* Entonces Jesus (sin mostrar en su rostro otra señal de agraviado, que la q̃ imprimiò el mismo agravio) reconvino asu Ofẽsor diziendo: *Si respõdi mal, muestrame en que? y si bien porq̃ me heriste?*

Sic respondes Pontifici? Ioan. 18. v. 23.

O mano sacrilega! O mano atrevida! En el rostro, q̃ es el espejo en q̃ se mira el eterno Padre, y en quiẽ desean mirarse los Angeles, tuviste osadia para imprimir vna mancha tan fea, que aun entre hombres plebeyos, no puede lavarse sin q̃ corra sangre? No adviertes, q̃ vna vez empañado esse espejo, no se hallarà otro de su tamaño en todo el Orbe?

Por aver extendido la mano el Rey Jeroboan cõtra vn Profeta de Dios en el templo, se le secò luego el braço. Y àti te ha quedado sano, siendo mucho mayor tu atreviento! Entonces era Dios de las vengança el Sacro Numen, q̃ adoramos; pero despues q̃ por ñro amor se hizo hombre, es el Dios de las misericordias.

3. *Reg. cap.* 13. *v.* 4.

Deus vltionũ Domin9 Psalmo 93. *v.* 1.

O cobarde! Sin duda te atreviste à agraviar à Jesus, porq̃ le vias con las manos atadas. Devieras acordarte, que no tuvo atadas las manos, para sanarte la oreja, que en el huerto te cortò S. Pedro. Mas ingrato, q̃ las fieras te mostraste: pues estas inclinan la cerviz, y se postran ante su Bienhechor, y tu postraste à tu Bienhechor con la injuria que le hiziste.

Dos agravios de vn golpe hiziste à Chro, vno cõ las

las palabras q̃ dixiſte, y otro con la mano, quando le heriſte. Con tus palabras puſiſte en el Cielo la boca, dando à entender avia faltado à la vrbanidad en ſu reſpueſta aquel Señor, q̃ era tan cortez con todos, q̃ no negò ſus mexillas à los labios falſos de Judas! Cõ la mano poſtraſte en tierra à el Sagrado Numen, q̃ con tres dedos ſuſtenta todo el peſo de Cielos y tierra!

Pſalm. 72. v. 9.

Como Annas no era Pontifice de aquel año, remitiò à Jeſus (baſtantemente afrentado,) al Tribunal de ſu yerno Cayfas, à donde èl con los otros Magiſtrados lo eſperaban, para ſentenciarlo à muerte.

Entrò Jeſus como reo al tribunal en que preſidia Cayfas, y el perverſo Pontifice afectando circunſpecciones de Juez, hizo al Señor algunas preguntas caviloſas, imaginando que podria cogerle en palabras. Mas, como el Señor tenia conocidos ſus deſignios, no quiſo dar reſpueſta à ellas. Viendo el iniquo Juez fruſtrado ſu arbitrio, ſe valiò de otro mas injuſto, q̃ fuè inducir teſtigos falſos, q̃ depuſieran algun delito grave contra el inocente Cordero. Y aunq̃ ſobornaron à muchos, no declaraban coſa de importancia, ni concordaban en ſus dichos.

Peor Juez era Cayfas, q̃ los teſtigos de aquel ſiglo, pues eſtos bien pagados, no ſe atrevian à depoer algun crimen falſo contra vn reo tan perſeguido, quando el Juez pretendia condenarle à muerte ebalde!

Deſpechado Cayfas de ver malogradas ſus induſias, ſe valiò de otra, à ſu parecer invencible. Dixo al Señor: *Por la poteſtad q̃ tengo de Summo Sacerdote,*

Matth. 26. v. 63.

te

te conjuro en nombre de Dios vivo, q̃ nos digas, si tu eres verdadero Hijo de Dios? Christo entonces, venerando el nombre Santo de Dios, y la dignidad Pontificia depositada en aquel iniquo Juez, respondiò: *Ya tu dixiste, q̃ soy Hijo de Dios.* Y paraq̃ todos los presentes creais q̃ es cierto, os hago saber, q̃ aunq̃ aora me mirais como reo en vro Tribunal, llegarà tiempo en q̃ me veais venir à juzgar al mundo con tanta Magestad, q̃ las nubes me serviran de Trono, y los Angeles de Archeros.

Oyendo Cayfas esta confession de Jesus, en señal de sentimiento, rasgò sus vestiduras, diziendo: *Blasfemado ha.* Ya no necesitamos de testigos, pues nosotros hemos oido de boca de este reo, vna blasfemia tã horrenda. Que os parece, q̃ debemos hazer en el caso presente? Dixeron los Consejeros, q̃ Jesus era digno de muerte; y como à blasfemo le escupieron en el rostro, dieronle empellones, y bofetadas, despicando con zelo de Religion, sus envejecidos odios.

Muy gozosos los Magistrados de tener en buen estado la causa de Jesus, disolvieron aquel concilio; para ir à descansar à sus casas, (por ser ya las tres de la mañana) para volver à las seis, à confirmar en revista su sentencia. Y por dexar bien assegurado al prisionero, lo encomendaron à los Soldados de guarda de el Pontifice, paraq̃ lo tuviera en custodia, hasta q̃ ellos volviessen al Concilio.

Ibidem.v.69. En el tiempo, q̃ Chro estuvo en la Sala de Audiẽcia, entrò S. Pedro al atrio del Palacio, y por disimular sus cuydados, se llegò à calentar al fuego con los Soldados. Reparò en el apostol vna criada de Pa-

Palacio, à los del corro: *Este hombre es Dicipulo de Jesus.* Respondiò Pedro, q̃ no era su Dicipulo, ni lo conocia. De ai à vn rato vino otra, y dixo, q̃ Pedro era Dicipulo del que traxeron presso de Gethsemani, y Pedro volviò à negarle, y añadiò vn juramento, paraq̃ le creyessen.

Prosiguiò la conversacion, y passada vna hora, llegò vn deudo de Malco, y dixo: Este hombre es Dicipulo del Nazareno, q̃ yo le vi con èl en el huerto. Ya no puedes negarlo, (dixeron à Pedro los Soldados.) Porq̃ hasta en el modo de hablar sete conoce q̃ eres Galileo. Aun estando convecido con tres testigos, prosiguiò Pedro negando à su Maestro, y se echò maldiciones para hazer creible, q̃ no era Dicipulo de Jesus. Cantò luego el Gallo, y acordòse Pedro de la Profecia de su Maestro, quien le avia dicho, q̃ antes-q̃ cantasse el Gallo, le negaria tres vezes.

Al passar Jesus por el atrio, rodeado de Soldados, puso sus ojos misericordiosos en Pedro, y le derritiò el corazon en copiosa avenida de lagrimas; y confuso y avergonzado de su flaqueza è inconstancia, saliò del Palacio, y se retirò à vna cueva à continuar su llanto.

Quedò el Señor presso entre los Soldados, à quienes lo entregaron; y ellos como gente perdida y sin temor de Dios, por divertir el sueño, y despedir el frio, eligieron hazer exercicio al prisionero. Y fueron tan pesadas las burlas, y tan indignos los escarnios, q̃ hizieron al inocente cordero, q̃ dize S. Geronymo, q̃ hasta el dia del Juizio no se ha de saber todo lo q̃ padeciò Jesus en las tres horas, que estu-

vo preso en el cuerpo de guardia.

Los Evangelistas dizen, q̃ los Soldados cubrier con vna vanda los ojos à Jesus. Que vnos le dàba bofetadas, otros le escupian el rostro como à blasfe mo, y otros le quitaban de la mano la caña, q̃ le pu sieron por cetro, y con ella le herian la cabeça, dicié dole: *Adivina quien es el q̃ te hiriò?* Dando à enten der, q̃ por ser falso Profeta, no acertaria à dezir qui fuè. Y de industria, ò de pudor, passan en silencio las otras burlas, q̃ hicieron al Señor.

Profetiza nobis Christe, quis est qui te percussit? Matth. 26. v. 68.

A las seis de la mañana se volvieron à juntar en Concilio los Magistrados, y Cayfas mandò que tra xessen à Jesus, y dixo: Anoche, por no aver assisti do algunos de los Senores, no se feneciò la causa de este reo. Aora, q̃ estamos todos, veremos si es dig de muerte, (como anoche pareciò à los mas:) ò s acaso viene arrepentido de las blasfemias, q̃ pronun ciò en ñra presencia, paraq̃ vsemos con èl de mise ricordia.

Aviendo oìdo Jesus la arenga de Cayfas, respon diò, q̃ se ratificaba en su dicho. Y los Juezes con firmaron en revista la sentencia de muerte, y disol vieron el concilio. Mas como la Ley de Moyses se ñalaba muerte de piedras al blasfemo, y los Magis trados querian, q̃ el Señor muriera en Cruz, de terminaron ir juntos à rogàr al Presidente de Judea, que mandasse crucificar à aquel deliquente, por aver cometido crimen de lesa Magestad.

Lapidet eum populus universus. Levit. 24. v. 14.

CAP

CAPIT. 1. CONSIDERACIONES DE ESTOS PASSOS.

COnsidera lo 1. la injusticia de Annas en introducirse à Juzgar al Señor en su casa, no siendo ya Summo Sacerdote: y la de aver consentido, q̃ vn Lacayo suyo diesse al reo vna bofetada en su presencia. Porq̃ el reo, por Leyes divinas y humanas, mientras vive entre prisiones, està essento de q̃ se le haga agravio alguno, hasta que su Juez le señale la pena q̃ merece su delito. Y falta à su obligacion el Juez, que permite q̃ los ministros inferiores maltraten al prisionero.

De esta bofetada se quexò el manso cordero, aviẽdo sufrido tantas, como le dieron otras manos atrevidas. O porq̃ esta (por ser la primera) abriò la puerta, à las de mas. O porq̃ el agressor quiso dar à entender, q̃ con su atrevimiento castigaba la falta de respeto, q̃ el Señor en su respuesta avia tenido al Pontifice. Y como Jesùs no avia faltado à la veneracion debida à aquella Dignidad, se quexò con razon de que lo tratasse como à descortez vn Lacayo, que ni con su Dueño supo tener cortezia.

Considera lo 2. quantos agravios tolerò el Hijo de Dios en el tribunal de Cayfas. Alli fuè acusado de delitos fingidos: por q̃ como sus emulos no podian descubrir sombra de culpa en aquel resulgẽte Sol, se afanaban en prohijarle falsos y aparentes crimenes. Alli fuè mi Señor abofeteado, y su venerable rostro escupido. De suerte, q̃ aquel Señor, q̃

Ioan. 9. *v.* 6. con su saliva daba vista à los ciegos, permitiò q̃ los ciegos de embidia, le impidieran la vista con sus asquosas salivas.

Considera lo 3. la inconstancia de la voluntad humana. Pues S. Pedro, q̃ con veras prometiò à su Maestro, que antes perderia la vida, que negarle, se mostrò tan cobarde en la ocasion, q̃ le negò tres vezes. La vana confianza despide el temor de los riezgos, y el hombre sin esse temor, es como el Bajel sin lastre, q̃ de todos vientos es combatido. Quien desconfia de si, teme sufragilidad: este temor le haze prevenir los riezgos, y el hombre prevenido, de nadie es combatido.

Matth. 26. *v.* 35.

Uno y otro experimentò Pedro en aquella infausta noche. Estando Christo cenando con sus Apostoles, dixo: *Vno de vosotros me entregarà à mis enemigos.* Afustaronse todos, y Pedro preguntò el primero. *Serè yo acaso el Traydor?* Passò este lance, y despues en el camino de Gethsemani, dixo el divino Maestro à sus Dicipulos: Todos aveis de padecer grave turbacion, al verme prender esta noche. Y Pedro respondiò: Aunque se turben todos, no he de ttopezar yo, à donde ellos cayeren.

Nunquid ego sum Domine? Matth. 26. *v.* 22.

Ego nũquam scándalizabor. Ibid. v. 32.

De suerte, que quando Pedro temiò, que segun su fragilidad, podia ser Traydor à su Maestro, se preservò de caer en tan feo delito; pero quando presumiò de si, que seria mas leal, q̃ sus Condicipulos, negò tres vezes à su Maestro.

Escarmentemos en cabeça agena, y en tan grande Cabeza. Si vn Apostol escogido por Christo, para piedra fundamental de su Iglesia, porq̃ confio de sus fuerzas, cayò en el precipicio, de que sus condi-

no

cipulos se preservaron; q̃ haran en la ocasion, los q̃ no son piedra, sino fragil barro? Si vn viento, ensoplando recio, destronca al mas encumbrado Cedro, como podra mantenerse en pie la debil caña?

CAPIT. 2. FRVTO DE LAS CONSIDERACIONES

O MI adorado Iesus, quanto mejor q̃ vos, pareciera yo como reo en tan injustos tribunales. En mi hallaran aquellos iniquos Iuezes, los delitos, q̃ no podian descubrir en vra Santidad è inocencia. En mi despicaran Justamente su odio, y en vos lo desahogaron con mil injusticias! Pero vos, Bien de mi alma, por averos hecho fiador de Adan y de sus hijos, gustastis de pagar lo que no avias comido.

O hulmidad profunda de mi Salvador! Aver sufrido, que vn Lacayo le diesse vna cruel bofetada! O atrevimiento sin exemplar, en tan vil hombre! Erraste el golpe, villano, en mi rostro debias averlo empleado. Yo soy el delinquente, porquien se dexò prender esse Señor, aquien miras tan abatido. Su amor le tenia ya presso, y su nimia Caridad le obligò à dexarse atar las manos. Tiempo vendra, en que à pesar tuyo conozcas, aquien te atreviste, y quien es, el que agraviaste sin causa.

La perfidia de los Principes y Magistrados de Jerusalen, no quiere confessar, que sois Hijo natural de Dios, porq̃ vuestra santidad condena su hypocresia, y simuladas virtudes. Vras obras son el mas sonoro clarin, que dà aconocer vra Divinidad. Vra paciencia (dulce Jesus mio) en tanta tempestad de

in

injurias y agravios, mudamente està publicãdo quié sois. Solo el Judaismo ciego a tanta Luz, no aviendo os tratado su crueldad como à humano, pretende negaros lo divino, que se manifiesta à los ojos sanos por las celosias de vuestra Humanidad.

Grande assombro causaria à los Cortesanos del Empyreo, ver que aquellos iniquos Juezes escupiã en el rostro à vn hombre, de quien dudaban si era Hijo de Dios! Pero mayor espanto tendrian, viẽdo la profunda humildad, con que el Señor sufria tan vil desprecio, sin huir el rostro à las salivas, como ni à las bofetadas!

Vos, Señor, venistis al mundo acurar nuestra sobervia con vra humildad, nuestro apetito de estimacion y aplauso, con vuestros desprecios, y abatimiẽto de vra persona. Muy poco aprecio han hecho los hombres de tan celestial medecina, pues vemos adolecer de estos achaques, atantos. Los mas quieren ser venerados con mayor respeto, que el que tuvo el mundo à su Señor.

El Hijo de Dios fue tan humilde de corazon q̃ permitiò ser juzgado de todos. Yo soy tan altivo, que quiero introducirme à juzgar à todos. Mudad, Señor estos tribunales, que andan trocados. Concededme, que yo atienda ajuzgarme ami, para ser juzgado sin rigor, de vos; y que amis proximos los remita à vro tribunal, para que los juzgueis vos. Pues solo os pertenece à vos ser Juez vniversal de todos.

MEDITACION 19. DE JESVS ENTREGADO A PILATO.

AViendo Cayfas con fu Concilio determinado que la muerte del inocente Cordero fueffe en Cruz, diſpuſo entregarlo al brazo ſeglar, para q̃ la executaſſe. A eſte fin ſalieron enforma de ttibunal el Pontifice y Magiſtrados el Viernes por la mañana llevando conſigo à Iesus con las manos atadas, y vna ſoga al cuello, el roſtro hinchado, y desfigurado de las bofetadas, que avia recebido aquella infauſta noche, de tantas manos ſacrilegas. Yba el Señor rodeado de miniſtros de juſticia, como delinquente, à ſer juzgado en el tribunal de Põcio Pilato Preſidente de Judea por Tiberio Ceſar. Narracion.

Los Principes de los Sacerdotes no quiſieron entrar al Pretorio, ò Sala de Audiencia, por no incurrir en la immundicia Legal, que contraian los Judios entrando en caſa de los Gentiles. Pero embiaron à Jesus con miniſtros de confianza que informaſſen al Preſidente, que aquel reo eſtaba ſentẽciado amuerte en el Concilio de ſu Nacion, y que venian todos los Magiſtrados apedirle confirmaſſe la ſentencia, y le ſeñalaſſe muerte de Cruz, por aver cometido crimenes de leſa Mageſtad.

Oyò Pilato el informe, y diſimulando la ceremonia Judayca de no entrar enſu Palacio, ſaliò à vna Galeria q̃ caia à la plaza, y llevando configo à Iesus preguntò à los Magiſtrados: *De que delitos acuſais à eſte hombre?* Sinticron ellos mucho la pregunta de Pilato, porq̃ de la cumbre de Iuezes, los bajaba al lla- *Ioan. 18. v. 29.*

llano de acusadores. Pero ocultando en el pecho su presumido agravio, por no aventurar su pretensió, respondieron al Presidente: Si esse hombre no fuera notorio delinquente, no te lo entregaramos para q̃ lo castigues.

Dixoles à esto Pilato: Si os ofende, que yo quiera informarme de la causa de este reo, y haceis duelo de que pregunte sus delitos? Llevadlo como lo traxistis, y castigadlo alla segun vuestras Leyes. Que yo no puedo en conciencia darle pena de muerte, sin estar informado de su causa.

Ofendidos de nuevo los Magistrados del poco aprecio, q̃ hacia Pilato de lo actuadò en tan grave Concilio, dixeron: Bien sabes tu que por orden del Cesar, nos es prohibido executar sentẽcia de muerte, sin q̃ aya sido confirmada por los Governadores Romanos. Pero pues no quieres aprobar la que el Concilio Sanedrin diò contra esse reo, sin oir su causa; le acussamos de cedicioso y alborotador del Pueblo, enseñando, que no deben pagar tributo al Cesar, y tambien de que se apellida Rey de los Judios.

Oidos estos cargos, entrò Pilato al Pretorio y preguntò à Iesus: *Eres tu Rey de los Judios?* Respondiò el Señor: Rey soy, pero no temporal, como los que goviernan en el mundo. Mi Reyno tiene su origen del Cielo, de donde vine yò à la tierra à dar testimonio de la verdad. Preguntole Pilato: *Que es verdad?* Y sin oir la respuesta, volviò à salir al Balcon asosegar las vozes, que daban los Iudios, y les dixo; Ya tengo examinado a este reo, y no hallo en el cosa q̃le haga digno de muerte.

Ioan. 18. *v.* 34.

A

Asustados con esta novedad los Principes, esforzaron los clamores, alegando que Jesus tenia pervertido el Reyno de Iudea, desde Galilea hasta Ierusalen con sus perniciosas Doctrinas. Preguntò Pilato, Si Jesus era Galileo? Dixeronle que si, y resolvio embiarlo al tribunal de Herodes Antipas Tetrarca de Galilea, que en la ocasion avia venido à Jerusalen, para que èl juzgasse aquella causa, pues era de vn vasallo suyo.

Dos conveniencias miraba Pilato en remitir à Christo al tribunal de Herodes. La primera, eximirse de juzgar aquella causa, que tenia por critica, por aver reconocido la inocencia de Jesus, y el odio de los Iudios. La otra era dar satisfaccion à Herodes, que estaba quexoso de Pilato, por aver castigado à algunos delinquentes Galileos, sin darle parte.

Llevaron los Ministros à Iesus al Palacio de Herodes, y el se alegrò mucho de conocerle, por las noticias que tenia de su gran sabiduria, y gracia de obrar milagros. Propuso el Tetrarca à Iesus algunas Questiones politicas por oirle discurrir en ellas, y mostrò deseo de que obrasse algunas maravillas en su presencia: Pero el Señor no quiso responder asus preguntas, por castigar con su silencio la vana curiosidad de aquel Principe.

Viendo Herodes, que Iesus lo remitia todo al silencio, despreciò su persona, y à su imitacion hicieron mofa del prisionero, todos los Cortesanos, q siempre siguen los movimientos de su Principe; y como à hombre fatuo, y aquien el delirio hacia afectar la Corona, mandò Antipas, que le vistieran vna ropa blanca, que lo declaraba Candidato, y pretendiè-

te de la Mageſtad de Rey de ſu Nacion, y que en eſſe trage lo volvieſſen al Preſidente de Judea para que Juzgaſſe ſu cauſa. Con eſtas reciprocas vrbanidades quedaron reconciliados Herodes y Pilato, ſiendo Jesus el Yris de la paz, que coſteò con ſus afrentas.

Llevaron à Iesus de Herodes à Pilato, y como iba entrage de loco, tuvo harto que padecer por las calles, irriſiones de la plebe, y eſcarnios de los Soldados. Sintiò amargamente Pilato que Herodes le devolvieſe la cauſa de Iesus, de que ſe avia deſiſtido, por eſtar enterado de ſu inocencia, y de la malicia de ſus emulos.

Con eſte ſinſabor faliò à la Galeria, y dixo à los Magiſtrados y plebe: Ya aveis viſto q̃ eſte hombre no es digno de muerte; pues aviendo Herodes oìdo vueſtras acuſaciones, no hizo aprecio de ellas, y ſolo Iuzgò, que Iesus era falto de juicio, y lo volvio a mi tribunal.

Ea, demos vn corte en eſta cauſa. Voſotros teneis coſtumbre de que por la ſolemnidad de la Paſcua, ſe conceda libertad, à vn delinquente. Yo os propongo à Iesus, y à Barrabas, que aora eſta preſo por homicida y Ladron. Eſcoged aqual de eſtos dos reos quereis que otorgue libertad?

Confuſos quedaron los Principes de los Sacerdotes con la induſtria del Preſidente: y reconociendo al Pueblo inclinado à favor de Iesus, por los beneficios, que de ſu mano avian recebido, lo perſuadierõ à que convenia à la vtilidad de ſu Republica, q̃ Barrabas faliera libre de la priſion, y que fueſe crucificado Iesus. Y la plebe inconſtante ſiguiendo el perverſo

verso dictamen de sus Principes, pidio que se diese libertad à Barrabas, y que muriesse Iesus.

Terrible mostruo es vn vulgo sin cabeça, pero cõ mas desafuero obra quando se rige por mala Cabeça! Aquien no asombrarà oir, que todos pidan la vida de vn facinerosо, que les robaba sus haciendas, y la muerte de vn inocente, que con sus beneficios debia robarles los coraçones!

Fuera de si quedò Pilato al oir tan barbara eleccion, y vacilando neutral, en que medio hallaria para librar de la muerte à Iesus, y reprimir el impetu y pertinacia de aquel Pueblo; discurriò vn medio mas atroz, que la misma muerte: y fue mandar açotar al inocente cordero.

CAP. CONSIDERACIONES DE ETOS PASSOS.

COnsidera lo 1. el grave sentimiento, que tuvo nuestro buen Iesus viendose remitir por el cõsilio de su Nacion à vn Iuez Gentil y profano, para que lo sentenciara à muerte! Quedolor tendria aquel inocente corazon, de que lo llevassen con vna oga al cuello como afacinerosо, con las manos atadas como Ladron, rodeado de Soldados, y esbirros omo si fuera el mayor delinquente del mundo. Con ue pudor y confusion iria el Señor por aquellas alles, en que avia hecho tantos milagros, y dado saud à muchos enfermos, y aora tenido por delinuente, y como tal aprisionado à vista de inumerale gentio, que de todas Naciones avia concurrido la solemnidad de la Pascua.

Considera lo 2 que no huvo agravios, injurias,

ni vituperios, de quantos con sacrilega Lengua, ò atrevida mano, se han vsado en el mundo, que no executassen contra tu Salvador sus enemigos; y solo le faltaba ser tenido por loco; y esta falta suplio el gran juicio de Herodes Antipas. Porq viendo este vanissimo Principe, que Jesus no quiso hacer ostentacion de su sabiduria, ni de su Poder en su presencia, (con lo qual podia librarse de la opresion y vltrage en que le tenian sus emulos) lo juzgò por fatuo y sin seso. Porque Herodes como Gentil, y sin lumbre de Fè, no pudo discurrir, que Iesus se avia ofrecido de su voluntad à los vltrages, y muerte de Cruz, por libertar à los hombres de la esclavitud del Demonio, y del pecado.

Considera lo 3 la confusion y verguenza, con que iria el manso cordero en medio de tantos Lobos, tratado como loco por las calles, con grita de muchachos, y escarnio de la plebe, aplaudiendo el chiste los Principes y Seniores, alegres de ver tã abatido à Iesus.

Considera finalmente, quanto sentiria el Hijo de Dios al oir à su Pueblo querido pedir la vida para Barrabas, de quien tantos males avian recebido, y la muerte de Cruz para su Señor, de quien estaban tã beneficiados! Porq aunque Iesus deseaba morir por nuestro remedio; sentia en el alma, que los de su Nacion solicitassen con tanto empeño su muerte.

CAPIT. 2. *FRVTO DE LAS CONCIDERASSIONES*

Matt. 17. ℣. 26. O Mi adorado Jesus, es posible, q̃ aviendo os sujetado à pagar el tributo, q̃ no debiais, al Ce-

Cesar, huviesse hombres, que llegassen à acusaros de que enseñabais al Pueblo, que no pagassen à el Cesar su tributo? No pudo llegar à mas la malicia de vros enemigos! No entendian vra dotrina aquellos ciegos. Lo q̃ vos enseñastis al Pueblo, fuè q̃ el tributo del amor, lo pagaran à Dios, a quien es debido, y no à las criaturas, à quienes no se debe. Esto significastis, quando deciais: Dad al Cesar loq̃ es del Cesar, y pagad à Dios lo q̃ se debe à Dios.

Reddite ergo quæ sunt Cæsaris, Cæsari, & quæ sunt Dei, &c. Matth. 22. v. 21.

El tributo del amor nos cobrais con notable puntualidad. No porq̃ os sea de algun provecho ñro amor, sino porq̃ todo ñro provecho consiste en emplear en vos ñro amor. Porque àdonde va el amor, lleva consigo el gusto, los cuydados, y atenciones: y como todo esto debemos ordenarlo à vos, q̃ sois el summo Bien, y ñro vltimo fin, por esso no gustais de q̃ ponga nos en los bienes criados ñro amor. No permitais Señor, que yo me dexe robar de las criaturas, la menor parte del amor, q̃ por mil titulos os es debido, sino q̃ vos seais el vnico Dueño de mi corazon y de todo su amor.

Horrible demẽsia fuè la de Herodes, y de sus Cortezanos, en tener por loco à mi amado Jesus! Grande asombro causaria à los Angeles del Cielo ver à la Sabiduria eterna tratada como necia y falta de juizio por vnos hombres vanos y sin seso.

La Sabiduria de este mundo, (dize el Apostol,) es necedad delante de Dios y la prudencia de la carne es muerte para el alma. Porq̃ el mundo tiene por sabios y prudentes à los *q̃* alcançã grande estimacion entre los hombres, ò por la abundancia de riquezas, ò por sus hazañas militares, ò por sus estudios, ò por los

los honores y Dignidades, q̃ han sabido adquirir: Mas como estos medios no son poderosos para conducir al Cielo al hombre, vienen a ser locura.

La Sabiduria q̃ con su exemplo nos enseñò Chro, consiste en el desprecio del mundo y de sus vanidades, en huir de mandar, y de Puestos altos, amar la pobreza y humildad de coraçon, guardar continuo silencio, excusando las conversaciones invtiles y loquazidad, q̃ distraen el espiritu, y lo privan del reposo y paz interior, q̃ de Dios nos grangea el perfecto silencio. De esta sabiduria debe preciarse el Christiano, à esta prudencia ha de aspirar con diligẽte aplicacion, pues en ella consiste la vida y felicidad de su alma.

Y mas q̃ el mundo le tenga por loco, mas q̃ lo trate como a necio, q̃ de esso debe holgarse. Porque como dixo Christo à sus Apostoles: No es razon, q̃ el Dicipulo quiera ser superior à su Maestro, ni que el Siervo apetesca ser mas honrado, que lo fuè su Señor, ni q̃ los pies deseen tener mejor lugar que su Cabeça.

Nõ est discipulus super Magistrum, nec servus super Dñum suum. Matth. 10. *v.* 24.

O! sabiduria eterna, y mi adorado Jesus, enseñadme vos à practicar vros documentos, à imitar vras acciones, y seguir vro exemplo. Mi genio engreido, sin tener de que, revsa humillarse, humilladme vos. Concededme esta virtud tan necessaria para agradaros. Mas poderosa es q̃ mi resistencia vra gracia. O! Virgen Maria, pues fuistis tan humilde de coraçon, que quando el Angel os nombrò llena de gracia, y Madre de Dios, os confesastis Esclava del Señor, alcançadme de vro precioso Hijo el Don de la humildad, para q̃ eche raizes en mi alma, y me acom-

Ecce ancilla Dñi. Lucæ 1.

pañe

pañe siempre hasta el vltimo aliento de mi vida. Amen.

MEDITACION. 20. DE EL CASTIGO DE AZOTES.

VIendo Pilato, q̃ no podía reducir la obstinaciõ de los Judios, ni sosegar los clamores conque instaban q̃ crucificasse à Jesus, discurriò vn medio mas atroz, q̃ la misma muerte: y fue mandar, q̃ açotassen al inocente, para satisfacer à los culpados. Y como el Juez no señalò el numero de los azotes, como debia, excedieron mucho sus Ministros, por complacer à los Magistrados de Jerusalen, q̃ los avian sobornado, paraq̃ vsarã de toda su crueldad con el manso cordero. Narracion.

Llevaron luego à Jesus al lugar del suplicio, despoxaronle de sus vestidos, y le ataron fuertemente à vna columna, y señalaron seis Verdugos, paraq̃ lo açotassen con varas verdes, como vsaban los Romanos. Desnudas de toda humanidad aquellas seis fieras, empeçaron à açotar aquel delicado cuerpo, renudandose vnos à otros de apuesta, à quiẽ abria mas surcos en las Virginales carnes de aquel inocente cordero!

Fue tan cruel la carniceria, que hizieron en ellas, q̃ se le parecian ya los hueSSos; añadiendo llagas sore llagas, porq̃ no avia ya cuerpo, donde cayesse a lluvia de açotes. No se sabe fixamente el numero, unq̃ los Santos afirman, q̃ passaron de cinco mil los çotes. Lo q̃ se sabe es, q̃ antes se cansaron los Verdu-

gos

gos de açotar, q̃ la paciencia de Jesus en tolerar tan repetidos golpes.

Desataron finalmente al Señor, y cayò desfallecido en el lago de sangre, q̃ se avia hecho al pie de la columna; y aviendose recobrado vn tanto, saliò (hasta de su propria piel desnudo) à buscar sus ropas, y aviendoselas vestido con harto trabajo, se sentò sobre vna piedra, à descansar de tan penosa tarea, para proseguir con algun aliento, las de mas q̃ le restaban.

Repararon los Soldados, q̃ Jesus estaba sentado, y vno de ellos dixo: *Mucho reposo es aquel para vn delinquente que nos han entregado, paraque lo castiguemos à nuestro placer.* Dixo otro: *De este hombre oimos, que deseaba coronarse por Rey de los Judios, y no sera malo, que le cumplamos sus deseos.* Con este diabolico impulso, desnudaron sus vestiduras al Señor, que estaban ya pegadas à sus llagas, y volvieron à renovarle sus dolores.

Vistieronle vna ropa vieja de Purpura por manto Real. Sentaronle sobre vn marmol, q̃ le servia de trono, y le pusieron en la mano vna caña por cetro. Otros texieron vna corona de espinas, como las de el Limon, y se la fixaron en la cabeça, paraque por lo vil de la materia de aquella diadema, se entendiera quan pobre y miserable era aquel Rey. Setenta y dos espinas taladraron las sienes y celebro del inocente cordero, con agudissimos dolores de partes tan delicadas.

Cantic. 3. *v.* 11. Uenid Hijas de Sion, y mirad al verdadero Rey Salomon, con la Diadema, con q̃ lo coronò su Madre ingratissima la Sinagoga, en el dia q̃ celebro sus des-

desposorios con la nueva Yglesia, q̃ fundaba con el precio infinito de su sangre.

A las burlas del trage, se siguieron las veras de los escarnios. Porq los Soldados entre si ordenaron, q̃ se diessen à Jesus adoraciones de Rey. Llegaban à el lugar donde estaba sentado el Señor, y poniendo vna rodilla en tierra, lo saludaban diziendo: *Dios te salve Rey de los Judios*. Quitabanle luego de su mano la caña, q̃ le servia de cetro, y dabanle con ella golpes en la cabeça, remachando las espinas de la diadema. *Matth. 27. v. 29.*

Otros mas atrevidos, añadian à su salutacion, bofetadas. Otros le escupian en el rostro, como à blasfemo; y cada qual procuraba esmerarse en escarnecer la venerable persona de Jesus. Este exercicio tomaron por diversion y passatiempo, aquellos infelizes ministros de Lucifer. Y lo mas notable es, q̃ la paciencia mas q̃ humana, con q̃ el Señor toleraba sus desprecios, no les abriesse los ojos del alma, para reconocer, q̃ era mas q̃ hombre, quien sin quexarse, sufria las injurias, que jamas se avian hecho à otro hombre!

CAPIT. 1. CONSIDERACIONES DE ESTOS PASSOS.

COnsidera lo 1. la verguenza, q̃ tuvo N. buen Jesus de parecer desnudo à vista de gente tan perdida. Su natural pudor le sacaria la sangre del corazon al rostro, para cubrirlo de rubores, antes q̃ el rigor de los açotes sacasse de las venas la sangre, para verterla en la tierra. Mas sentiria la virgi-

nal modestia de Jesus su desnudez, q̃ los açotes. Por las varas hazian su herida en el cuerpo, pero la verguenza de verse desnudo en presencia de muchos, hazia su herida en el alma.

Considera lo 2. la humildad y mansedumbre con que tu Señor quiso ser açotado como Ladron, por pagar lo q̃ Adan hurtò en el Paraysо. *Entonces pagaba yo lo q̃ no robè*, dize el Señor en pluma de David. Quando hizo Christo esta paga, no es assentado entre los Santos. El Angelico Doctor dize, q̃ quando Chro extendiò sus braços paraq̃ lo enclavassen en la Cruz. Otros dizen, q̃ quando permitiò ser açotado como Ladron.

Quæ non rapui, tunc exsolvebam. Psal. 68. v. 5.

S. Thom. 3. P. Q. 47. art. 2. ad 1.

Y ambas sentencias son verdaderas. Porq̃ Adã hizo dos robos en el Paraysо; vno queriendo robar à Dios la divinidad, y este robo pagò Jesus con los açotes q̃ recibiò, por los q̃ merecia Adan. El otro robo hizo, quando alargò la mano à la fruta prohibida; y este robo pagò Jesus, extendiendo sus manos, para que se las prendiessen en el arbol de la Cruz.

Cõsidera lo 3. como con tu Señor se quebrantaró todas las Leyes de Justicia y de piedad. Era Ley de los Romanos, q̃ no passaran de quarenta los açotes, aunq̃ fuesse gravissimo el delito del reo. Y aquellos Ministros de Lucifer dieron à Jesus mas de cinco mil açotes; y paraq̃ cupieran en vn cuerpo, no perdonaron parte alguna de èl, hiriendo aun las partes, q̃ el pudor natural hizo privilegiadas. De suerte, q̃ si Jesu-Christo con su divina virtud no huviera conservado su vida para sacrificarla en la Cruz, huviera muerto en la columna, antes que llegassen à tan

exor-

exorbitante numero los golpes.

Considera lo 4. el silencio tan raro, q̃ observò tu Señor en tan dilatado y cruel castigo, sin quexarse, antes mudo como la oveja delante del mal Esquilador, que al quitarle el vellon, la hiere y le haze sangre. Tan sujeto y obediente à lo que aquellos inhumanos verdugos querian, como si fuera vil esclavo de ellos.

Considera finalmente, la osadia con q̃ los Soldados eligen por entretenimiento, escarnecer como à Rey juglar à tan venerable persona. Mira como le ponen por manto Real vna capa vieja de Purpura, en señal de su gran pobreza. Y en lugar de la vara de oro, que por cetro vsaban los Reyes, (como del Rey Assuero, dize la Escritura) le pusieron vna debil caña en su diestra, para mostrar, q̃ de tal Rey no se podian temer castigos, ni esperar mercedes. *Esther 15. v. 15.*

Repara, como por Diadema Real, le ajustan à la cabeça vna corona de agudos cambroncs, para que igualmente le sirviesse de escarnio y de tormento. De escarnio, porlo vil de la materia, de q̃ fue hecha, y de torméto, por las puntas q̃ le traspassaban las sienes y celebro.

Mira como puesto el Señor en figura tan afrentosa, lo asientan en vna media columna como en trono, con soga à la garganta, y atadas las manos, para dar à entender, q̃ aquel Rey no tenia manos, para dar, ni para favorecer. Que seria la burla mas pessada para la immẽsa liberalidad de el Hijo de Dios.

O ciegos, sobre villanos! Por Rey juglar y de burla teneis à aquel Señor, à quien tres Reyes Sabios vinieron à buscar desde el Oriente à Belen, conduci- *Matth. 2. v. 10.*

dos de vna nueva Estrella? Adoraciones fingidas dais, à quien essos tres Reyes postrados en tierra, adoraron como à supremo Rey? Golpes con vna caña dais en la cabeza, à quien tres Sabios ofrecê (como à suprema Cabeça,) Oro, Incienso, y Myrra? O ignorantes, y que caro os han de costar las burlas!

Esse Señor, à quien aora no temeis, ha de ser severo Juez de vuestas acciones; y quando venga à pediros cuenta de ellas, le servirá de trono las Nubes de el Cielo. Y las nubes, mientras mas tiempo estan preñadas, con tanta mayor furia abortan rayos.

CAP. 2. FRVTO DE LAS CONSIDERACIONES.

O Dulce Jesus mio, en q̃ aprietos os puso el amor de mi reparacion! Quien jamas se huviera perſuadido à q̃ açotes avian de llegar à las espaldas de Dios? No ay cosa mas estraña y disonante à la Soberania, è immunidad de Dios, que el açote. Este castigo fue siempre de esclavos y ladrones, y bastaba ser Ciudadano Romano, para vivir privilegiado de suplicio tan infame.

Psalm. 90. v. 10.

Y que siendo Christo tenido por descendiente de el Rey David, huviesse Juez Romano, que lo sentenciasse à ser açotado! Raro asombro! Y mas quando no lo pidieron sus mas crueles enemigos! Solo el amor de vn hombre Dios, empeñado en padecer ignominias, pudo allanar tan distantes impro-porciones.

Vos, mi adorado Iesus, para nosotros sois tam-

pia-

piadoso; q̃ qualquiera tribulacion que nos embiais por nuestras culpas, la pesais y medis con nuestras fuerzas, para que no sea superior à ellas. Y para vos sois tan rigoroso, que no reparais en que vuestros enemigos destrozen vuestro delicado cuerpo, ni en que excedan el numero y calidad de los azotes, como si fuerais el mayor delinquente del mundo!

Partid Señor, conmigo de essos açotes: para vos son muchos, pues vno era suficiente para satisfacer por todos los pecados del mundo. Para mi eran pocos, por que merezco mayor castigo por mis enormes delitos. Mejor pareciera yo açotado por mis culpas, que vos por las mias. Por que padecer el delinquente es Justicia; pero ser castigado el inculpable, ò es exceso de amor en èl, ò sobrada malicia del Iuez? Y ambas cosas sucedieron en el castigo de vra inocencia.

Los perfidos Hebreos no quisieron reconoceros por su Rey verdadero, aun que os adoraron como à Rey fingido. Yo, Señor os confiesso por Hijo de Dios vivo, os adoro por Rey de Cielos y tierra, y os reconosco por Dueño y Señor natural mio, y de todas las criaturas. Y quando no me lo enseñara la Fè, (que por misericordia vuestra professo) me lo persuadiera vuestra Paciencia entre tantas olas de agravios, y tan deshecha tempestad de injurias, como quisistis tolerar por mi remedio.

Nolumus, hũc regnare super nos. Lucæ 19. v. 14.

Postrado à vuestros pies confiesso, mi adorado Iesus, que mis pecados fueron causa de los tormentos è ignominias, que padecistis por mi. *Mis* delitos hicieron tan cruel carniceria en vuestra divina Persona. Mi amor proprio, el apetito de regalo, y estima-

macion entre los hombres, causaron la lluvia de azotes que por mi toleraſtis.

Mis galas y aſeos os puſieron eſſa purpura vil, y deſpreciada. Mi ſobervia y altivez os fixò en la cabeza la corona de eſpinas. La vanidad de mis obras os puſo por cetro vna caña hueca en la mano. Mis hypocreſias y deſeo de parecer bueno en los ojos de los mortales, fueron cauſa de las adoraciones fingidas, con que los Soldados Romanos celebraron vueſtra Coronacion de Rey. Confieſso Señor, mis yerros, y os pido humildemente perdon de todos eſſos.

Mas llagas tengo en mi alma, mi adorado Jesus, que tuviſtis vos en vueſtro cuerpo. Mis llagas neceſsitan de muy coſtoſo remedio: y vueſtras llagas ſon el remedio coſtoſo de que neceſsitan las mias. Curad Medico divino, con la ſangre que deſtilan vueſtras llagas el cancer de las mias. Eſſos hilos de carmin, que deciènden de la cabeza à vueſtro roſtro, ſon el balſamo precioſo que cura las llagas del alma.

Volo, mundare. Matth. 8. v. 3.

Si vos Señor, quereis, poder os ſobra para limpiarme de la lepra de mis envejecidos vicios. Con dos palabras curabais à los Leproſos. Y con las miſmas podeis dexarme ſano de tan perniciosa Lepra.

MEDITACION 21. DE EL ECCE HOMO.

Narracion.

MAndò Pilato, que traxeran à Jesus al Pretorio, y viendole tan herido y deſſigurado, creyò que ſi en aquel trage lo moſtraba à ſus enemigos, ſe compadecerian de ſu tribulacion, y dexarian de pedirle que lo crucificaſſe. Con eſte intento ordenò

denò que ſubieran al Señor à vn mirador, que daba viſta à toda la plaza. Subiò tambien allà el Preſidente y moſtrolo al Pueblo, diciendo en alta voz: *Ecce Homo.* Veis aqui el Hombre, aquien perſeguis, y deſeais la muerte. *Ioan 19. v. 5.*

Mirad bien el caſtigo tan atroz, que por orden mio, hicieron los Miniſtros en èl, no por que lo mereſca, ſi no por moveros à que depongais el odio, q̃ moſtrais à ſu perſona. Ved ſi vn hombre tan afrentado, tendra alientos para querer ſer vro Rey?

Pero ſucediò alcontrario de lo que imaginò Pilato. Porq̃ aquellas fieras, ſe embravecieron mas contra el inocente cordero, y con tumulto pidieron al Preſidente, que lo quitara de ſus ojos, y lo crucificaſſe! Admirado Pilato de ver tan pertinaz odio, en ſujetos que afectaban virtud, les dixo con deſpecho: Si voſotros teneis alientos para quitar la vida à vn hombre tan herido y laſtimado, hacedlo allà en vueſtro tribunal, que yo no tengo valor para privarlo de la media vida, que le queda. *Ibidem. v. 6.*

Uiendo los Magiſtrados, que en el contraſte de Pilato peſaba poco el crimen de afectar Iesus la Corona de Rey, lo acuſſaron de nuevo, de que ſe hacia Hijo de Dios. De eſte articulo ſe avian deſcartado al principio, y aora echaron mano de èl, por parecerles vtil para abultar ſu calunnia.

O yò el Preſidente la nueva acuſacion, y volviò à entrar con Iesus al Pretorio, y cuidadoſo le preguntò, de donde era? Por ver, ſi de ſu reſpueſta podia ſaber, de que Deidad era hijo. Pero el Señor no le reſpondiò à ſu pregunta. Eſtrañando Pilato aquel ſilencio, dixo à Jesus: Como no me reſpondes? No ſa-

ſabes. que tengo poteſtad para darte la vida, ò la muerte? A que reſpondiò el Señor: No tuvieras poteſtad alguna en mi, ſi no te la huviera concedido el Cielo, para que me hagas juſticia.

Pero ſi conociendo mi inocencia (como has dicho) me condenares à muerte, cometeras grave delito, aun que es mayor el de los que me entregaró à tu jurisdicion, para que me quites la vida.

De eſta conferencia ſaliò Pilato reſuelto à librar à Iesus del furor de ſus emulos. Y volviendo à hablar con ellos, les dixo: Bien podeis deſiſtir de vueſtra injuſta pretenſion, por que yo hede dar por libre à Iesus, pues ningun delito ſe le ha probado.

Viendo los Principes ſu pleyto en mal eſtado, mudaron de armas, y dexando las acuſaciones, ſe valieron de las amenazas. Dixeron con libertad à Pilato: Si concedes à eſte reo la vida, no eres amigo del Ceſar, ni eres zelador de ſus Regalias. Por que quien en ſus dominios ſe apellida Rey, vſurpa la poteſtad al Ceſar.

Gran bateria hizo eſta amenaza en el corazon de Pilato, y juzgandoſe ya denunciado ante Tiberio, de poco obſervante de ſus Regalias, ſe rindiò ſervilmente al guſto de los Magiſtrados; y por conſervarſe en la gracia del Ceſar, y en ſu Preſidencia, ſe reſolviò adar por libre à Barrabas; y ſentenciar à muerte à Iesus.

Sentoſe en ſu Tribunal Pilato, y aviſta del Pueblo, pidiò agua, y lavoſe las manos, diciendo: Yo no tengo parte en la muerte de eſte juſto, ni ſu ſangre inocente clamara al Cielo contra mi, ſi no cõtra voſotros, que me aveis obligado à derramarla.

En-

Entonces los Iudios dixeron con gran desahogo: La Sangre de esse blasfemo cayga sobre nosotros, y sobre nuestros hijos. Que no tenemos, q̃ por ella nos venga daño alguno!

Hecha la ceremonia de lavarse las manos (como si toda la agua del mar pudiera lavar tan atroz injusticia) cogiò Pilato la pluma, y firmò la sentencia de muerte contra Jesus. Entregò el Decreto à los ministros para que lo executassen, y dexò su assiento.

Quedaron con extremo regosijados los Principes de los Sacerdotes de aver salido con su pretension. De alli se partieron al templo, donde los esperaban para los sacrificios de aquel dia, que era el primero de la Pascua.

Al entrar en el Templo les saliò al passo Judas, y dixo: Acabo de saber que mi Maestro queda sentenciado à muerte, por industria vuestra, y vengo resuelto à volveros los treinta dineros, para anular la venta, que como aleve discipulo hice de su persona, no siendo mia. De lo qual estoy muy arrepentido, y confiesso enpresencia de todos, que pequè gravissimamente en aver entregado à sus enemigos vn hombre justo, y Santo, y sido causa de que le quiten la vida.

Viendo Iudas, que los Principes no querian recebir los dineros, los arrojò en el Templo, y saliò de èl confuso y despechado, repassando en su imaginativa las feas circunstancias de su delito; y pareciendole que no era capaz de perdon, (qual otro Cain,) llegò à desesperar de la divina Misericordia. Fuesse fuera de la Ciudad, donde encontrò vn ar-

bol alto y robusto, y echandose vn dogal al cuello, se ahorcò. A este tragico fin conduxo su avaricia à este infeliz Apostol, y el mas desgraciado de los hijos de los hombres.

CAPIT. 1. CONSIDERACIONES DE ESTOS PASSOS.

COnsidera lo 1 la verguenza con q̃ tu Señor saliò à los ojos de tan numeroso Pueblo, atadas las manos, soga à la garganta, vestido con la ropa vieja de purpura, coronado de espinas como Rey juglar, destilando sangre por tantas llagas, como hicieron en su cuerpo los azotes. Y en esta figura tan ignominiosa, lo pone Pilato a vista de todos, con titulo de mover alastima à sus emulos, para que desistan de pedir, que lo condenasse à muerte. Lo qual masparece que fuè, hacer lisonja à su odio, que dar à su compasion motivo.

Preguntàrale yo à Pilato; De que le sirviera la vida à Christo despues de ser tan cruelmente azotado, y escarnecido de gente villana, y de la infima plebe? Con que cara pudiera parecer à vista de los de su Nacion despues de tantas afrentas? Ya oigo, que medicen, que Pilato mandò azotar à Iesus, no por odio a su persona, sino por apagar el que ardia en los pechos de sus contrarios. Por que pues, no les preguntò antes, si azotando à Christo, quedaria aplacado su odio? Que ellos respondieran, q̃ no: como no se dieron por satisfechos despues de verlo azotado. Y con esta pregunta huviera excusado al inocente Cordero ser desollado à azotes.

Pilatus volès dim itteré Jesum. Luca 23 v. 20.

Lo que en la ocasion debia hacer Pilato, para

obrar

obrar con justicia, era lo que hiço el Rey Assuero con Mardoqueo, quando se acordo de premiar su gran Lealtad. *Ester. cap. 6. v. 10.*

O por lo menos debia aver salido Pilato à su Tribunal, llevando consigo à Jesus en su proprio trage; coronadas de Laurel las sienes (como vsaban los Romanos,) con vna Palma en su Diestra, y hecho saber atodo el Pueblo, que Iesus avia triunfado de las calumnias de sus enemigos. Pues no le avian podido probar articulo alguno de los que le oponian. Y que por esso lo daba por libre, y declaraba su inocencia, para que llegasse à noticia de todos. Este fuera vn honorifico *Ecce Homo*, y el otro fuè muy afrentoso à la persona de Iesus.

Tambien debia Pilato, aver despachado vn correo al Emperador Tiberio, dandole cuenta de las acusaciones, que en su Tribunal avian hecho los Judios contra Jesus Nazareno, y diferido la sentencia de su causa, hasta que volviesse la respuesta de del Cesar, teniendo esse tiempo en custodia à Jesus dentro de su Palacio, por impedir las hostilidades de sus emulos.

Y no averse sujetado vn Presidente de Iudea, à la voluntad de los que debian estar à su voluntad sujetos, por complacer à los Magistrados de Ierusalem, que dominaban en la plebe. Huviera con esto excusado las injusticias de sentenciar vna causa tan grave la misma mañana, que se presentò en su tribunal, atropellando los terminos precisos, que señalan las Leyes en las causas criminales, y condenado à muerte de Cruz à vn hombre, que conocia ser inocente.

El Catheſiſmo del Obpo de Monpeller. Tom. 1. *fol.* 151.

Todo eſto hizo Pilato por temor de perder la gracia del Cefar, y ſer depueſto de ſu Preſidencia y fuè juſto juicio de Dios, que cayeſſe de la amiſtad del Emperador, quien lo deſterro à las Galias, donde muriò miſerablemente, ſiendo el miſmo ſu verdugo.

Conſidera lo 2. la obſtinacion de los Principes y Magiſtrados de Jeruſalen en ſolicitar la muerte de Chriſto, por tantos medios injuſtos. En lo qual moſtraron ſer peores q̃ Judas: porque eſte alevoſo Dicipulo, quando vendiò à ſu Maeſtro, no imaginò que avia de correr ſangre, ſi no q̃ el Señor ſe libraria del poder de ſus enemigos, como lo avia executado en otras ocaſiones; y el por la codicia del dinero q̃ avia de interezar, lo vendiò y fuè traydor. Pero los Principes de los Sacerdotes compraron à Chriſto, para quitarle la vida, y con eſſe intento lo entregaron à Pilato, paraque lo ſentenciaſſe à muerte de Cruz; y no dexaron piedra por mover, haſta conſeguirlo.

Luc. 8. *v.* 59.

Conſidera lo 3. el grave ſentimiento, que tuvo Jeſus de que ſe perdiera Judas. Porq̃ aunque èl fuè muy malo para ſi, y para ſu Maeſtro, lo miraba como Dicipulo de ſu Eſcuela, con quien avia converſado familiarmente como con los de mas. El miſmo ſentimiento tiene N. Redemptor por qualquiera Chriſtiano, q̃ ſe condena, por ſer de ſu familia, y deſear tanto eſte piadoſo Señor, q̃ todos logren el fruto de ſu muerte y Paſſion.

El V. P. Fr. Thomè de Jeſus, del Orden de N.P. S. Auguſtin, en el Trabajo 27. de los 50. q̃ con grã eſpiritu eſcribiò de la vida y muerte de Jeſus, dize, q̃ Judas vſaba coger para ſi, el Diezmo de las limoſ-

nas

nas, que para el Colegio Apostolico, entraban en su poder. Y aviendosele malogrado el lance de q̃ se vendiera para los pobres, el vnguento precioso, que Magdalena emplcòen vnguir la cabeça à Christo en Betania, resolviò Judas vender à su Maestro por treinta reales, que era el Diezmo de los trecientos, en que su Avaricia avia tazado el alabastro de aromas.

Et fracto alabastro, effudit super caput eius. Marci 14. v. 3.

Mayor agravio hizo este infeliz Discipulo à su Maestro en aver desconfiado de su Misericordia, q̃ en averlo vendido à sus enemigos, en tan bajo precio. Porq̃ en esto se mostrò avaro y aleve, y en lo otro procediò como herege, negando ser infinita la Misericordia de Dios, y superior à los mas enormes delitos del mundo, como dixe en la Medit. 13. El primer error era remediable con el verdadero arrepẽtimiento, y esperança del perdon; y el segundo fuè incapaz de remedio.

Considera lo 4. q̃ Christo te dize: *Ecce Homo.* Mira Catolico, que este Hombre, que por ti muriò en Cruz, desea mas que tu, q̃ te aproveches del precio infinito de su sangre. Ya no puedes alegar lo que el Paralytico de la Picina, q̃ por no tener vn hombre, que le diesse la mano, permanecia enfermo y baldado. En mi sangre tienes vna Piscina mas saludable, q̃ la de Jerusalen. Porq̃ esta daba la salud corporal solo à vno, y por tiempos señalados. Pero en la Piscina de mi sangre pueden sanar todos de las dolencias del alma, à qualquiera hora q̃ gustaren, como tengan verdadera contricion de sus pecados.

Dñe, hominẽ non habeo. Ioan 5. v. 7.

No malogres, amigo, tan facil y eficaz remedio. Atiende à las vozes de tu Redentor, q̃ te dize: Hijo,

no

no se te haga duro padecer aora algo, por la eterna salud de tu alma. Considera quantos martyrios y afrentas sufrì yò por redemirte de la esclavitud de el demonio y del pecado. Animate à padecer conmigo: trabajemos juntos en la tierra, para q̃ vivamos jũtos en el Cielo. Mi cõpañia en los trabajos, te los harà suaves y gustosos.

Dexa ya de andar vagando tras las huellas de tus apetitos animales. Vuelvete à mi: llora con perfecta contricion tus delitos, y te sacare del Argel de el pecado, à la libertad de los hijos de Dios, q̃ te merecì à costa de mi sangre y vida en la Cruz.

CAP. 2. *FRVTO DE ESTAS CONSIDERACIONES.*

O Mi dulce Jesus, quisiera deshazerme en lagrimas de dolor, al considerar el trage tan afrentoso en q̃ Pilato os mostrò al Pueblo. Que pudor tan grande tendriais puesto en aquella tribuna con insignias de Rey fingido, siendo Rey verdadero de Cielos y tierra! Que confusion, de salir à vista de tantos ojos, llagado de pies à cabeça como Leproso, aviendo nacido el mas bello y agraciado de los hombres.

Muy duro es mi coraçon, pues no se liquida en lagrimas al contemplaros tan abatido è injuriado, por mi amor; y mas sabiendo, q̃ mis delitos os pusieron en tan lastimoso estado, juntamente con las manos de vros crueles enemigos. Ablandad Padre de misericordia, la dureza de mi coraçon, pues es mas poderosa q̃ ella, vra divina gracia.

Muy

Muchos sentimientos conspiraron à crucificar vra alma en aquella tribuna. El de la ingratitud de vro Pueblo querido, q̃ con tan porfiado empeño clamaba, q̃ os crucificassen. Como si ellos tuvieran conocimiento de quanto importaba al mundo vra muerte de cruz. Sentiais con extremo, q̃ aquel ignorante Pueblo pidiera, q̃ vra inocente sangre clamasse al Cielo cõtrra ellos, y contra sus hijos, como la sangre de Abel contra el iniquo Cain, que la derramò sin causa.

Crucifige crucifige cum. Ioan. 19. v. 6.

Lastimaba vuestro piadoso corazon, que el Lobo infernal huviese robado vna oveja de vro pequeño rebaño, persuadiendo à Judas, que desesperasse de la Divina Misericordia, y fuesse homicida de si mismo. O desgraciado Apostol, y el mas infeliz de los hombres! Ninguno tuvo mayor oportunidad, que Iudas para salvarse: cursaba la mejor Escuela, tenia à los ojos el exemplo de el mas santo, y sabio Maestro, y las virtudes de sus Condicipulos. No le faltaron inspiraciones para huir el mal, y seguir el bien.

Llegò avencer las mayores dificultades, porq̃ confessò su alevosia, declarò la santidad de su Maestro, y que su avaricia le avia movido à venderle, restituyò el dinero mal ganado, que es gran prueba de arrepentimiento en vn avaro. Y por no aver dado vn passo mas, q̃ era esperar de Dios el perdon de sus delitos, lo perdiò todo, y se perdiò.

Nadie confie de si mismo à vista deste exemplar. Todos vivimos expuestos à caer en las mismas miserias, q̃ Judas, si nos dexa Dios de su mano, por que todos somos vasos de barro, como èl. Pongamos to-

toda ñra confianza en Dios, y pidamoſle con humildad, q̃ no permita reyne en noſotros alguno de los ſiete vicios Capitales;

Dios y Señor mio, las muchas miſericordias, que aveis vſado con los pecadores, me alientan à poner toda mi eſperanza en vos. El enfermo y llagado, de quien podra eſperar ſu ſalud, ſino de aquel Medico, q̃ es poderoſo para dar vida? El pecador, de quien ha de eſperar el perdõ de ſus culpas y miſerias, ſino de vn Dios tan piadoſo, q̃ murió en Cruz, por perdonar delinquentes? Como ſera poſible, Redentor de mi alma, q̃ me negueis el perdon de mis pecados aora, q̃ no os cueſta mas q̃ querer, aviendomelo merecido en la Cruz à coſta de tantos dolores y afrentas.

MEDIT. 22. DE LA JORNADA DE JESUS AL CALUARIO.

Narracion.

LUego q̃ Pilato firmò la ſentencia de muerte contra Jeſus, la acetò èl en ſu corazõ, no como decreto humano, ſi no como divino, y por obedecer à ſu eterno Padre, que ordenaba que ſu Hijo fueſſe ſacrificado en las ſangrientas Aras de la Cruz por la Redencion del Genero humano.

Los miniſtros executores acudieron luego adeſnudar al Señor la ropa de purpura, y veſtirlo en ſu proprio trage, para que por èl fueſſe de todos conocido. Eſtaba ya prevenida vna Cruz de quince pies de largo: y luego que Iesus la viò, la ſaludò con tiernos afectos de ſu corazon. O cruz bendita de mi tantos años deſeada, con muchos paſſos buſcada

cada, y ya con regosijo de mi alma hallada. Ven à ora à mis braços, que despues me sustentaras en los tuyos.

Abrazo el Señor estrechamente à la Cruz, y poniendo la en el hombro, empezò à caminar con ella sin mostrar flaqueza, aunque era tanta la suya, que no podia tenerse en pie. Yba el inocente cordero al sacrificio, rodeado de gente de Guarda, con el rostro desfigurado, y cubierto de vn sudor frio, precursor de la muerte, à que caminaba, fatigado ya con el peso de la Cruz y el de nuestros pecados que iban sobre ella. *1. Petri cap. 2. v. 24.*

Ala comitiva de soldados y ministros de justicia seguian dos Ladrodes q̃iban à ser crucificados con Jesus. Remataba el acompañamiento la gente mas rematada de la Corte, Escribas, Fariseos, y Magistrados, muy festivos y alegres de aver salido con sus intentos, y recabado con el Presidente de Iudea la muerte de Iesus. Esta es la mayor ceguera de los pecadores, gloriarse de conseguir sus malos deseos, y lograr sus venganzas, y pretẽsiones iniquas! Porque nunca son mas infelizes, que quando las logran, pues Dios les suelta la rienda, para que se despeñen al abismo.

Ados quadras que anduvo Jesus, despues q̃ saliò de la casa de Pilato, le faltaron las fuerzas naturales, y cayò con la Cruz. Llegaron los ministros de la impiedad alevantarlo del suelo con golpes è improperios, que con gran paciencia sufria el inocente Cordero.

Prosiguio el Señor como pudo, su penoso viage hasta la Calle de la Amargura, al entrar en ella, cayò

en tierra otra vez, porq̃ no podia ya dar vn paſſo mas con tan peſada carga. En eſta ocaſion le ſaliò al encuentro ſu afligida Madre, que acompañada del Evangeliſta S. Juan y de algunas piadoſas mugeres, iba ſiguiendo las huellas de ſu amado Hijo, las quales reconocia por las gotas de ſangre, que de ſus llagas calan en la tierra.

Mas luego, que aquellos dos tiernos coraçones ſe dieron viſta, ſe liquidaron en fuentes de lagrimas. Lloraba el Hijo las anguſtias que reconocia en ſu Madre: lloraba la Señora las congojas y afrentas q̃ via padecer à ſu amado Hijo, y el no poder ſocorrerle en tan deshecha tempeſtad de penas. No ſe hablaron palabra aquellos dos finos amantes, porq̃ ſus lagrimas ſoſtituian el oficio de las vozes, animãdoſe reciprocamente à ſufrir las tribulaciones, que les reſtaban.

La Veronica. En eſte trance tan laſtimoſo, vna varonil muger nombrada Veronica, ò Veronice, rompiendo por medio de los Soldados, llegò haſta el lugar en que yacia Iesus, y con gran reverencia le limpiò la ſangre y ſudor del roſtro con vn delicado lienzo, y en el ſe lo dexò eſtampado el Señor, ſignificando con tan ſeñalado favor, quanto avia eſtimado aquel piadoſo obſequio. Eſte lienzo ſe venera haſta aora en el Templo de S. Pedro en Roma.

Matth. 27. v. 32. Deſengañados los Miniſtros de que Iesus no podia llegar con la Cruz al Calvario, por ſu mucha debilidad y deſmayo, conduxeron à Simon Cyreneo

Simon Cyreneo. que en aquella ocaſion venia de ſu Granja à la Ciudad, y le obligaron à llevar la Cruz en pos del fatigado Señor. Dichoſo hombre, q̃ hallò tan grande fortuna ſin buſcarla.

Seña

Señalaronse en la compassion las Matronas de Ierusalen; y viendo tan congojado al Señor, lamentaban con tiernas lagrimas su tribulacion. Reparò Iesus en ellas, y les dixo: Hijas de Jerusalen, no llolleis por mi, si no por vosotras, y por vuestros hijos: porq̃ es grande la calamidad q̃ os amenaza. Considerad, que si en vn arbol verde y florido prende con tanto rigor el fuego de la Yra de Dios, por delitos agenos, con que violencia abrasara à los troncos esteriles y secos, por pecados proprios?

Luca 23. v. 28.

No desestimò el Señor las lagrimas de las piadosas mugeres: advirtioles si el motivo que haria mas provechosas sus lagrimas. Porq̃ quien llora penas temporales, desperdicia sus lagrimas, quien llora sus pecados, guarda sus lagrimas, para q̃ Dios se las enjugue antes de entrar en la Gloria.

Apocal. 21. v. 4.

Quando llegaron ala falda del Calvario, volvielos ministros aponer la Cruz sobre los hombros de Christo, y empeçaron arrepechar la fragosa cuesta de aquel empinado monte, y apoco trecho que caminaron, cayo otra vez en tierra mi adorado Iesus, prensandole sus llagas el pesado madero, y exprimiendo la poca sangre que avia quedado en sus venas,

Acudieron los verdugos alevantarle, y viendo q̃ estaba desmayado, y que a vn respirar no podia, lo dejaron descansar vn rato, no por compassion, si no porq̃ no espirasse antes de fixarlo en la Cruz, como deseaban.

CAP. 1 CONSIDERACIONES DE ETOS PASSOS.

OY sale al campo el mas inocente Abel amo-

Genes 4. v. 8.

rir a manos del mas cruel Cain. Sale el obediente Yfac con la leña al hombro a ser sacrificado en el mõre Mòria. Sale el Benjamin mas amado de su Padre, à libertar à sus hermanos de la esclavitud q̃ merecià por su culpa. Sale el valiente Sanson, cargando aquestas las puertas de la Ciudad de Gaza, pero tan oprimido de su grave peso, que apocos pasos cayò con ellas en tierra.

Cap. 22. *v.* 26.

Cap. 44. *v.* 12.

Iudic. 16. *v.* 3.

Todas estas salidas del viejo Testamento figuraban la salida, q̃ del tribunal mas injusto, hizo el Hijo de Dios al Monte Calvario à morir en Ctuz, para libertar à sus hermanos los hombres de èl Angel en que se metieron por su culpa.

Considera lo 1 el dolor interior de Jesus viendo q̃ sus emulos lo llevaban como delinquente por las calles de Jerusalen, èn q̃ seis dias antes avia sido aclamado por Rey venido del Cielo, para remedio de toda su Nacion. El Domingo aplaudido hasta de los niños, q̃ con ramos de palmas y olivas le cantabã mil alabanzas; y el Viernes lleva señalado el rostro con las palmas de los Magistrados y plebe! El Domingo le cantaban Bendito sea el q̃ viene en el nombre del Señor; y el Viernes camina a ser crucificado en el Calvario, como maldito de Dios. Para que la disonancia de aquellas vozes festivas y alegres, con estas tristes, y funestas, hagan mayor harmonia en los puntos de su pena.

Matth. 21. *v.* 9.

Maledictus à Deo est, qui pẽdet inligno. Deuter. 21. *v.* 23.

Sientese mas la desgracia, quãdo sucede à la prosperidad: y es especie de mayor miseria, el aver sido en otro tiempo feliz. Quando el Prodigo llegò à cotejar la abundancia de regalos, q̃ avia gozado en casa de su Padre, con la miseria que passaba despues q̃ se ausen-

Quanti mercenarij, in domo Patris mei

ausentò de ella, ponia los gritos en el Cielo. *En mi casa sobra el pan à los criados, (decia con gran dolor) y yo, por ser mal hijo, estoy à qui pereciendo de hambre!*

abundant panibus. Ego autem hic fame pereo! Lucæ 15. v. 17.

Considera lo 2. el pregon tan afrentoso, q̃ iba resonando contra Jesus, por las calles de Jerusalen. Dezia el ministro: Esta es la Justicia, q̃ Poncio Pilato Presidente de Judea manda hazer en este hombre, porq̃ se aclamaba Hijo de Dios, y Rey de los Judios. Y por estos y otros delitos, de q̃ fuè acusado por los de su Nacion, sera crucificado entre dos Ladrones en el Calvario.

El Pregon.

Calla infame, no prosigas, q̃ no sabes lo q̃ dizes. Yo te dictarè lo q̃ debes dezir, si mi dolor no à hoga las vozes, con q̃ me debo explicar. Esta es la Justicia, q̃ el eterno Padre supremo Rey de Cielos y tierra, manda q̃ se execute en su amado Hijo, porq̃ siendo Dios como èl, quiso hazerse hombre, para redemir al genero humano del Cautiverio del pecado. Esta es la causa verdadera, porq̃ el Hijo de Dios se ofrece à morir en Cruz; y essotra es ignorancia de quien no alcança los consejos de el Altissimo.

Considera lo 3. las seis penosas estaciones, ò jornadas, q̃ anduvo tu Señor desde el Jueves à media noche, hasta el Uiernes à medio dia. De el Huerto de Gethsemani vino preso à la casa de Annas. De aqui fuè llevado al tribunal de Cayfas. De ai lo cõduxeron los Magistrados, como reo de muerte à el Pretorio de Poncio Pilato. Este mal Juez lo remitiò à q̃ lo juzgasse Herodes Antipas, q̃ era Tetrarca de Galilea. Herodes lo devolviò al tribunal de Pilato. De aqui saliò con la Cruz al hombro, para ser

a-

ajusticiado como delinquente en el Calvario.

En la 1. estacion meditaras, q̃ tu Señor por su voluntad se dexò prender y maltratar de Soldados y sayones, con gran paciencia y humildad, y permitiò ser llevado con presura y muchas injurias à la casa de Annas, q̃ no siendo ya Summo Sacerdote, se introduxo à juzgar à Jesus de su Doctrina, y consintiò, q̃ vn Lacayo suyo le diesse vna bofetada, sin aver corregido el desacato del criado.

En la 2. estacion fuè tu Señor reconvenido como delinquente en el Concilio Sanedrin, en q̃ presidia Cayfas, por ser Summo Pontifice de aquel año. Aqui fuè Jesus acusado de varios crimenes falsos. Y porq̃ fiẽdo, pregũtado respõdiò q̃ era Hijo de Dios, y q̃ avia de venir à Juzgar al mundo con Magestad de supremo Juez, fue tenido por blasfemo, y los Cõcejeros le dieron muchas bofetadas, le escupieron en el rostro, y sentenciaron à muerte.

En la 3. estacion fuè tu Señor llevado al tribunal de Poncio Pilato, quien aviendo oido los delitos, de q̃ lo acusaban los Principes de los Sacerdotes, y conocido su odio, y la inocencia de Jesus, por eximirse de aquella causa, q̃ tenia por critica, remitiò al reo à Herodes Tetrarca de Galilea, para q̃ como à vasallo suyo, lo juzgasse.

En la 4. estacion fuè tu Señor bien recebido de Herodes. Pero porque Jesus no quiso hazer ningun milagro en su presencia, ni dar respuesta à las curiosas preguntas que le hizo, su silencio fuè juzgado por demencia, y como à loco y falto de juizio, mando el Tetrarca q̃ le pusieran vna vestidura blanca, y lo volviessen al tribunal de Pilato.

En

En la 5. estacion fue tu Señor de nuevo acusado por sus emulos ante Pilato, pidiendole con instancia, q̃ lo crucificasse. Pilato, por librar de la muerte à Jesus, mandò q̃ lo azotaran; viendo q̃ con tan cruel castigo, no se dieron sus contrarios por satisfechos, se resolviò à sentenciarlo à muerte de Cruz.

En la 6. estacion fue tu Señor llevado con la Cruz à cuestas al Calvario, dònde entre dos salteadores fue crucificado, y ofrecio su vida por nra redencion. En estas seis estaciones puedes acompañar à tu Salvador, meditando sus dolores, congojas y penosos pasos: deseando imitar su paciencia, humildad, silencio, y de mas virtudes, que tu divino Maestro practicò en cada vna de ellas, para q̃ te hagas digno de conseguir los bienes espirituales, q̃ te mereciò tu Señor à costa de su honra y vida.

CAPIT. 2. FRVTO DE LAS CONSIDERASSIONES.

EL Evangelista S. Juan dice, q̃ Christo salio de casa de Pilatos para el monte Caluario, cargando la Cruz para si. Quiso mostrar el grave dolor, q̃ tendria aquella santissima Humanidad de cargar vna Cruz tan pesada, sabiendo q̃ iba à morir en ella. Para si cargaba mi adorado Jesus el sagrado madero, y para mi. Para si lleva todo el peso de la Cruz: por esso cayò con ella en el camino, sin aliẽto para levantarse de el suelo. Para mi lleva el fruto de aquel arbol de la vida, conq̃ estando yo caido por mi culpa, pueda levantarme por su virtud milagrosa, en alas de la penitencia.

Et bajulans sibi crucẽ exivit. Ioan. 19. v. 17.

No

No tengo ya porq̃ embidiar la ventura q̃ sin buscarla, se hallò Simon Cyreneo. Porque à èl lo obligaron los Soldados de guarda à q̃ cargasse la Cruz, y siguiesse con ella à Jesus; porq̃ el Señor pudiera llegar con mas celeridad al Calvario. Pero yo por mi libre y espontanea voluntad, puedo seguir à mi Señor con mi Cruz al hombro, por darle esse gusto, y observar su precepto.

Hunc angariaverunt, vt tolleret crucẽ eius. Matthæi 27. v. 32.

El Cyreneo cargò la Cruz en pos de Christo, como peon conducido para esse intento. Yo puedo seguir à mi Caudillo con mi Cruz à cuestas, como Discipulo de su escuela. Y esto sin duda es digno de mayor premio, q̃ essotro.

Concededme piadoso Señor, graeia y auxilios para seguir vras huellas con mi Cruz, pues es mas ligera, q̃ la q̃ vos llevastis al Calvario, por mi amor. Sobre el madero de vra Cruz iban los pecados mios, y de todo el genero humano, y esse gravissimo peso os hizo arrodillar, y caer en tierra. En las adversidades y tribulaciones, de q̃ se compone mi Cruz, viene disfrazado el remedio de mis delitos, si yo acierto à tolerarlas con humilde resignacion, adorando la mano q̃ me las receta.

Qui peccata ñra ipse pertulit in corpore suo super lignum. 1. Petri cap. 2. v. 24.

Concededme tambien, Padre de misericordia, q̃ imite la ternura de coraçon de las piadosas mugeres de Jerusalen, q̃ viendo os ir al Calvario tan brumado, y afligido con el peso de la Cruz, lloraban vuestras fatigas. Pero enseñadme, como à ellas, à mejorar el motivo de mis lagrimas, para q̃ las llore con perfecta contricion por mis culpas, q̃ fueron causa de vras penas, y dolores.

O-

ORACION PARA RELIGIOSOS.

DEsarraygad de mi coraçon, dulce Jesus mio, qualquiera afecto, q̃ aya en èl à los gustos de este mundo. Vos empeçastis y acabastis vra vida en trabajos: no permitais que yo apetesca deleytes, ni descanso.

Vos por vuestras entrañas de Misericordia, me llamastis à vuestra casa, y me traxistis à la Religion, siendo yo tan indigno de habitar con vuestros siervos. Concededme, Señor, que siga vuestros passos por la senda de la Cruz, y que os acompañe en los tormentos è ignominias, que toleraftis por redemirme. Y que como vos acabastis la vida padeciendo en vuestra Cruz, yo tambien acabe la mia abrazado con mi Cruz.

Por vuestro amor, mi adorado Jesus, renuncio todos los bienes, que con tanto anhelo solicitan los mortales, especialmente aquellos q̃ traen su origen de el amor proprio; que son deseo de honores, deseo de riquezas, y deseo de deleytes. Estos, Señor, q̃ el mundo aprecia por grandes bienes, deseo desterrar de mi corazon con las virtudes contrarias de Obediencia, Pobreza, y Castidad, que en mi Profesion prometi observar.

Y pues vos, Padre de Misericordia, me libraftis de las vanidades y engaños del mundo, para que en la Religion imite vuestra Humildad, Pobreza, y obediencia, os suplico, que me hagais humilde de coraçon, pobre de espiritu, puro y casto, como requiere mi estado, y perfectamente obediente à los divinos

Preceptos, y à los de mis Superiores. Para q̃ la obra, que empezaſtis en eſte vueſtro ſiervo, os digneis de perficionarla: y me conſerveis en vueſtro ſanto temor y amor, haſta el vltimo aliento de mi vida. Amẽ.

MEDITACION 23 DE JESVS CRUCIFICADO.

Narracion. AViendo llegado à la cumbre del Calvario mi adorado Jesus muy desfallecido, le ofrecio la crueldad de ſus enemigos por alivio, vn vaſo de vino preparado con myrra y hiel. Era coſtumbre dar à los q̃ avian de crucificar, vino generoſo adereçado con eſpecies aromaticas, que les confortaſſen el eſtomago y la cabeza, para q̃ pudieran ſufrir los acerbos y diuturnos dolores del martyrio de Cruz.

Y los Judios, por moſtrar el odio, que tenian à Jeſus, meſclaron el vino con myrra y hiel, para que aun aquel corto alivio le firvieſſe de tormento. Biẽ ſabia el Señor lo que venia en aquella pocima, pero la admitiò por guſtar ſu amargura, y no quiſo beberla, porq̃ el animo mas ſediento de penas, no puede tolerar, que le ofrezcan por alivio vn tormento.

Deſnudaron luego los Verdugos à Jesus de ſus veſtidos, y como la tunica inconſutil eſtaba ya pegada à ſus llagas, fuè lo miſmo quitarſela, que deſollar al inocente cordero para el ſacrificio.

Quien podra declarar el pudor y verguenza de Jesus viendoſe totalmente deſnudo haſta de ſu piel, aviſta del numeroſo concurſo que acudio aquel dia à ſer teſtigos de la tragedia del Calvario! Algunos Santos afirman, q̃ Maria Señora nueſtra embio vna toca ſuya, para q̃ cubrieran aſu Hijo las partes del

Cuer-

Cuerpo, que deben recatarse de agenos ojos. No repugnaron los verdugos esta decencia debida à tan honesta persona, porq̃ Dios les movio con superior impulso los corazones, para que no lo impidieran.

Prevenidos ya los instrumentos necessarios para aquel sangriento martyrio, los Ministros executores mandaron à Jesus, q̃ se acostasse de espaldas en la Cruz, y èl obedeciò con humildad, por que miraba à los Verdugos como instrumentos, que ponian en execucion el Precepto de su Eterno Padre, que tenia acetado desde que se hizo hombre.

Hechos los barrenos en la Cruz, clavaron la mano siniestra con vn grueso clavo, y con los golpes del martillo, y dolores de parte tan sensible, se encogieron los nervios de el brazo de suerte, q̃ quando quisieron enclavar la mano derecha, no alcanzaba al barreno, q̃ le correspondia; y por no hacer otro nuevo, ataron la mano con vna cuerda, y la estiraro̅ hasta que llegò à su lugar, y con otro clavo la prendieron en la Cruz, con la crueldad, que vsaron con la primera.

Estiraron tambien los pies del afligido Señor, hasta que llegaron al lugar señalado, y los enclavaron cada qual con su clavo, (como afirma S. Buenaventura con otros Santos;) ò ambos pies con vn clavo mas largo, como siente el comun de los Padres, que siguen los Escultores y Pintores en las Ymagenes de Christo crucificado. Pero de vna ù otra manera el martyrio fuè muy sensible para vn cuerpo tan delicado, como el de Iesus, que tanto avia padecido antes.

En la parte superior de la Cruz fixaron vna tabla

Ioan 19. *v.* 19. en que Pilato escribio este titulo: *Jesus Nazareno Rey de los Judios.* El qual estaba escrito con Letras de las tres principales Naciones del Mundo; para que todos los que se hallaron presentes en el Calvario, pudiessen leerlo, y reconocer à Iesus por su Rey, y Señor.

Contradixeron con instancia el titulo, los Principes de los Sacerdotes, alegando q̃ se debia escribir que Jesus quisò hacerse Rey de los Judios. Pero Pilato les respondiò, que por ningun respecto avia de mudar ni vna letra de las que tenia escritas. Porq̃ el Espiritu Santo, que le dictò aquel titulo, le infundiò valor para mantenerlo.

Quod scripsi, scripsi. Ibid. v. 22.

Levantaron luego en alto la Cruz los Verdugos, para fixarla en la caba que tenian prevenida en vna peña, y con la violencia con que la asentaron, se estremecio el sagrado Cuerpo del Redentor, renovandose todas sus llagas, y añadiendole dolores adolores. Puesto ya el inocente Cordero en el Altar de la Cruz, abrasado en el fuego de su immensa Caridad, se ofrecio à su Eterno Padre en oloroso holocausto, por la Redencion de todo el Linage humano, confervorosos deseos de que fuesse propicio, y saludable à todos los pecadores, aun à aquellos, q̃ le estaban quitando la vida, y la honra, mas amable que la vida.

CAPIT. 1. *CONSIDERACIONES DE ESTE PASSO.*

COnsidera lo 1. que aquel Señor, que viste los Cielos de luz, los campos de arboles, alos arboles

boles de hojas y flores, y alas de mas criaturas de sus perfecciones: fuè despoxado de todas sus vestiduras, por manos atrevidas. Mira que pudor y confusion tendria la virginal modestia de tu Salvador, viendose desnudo delante de tanta multitud de gẽte.

Siendo martyrio tan sensible el ser crucificado, sentiria mas la honestidad de Jesus, parecer desnudo en tan publico teatro. Porq las puntas de los clavos sacan de las venas la sangre, para verterla en la tierra; pero la verguẽça exprime la sangre del corazõ, para esparcirla en rubores por el rostro.

Excusose cierta noche la Esposa de abrir la puerta de su retrete al Galan divino, que batia sus aldavas, alegando que estaba ya desnuda en su lecho, y q̃ no podia vestirse à escuras. Passo, porq̃ no quiera vestirse à deshora. Pero para assi desnuda, quitar la aldava à vna puerta, parece que no tuvo la Esposa disculpa? Si tuvo, y passò por ella el Esposo. Porque se avergonzò de que la viesse desnuda su amado. Pues si la Esposa santa tiene pudor de parecer desnuda a media noche alos ojos de su Esposo, q̃ verguenza tendria Christo Señor Nro de parecer desnudo à medio dia delante de tantos ojos como avia en el Calvario? Considerelo por si cada vno.

Expoliavi me tunicam ea. Cant. 5. v. 3.

Considera lo 2. la crueldad con que aquellas fieras entrage humano, enclavaron en la Cruz los pies y manos de tu Señor. Repitiendo los golpes de los martillos, sin reparar que cada golpe hacia eco en el corazon de su Madre, que aunq̃ algo retirada, oyoia todos, como q̃ le dolian. Mira como estiran cõ sogas y salomas los brazos y pies à Iesus para que alcancen à los barrenos, que tenian abiertos en la

Cruz,

Cruz descoyuntando aquel delicado cuerpo, y dislocando sus huessos: creyendo, q̃ porq̃ el manso Cordero de nada se quexaba, nada sentia!

Tauri pingues obsederũt me. Psalm. 21. v. 13.

De esta crueldad se quexa el Señor en pluma de David, diziendo: Rodearonme mis enemigos como toros bravos. El toro para embestir à quien lo provoca, cierra los ojos. Pero los Principes de los Sacerdotes mucho antes de acometer à Jesus, tenian cerrados los ojos con la pasion del odio à su persona.

Circundederunt me, sicut apes. Psalm. 117. v. 12.

En otro Psalmo se quexa de sus enemigos el Salvador del mundo, y dize, q̃ lo cercaron como Abejas. No se opone lo vno à lo otro, porq̃ allà se quexa el Señor del daño, q̃ sus enemigos le hizieron. Aca lamenta el daño, q̃ sus enemigos se hizieron. Todos saben, q̃ las Abejas, de el jugo q̃ liban de las flores, labran en sus celdas de oro, la miel, la cera, y los panales. Pero todo su trabajo es para otros, todo el fruto de su labor lo gozamos nosotros, como notò con elegancia el Poeta: *Sic vos, non vobis, mellificatis apes.*

Lo mismo q̃ à las Abejas, aconteciò à los Judios. Ellos se afanaron en trázar la muerte à Chro, ellos trabajaron en ponerlo en Cruz y quitarle la vida, y no merecieron aprovecharse del fruto de su Pasion y muerte. Nosotros logramos el panal q̃ estas ignorantes Abejas con grande afan labraron. Los Christianos gozamos el fruto de lo que trabajaron los Hebreos.

Considera lo 3. hasta donde llegò el odio de los Magistrados de Jerusalen à la persona de Jesus. Por blasfemo le condenaron à muerte en su Concilio:

la

la especie de muerte q̃ la Ley de Moyses señala a el blassemo, es de piedras. Pero no gustaron de que el Señor muriesse apedreado, sino en Cruz, por dos motivos. El vno, porq̃ la muerte de Cruz es mas penosa q̃ la otra. Las piedras quitan con brevedad la vida, pero los clavos desangran lentamente al crucificado, y le dilatan por muchas horas el martyrio.

Levit. 24. *v.* 14.

El otro fuè, porq̃ la muerte de Cruz es mas afrentosa, que la de piedras, por ser suplicio de salteadores. Quando los Magistrados de Jerusalen salieron mesclados con los Sayones, à prender à Chro en el Huerto, les dixo el Señor: Como à ladron aveis salido à prenderme con comitiva de gente armada. Y discurrieron ellos, q̃ mas le dolia à Jesus, morir como ladron, q̃ morir; y dixeron: Demosle donde mas le duele: muera crucificado como ladron, y muera entre dos salteadores, q̃ essos lados lo infamaràn de complice en sus delitos. Y los que le vieren morir como Caudillo de facinerosos, lo tẽdran por peor q̃ ellos.

Tanquam ad latronẽ existis. Matth. 26. *v.* 55.

Pero el eterno Padre volviò por la honra de su hijo, inspirando à Pilato, q̃ mandasse fixar en lo alto de la Cruz vna tabla, en que se dezia la causa por que moria Jesus. La qual estaba escrita con los Caracteres de las tres Naciones, Griega, Hebrea, y Latina, que eran las mas vsadas entre los hombres: para q̃ supieran todos, q̃ Jesus como buẽ Rey comprava à costa de su vida, la Salud eterna de sus Vasallos. Que este titulo fuè de el Cielo inspirado, se colige ciertamente, de q̃ aviendose mostrado tan cobarde Pilato alas amenazas de los Magistrados y Seniores,

Et imposuerunt super caput ejus causam ipsius scriptam: Matth. 27. *v.* 37.

de

(de que lo malquistarian con el Cesar) que se rindiò à lo que ellos pedian contra justicia; en el Articulo del Rotulo de la Cruz, se mostrò tan constante, que ni vna letra quiso mudar de lo escrito. Luego aquella cobardia era suya, y esta constancia le vino del Cielo.

Quod scripsi, scripsi. Ioan. 19. v. 22.

CAP. 2. FRVTO DE LAS CONSIDERACIONES.

ADoro, Señor, vuestras Providencias. Los honores y dias festivos quisistis tenerlos en cortijos, y para las deshonras y afrentas elegistis la Corte de Ierusalen! Naciste en el portal de Belen con el silencio de la noche, sin mas testigos, q̃ vra Madre Virgen, su purissimo Esposo S. Joseph, y vnos pobres Pastores. En el mismo Lugar fuistis adorado de los tres Reyes del Oriente, que por vna nueva Estrella conduxistis para q̃ os reconocieran por su Rey, y por su verdadero Dios. Quando vra Madre y mi Señora, os presentò en el Templo, os aclamarõ Redentor de el Mundo el Sacerdote Simeon, y Ana Profetissa.

El dia, q̃ quisistis hacer ostentacion de la Gloria, que represabais envra alma, llevastis àla cumbre del Thabor atres Apostoles, y en su presencia os transfiguraste, luciendo candores de nieve en el vestido, y refulgencias de Sol en el rostro. Pero al decender del monte, en cargastis el secreto de lo que avian visto, à los tres testigos escogidos para tan festiva funccion!

Nemini dixeritis visionẽ. Matth. cap. 17.

Mas para morir en Cruz elegistis la Corte de Jerusalen, la hora de medio dia, y el tiempo de la Pas-

cua

cua, en que venia à la santa Ciudad gran numero de gente de todas Naciones. Alli quisistis tolerar ignominias, improperios, y la mas acerba muerte de todas, para enseñarnos con vuestro exemplo à despreciar glorias y aplausos de este mundo, y elegir la senda de las tribulaciones y Cruz, que nos conduce à la Patria celestial.

Vuestra Cruz, Redentor mio, es el lecho florido, à q̃ os convidaba la Esposa en sus Cantares. Esse escogio vuestro abrasado amor, para reposar la siesta, para q̃ todos los Christianos sepamos adonde os hemos de hallar, y que no ay lugar mas seguro para hallaros, que el de la Cruz. *Lectulus noster floridus. Cantic. 1. v. 91.*

Ea almas devotas, ya està enarbolado el Estandarte Real de nuestra Redencion. Ya està en las Aras el Sacrificio pacifico, que ha de aplacar la justa indignacion de Dios contra el viejo Adan, y toda su decendencia. Ya se divisa el Arco Yris matizado de varios y hermosos colores, que pronostica las pazes que el Cielo hace con la tierra. Ya se vè en la Cruz el Cordero de Dios, q̃ con su sangre de inestimable valor, limpia y quita las manchas de los pecados de todo el mundo.

Ya aparece el fuerte armado, que viene à despoxar à Lucifer del dominio q̃ avia introducido en este mundo por el pecado, en q̃ su embiada hizo caer al primer hombre. Ya esta patente à nuestros ojos el verdadero arbol de la vida, cuyo suavisimo fruto, es para dar salud y eterna vida, atodos los que quisieren acogerse à su sombra, y salir del Argel de la culpa. *Luæ 11. v. 21.*

O Uirgen Madre de Dios, y de pecadores, los cla-

vos, que barrenaron los pies y manos de vro amado Hijo, tienen traſpaſſado vueſtro tierno corazon, volved Señora, azia el nueſtro, ſus agudas puntas. Padeſca el agreſſor los dolores, que juſtamente merece, y vra inocencia no merece. De nueſtros torpes yerros, ſe forjaron eſſos duros clavos, y feria mas razon, que mi malicia ſintiera ſus azeradas puntas, q̃ no vueſtra candidez de Paloma. Alcanzadnos Señora, de vueſtro precioſo Hijo, Gracia y auxilios para llorar nueſtros delitos, y alientos para ſeguirle con nueſtra Cruz, haſta el fin de la vida. Amen.

MEDITACION 24. DE CHRISTO VIVO EN LA CRVZ.

Narracion.

TRes horas eſtuvo Nueſtro Salvador vivo en la Cruz padeciendo indecibles dolores en ſu alma y cuerpo, ſin que en todo el huviera parte alguna, nervio ni hueſſo, que no tuvieſſe ſu eſpecial ſentimiento y dolor. La cabeza con la Corona de eſpinas, que le penetraban el celebro; los pies y manos con la dureza de los clavos, y con el peſo del cuerpo, que pendia de ellas, y aſsi de las de mas partes.

En eſte tiempo los Magiſtrados, Eſcribas, y Plebe mofabã al Señor con muchos improperios y blaſfemias, por irritar ſu Paciencia. Vnos decian, que aviendo librado à tantos de ſus dolencias, y tribulaciones, no le avia quedado poder para librarſe de los tormentos de la Cruz. Otros decian: Si eres Hijo de Dios, como predicabas, deciende de eſſa Cruz, y creeremos que lo eres. Otros ſe burlaban de la confianza, q̃ el Hijo de Dios tenia en el amor de ſu

Matth. 27. v. 40.

Eter-

Eterno Padre que avia de librarlo de todos sus enemigos, y ponerlos por escabel de sus plantas. Y finalmente todos hacian fiesta y chiste de ver padecer al Señor, sin quexarse, los martyrios de la Cruz.

No hizo aprecio, mi adorado Iesus, de la Fè, q̃ sus emulos le ofrecian, si decendiera de la Cruz. Por que aun q̃ fuesse verdadera, seria bien particular de algunos. Pero el permanecer el Hijo de Dios en su Cruz hasta morir en ella, era bien vniversal de todo el mundo, que quedaba redemido con la sangre del Cordero sacrificado en el Altar de la Cruz.

Y tambien, porq̃ el divino Maestro quiso enseñarnos, que la perseverancia en sufrir los martirios de la Cruz, es quien pone en las sienes à los Martyres la Corona, y los eleva à la Gloria, dexando vencidos à los Tyranos con su paciencia.

CAP. 2. MEDITACIONES SOBRE ESTE PASSO.

COnsidera lo 1. la multitud de dolores, que conspiraron à afligir à vn tiempo à tu Señor en la Cruz. Porq̃ si reclinaba la cabeza sobre el duro madero, le traspassaban las sienes y celebro las espinas de la Corona. Si la tenia derecha, la rendia su natural peso. Si queria sostener el cuerpo en sus brazos, se razgaban las heridas de las manos. Si queria fixarlo sobre los pies, se abrian mas sus llagas con la dureza de los clavos. Y de qualquiera situacion q̃ vsasse, crecia̅ los martyrios de aquel llagado cuerpo, que mientras mas flaco y deshecho, se mostraba mas pesado.

Cada Sentido tenia su especial sentimiento. Por

Matth.27.v. 35. que ſi ponia los ojos en los Soldados que lo guarda ban; los via dividiendo entre ſi ſus veſtiduras, y echá do ſuertes ſobre la tunica inconſutil, por no dividirla. Si volvia amirar aſu querida Madre, la via padeciẽ do en ſu alma, quanto èl padecia en ſu cuerpo; y eſ ta conſideracion redoblaba al Señor ſus dolores.

Los Oidos eran afligidos con los dicterios, y blasfemias, que aquellos ſacrilegos miniſtros pro nunciaban contra Dios. Las quales ſentia el Se ñor mas que ſus tormentos, como eſpecial Zelador del honor divino.

El guſto padecia muy ardiente ſed, porq̃ desde q̃ paſsò por el arroyo de los cedros, no avia probado gota de agua; aviendo caminado mucho aquella ma ñana, y deſangradoſe tanto en los azotes y de mas tormentos.

El Olfato ſentia el hedor de los cadaveres medio corruptos, que avia en el Calvario. El Tacto por ſer vn ſentido que ſe dilata por todo el cuerpo, padecia el dolor de tantas llagas, como en el avian abierto los azotes, eſpinas, y clavos.

Padecia juntamente el Señor vehementes dolo res en ſu alma. Porq̃ tenia preſentes en la memoria los pecados de todo el Genero humano, para ſatiſ facer por ellos à la divina Mageſtad, ſin razon o fendida de vnos miſerables pecadores. Sentia tam bien el Señor, que los ciegos Iudios hicieran irriſiõ de la confianza que èl tenia en Dios, de q̃ le avia de ſacar con grande honor, y gloria de todas ſus tribulaciones.

Porque como aquellos ignorantes preſumidos no penetraban mas q̃ loque vian con los ojos del cuer po,

po, no se les ofrecia, q̃ lo que Jesus esperaba, no era librarse de los oprobrios de la Cruz, sino q̃ despues de aver triunfado del Demonio, y de el pecado con su muerte, avia de resucitar glorioso, para subir à los Cielos à sentarse à la diestra de su Padre, y poner à sus enemigos por estrado de sus pies, como tenia profetizado David.

Donec ponam inimicos tuos scabellũ pedũ tuorum. Psal. 109. v. 2.

Sentia finalmente en su alma el piadoso Señor, q̃ el precio de su sangre, con tanto amor vertida, avia de ser de ningun provecho para gran numero de pecadores, que por su obstinacion en los vicios, no avian de hazer fructuosa penitencia, y se condenarian para siempre. Y de estos infelizes, avia muchos entre aquel concurso del Calvario.

Considera lo 2. que el odio y rencor de los Magistrados de Jerusalen, Escribas, y Fariseos contra Jesus, fuè tan pertinaz, q̃ excediò los limites de lo humano, y venciò al corage de las Fieras mas bravas. No ay en el mundo odio tan implacable, q̃ en viendo morir al enemigo, no se transforme en compassion. Pero el odio de aquellas Fieras en trage humano, no quedò satisfecho viendo crucificado à Jesus entre dos ladrones. Passò de ai, à hazer mofa de el inocente cordero en el mismo suplicio, y holgarse de verle escarnecido de la plebe, q̃ lo avia venerado en vida.

A los Ladrones, q̃ crucificaron con Chro, no hizieron injurias, ni dezian improperios los Judios, siendo assi que eran notorios facinerosos. Solo para mi buen Jesus inventaron aquellos iniquos, este nuevo martyrio. Porq̃ à Jesus aunq̃ era justo, lo miraban como à enemigo; pero à los ladrones, aunq̃ eran

ran delinquentes, los miraban como à proximos, y se compadecian de sus trabajos.

Sin duda, aquellas Fieras aprendieron de los demonios, la crueldad q̃ vsaron con el inocente Jesus. Porq̃ los demonios, quando estan atormentando à los miserables condenados en el Ynfierno, les caldeã con improperios los oidos.

CAPITVLO 2. FRVTO DE ESTA MEDITACION.

O Bien de mi alma, y vnica esperanza mia, que penosas os fueron las horas, q̃ estuvistis vivo en la Cruz. Porq̃ como eran horas de padecer, aunq̃ fueron solas tres, se os harian treinta. Que David, por dia entero cuenta las dos horas, q̃ durò el castigo de vros azotes en la columna: computando las horas, por loq̃ creciò el numero, y la crueldad de los golpes!

Et fui flagellatus tota die. Psalm. 72. v. 14.

Bien mostrais, mi adorado Jesus, vro immenso amor, en los acerbisimos dolores, q̃ estais padeciendo en el cuerpo y en el alma, sin el menor alivio. Por q̃ sois tan sediento de penas, que para vos tomais lo agrio y penoso de la Cruz, y reservais para mi, el suave fruto de esse arbol de la vida. Para vos elegis lo azedo del vinagre, lo amargo de la hiel, y me ofreceis à mi los dulces Datiles de essa elevada Palma de Cadez. Bendito y alavado seais Señor, para siempre de todas las criaturas, por tan singular Misericordia.

Conq̃ podrà vna criatura tan pobre como yo, corresponder à tan infinito amor? Porq̃ aunque muriera

ra mil vezes por vos, no ofrecia cosa equivalante. Pero, vos Padre de Misericordia, sois acreedor tan benigno, q̃ como sabeis, q̃ no podemos retornaros cosa igual, os contentais con ñra pobreza, y acetais ñros deseos de serviros, y amaros de todo corazon. Yo, Señor os ofresco desde luego el mio: y en señal de q̃ os lo doy de mi voluntad, os entrego las llaves de mi libre albedrio, para que solo vos, como vnico Dueño, mandeis en èl. Y no me las fieis à mi, porq̃ no tenga ocasion de dar entrada à otros adulterinos amores.

No permitais, mi adorado Jesus q̃ siendo yo miẽbro de vn cuerpo tan afligido, como el vro, y el pie de vna Cabeça coronada de espinas, quiera hazerme delicado, y solicitar descanso en esta vida; si no q̃ padesca algo por vro amor, pues vos padecistis tãto por el mio. Concededme, Señor, q̃ siga vros passos por la senda de la Cruz, y q̃ como ella fuè hasta la muerte vra fiel compañera, lo sea mia, hasta el vltimo aliento de mi vida. Amen. *Ex S. Bernardo.*

MEDIT. 25. DE LAS SIETE PALABRAS DE CHRO EN LA CRVZ.

EN medio de sus gravissimos dolores, hizo Cathedra de la Cruz el divino *Maestro*, para confirmar con su exemplo la Evangelica Doctrina, q̃ avia enseñado al Pueblo. Contadas fueron las palabras que mi Señor hablò en la Cruz. Y la primera contiene aquella singular Maxima de la Caridad, q̃ se amar à los enemigos, y hazerles el bien, que pudieremos. Narracion.

Para

Para facilitar la obſervancia de eſte Precepto, lo practicò el Hijo de Dios en la Cruz, y rogò à ſu eterno Padre que perdonaſſe à los q̃ le crucificaron, porque no ſupieron loq̃ hazian. De ſuerte q̃ el Señor, ſiendo el agraviado, no ſe contentò con perdonar en el interior de ſu corazon à ſus homicidas, y à los q̃ le injuriaban con improperios, ſino q̃ publicamente pidiò à ſu Padre, q̃ los perdonaſſe, moſtrãdoſe ſu Abogado.

Pater, dimitte illis: non enim ſciũt quid faciunt. Lucæ 23. 34.

La ſegunda palabra, q̃ Chro dixo en la Cruz, fuè prometer à Dimas el Paraiſo. Eſte feliz Ladron ſe convirtiò por la interceſsion de la Madre de Dios. Reconociò q̃ merecia por ſus delitos los tormentos, q̃ padecia en ſu Cruz, y confeſsò que Jeſus era Dios, y Rey ſoberano, viendole entre las ignominias de la Cruz; quando los Principes y letrados de Jeruſalen, aviẽdole viſto obrar tantos milagros, le negaban ſu Divinidad!

De mas de eſto, reprehendiòDimas la audacia de el otro Ladron, diziendole: Tambien tu te hazes à la vanda de eſtos ciegos, dandoles barro à la mano, paraq̃ proſigan en las blasfemias, q̃ dizen à eſte inocente? Noſotros eſtamos juſtamente en eſtas Cruzes, porq̃ en ellas pagamos las penas q̃ merecen nras culpas. Pero eſte Señor, que eſtà Crucificado con noſotros, à nadie hizo mal, ſino muchos bienes à todos. Y volviendo à èl los ojos, le dixo: *Señor, acuerdate de mi, quando te veas en tu Reyno.*

Ibid. v. 42.

Dñe, memẽto mei, dum veneris in regnũ tuum.

Reſpondiòle con gran agrado Jeſus: *Aſegurote, q̃ oy eſtaras conmigo en el Parayſo.* O venturoſo Ladró, que bien ſupiſte aprovecharte de tu oficio. Antes te contentabas con robar bienes temporales, y à

Amẽ dicotibi, hodie mecũ eris in paradiſo Ibid. v. 37.

hor

aora alumbrado con la luz del Cielo, robaſte en vn momento bienes eternos!

CAPIT. 1. *CONSIDERACIONES DE ESTAS PALABRAS.*

CONſidera lo 1. la Caridad con que Jesus pide à ſu Padre el perdon para ſus enemigos, y para facilitar la indulgencia de tan enormes delitos, alega como tã ſabio Abogado, la ignorancia de los reos, para diſminuir ſu malicia. Porque à vn q̃ los Principes de los Sacerdotes y Letrados, que leian las Eſcrituras, tenian ſuficiente noticia de q̃ Jesus era ſu Meſias, pero los populares, y la Plebe lo ignoraban, y no le conocian por Hijo de Dios, ſi no por puro hombre.

S. Thom. 3. P. Q. 47. art. 5.

Eſte precepto de amar à los enemigos, q̃ nos intimò Chriſto en pluma de S. Matheo, ſe hace muy dificil de obſervar à nueſtra flaca naturaleza: Pero el inſigne Arçobiſpo de Valencia S. Thomas de Villanueva en el Sermõ del Viernes 1. de Quareſma, lo declara con tal diſtincion, que lo dexa facil.

Diligite inimicos veſtros, Math. 5. v. 44.

Dice pues el Santo, que eſta ſentencia de Chriſto tiene algo de precepto, y algo de conſejo, algo de obligacion, y algo de mayor perfeccion. De precepto; es amar al enemigo como aproximo. Porq̃ no dexa de ſer mi proximo, por averſe hecho mi enemigo. Y aſsi eſtoy obligado à no aborrecerlo, à no perſeguirlo, à no hacerle daño, ni deſearle mal alguno, y à no excluirlo de las Oraciones, en q̃ generalmente ruego à Dios por el bien de mis proximos.

S. Thom. Archiep. Valentinus.

Tambien eſtoy obligado aſocorrer à mi enemigo

quando se hallare en extrema necesidad, acorrerlo si yerra, y finalmente à tener el animo preparado para procurar su salvacion, como à otro de mis proximos.

Pero no estoy obligado à tratarlo con familaridad, ni à tener comunicacion frequente con mi enemigo. Ni à socorrerlo fuera de la extrema necesidad. Por que esto no es de precepto, si no de consejo. Por esso no dixo Christo: *Yo os mando*, si no: *Yo os digo*. Y luego añadiò *Sed perfectos, como lo es vuestro Padre Celestial*. Con lo qual acabò de expresar, que el amor de benevolencia y trato familiar con el enemigo, no es de precepto, si no de mayor perfeccion.

Ego autem dico vobis. Estote perfecti sicut Pater vester celestis perfectus est.

Considera lo 2. que los agravios, que hicieron à tu Señor sus enemigos, fueron los mayores, que se han hecho en este Mundo. Porq̃ calumniaron su Evangelica Doctrina, y sus milagros, le quitaron la honra y la vida. Y con todo esso estuvo tan lexos de vengar sus agravios, que antes pidio à su Eterno Padre, que perdonasse à sus enemigos. Y tu miserable pecador, quieres vengar por tu mano qualquiera agravio que te hacen, y mientras no lo executas, ni vives, ni tienes sossiego.

Diras, que si no vengas tu agravio, quedaràs desacreditado con los hombres de punto, y te tendran por cobarde. Es engaño manifiesto de la Ley del Duelo, y lo contrario enseña la Ley de Dios, q̃ debe observar el Catolico. Quando David mostrò al Rey Saul el giron de la Purpura, q̃ le cortò en la cueva de Engadi, para darle à entender que pudo quitarle entonces la vida, y no lo hiço: Quedò admirado Saul de la lealtad de David, y le dixo: Aora conos-

co

co, q̃ has de ser mi Sucessor en el Reyno de Yſrael.

Y ſon dignas de reparo las palabras, con que Saul hiço este pronostico à David. No le dixo, q̃ tendria en su cabeça la corona de Yſrael, si no el Reyno en su mano. Y es la razon, que en el informe, q̃ à Saul hiço David de lo que acontecio en la cueva, le dixo que tuvo pensamiento de matarle, pero que su mano le perdonò la vida. Pues si la cabeza de David pensò vengarse de su enemigo, y su mano se encogiò reverente, por no ensangrentarse en la vida de su Rey, con razon dixo Saul à David, no q̃ tendria en su cabeça la corona, sino el Reyno de Yſrael en su mano.

Et habiturus inmanu tua Regnũ Iſrael. 1. *Reg.* cap. 24. *v.* 21. *Cogitavi vt interficerem te, ſed Dixi, non extendã manum meã in Dominum meum. Ibid.* v. 11.

Considera lo 3 que de los dos Ladrones, que acompañaron à Christo en la Cruz, vno se salvò, y otro se condenò. Salvose Dimas, por que à la misma hora que lo llamò el Hijo de Dios, con sus auxilios, respondiò con viva Fè, con perfecta contricion de sus delitos, y con esperanza firme en la divina misericordia de conseguir perdon de ellos. Y por aver respondido luego à su vocacion, se hizo digno de acompañar aquel mismo dia à Christo en la Gloria.

Perdiose Gestas al lado de Christo, por q̃ no quiso responder à los auxilios, que tuvo para convertirse. Ni se diò por entendido de la reprehension de su compañero, para enmendarse. Por q̃ su anhelo era librarse de la Cruz que tenia merecida por sus delitos; y por esso de las penas temporales passò à continuar las eternas.

CAP. 2. *FRVTO DE ESTAS CONSIDERACIONES.*

O Mi adorado Jesus, concededme, que imite

la Caridad con que amastis à vuestros enemigos, y les perdonastis tan pessados agravios, Dadme Señor gracia para vencer la repugnancia de mi flaca naturaleza, à observar este vuestro divino Precepto.

No permitais, Padre de Misericordia, q̃ yo conserve en mi coraçon odio ni rencor contra alguno de mis enemigos, sino que los ame como aproximos, y los mire como instrumentos de vuestra divina justicia, que con los agravios que me hazen, castigã las ofensas, q̃ sin razon cometi contra vuestra Magestad soberana. El golpe es de mi enemigo, pero el impulso viene de vuestra divina mano. Concededme, Señor, que los perdone de coraçon, para q̃ vos me perdoneis mis enormes delitos.

Concededme tambien Dios y Señor mio, que imite la prontitud de Dimas en responder à vuestros llamamientos. El Profeta Rey nos amonesta, que si oimos oy la voz del Señor, que nos llama à su Gracia y amistad, no nos hagamos duros de coraçon como los Judios, sino que respondamos luego, como respondiò Dimas, sin esperar à mañana. Porque no nos hagamos indignos de que Dios nos vuelva a llamar, y por q̃ no sabemos, si avra mañana.

Hodie si vocẽ Domini audieritis; nolite obdurare corda vestra. Psm. 94. v. 8.

A los Judios llamaba Dios por boca de Moyses, y de otros Profetas: à nosotros habla por boca de su Hijo. Y este divino Señor nos està llamando à todos los pecadores desde su Cruz con los braços abiertos, para recebirnos en ellos como amigos. Mas digno es, que Moyses, el Hijo de Dios de que respondamos luego à sus vozes, y postrados à sus pies confessemos nuestros delitos, y le pidamos perdon de ellos, pues èl mismo nos lo ofrece.

Ad Hebr. cap. 1. v. 2.

ME-

MEDIT. 26. DE LA TERCERA PALABRA DE JESVS A SV MADRE.

LA tercera palabra, q̃ Crhisto dixo en la Cruz, fue para mostrar la piedad, q̃ devia à su querida Madre. Estaba Maria Señora Nra al pie de la Cruz acompañando àsu amado hijo en los tormentos, q̃ el sentia en su cuerpo, y ella en su alma: y enternecido el Señor, volvio à su Madre los ojos, y dixo: *Muger, à Juan te dexo por Hijo*. Y hablando luego con su amado Dicipulo, dixo: *Ves ai àtu Madre.*

Narracion.

Mulier, ecce filius tuus. Ioan. 19. v. 26,

El evangelissa S. Juan con gran consuelo de su espiritu, acetò el favor tan especial q̃ le hizo su divino Maestro, y tomò possesion por si, y por nosotros de la Maternidad de su Señora. Porque todos fuimos interezados en esta clausula de testamento, que à favor de los fieles otorgò el hijo de Dios, y cõfirmò con su muerte en la Cruz.

De suerte, que todos como hijos adoptivos de Maria, podemos abrigarnos debajo de las alas de esta candida Paloma, y asentarnos à la sombra de esta Mystica Palma de Cadez, venerandola como à Madre natural del vnico hijo de Dios, y procurando servirla como à nra Madre adoptiva, para merecer su patrocinio.

Admira à todos, y con razõ, q̃ en aquel trance tan tierno no diesse Christo el titulo de Madre à la purissima Uirgen. Pero tuvo el Señor justos motivos, para omitir en la ocasion este amoroso Nombre. El 1. fue porque la Virgen Maria al pie de la Cruz es-

estaba ofreciendo al eterno Padre en las purissimas Aras de su coraçon, à su amado Hijo en holocausto por la Redencion del genero humano, como su Corredentora. Y este ministerio lo executò Maria con tan varonil constancia, como si no huviera concebido y parido à Christo. Y como en este sacrificio y oblacion se portò Maria, como si no fuera Madre, poresso Jesus se portò con su Madre, como sino fuera su Hijo.

El 2. motivo fue, estar Christo en la Cruz representando la persona de Adan pecador, y como fiador suyo, pagando à la divina Justicia el delito de nro primer Padre, y los de toda su posteridad. Y fue tanto el respeto, que tuvo Jesus à su purissima Madre, que en ocasion, que estaba crucificado como delinquente entre dos Ladrones, no quiso darle el titulo de Madre; porq̃ no juzgassen los oyentes, q̃ Maria tenia Hijo digno de morir en Cruz por delitos. Pues ellos ignoraban, q̃ eran agenos los delitos porq̃ Jesus moria.

Llamò la si, Muger, porq̃ Maria es la muger varonil, que deseaba hallar el Rey Salomon; Maria es entre las virgenes la mas prudente, y la muger bendita entre todas las mugeres, porque por ella fue singularmente bendito el fruto, que su purissimo vientre diò à luz, para la vniversal Reparacion de el mundo. *Proverb.* 31.

CAPIT. 1 *CONSIDERACIONES DE ESTA PALABRA.*

COnsidera lo 1. que Maria Señora Nra quedò turbada, quando el Archangel S. Gabriel le anun-

anunciò el Misterio de la Encarnacion, diziendole, que ella era la escogida para ser madre de Dios: y quando el Hijo de Dios y suyo le señala à vn puro hombre por Hijo, no se turbò. Porq̃ era tan humilde esta Señora, q̃ tenia horror à los honores y exaltacion de su persona, y amaba de coraçon todo loq̃ conducia à su abatimiento. Por esso la turba el ver que de pura criatura, es elevada à la dignidad de Madre de Dios: y queda muy serena, quando el hijo de Dios y suyo, al ausentarse de este mundo, sostituye en su lugar por Hijo, à S. Juan su querido Dicipulo.

Ni contristò este accidente à la prudentissima Uirgen, porq̃ sabia, q̃ por este cambio no quedaba despojada de su natural Hijo, antes en cierto modo se ampliaba su Maternidad. Pues quedando Madre natural del Hijo de Dios, empeçaba à ser Madre adoptiva del Evangelista Juan, y de todos los de mas hombres.

Esto parece quiso significar el galan divino en los Cantares, quando dixo à esta Señora, que de sus pechos via pendientes dos Hijos, que parecian dos cabritillos, q̃ se mantenian de açuzenas. Porq̃ aunque la Uirgen Maria no tuvo mas que vn Hijo natural, que es Christo vida nra, pero tiene muchos hijos adoptivos, que le recomendò su Hijo, estando para morir. Porq̃ sabia q̃ los pechos de su Madre eran tan fecundos, que podian mantener à muchos Hijos juntos. *Cãtic. 4. v. 5.*

Considera lo 2. el grande amor, q̃ Maria S. Nra tiene à sus Hijos adoptivos. El U. P. Fr. Thomè de Jesus, en el Trabajo 47. dize, que los dolores q̃ Dios

diss

dispensò à la virgen en el parto de su Hijo natural, los tintiò la Señora en el parto espiritual de sus hijos adoptivos, quando los acetò al pie de la Cruz. Y si tanto se quiere vna cosa, quanto cuesta, aviendole costado a la Uirgẽ sus hijos espirituales, tan acerbos dolores, por ellos se ha de medir el amor q̃ les tiene.

Que pedira la Madre de Dios para sus Hijos adoptivos, q̃ no se lo otorgue su precioso Hijo? Porque si èl se los encomendò en la Cruz, paraq̃ los ampare, y les solicite los medios eficazes para su salvacion, nada podrà negarle de lo que conduce à este fin. Porq̃ Christo tiene tan conforme su voluntad con la de su Madre, en orden al bien de las almas, q̃ ni concede mas gracias de las q̃ quiere su Madre, ni menos de las q̃ ella pide.

Sicut vitta coccinea. labia tua, et eloquium tuum dulce. Cant. 4. v. 3. Ueluti linea fabri coccinea labia tua. Septuaginta citati à Padilla, pag. 276 n. 46.

En sus cantares dize el divino Esposo, que los labios de Maria son como vna cinta de grana, y que sus palabras le son dulces y gratas à sus oidos. Cinta en labios, mas parece q̃ sirve para sellarlos, que para endulçar las palabras. Pero la version de los Setenta descubre el primor de este elogio. Son tus labios para mi, (dice el galan divino) como el cordon roxo, de q̃ usan los Carpinteros. Rustico parece el simil, y es discretissimo.

Todos avran reparado, q̃ antes de azerrar vn Quarton, lo señala el Carpintero con vn hilo tinto en carmin, paraq̃ la Cierra no corte mas, ni menos de loq̃ dexò rubricado. Assi pues son los labios de Maria en los oidos de su Hijo, vn hilo roxo, vna Rubrica de carmin, q̃ señala los favores q̃ se han de conceder à sus clientes, paraq̃ no se decreten mas gracias de las q̃ señala Maria, ni menos de las q̃ ella pide.

CAP.

CAPITVLO 2. *FRVTO DE LAS CONSIDERACIONES.*

O Mi adorado Jesus, es posible, que estando el coraçon de vuestra querida Madre padeciendo tantos tormentos, quantos os via tolerar en la Cruz, le deis por epictima a su dolor, que admita por hijos à los pecadores? Que alivio pueden dar a su lastimado coraçon hombres tan perversos como yo, y los que os estan injuriando al derredor de la Cruz?

Mas ya entiendo vuestras Maximas, Padre de mi sericordia, Sabeis que Maria tiene su voluntad tan conforme con la vuestra, que ama todo lo que vos amais; y como vos estais muriendo por los pecadores, quereis q̃ vuestra Madre tambien se muera por ellos. Este es el animo de encargarselos con tanta solicitud, para que mire à los pecadores como encomienda, que le haceis al tiempo de morir, y jàmas los desvie de su coraçon.

O Virgen purissima, pues siendo Madre de Dios, no desdenastis el ser Madre de pecadores: mostrad q̃ sois Madre nuestra. Ynterponed vuestros ruegos con aquel piadoso Señor, que siendo Hijo natural del Eterno Padre, quiso tambien ser hijo de tal Madre.

Atended Señora, que somos vuestros hijos, aunq̃ tan indignos. Amparadnos de bajo de vuestra sombra y proteccion, no por lo que somos, sino por recomendados de vuestro precioso Hijo. Rogad por nosotros pecadores aora y en la hora de nuestra

muerte. Alcançadnos auxilios eficazes Para llorar nuestras culpas en aquel terrible trance, para que saliendo de esta vida en Gracia, os alabemos para siempre en compañia de vuestro Hijo en la Gloria Amen.

MEDIT. 27. DE LA PALABRA QVARTA DE CHRO EN LA CRVZ.

Narracion.

CON la quarta palabra preguntò el Hijo de Dios à su Padre Porq̃ le avia desamparado? La dificultad de esta pregunta nace de que el Eterno Padre no pudo dexarsolo assu Hijo en los tormentos de su Passion. Por q̃ el vno assiste reciprocamente en el otro, por la *Circuminsession*, como en seña la Theologia.

Deus meus, ut quid dereliquisti me? Matth. 27. v. 46.

De esta inexistẽcia hablaba Christo con sus Apostoles. quando, por reprehender su rudeza, les dixo: Esposible, que despues de tres años de escuela, aun no sabeis los Articulos? No acabais de creer que yo estoy en el Padre, y que el Padre està en mi?

Non creditis, quia ego in Patre, & Pater in me est? Ioan. 14. v. 10.

Tampoco desamparò à su Hijo el Padre por falta de compassion de sus congojas. Porque quando en el Huerto leviò en tan mortal agonia, que en vez de sudor, brotò sangre, le embio desde el Cielo vn Angel que lo confortasse. Luego el desamparo de Christo estuvo en que el Padre lo entregò en manos de sus enemigos, para que le quitassen la vida Assi es.

Luca 22. v. 43.

Mas si esto lo avia acetado el Hijo de Dios, y para morir por nuestro remedio se hizo hombre? Si Christo, de su voluntad se entregò à sus perseguido-

Isaie 53. v. 7.

res

res, para que lo injuriaſsen y afligieſſen à ſu placer? De que ſe quexa?

Quexabaſe Chriſto en la Cruz, no como hijo natural de el Eterno Padre, ſi no como fiador de Adan y de toda ſu poſteridad. Aquella voz, aunque ſonaba por la boca de Chriſto, no era quexa de Chro en quanto Cabeça del cuerpo myſtico de ſu Igleſia, era voz y quexa de ſus miembros, los pecadores, à quienes tenia preſentes y vnidos cõſigo, como q̃ pagaba por ellos ſus pecados, dice mi Padre S. Auguſtin, y del miſmo parecer ſon S. Gregorio Nazianzeno, S. Atanaſio, S. Juan Damaſceno, y S. Leon Papa, aquienes cita el Padre Maldonado ſobre el Cap. 27. de S. Mattheo.

Sed procul dubio nos in illis vocibus eramus, & caput pro ſuo corpore loquebatur. S. Aug. epiſt. 120. cap. 11.

Lo miſmo repite la Luz de los Doctores en la expoſicion de el Pſalmo. 21. y dice, que el viejo Adan crucificado con Chriſto, es quien habla deſde la Cruz, quexandoſe, como q̃ ignoraba la cauſa, por que Dios lo avia deſamparado.

Vetus homo confixus cruci loquitur, etiã cauſã ignorãs, quare dereliquerit eũ Deus S. Aug. Tom. 8.

Puede tambien deciſe, que Chriſto vida nueſtra avia eſtado tres horas en la Cruz tolerando los mas crueles tormentos y acerbos dolores, que ſe han padecido en eſte mundo, con tan rara paciencia, y profundo ſilencio, como ſi los padeciera otro, por que èl por otro los padecia. Y para que los q̃ avian reparado en ello, no penſaſſen, que por los ſocorros y auxilios interiores, que le embiaba ſu Padre deſde el Cielo, no ſentia ſus tormentos, ni le dolian ſus afrentas, clamò en alta voz diciendo: *Dios mio, porq̃ me has deſamparado?* No porq̃ en eſta quexa ſolicitaſſe mi afligido Jesus alivio aſus dolores, ſino porque los que eſtaban preſentes conocieran, que no eſta-

ba insensible, y que le llegaban al alma sus penas.

Ya esta claro, porque omitio Jesus el titulo amoroso de Padre, y vsò del titulo de Dios en esta ocasion. Fue, por que no imaginassen los hombres, que la satisfaccion, que por ellos ofrecia en la Cruz, era como la que se hace entre Padres, y Hijos, que por el amor que se tienen, suele dispensarse alguna parte de la paga. Sino que supieran todos, que la hacia à Dios Juez rectissimo y muy severo. Por lo qual su Paga y Satisfaccion era tan cabal y perfecta, que passa à ser superabundante à la deuda de Adan y de todos sus decendientes.

CAP. 1. CONSIDERACIONES DEL DESAMPARO DE JESVS.

COnsidera lo 1. quan solo y destituido de humano y divino socoro entrò tu Señor en el profundo mar de sus tribulaciones. El por su voluntad cerrò las puertas a todas las consolaciones, que como auxiliares, podian entrar a socorrer la plaça de su Humanidad, sitiada de tan numeroso exercitò de penas. El mismo Señor retirò su gloria a la parte superior del alma, dexando con vida al cuerpo, para que pudiera sentir y padecer sin el menor alivio.

Finalmente, quando Jesus se entregò en las manos de sus enemigos, les ocultò su Divinidad y Omnipotencia, para que sin temor ni respeto alguno, pudieran despicar su mortal odio y fiera embidia, como lo executaron, inventando tantas suertes de tormentos, burlas, y afrentas, que hasta entonces no se avian oido sus nombres. Ni

Ni la compañia de su querida Madre aliviaba al Señor sus dolores, antes se los redoblaba. Porque el amor tan tierno que le tenia, transportaba asu coraçon todas sus angustias y penas. El eterno Padre, aquien S. Pablo llama, Dios de toda consolacion, y refrigerio de todas nuestras tribulaciones, lo tenia entregado asus contrarios, que como toros recien picados, le acometieron à destrozarlo, y quitarle la vida.

2. *Ad cor. cap. 1. v. 3.*

Dos desamparos padeciò Nro buen Jesus, vno en el Huerto, quando sus Dicipulos, viendo preso à su Maestro, temerosos de correr la misma fortuna, huyeron y lo dexaron solo. El otro desamparo fuè de su eterno Padre: y passando en silencio el de sus Dicipulos, lamenta Jesus el desamparo de su Padre, para enseñarnos asentir el desaparo de Dios, y à sufrir con paciencia el de los amigos.

Dicipuli omnes, relicto eo, fugerunt. Matth. 26. v. 56.

Nunca Dios desampara asus amigos, sin que ellos lo desamparen antes, por irse tras sus apetitos. Enseñalo assi el Concilio Tridentino, y la Escritura Santa nos lo declara con vn curioso exemplo. Avia lidiado toda vna noche Jacob con vn Angel, y al rayar la aurora, pidiò treguas à Jacob el Angel, diciendo: Sueltame, que ya se avezina el dia.

Deus sua gratia semel justificatos non deserit, nisi prius deseratur ab ipsis. Trident. sess. 6. cap. 11.

Mas si el Angel es superior en fuerças al hombre, por que no se desprende de los braços de Jacob, sin aguardar à que el lo suelte? Porq aquel soberano espiritu representaba la persona del Hijo de Dios deseoso de vnirse con la naturaleza humana en el Mysterio de la Encarnacion; que por eso fue de abraços, y no de puntas el combate. Y es Dios tan fino amãte de sus amigos, que jamas se despide de sus braços, sin que primero lo despidan ellos.

Dimitte me: iamenim ascendit aurora. Genes 32. v. 26.

Quando te halles desamparado de tus amigos y beneficiados, quando teveas cercado de trabajos y tribulaciones, no desmayes. Levanta los ojos à tu Salvador, acuerdale sus desamparos, el del Huerto, y el de la Cruz, y ten firme esperança de que te socorrerà sin dilacion, por que està muy cerca de los que padecen tribulaciones, por aver el padecido las mayores.

Iuxta est Dominus ijs qui tribulato sunt corde. Psalm. 33. v. 19.

Considera lo 2. que los males q̃ Dios embia asus amigos, los ordena regularmente para sacar de ellos mayores bienes. Considera quantas calamidades padeciò Iob de mano del demonio. Concedio el Señor licencia à este cruel enemigo, para que afligiesse asu placer à Job. Yèl al punto lo despojò de todos sus bienes, mieses, y ganados, hasta de sus hijos. Despues lo llenò de pies acabeza de lepra, sin dexarle otra alaja, que vna texa con que raia la podre que manaban sus llagas.

Ecce in manu tua est. Job. cap. 2. v. 6.

Pues todas estas calamidades y miserias, con grã paciencia toleradas, se transformaron en mayor felicidad de la que antes avia gozado Job. Por que Dios le restituyò duplicados sus bienes y possesiones, y le concediò ciento y quarenta años de vida para que los gozasse en paz. Mas entre los otros bienes, no le multiplicò Dios à Job los Hijos. Sin duda no deben de ser bienes los hijos, sino quando son pocos y buenos.

Et addidit Dñus omnia quæcũq̃ fuerant Iob, duplicia. cap. 42 v. 10.

Fuè el pacientissimo Job puntual retrato de Nro Salvador en sus trabajos y desamparo. Porq̃ este hizo mas glorioso el triunfo, que de sus enemigos cõsiguio nuestro amante Dueño en la Cruz. De esta singular victoria hace alarde el Hijo de Dios en pluma

ria del Profeta Evangelico, diciendo: Yo *entrè solo, al Lagar de mi Passion; sin que hombre alguno me acompañasse.* Si alguno de sus Discipulos huviera derramado vna gota de sangre con su Maestro, no dixera èl que de los hombres, ninguno le ayudò apisar el Lagar de su passion.

Torcular calcavi solus, & de viris non est mecum. Isaiæ 63. v. 3.

Si el eterno Padre huviera socorrido à su Hijo con los auxilios q̃ podia embiarle desde el Cielo, no pudiera èl gloriarse de que entrò solo à la batalla, que presentò à sus enemigos. Y q̃ vn hombre solo, sin que otro le ayudasse, emprendiera tan arduo conflicto. Que Christo solo, sin otras armas, q̃ su humildad y Paciencia, triunfasse aun tiempo de la soberbia de Lucifer, de la embidia de sus contrarios, y de la malicia del pecado; es vn trofeo tan glorioso, es vna victoria tan singular, que solo por conseguirla, pueden darse por bien empleados los trabajos de toda la vida.

CAPIT. 2. FRVTO DE ESTAS CONSIDERACIONES.

GRacias infinitas quisiera daros, mi adorado Jesus, porq̃ siendo Hijo natural del eterno Padre y Rey de Cielos y tierra, por redemir a el esclavo del Argel, en q̃ èl se entrò por su culpa, os dignastis de padecer todas las penas temporales que èl merecia por sus delitos, sin dispensar en el martyrio espiritual, de ser desamparado de vuestro Padre.

Con què podrà vna criatùra tan pòbre como yò, corresponder à tan sigulares finezas? Confiesso la deu

deuda, Dios y Señor mio, y mi insuficiencia para la paga. Porq̃ aunque todos los miembros de mi cuerpo se convirtieran en lenguas, no fueran suficientes para celebrar tan fino amor. Y aunque todos los Hymnos y alabanças, que à V. divina Magestad cãtan en el Empyreo los Angeles y Santos, resonàran por mi voz, no serian digno desempeño de tan immensa deuda.

Y si vos sois Dueño y Señor de quanto tengo, por avermelo dado, q̃ podrà mi pobreza ofreceros, que sea suyo? Pero vos por vra dignacion, me concedistis dominio en mi libre albedrio; paraq̃ tuviera merito en amaros: yo de mi voluntad, os lo entrego, y restituyo. Que restitucion se llama laq̃ el arroyo haze al mar, quando le retorna los liquidos crystales, q̃ por secretos veneros lebebe. Pues por averselos prestado, se los debe.

Desde la Cathedra de la Cruz me enseñais, Maestro divino, q̃ puedo esperar de vra infinita piedad, mas de loq̃ meresco, pues os sobra amor para todo. En esse sagrado madero os hizistis todo para todos, y todo para cada vno de nosotros. Si me veo desamparado de mis familiares y amigos, desde ai me favoreceis como Padre. Si mis enemigos me persiguẽ, me defendeis dellos. Si estoy triste, me consolais. Si me falta lo necessario para la vida, me socorreis con abundancia.

Si me hallo tentado, me dais auxilios para vencer la tentacion. Si como ingrato huyo de vos, me llamais. Si arrepentido vuelvo à buscaros, me recebis, y perdonais. Si aprovecho en la vitud, me favoreceis paraq̃ prosiga: y si persevero en vra gracia, me coronais en la Gloria. Amen. ME-

MEDIT. 28. DE LAS OTRAS PALABRAS DE CHRISTO EN LA CRVZ.

LA quinta palabra, q̃ dixo el Señor en la Cruz, fue que tenia sed: *Sitio*. Y era grande la q̃ sentia, porq̃ desde la noche antecedente no avia probado gota de agua, y tenia seco el paladar, y el cuerpo muy desangrado.

Narracion.

Ioan. 19. v. 28.

Pero no manifestò su sed mi buen Jesus, por que esperasse q̃ los Uerdugos le dieran vn jarro de agua. Que bien sabia el refrigerio, que avian de ofrecerle aquellas fieras. El declarar Christo su sed, no fue pedir alivio ala necesidad propria, (dice mi augustino) si no hacer recuerdo ala crueldad agena. Como si dixera: No os olvideis del vinagre que està prevenido. Dadme lo que sois para mi vosotros.

Tamquã dicere: Hoc minus fecistis. Date quod estis: ipsi enim acetum erant. S. Aug. Trac. 119. in Ioannem.

Luego que el afligido Señor manifestò su sed, vno de los Sayones llenò de vinagre vna esponja, envolviola con ramas de hysopo, por que no se derramasse el licor, que iba en ella, y puesta en la punta de vna caña, la aplicò à los labios de Jesus. Probò el Señor el vinagre, por añadir à su paladar aquel martyrio, y no quiso beberlo; porq̃ en el vinagre se figuraban los Judios, que por aver degenerado del fervor de los Patriarcas de su Nacion, se avian convertido en vinagre.

Aviendo Jesus probado, y reprobado el vinagre, dixo: *Todo està ya consumado*. Quiso dezir, q̃ todas las Profecias del Testamento viejo, que vaticinaban su Passion y muerte, estaban ya cumplidas. Que todas las ignominias y martyrios, q̃ en el divino consistorio

Sexta Palabra.

Consummatum est. Ioan 19. v. 40.

siſtorio ſe decretaron, que padeciera el Redentos de el mundo, avian dado fin: y q̃ ya ſolo reſtaba ſu muerte, con la qual quedaria conſumada y perfecta la Reparacion del genero humano.

CAP. 1. CONSIDERACIONES SOBRE ESTAS PALABRAS.

CONſidera lo 1. que eſtando tu Señor pereciendo de ſed en la Cruz, no huvo quien le acudiera con vn jarro de agua fria, q̃ no tiene el coſto de calentarla. Mas no faltò quien le ofreciera vinagre; por añadirle eſſe nuevo tormento. Quãdo te halles poſtrado en vna cama, falto del ſuſtento preciſo, ò de los medicamentos q̃ requiere tu achaque: conſuelate con tu Salvador, q̃ ſiendo Dueño y Señor de todo lo criado, llegò à neceſsitar de vn jarro de agua, y no huvo quien ſelo dieſſe!

Conſidera lo 2. que mi adorado Jeſus no quiſo beber el vinagre, q̃ le ofrecian ſus enemigos, porq̃ eſſe licor ſe haze quando ſe azeda el vino, y pierde ſu bondad: y para Dios no ay coſa que mas le azede el guſto, q̃ los que de buenos ſe mudan en malos. Y aſsi no puede arroſtrar à aquellos, que avien-do empeçado à ſervirle con el fervor de vn generoſo vino, ſe resfrian en la virtud, y de buenos degeneran en malos.

Conſidera lo 3. que no afligia tanto al Señor ſu ſed corporal, como la eſpiritual, q̃ tenia de la ſalvacion de las almas. Eſta ſed le acompañò toda ſu vida, y le dura aora en el Cielo. Pero noſotros podemos aplacarla, con el agua de nras lagrimas, y es eſpe-

especie de crueldad contra nosotros, y contra N. Salvador, el no hazerlo continuamente.

Con qualquiera pecado mortal encendemos la sed, q̃ tiene el Hijo de Dios, de q̃ todos logremos el fruto del arbol de la Cruz. Porq̃ qualquiera pecado grave trae aparejada la sentencia de condenaciõ eterna, y malogra el precio infinito de la sangre de N. Redentor. En lo qual nos mostramos mas crueles, q̃ los verdugos del Calvario. Pues en lugar de aplacarle su sed con nras lagrimas, le ofrecemos el vinagre de nuestros dañados gustos, que èl tanto aborrece.

Considera lo 4. q̃ diferentes son tus obras de las de tu Exemplar. Que obra has hecho por Dios, de q̃ puedas afirmar, q̃ fue consumada? Si padeces trabajos por tus culpas, es cõ poca paciencia. Si rezas el Oficio divino, ò el Rosario à la Virgen, es con mas ganas de acabar, q̃ de orar. Si oyes missa, mas cuẽta tienes con los q̃ entran, y salen de la Iglesia, que con los Misterios q̃ en el Altar se estan celebrando. Pide con humildad à tu Redentor, que supla lo que falta à tus obras, para que salgan perfectas, ya que no pueden ser consummadas, como las suyas.

CAPIT 2. FRVTO DE ESTAS CONSIDERACIONES.

O Mi amado Jesus, dadme licencia para pregũtaros, porq̃ quando padeciàis tan ardiente sed en la Cruz, no decendiò del Cielo vn Angel à traeros vn jarro de agua? Quando padecistis

Ecce Angeli accesserunt, et ministrabant ei. Matth. 4. v. 11.

hambre en el Desierto, despues de 40 dias de prolixo ayuno, descendieron presurosos los Angeles à poneros la mesa, y serviros las viandas. Pues tan extrema necesidad como la del Desierto, fuè la de la Cruz.

Pero vos, Padre de Misericordia, en vro eterno Concejo teniais prevenidas ambas cosas; el socorro del alimento en el Desierto, por ministerio de Angeles, paraq̃ viesse el tentador, q̃ no necesitabais del arbitrio (como suyo) de hazer pan de piedras, para remediar la hambre. Tambien teniais decretado, que ningun Angel os ministraffe agua en la sed de la Cruz. Porq̃, aunque este refrigerio no impedia el q̃ murieffeis por nra Redencion, pero vos gustastis de padecer vros martyrios sin alivio alguno de criaturas.

Ynfinitas gracias quisiera daros, mi adorado Jesus por el amor conq̃ aveis solicitado la salvacion de mi alma, y por la sedq̃ tuvistis de mis lagrimas en la Cruz. Quando yo os voluia las espaldas, por ir à buscar mi perdicion, sembrabais espinas en mis caminos; paraq̃ me impidieran los passos. Mesclabais acibar en mis gustos, paraque no hallando en ellos las delicias q̃ buscaba, me volviesse à vos, en quien se hallan las verdaderas delicias! Mas tiempo huviera yo perseverado en las tinieblas de mi ignorancia, si vos con vra divina luz no me huvierais mostrado el camino para seguiros. Bendita sea vuesta infinita bondad, Amen.

Ose. 2. v. 6.

Concededme, Señor, q̃ aborresca mis pecados mas que al infierno, y que à todos sus tormentos. Que castigue en mi condolor, loq̃ con gusto he delin-

linquido contra vos. Y q̃ pues no tuve pudor de cometer tan enormes delitos, no me falte aliento para hazer por ellos fructuoſa penitencia, y perſeverar en llanto y amargura, haſta el fin de mi vida. Amen.

MEDIT. 29. DE LAS TINIEBLAS QVE HUVO EN TODO EL ORBE.

Narracion.

ANTES de morir Chro S. N. mandò à los dos Luminares grandes de el Cielo, q̃ cauſaran tinieblas en la tierra, paraq̃ preſſos con ellas los Soldados de guarda y fayones, no le interrumpieſſen la atencion y ſoſiego q̃ avia meneſter, para hablar con ſu eterno Padre.

Obedecieron luego los dos Planetas, è interponiendoſe la Luna entre el Sol, y la tierra, causò eclypſe general en todo el Orbe, contra el orden regular de los Aſtros, por ſer el Plenilunio, en q̃ la Luna eſtà diſtantiſsima del Sol, y ſolo por milagro podia caminar en vn inſtante tantos millares de leguas, para oponerſe al Luminar Mayor. Durò eſte eclypſe deſde medio dia haſta cerca de las tres de la tarde. Por que antes q̃ Chriſto eſpiraſſe, afirman graves Autores, que el Sol cobrò ſu luz, y el dia ſu claridad, para que las Criaturas vieſſen morir à ſu Criador.

M. Ualverde en ſu Jeſus, fol. 564. El Conde de la Granja, fol. 117. copla 1135.

El tiempo, q̃ duraron las tinieblas, empleò Chro S. N. en Oracion vocal y mental acompañada de copioſas lagrimas y tiernos ſuſpiros, pidiendo à ſu Padre q̃ ſe aplacaſſe ſu Yra, y acetaſſe el Sacrificio, que de ſu ſangre y vida le ofrecia en las Aras de la Cruz, por la Redencion del genero humano. Y que pues los

los pecados de todo el mundo quedaban anegados en el mar rojo de su sangre, se abrieran las puertas del Cielo, tantos años cerradas por la culpa de Adã, y q̃ pudiessen ya entrar por ellas los pecadores contritos y verdaderos penitentes.

Pidiò tambien, que pues con su muerte de Cruz quedaba satisfecha la divina justicia, fuesse despoxado Lucifer del tiranico dominio, q̃ en este mundo tenia introducido por la culpa de nuestro primer Padre. Rogò finalmente à su Padre por los progressos de la nueva Iglesia, q̃ fundaba à costa de su preciosa sangre.

Exauditus est pro sua reverentia. Ad Hebr. 5. v. 7.

Y todo lo q̃ en esta Oracion pidio Chro à su Padre, le fue otorgado; por la reverencia q̃ se debia à su divina persona. Y con este feliz, despacho, se esforçò la Humanidad de Iesus à gustar la muerte, q̃ estaba esperando à q̃ le diera licencia el Señor, para quitarle la vida.

CAPIT. 1. CONSIDERACIONES SOBRE ESTE PASSO.

COnsidera lo 1. la ceguedad de los Letrados de la Sinagoga, q̃ viendo con sus ojos vn prodigio tan raro, como el Eclypse del Sol en el Plenilunio, no hicieron juizio de q̃ sucedia por la muerte de su Criador. Quando Dionysio Areopagita siendo Gentil entonces, dixo con su discurso natural: Este Eclypse tan insolito, indica, que el Dios de la Naturaleza padece, ò q̃ la maquina de el mundo fenece.

Pero, como los ciegos no diciernen quando el Sol

Sol nace en su Oriente, ni quando se sepulta en su Ocaso, por q̃ siempre es noche para ellos. Assi los Escribas, y Fariseos, ciegos con la passion del odio contra su Messias, no hicieron reparo en los lutos, que al mediodia arrastrò el Sol material, por el funesto Ocaso del Sol de Justicia.

Considera lo 2. la ternura, con que te ama tu Salvador, pues en la Cruz vierte lagrimas, para impetrar de su Padre el perdon de tus pecados. Quando Christo fue à resucitar à Lazaro, se enternecio y llorò. Y reparando en sus lagrimas los que estaban presentes, dixeron. Mucho amaba Jesus à Lazaro, pues le cuesta lagrimas su muerte.

Ecce quomodo amabat eum. Ioan 11. v. 36.

Mas te ama tu Redentor, que te amas tu: pues èl llora la muerte espiritual de tu alma, y tu te quedas con los ojos enjutos. Para la resurreccion espiritual de tu al alma, de mas de las lagrimas de Chro, son necessarias las tuyas. Es preciso que tu tambien llores, para resucitar de la muerte de la culpa ala vida de la Gracia.

Sino os reducis al estado de niños, no entrareis en el Reyno de los Cielos, dixo Christo en pluma de S. Mattheo, Los niños, quando hacen algunas travesuras, no tienen mas remedio, que sus lagrimas, para librarse de los azotes, que tanto temen. Pero son ellas tan poderosas, que enviendolos llorar sus Padres, ni tienen manos para castigarlos, ni corazõ para negarles el perdon de sus yerros. Mas que tu Padre, y que tu Madre, te ama tu Salvador. Si como fragil caiste en algun delito, postrate à sus pies, y llora como parvulo, y no solo te perdonarà, pero te recebira en sus brazos y te franqueara las puertas de el Cielo.

Nisi efficamini sicut parvuli, non intrabitis in regnum Cœlorũ. Matth. 18. v. 3.

CAP.

CAP. 2. FRVTO DE LAS CONSIDERACIONES.

O Luz verdadera del mundo que alumbras a todos los hombres, ſinque las tinieblas del Sol puedan eſconderte, ni las ſombras de tantas ignominias, baſten à ocultar tus rayos. Antes colocada en el magnifico Blandon de la Cruz, eſparces mas claros los rayos de la Divinidad, como la antorcha, que con ſumida la cera, deſpide mayor llama al eſpirar. Dignaos, Señor, de encender en mi elado corazon el fuego de vueſtro divino amor, para que mi pobreza pueda correſponder à las finezas, que en la Cruz obraſtis por mi.

Deſde eſsa Cathedra de verdades, nos eſtais enſeñando con vueſtro exemplo, las principales maximas del eſpiritu, y condenando los ciegos errores de la carne y de ſus apetitos. Vueſtra deſnudez nos predica la moderacion y decencia, que debemos obſervar en los trages; y juntamente condena el fauſto y vanidad de las Galas, y las invenciones de coſtoſos adornos, q̃ vſan oy, aun con mas profanidad que las mugeres, los Varones.

Vueſtra paciencia en tan acerbos dolores en el cuerpo, y congojas en el alma, nos enſeñan el ſufrimiento y conformidad, conque debemos tolerar las tribulaciones, que nos embiais por nueſtras culpas, y condenan el amor proprio, y deſgano de padecer algo en eſta vida. El vinagre de la eſponja enſeña à ſufrir hambre y ſed, y condena el apetito de viandas regaladas, y bevidas preciоſas, que anhelan los Guloſos.

Mas

Mas si nosotros no practicamos vra doctrina, nos privamos del caracter de Dicipulos, y os despojamos del titulo de Maestro, dize mi Augustino. Porque quien no tiene dicipulos, dexa de ser Maestro. Es el Doctor y Mro semejante àl Sol, q̃ en faltando quiẽ se aproveche de su luz, se escurece.

Sed si solus hoc fecit, non erat Magister, si discipulos non habebat. S. Aug. Trac. 5. in Epist. Ioan. tom. 9.

El dia del Juizio, dize S. Matheo, q̃ se escurecerà el Sol, y q̃ han de caer del Cielo las Estrellas. Y lo vno es consequencia de lo otro. Porque las Estrellas reciben de el Sol su luz. Y lo mismo es faltar quien se aproveche de la luz del Sol, q̃ quedar èl escurecido.

Stellæ de Cœlo cadent. Matth. 24. v. 29.

Concededme Redentor mio, gracia para practicar los saludables documentos, q̃ me enseñastis desde la Cathedra de la Cruz, para que mereſca gozar el titulo honorifico de Dicipulo de tan divino Mro.

MEDITACION 30. DE LA MVERTE DE CHRISTO.

Narracion.

DEspues que cobro su luz el Sol, y se restituyò à su claridad el dia, estuvo N. Salvador vn breve rato en quietud. Y cerca de la hora de Nona, (q̃ es à las tres de la tarde) tiempo, que escogiò el Señor para poner termino à su penosa vida, le vantò los ojos al Cielo, y con alta y sonora voz, dixo: *Padre, en tus manos encomiendo mi espiritu.* Ynclinò con decencia la cabeça, en señal de Obediencia al precepto de su eterno Padre, y espirò.

Pater, in manus tuas commendo spiritum meum. Lucæ 23. v. 46.

Septima Palabra de Christo.

Muriò verdaderamente N. adorado Jesus. Porq̃ su dichosa alma se aparto del cuerpo, en cuya real

racion consiste la muerte natural. Quedò en la Cruz su Cadaver vnido con la persona del divino Uerbo; y su alma vnida con la misma Divinidad, descendiò al Seno de Abrahan, ò Limbo de los Santos Padres, que alli estaban esperando su santo advenimiento: y fue este el dia de su colmada felicidad. Porq̃ mostrãdoles su Divinidad el alma de Chro, los hizo Bienaventurados à todos.

Con la muerte de N. Redentor, quedò viuda la Iglesia. Maria S. N. perdiò Hijo, Padre, y Esposo. Las criaturas carecieron de la presencia corporal de su Criador. Los Apostoles quedaron huerfanos de Padre y Maestro. Los mas bien librados fuimos los pecadores; porq̃ de mas de quedar redemidos de la esclavitud del demonio, y del pecado, conseguimos tener por Madre nuestra à aquella Señora, que por su profunda Humildad, mereciò ser Madre de Dios.

CAPITVLO 1. CONSIDERACIONES DE ESTE TRANCE.

EN la muerte del Hijo de Dios y de la Uirgen Maria, se viò executada la mayor injusticia en la mayor inocencia. El mas justo y Santo de los hombres, crucificado como delinquente, por mano de los mas iniquos y sacrilegos pecadores! Esta lastimosa tragedia mas era para referida con los ojos, q̃ con los labios. Porq̃ en casos tan dolorosos, mejor explican las lagrimas los sentimientos de el alma, q̃ las mas eloquentes vozes.

Los tres amigos de Job en siete dias, q̃ lo acompa-

ña-

ſiaron, no le dixeron vna palabra, ſolo con ſus lagrimas lo conſolaban: por q̃ creyeron, q̃ expreſſaban mejor ſu ſentimiento con los ojos, q̃ con los labios. Uian que el dolor de ſu amigo era vehemente, que eſtaba todo cubierto de lepra, pobre, deſamparado, y ſin otra compañia, que la de ſus penas; (pues aun ſu eſpoſa ſe las agravaba) y diſcurrieron cuerdos, que mejor le conſolaban con ſus tiernas lagrimas, q̃ con las mas diſcretas vozes.

Et nemo loquabatur ei verbum. Videbãt enim dolorem eſſe vehementem. Iob. cap. 2. v. 13.

En la tragedia de oy deben conmutar ſus oficios la lengua y los ojos. La lengua con el ſilencio, y los ojos con el llanto deberan explicar los ſentimientos del corazõ. Pues para ſignificar dolores irregulares, concediò la Naturaleza à las lagrimas, la ſoſtitucion de las vozes. Porq̃ ſi la lengua quiere explicarſe cõ palabras, ahogadas eſtas con la congoja, que late en el corazon, las q̃ avian de ſalir por los labios como vozes, ſalen por los ojos deſtiladas en lagrimas.

Alla en ſus Trenos convidaba Jeremias à los de Jeruſalen à llorar la ruina de ſu Ciudad, y deſpues de averlos provocado à derramar copioſas lagrimas, añade, q̃ no callen las niñas de ſus ojos. Ociosa exortacion parece eſta del Profeta. Porque ſi los ojos ſon mudos, callaràn, ſin que ſe lo intimen. Pues no fue vano ſu cuydado; porque aunque los ojos no ſaben formar vozes, ſaben vertir lagrimas; y para expreſſar los ſentimientos de vn corazon oprimido, gozan las lagrimas la ſoſtitucion de las vozes.

Neque taceat pupilla oculi tui. Threnor. 2. v. 18.

De eſta ſuerte debemos los Catolicos ſignificar el dolor de nros corazones en la tragica muerte de N. Salvador, con lagrimas tan ſentidas, que ahoguẽ mas vozes, y con perfecta contricion de nros delitos

que lo pusieron en la Cruz; excusando las demostraciones exteriores de sentimiento, que son ociosas si no se conforman con el dolor del corazon.

Considera lo 1. que al espirar Christo en la Cruz, encomendò su espiritu al Padre. No porque su dichosa alma pudiera ir à otras manos, que à las de su eterno Padre; sino para enseñarnos, que debemos vivir en este mundo con tanta atencion à la observancia de los Mandamientos de la ley de Dios, y à las obligaciones del proprio estado, que en la hora de la muerte podamos confegura confianza entregarnro espiritu en las manos de Dios, q lo criò para si, y para la gloria.

Considera lo 2. que Christo con el precio infinito de su sangre satisfizo à su Padre por los pecados de todo el genero humano en quanto à la suficiencia, pero no en quanto à la eficacia. Por que quiso N. Redentor, que nosotros cooperassemos à la remisiõ de nuestros delitos, doliendonos de ellos, y llorando los con perfecta contricion, para q nuestas lagrimas añadan la eficacia de nuestra justificacion a la suficiencia de su diuina sangre.

Avia en Jerusalen vna Piscina llamadà Probatica, porq en ella se lavaba la sangre de las reses y victimas que se ofrecian à Dios en el Templo. A esta Piscina, ò estanque de saludables aguas, acudian los enfermos de todas dolencias, à esperar que viniesse de el Cielo vn Angel, y moviendo el agua de la Piscina, diesse salud à vno; y era preferido el que se mostraba mas diligente en entrar en aquel saludable baño. *Ioan.* 5. *v.* 4.

Lo que hace aora al proposito es que no cobra

b

ba la salud el enfermo sin que se revolviesse el agua de la picina. Y es la razon, por que la virtud medicinal no la tenia el agua sola, sino junta con la sangre de las victimas: y como la sangre por ser mas pesada que el agua, se asienta en el fondo, era preciso revolver la Piscina, para que incorporada la sangre con el agua, diessen la salud al enfermo.

Esto, q̃ sucedia en la curacio de los achaques del cuerpo, acotece en la salud de las almas. Porq̃, para q̃ el pecador consiga el perdon de sus delitos y la justificacion de su alma, han de concurrir juntas la sangre de Christo, q̃ da la suficiencia, y el agua de sus lagrimas, q̃ ponen la eficacia. Porq̃ no quiso N. Redentor hacernos todo el costo, sino que nosotros hicieramos de nuestra parte, entrando por diligencia propria los adultos, en la Piscina del Baptismo, y de la Penitencia, que ambos Sacramentos figuraba la Piscina de Jerusalen, como afirman los Santos.

CAP. 2. FRUTO DE LAS CONSIDERACIONES.

COn la muerte (Redentor de mi alma) acabarõ vuestros trabajos, y con ella empezo nuestro descanso. Vos padecistis en essa Cruz immensos dolores, y de ellos nos han venido inumerables gozos. Vos, Señor, moris por q̃ vivan los muertos; vra temporal muerte es el cuchillo de la muerte eterna de los pecadores. Y pues ellos con vuestra muerte han cobrado vida, no permitais que yo encuentre mi muerte, en la fuente de la vida.

Ex S. Auguſt. cap. 39. Meditationum.

Tened Señor, misericordia de este hijo vuestro, aquien con grandes dolores reengendrastis en la Cruz

Cruz. No atendais ami iniquidad para olvidar vra bondad. Que Padre ay, que no ſecompadeſca de ſu hijo, y procure librarlo de ſu tribulacion? Vos, Señor, por averme criado, y redemido con el precio infinito de vueſtra ſangre, ſois mi Padre verdadero, obligado eſtais à vſar de miſericordia con eſte vro hijo. Aſsi lo eſpero de vueſtras piadoſas entrañas, y del amor que teneis à los pecadores.

Quien caerà en tal demencia, que llegue à deſconfiar de vra Miſericordia? Si quando yo no ſolicitaba el perdon de mis delitos, me convidabais con èl, como podreis negarmelo quando poſtrado à vueſtros pies, os ruego que me perdoneis? *Jesus* quiere decir Salvador: y por eſte vueſtro glorioſo nombre, os ſuplico, me concedais perdon de mis pecados. Decid Señor, ami alma: *Yo ſoy tu ſalud*. Curadme, Medico divino, pues me veis enfermo; reſucitad mi alma de la muerte de la culpa. Para todo teneis poder y os ſobra amor para mucho mas.

Pſal. 34. *v.* 3.

Con q̃ podrà mi pobreza (dulce Bien de mi alma) pagaros el amor, con que por mi ſacrificaſtis vueſtra vida en las ſangrientas Aras de la Cruz. Si por averme criado, os debo mi perſona y bienes, por averme redemido à tanta coſta, debia retornaros algo mas, ſi lo tuviera. Pero ni tengo mas que ofrecceros, ni lo poco que tengo, os lo puedo dar ſin vueſtra Gracia.

Etego ſi exaltatus fuero à terra, omnia trahàm ad me ipſum. Ioan. 12. *v.* 32.

Acetad Señor, el ſacrificio, que os ofrezco de mi libre albedrio, atraedlo avos para q̃ ſe emplee ſolo en vos. La Cruz es el trono é q̃ prometiſtis traer à vro dominio atodas las almas, no os olvideis Señor, de la mia, para que yo ſea vro por amor, y por la imi-

ta-

tacion, assi como soy vro por la Creacion. Y pues hicistis por mi lo mas, que fue morir por salvarme, lo menos, q̃ es perdonarme, hacedlo Señor, por vos.

ROGATIVA A LA CRVZ.

O Cruz preciosa, mas resplandeciente que todos los Astros. Arbol de la vida, en el Paraiso de la Iglesia plantado, regado con las fuentes del Salvador, y consagrado con la sangre del Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo. Amparame debajo de tu sombra, arbol bendito, cuyo fruto causa en las almas eterna vida. Sustentame en tus braços, para que me reciba por ti, el q̃ me redimio en ti.

Mas hermosa quedaste, Cruz bendita, con los roxos esmaltes q̃ te sobrepuso mi dulce Jesus, que con los mas finos corales, y preciosos rubies de Ceylan. Tu eres el Lecho florido, donde el Esposo de las almas se recuesta à reposar al medio dia, para que en ti le hallen quantos por ti le buscaren. Tu eres el Estandarte Real de los triunfos del Hijo de Dios. En ti venciò à la muerte, à Lucifer, y al pecado, y dexò redemido al Linage humano.

Tu confirmaste en la Fè à los Apostoles. Diste valor y esfuerzo à los inclytos Martires, para triunfar de los Tyranos, y de todos sus tormentos. Tu armaste à las Virgenes, para q̃ hicieran guerra à los blandos alagos y deleytes de Venus, y de Hymeneo, y avasallaran à tan poderosos enemigos.

Tu eres la llave maestra, q̃ abrio las puertas del Cielo cerradas por la primera culpa. Tu eres el re-

go-

gosijo vniversal de la celestial Jerusalen, donde siẽpre serà celebrado tu nombre; y de donde vna señal tuya vendra delante del supremo Juez el dia del juicio final para consuelo de los Predestinados, y terror de los reprobos. Aunque no falta quien diga, que la misma Cruz en que muriò el Redentor, (restituida à su integridad, por ministerio de Angeles,) sera la que hade venir ese dia, como Precursora del divino Juez.

Matth. 24. *v.* 30.

Videatur P. Suares in 3. *Partem Santi Thom. Disp.* 57. *sec.* 2.

Adorote propria y representativa Ymagẽ del Crucificado por agenos delitos. Tu presencia conserva su dulce memoria en nuestros coraçones. Por lo qual quando los fieles te adoramos, à el en ti adoramos. Porti finalmente, ò Cruz preciosa, vienen à Christo los pecadores, para ser justificados, y por ti los justos seran coronados en la Gloria. Por ti esperamos los Christianos vernos en ella. Amen.

MEDITRCION 31. *DE LOS PORTENTOS DEL CALUARIO.*

Narracion.

LUego que Christo murio en su Cruz, dieron muestras de su sentimiento las Criaturas. La Tierra temblò con desvsados baybenes; las piedras chocando vnas con otras, se partieron de dolor. El velo del Templo se rasgò de alto abajo, en señal de que era ocioso su empleo. Pues con la muerte del verdadero Mesias, quedaban ya descubiertos los mysterios del antiguo Testamento, que el ocultaba. Espiraba ya la Ley de Moyses, y empeçaba à rayar la nueva Ley de Gracia, y de hijos adoptivos de Dios.

Lo

Los ſepulcros de los Profetas, y de otros varones juſtos, q̃ entre marmoles y jaſpes yacian ſepultados en los confines de Jeruſalen, despidieron las Loſſas que los ſellaban: por q̃ ſus Oraculos dexaban ya de ſer profecia, por eſtar ſus vaticinios cumplidos. Es lo que acontece cada dia en nueſtro Emiſferio, que lo miſmo es empeçar à rayar en ſu Oriente el Sol, que ir ſe deſvaneciendo las tinieblas, y ſombras de la noche.

El Centurion Longino, que con ſus cien Soldados eſtaba de Guarda en el Calvario, por orden de Pilato; obſeruando con atencion las demoſtraciones de las criaturas inſenſibles en la muerte de ſu Criador, y principalmente la voz tan ſonora y alentada, con que Jeſus al eſpirar encomendò ſu eſpiritu al Padre, dixo en preſencia de todos: *Eſte hombre ſin duda es Hijo de Dios.* *Matth.* 27. 6. 54.

Aſu exemplo hicieron la miſma confeſiòn ſus Soldados: y de ellos y su Caudillo ſe formò en el Calvario vna Igleſia Romana, cuyo blaſon es Confeſſar à Chriſto por Hijo de Dios viuo, como lo aclamò S. Pedro en nombre del Colegio Apoſtolico. Y deſde entonces empeçò la Vocacion dela Gentilidad à la Igleſia Catolica, y fue repudiada la Synagoga por ingrata à ſu Señor. *Matth.* 16. 16.

Muchos dela Plebe, que ſe hallaron preſentes al eſpectaculo del Calvario, obſervando los portentos q̃ alli vieron, ſe volvian à ſus caſas arrepentidos, manifeſtando, con golpes en los pechos, la verdadera contricion, que tenian de ſus pecados. Porq̃ deſde luego empeçò la ſangre del Crucificado à enternecer los mas duros corazones, y producir ſus mara- *Luca* 24. 48.

villosos efectos en los q̃ no ponian obice à su divina virtud.

Solamente los Principes de los Sacerdotes y Magistrados de Jerusalen se quedaron mas insẽsibles, q̃ los peñascos, y con los ojos abiertos, nada vian de los prodigios, que avia̅ acaecido en el Calvario; por q̃ los tenia ciegos el odio envejecido à la Santidad de Jesus, y la embidia de los aplausos, q̃ le grangearon sus Milagros.

Considerando pues estos indignos Ministros, q̃ faltaban pocas horas paraq̃ empeçara el Sabado, dia festivo de su Nacion, y aquel mas que otros, por aver concurrido en èl la solemnidad de la Pascua: pidieron à Pilato, que mandasse quebrantar à los crucificados las piernas, paraque con este nuevo martyrio acabassen la vida, y los quitassen de las Cruzes. Concediolo Pilato; y los Soldados executaron el orden en los dos Ladrones, pero no en Jesus, porq̃ ya avia muerto. Y principalmente, porque se cũpliera la Profecia, de que no quebrassen hueso alguno à el Cordero Pascual, figura de Chro. S. N. en la Cruz.

Ioan. 19. *v.* 31.

Exodi 12. *v.* 46.

Un Soldado de los de Longino, por certificarse de si Jesus avia muerto, le abriò el costado con vna Lança, y de la herida salieron Juntos y sin mesclarse dos raudales, vno de sangre, y otro de agua. Viò este prodigio el Euangelista S. Juan, y diò fè de èl en su Evangelica historia.

Vnus militum lãcea latus eius aperuit, & cõtinuo exivit sanguis & aqua.

Ioan. 19. *v.* 34.

CAP. 1. *CONSIDERACIONES DE LO REFERIDO.*

COnsidera lo 1. que las Criaturas insensibles dieron

ron muestras de sentimiento en la muerte de su Criador, y solo el Judaismo se mostrò mas insensible, q ellas! Las criaturas insensibles, no aviendo dado causa à la muerte del Redentor del mundo, la sintieron como si tuvieran sentido: y el Judio, que con sus delitos ocasionò la muerte de su Mesias, y aun la executò por sus manos, se quedo tan insensible, como si fuera incapaz de sentido!

Considera lo 2. la impiedad de aquel Soldado, q con su lança rompiò el pecho de Christo difunto. O villano! No basta loq padeciò esse cuerpo, quando estaba vivo, sino que le añades este agravio despues de muerto? No ay odio tan obstinado en este mundo, que no retire el braço con que iba à herir à el enemigo, en viendole difunto. Solo el odio de los Judios, y de sus confederados, passò mas allà de la muerte.

Que mas fuè llave, que punta la de la Lança, dixo mi Augustino. Y que por esso el Evangelista, no avia dicho, q̃ hiriò, sino que abriò el pecho de Jesus, fuente de vida, de donde en hilos de coral, y de perlas, manaron los Sacramentos de la Yglesia, que sirven de canales, por donde se nos comunica la gracia santificante, y abundancia de auxilios, q nos mereciò en su Cruz N. Redentor à costa de su honra y vida.

S. Aug. Trac. 120. in Ioan. nem initio.

CAP. 2. FRVTO DE LAS CONSIDERACIONES.

O Llaga preciosa del Costado de Jesus mi Redentor! Rosa de incomparable fragrancia! Rubi de infinito precio! Fuente, en cuyos

raudales de sangre, y agua purifican los pecadores las manchas de sus culpas. Admitidme Padre de Misericordia, en esse divino albergue, paraq̃ descanse y repose en èl, todo el tiempo de mi peregrinacion en este mundo.

Aunq̃ mis delitos debieran acobardarme, para no pediros tan señalada merced, me alientan, dulce Jesus mio, à hazeros esta suplica, tantos pecadores, como aveis admitido à vuestra gracia y familiaridad. El Publicano, à quien tiraftis del Banco, à que lo tenir asido su codicia; y lo hizistis vuestro Apostol. Zaqueo, à cuya mesa os ofreciftis por huesped, para convertirlo à vra Fè con toda su familia. Magdalena, à quien perdonaftis muchos pecados; porque supo amaros mucho. Dimas, à quien desde la Cruz, en q̃ estaba pagando sus robos, llevaftis en compañia vra al Paraiso; y otros innumerables.

Matth. 9. v. 9.

Luca 19. v. 5.

Idem. cap. 7. v. 47.

Idem. cap. 23 v. 45.

Ninguno de estos pecadores podia hazer fructuosa penitencia, si vos no los huvierais prevenido con eficazes Auxilios. Y porque no podrè yo esperar de vra infinita misericordia el mismo socorro, q̃ à ellos concediftis? Acaso, por ser mayor pecador? No embaraça esso. Porq̃ vos ofreciftis en la Cruz vra vida por todos los pecadores, y tanto por los grãdes, como por los mayores.

Esto parece, que nos diftis à entender, mi adorado Jesus, quando al Dicipulo incredulo de vra Resurreccion glorioſa, le mandaftis entrar la mano en la llaga del costado, paraq̃ la reconociesse abierta. En la mano ay vnos dedos mayores, que otros: y para que los pecadores se certifiquen de que todos, assi los grandes, como los mayores tienen entrada

Affer manum tuam, et mitte in latus meũ. Ioan. 20. v. 27.

en

en vuestro pecho mandasteis à Thomas, que entrasse la mano en la llaga del costado.

Esse pecho abierto à la violencia de vna cruel Lanza, es Palacio mas capaz que el del Empyreo. Porq̃ si en este tiene vuestro eterno Padre muchas moradas, mas no para todos, si no para los Iustos. Pero en vuestro pecho caben los Iustos, y los pecadores, y aun los mayores delinquentes tienen lugar. En esse especioso y espacioso Palacio, hallan albergue el Publicano, Zaqueo, la publica pecadora y Dimas, y todos los que quisieren refugiarse en su Sagrado.

In domo Patris mei mansiones multæ sunt. Ioan. 13v. 2.

Y donde hallò morada vn Ladron, no podra refugiarse otro, aun que tan perverso como yò? Confio, que si. Porq̃ si quando yo huia de vos, por irme abuscar mis azedos gustos, me solicitabais con paternal amor, para que me volviera a vos: no cabe en essas entrañas de Misericordia, que dexeis de admitirme à vuestra Gracia y amistad, quando yo vengo a vuestros pies, à solicitar el perdon de mis delitos!

Concededme, mi adorado Jesus, q̃ entodas mis tribulaciones y desconsuelos, tenga refugio en essa preciosa llaga de vuestro costado. Que entre en ella para no salir Jamas de ella; y pueda decir con David, Aqui habitare de asiento, porq̃ elegi esta Ciudad de refugio, para tener en ella mi morada. Amẽ.

Psalm. 131. v. 14.

MEDITACION 32. DE LA SEPVLTVRA DE CHRISTO.

AViendose venido à Jerusalen la gente, que asistio en el Calvario à la muerte de Jesus, su

su piadosa Madre, acompañada de las Marias, y del Evangelista S. Juan, perseverò al pie de la Cruz, meditando los altissimos mysterios que acababa de obrar su precioso Hijo, y lamentando su dolorosa muerte con ardientes suspiros, y tiernas lagrimas.

Cuydadosa estaba la afligida Señora de dar sepultura decente al cadaver de su amado Hijo. Pero tenia firme esperanza en la divina Providencia, de q̃ no tardaria en remediar necesidad tan vrgente. Levantò la Madre de Dios los ojos al Eterno Padre pidiendole que atendiesse al honor de su amado Hijo. Ynclinose luego à sus clamores, èl q̃ solo esperа nuestros ruegos, para abrir las manos, y llenarnos de beneficios. Apenas subio al Cielo la peticion de Maria, quando decendio su despacho.

Matth. 27. v. 57. Movio el Altissimo el coraçon à vn noble Dicipulo de Jesus, nombrado Joseph de Arimathea, paraque acudiesse luego à sepultar à su Maestro. Entro Joseph con generoso aliento al Palacio de Pilato y le pidio Licencia para deponer de la Cruz el cadaver de su Maestro, y darle honorifico sepulcro, y se la otorgò con gusto el Presidente.

Partiò Joseph con celeridad aprevenir lo necesario para aquella piadosa accion, encontro à Nicodemo, Dicipulo tambien de Jesus, y sabiendo su intento, se ofrecio à acompañarle. Joseph compro lienços nuevos para envolver el cuerpo, y Nicodemo previno cien libras de aromas para vngirlo. Partieron diligentes al Calvario, arrimaron escalas al sagrado madero de la Cruz, y ellos por su mano desclavaron el cadaver de su Señor, y Maria S. N. lo recibio en sus brazos con gran veneracion, y con la

Ioan 19. v. 39.

agua

gua rica de sus ojos limpiò aquel desfigurado ros-
ro, que avia sido el Espejo en que la Señora com-
onia el suyo.

La Madre de Dios con las otras Marias vngierõ
l cadaver de Jesus con los aromas, que llevo Ni-
odemo, y lo envolvieron en los lienzos nuevos q̃
revino Joseph, y amortajado assi, segun vsaban
os judios con las personas nobles y de autoridad, lo
epositaron en vn sepulcro nuevo y sin estrenar, que
ara si avia mandado Ioseph labrar en vna roca, y
staba en vn huerto vecino al Calvario. Todo lo
ual se executo con brevedad, porq̃ empeçaba ya
l dia festivo del Sabado, en que no era licito à los
udios ocuparse en cosa de trabajo.

Mandò Ioseph a sus criados, que cerrassen la puer
a del monumento con vna grande Losa, por de-
ar asegurado de manos atrevidas, el tesoro que alli
eguardaba. Y despidiendose de la Virgen, se volvio
on Nicodemo à Ierusalen, muy gustosos ambos
e aver exercitado aquella obra de piedad con su
livino Maestro.

La Madre de Dios viendo, que se acercaba la no-
che, se volvioa la Ciudad con las otras Marias, que
à acompañaban en su soledad; y se recogieron en
a casa de Iuan *Marcos* Dicipulo del Señor, donde
via hospicio decente para toda la familia de Iesus.

Llego a noticia de los Magistrados de Ierusalen
à demostracion y reverencia que avian vsado con
l Cuerpo de Iesus, sus dos compañeros Ioseph y
Nicodemo, y disimulando su sentimiento para me-
or ocasion, partieron al Palacio de Pilato y sin
eparar en que era ya dia de fiesta, ni èncontaminar-

se

se entrando en casa de vn Gentil, le dixeron: *Señor aora nos acordamos, que aquel seductor dixo, que avia de resucitar altercero dia despues de su muerte.* Bien sera poner guardas al Sepulcrò hasta esse dia, porq̃ no vengan sus Dicipulos de noche, y roben el cadaver, y divulgen entre la plebe que su Maestro ha resucitado, que sera vn yerro de peores consequencias que el primero de su Divinidad, pues esta quedaria probada con su Resurreccion.

Matth.27.v. 62.

Respondioles Pilato, que de los Soldados Romanos llevassen los necessarios, y que estos en compañia de los Iudios, guardassen el Sepulcro, para que los Dicipulos de Jesus no pudieran contrastar con dinero à los Soldados Gentiles. Con este Yndulto del Presidente, pusieron los Principes de los Sacerdores bastante Guarda de ambas Naciones al Sepulcro de Jesus, y para mayor seguridad sellaron la Lossa, que le servia de compuerta.

CAPIT. 2. *CONSIDERACIONES DE ESTOS PASSOS.*

COnsidera lo 1 que Christo quiso que su cuerpo fuesse sepultado, por dar prueba de que verdaderamente murio en la Cruz. Porq̃ aninguno dan sepultura sin aver muerto. Ypor esso Pilato antes de conceder licencia à Ioseph, para deponer de la Cruz el cadaver del Señor, se certifico del Centurió de que avia muerto Iesus. Y quiso Dios prevenir la malicia de los Iudios, de que Iesus no avia resucitado, sino que Joseph y Nicodemo sus Dicipulos lo quitaron vivo de la Cruz.

Marci 15. v. 44.

To-

Todas las circunstancias del Sepulcro de Christo tienen mysterio. Que fuesse nuevo el Sepulcro, y q̃ en el no se huviera sepultado otro cadaver, fue para impedir que los Judios dixessen, que no era Jesus el que resucitò, sino el difunto, que antes avian sepultado en aquel monumento. Que no fuesse fabricado de varias piedras, si no cabado en vna roca, fue para que no fingieran los Judios, que los Discipulos de Jesus avian quitado algunas piedras, y robado el cadaver de su Maestro.

Que fuesse el Sepulcro ageno, significa la pobreza de espiritu de N. Saluador, que quiso nacer en vn establo, cosa tan agena de racionales, q̃ no tuvo casa propria en vida, ni Sepulcro propio en su muerte.

Considera lo 2 la religiosa piedad de estos discipulos de Jesus en aver sepultado honorificamente à su Maestro. Por que si sepultar aqualquiera difunto, es obra de Misericordia, hacer este obsequio al Hijo de Dios, es acto de Religion.

Tambien mostraron su generosa liberalidad, Ioseph en donar el Sepulcro, que avia hecho para si; y Nicodemo en aver comprado cien libras de Myrra y aromas para vngir el cadaver de Jesus. Accion con que dexaron instruidos à los ricos, para que no se acorten en los obsequios al Cuerpo de Christo Sacramentado. Que à algunos les parece mucho, ofrecer vna libra de cera para su Monumento el Jueves santo, quando cien Libras de olores no parecieron muchas à Nicodemo, para vngir el cadaver.

CAP. 2. FRVTO DE LAS CONSIDERACIONES.

O Mi adorado Jesus, yo quisiera ofreceros mi Coraçon para sepulcro de vuestro sagrado Cuerpo, con el amor, que Joseph os dio su Monumento nuevo. Mi coraçon no lo es, antes envejecido en vicios, pero vos podeis criar en mi vn coraçon nuevo, que sea de vuestro agrado, y enternecerlo de suerte, que se liquide en lagrimas, pues a hora las necesito duplicadas, para llorar vra muerte, y vuestra sepultura.

Es verdad, que mi coraçon no puede ya serviros de sepulcro, por aver resucitado, y vivir coronado de honra y Gloria à la diestra de vuestro Padre. Pero puede serviros de templo vivo, para q̃ en èl se hospede vuestro Cuerpo sacramentado. Mas para esto necesita mi pobreza de que vuestra inmensa liberalidad le franque sus tesoros. Porque vn templo, para ser vivo, hamenester la Gracia Justificante, que es la vida del alma. Y para ser templo, necèsita del adorno de las virtudes, principalmẽte de Fè, Esperança, y Caridad; y para la decencia se requieren humildad, devocion, y pureza.

Todo esto nos ha de venir de vuestra liberal mano, de quien nos vienen todos los bienes. Porque nuestra tierra no tiene de cozecha, mas que espinas de vicios y pecados. Anosotros nos toca pediros lo que nos falta, y à vos pertenece darnos de lo q̃ os sobra.

Tambien nos dexastis en vuestro lugar, à los pobres y desvalidos, para que los socorramos en sus

ſus enfermedades, y cuydemos de ſepultarlos en muriendo. Por que los amais con tal ternura, que decis por vueſtro Evangeliſta, que el bien, qve hi cieremos acada vno de eſtos pequeñuelos, lo recebis como ſi ſe hiciera à vueſtra miſma perſona.

Quod vni ex his mininis feciſtis, mihi feciſtis. Matth. 25. & 40.

Bendita ſea vneſtra infinita bondad, por que nos dexaſtis por vueſtros ſoſtitutos a los pobres, para que ſocorriendo ſus miſerias, podamos hacer eſte obſequio à vueſtra perſona. Dadnos, Señor, gracia para executarlo por vueſtro amor. Pues con coſa tan facil, os dejamos obligado à que vſeis con noſotros de Miſericordia aora, y en la hora de nueſtra muerte, Amen.

MEDITACION 33. DE LOS DOLORES DE LA VIRGEN MARIA.

Narracion.

AViendo empleado tantas hojas en ſentimiẽtos de la Paſsion y muerte de N. Redentor Jesus, razon ſera que ocupemos algunas en contemplar los acerbiſsimos dolores de ſu Santiſsima Madre; pues por ſerlo tambien nueſtra, nos corre obligacion de acompañar con nueſtras Lagrimas ſus anguſtias, y ſoledad.

Pero quien acertarà adeclarar los dolores, q̃ ſintio Maria, viendo morir como delinquente à ſu Santiſſimo Hijo? Por q̃ si los dolores del bien q̃ ſepierde, ſemiden con el amor con q̃ ſeama, ſolo Jeſus y Maria, que ſaben tomar puntual mente las medidas aſu amor, podran explicar el tamaño de ſus dolores.

En ſus Threnos dixo Jeremias, que el dolor, y quebranto de los Ciudadanos de Jeruſalen en el aſ-

Magna est velut mare contritio tua. Thren. 2. v. 13.

Stabat iuxta Crucem Jesu Mater eius. Joan. 19, v. 25.

Apud Azeuedo in hac die. in Mariali.

sedio y desolacion de su Patria, era como vn mar. Pero el mar no tiene bastantes senos, para comprehender en si el diluvio de congojas, que invndaron el corazon de Maria, viendo con sus ojos morir en Cruz à su vnico y amado Hijo!

San Juan, que de los Evangelistas, tomò la pluma para escribir este passo, dixo, que cerca de la Cruz estaba la Madre de Iesus viendole morir. Y embargado del asombro, no passò adelante. Porq la Pluma, (aunque sea de Aguila) no coge tinta, ni el pincel mas diestro encuentra colores, para dibujar à vna Madre viendo morir a su vnico Hijo.

Refiere Plinio, que Timantes Pintor famoso, retratò en vn Quadro à Yphigenia difunta, y aun lado del cadaver à sus Damas llorando à su Señora, y al otro lado à sus deudos muy tristes. Y queriendo luego pintar al Rey Agamenon Padre de la doncella difunta, reconocio, que no hallaba colores el Arte para copiar Ymagen tan dolorosa. Y corriendole vn velo al rostro, dexo al discurso de los Prudentes la medida del dolor, que ocupaba el corazò de vn Padre, que via difunta à su vnica Hija heredera de su Reyno, y empleo de todo su amor.

Lo mismo parece, que aconteciò al Aguila Evangelista, al escribir los dolores, que en su coraçon sentia la Madre de Dios al pie de la Cruz. Dixo, q era Madre del Crucificado, y no acertando à escribir lo siguiente, le cubrio el rostro con el velo del silencio, y dexo a la consideracion de los fieles quales serian los dolores y angustias de vna Madre viendo morir en Cruz à su vnico Hijo, aquien amaba mas, que assi misma.

Mu-

Muchos años antes tuvo la Madre de Dios este agudo punal atravezado en su corazon. Porque quando fuè à presentàr en el tèmplo de Jerusalèn à su Hijo, recibiendolo en sus braços el Sacerdote Simeon, dixo à la Virgen, que aquel Niño, que avia parido para Redentor de el mundo, avia de ser cuchillo de dolor para ella, como Benjamin al nacer, lo fuè para Raquel su madre. Porq̃ quando llegasse el tiẽpo de manifestarse al mundo, los de su misma Nacion, por no adorarlo por su Mesias, le harian tan poderosa contradiccion, que avia de costarle la vida. *Luca 2. v. 35* *Genes. 35. v. 18.*

Tienen por cierto los Santos, que Jesus antes de ir à padecer, se despidiò de su querida Madre diziendole, q̃ era ya llegado el tiempo de executar la Redencion del Genero humano: q̃ se conformasse con el divino beneplacito, y se revistiesse de varonil constancia, para assistir al sacrificio, que iba à ofrecer de su vida en la Cruz à su eterno Padre. Que èl la assistiria con especiales auxilios, paraq̃ no desfalleciera entre tantas olas de tribulaciones.

Dexando el Señor consolada à su Madre con las razones, que en tan doloroso trance convenian, le prometiò, que el Domingo antes de amanecer resucitaria, y vendria à visitarla, y enjugarle sus lagrimas, con el gozo de q̃ le viesse con nueva vida immortal y gloriosa. Y echandole al cuello los bràços, se volviò al Cenaculo.

Desde alli partiò el divino Maestro con sus onze Apostoles al Huerto de Gethsemani, à dar principio à su passion. La Virgen Maria se quedò en su retrete en fervorosa Oracion, acompañada con tiernos suspiros

piros y copiosas lagrimas, hasta el viernes por la mañana; que vino à dezirle el evangelista S. Juan, q̃ su Maestro estaba sentenciado à muerte, y salia ya con la Cruz à cuestas para el Calvario. Que bien podia ir à acompañarle en sus tribulaciones, pues sabia q̃ era gusto de su Hijo.

Saliò luego la Virgen acompañada del Evangelista S. Juan, de las Marias, y de otras devotas mugeres. Oyeron el rumor de la gente, y enderezaron azia alla sus passos. Reconociò la Madre de Dios las huellas de su amado Hijo, por las gotas de sangre, q̃ destilaban de sus llagas, y dexaban señalado el camino, por donde iba à morir.

El amor natural de Madre la obligaba àir siguiendo à su Hijo. Mas no sè si la engañaba su amor: porque ver caminar al sacrificio à vn Hijo muy querido, es dolor tan grande, q̃ si puede caber en el pecho de vn Padre, pero no en el tierno coraçon de vna Madre. Quando Dios mandò à Abrahan, que le sacrificasse à su Primogenito Ysac, no se atreviò à dar noticia de el precepto divino à Sara su esposa: porq̃ discurriò prudente, q̃ aquel dolor no cabia en el pecho de vna Madre.

Hallandose Agar en el Desierto sin agua, conque socorrer à su Hijo Ysmael, q̃ espiraba de sed, lo dexò debajo de vn arbol, y se retirò del tierno infante, diziendo, que no tenia coraçon para ver morir à su Hijo. Pero la madre de Dios por sus passos vino à ponerse debajo del arbol de la Cruz, para ver morir en ella à su amado Hijo. Porq̃ como el corazon de Maria se avia hecho por la medida de el de su querido Hijo, era mas capaz de penaas, q̃ el de las otras Madres juntas,

Non videbo morientẽ puerum. Genes. 21. ℣. 16.

Al llegar à la Calle de la Amargura, fe aviſtaron la Madre y el Hijo, y con tiernas lagrimas explicaron ſus reciprocos ſentimientos. Lloraba la Madre las afrentas en q̃ via à ſu inocente hijo. Lloraba el Hijo las anguſtias, q̃ padecia ſu querida Madre: y eran aun tiẽpo pena y conſuelo las lagrimas de aquellos tiernos corazones. Eran pena, porq̃ las exprimia el dolor; y eran conſuelo, por ſer lagrimas bien coreſpondidas.

En aquel ſitio ſe viò mi adorado Jeſus, tan oprimido del peſo de la Cruz, que cayò en tierra, ſin poder dar vn paſſo à delante. Llegò ſu Madre à ſocorrerlo: y eſtaba la Señora mas neceſsitada de ſocorro, q̃ ſu Hijo. Porque (como afirma S. Buenaventura,) viendo la Virgen à ſu amado Jeſus tan desfallecido, y ſin alientos para proſeguir ſu jornada, quedò caſi muerta, y que ſi ſu Hijo con ſu divina virtud no la huviera confortado, eſpiràra allí de dolor.

S. *Bonav. in Meditat. cap. 77.*

Llegaron los miniſtros de Juſticia à levantar à Jeſus, y apartarlo de ſu Madre, porque creyeron, que el dolor de vèrla tan afligida, mas q̃ ſu falta de fuerzas, le acabaria la vida antes de llegar al Calvario. Los dos cuerpos dividieron, mas no las almas; porque para eſta diviſion no tiene poteſtad la tyrania.

Aviendo llegado toda la comitiva de Soldados con Jeſus à la cumbre del Calvario, la Virgen con las Marias ſe retirò à vn lado del monte, haſta q̃ ſe acabaſſe la carniceria de los verdugos, al crucificar à ſu Hijo: y cada golpe, q̃ con los martillos daban en los clavos, hazia eco en el corazon de ſu Madre, y ſe lo traſpàzaban con igual dolor, q̃ ſi le entraran por èl las puntas.

Colocado el ſagrado arbol de la Cruz en el lugar, que

q̃ tenian preparado, se fue retirando la gente, que avia concurrido à aquel lastimoso espectaculo, y la Madre de Dios con su Santa compañia, se llegò à el pie de la Cruz, donde con varonil constancia estuvo acompañando à su Hijo en sus tormentos, hasta que murió.

Effectũ erat cor Virginis clarissimum speculum Passionis filij. S. Laur. Just. de Christi agone.

S. Lorenzo Justiniano afirma, q̃ el corazon de la Virgen al pie de la Cruz era vn clarisimo espejo de la Pasion de su Hijo. Porq̃ como el espejo recibe en si las especies de los objetos, q̃ tiene delante, para representarlas: assi tambien el corazon de la Madre de Dios imprimia en si todos los dolores y martyrios de su Hijo, para sentirlos. Alli estaba la Señora espiritualmente crucificada en la Cruz de su Hijo: y como de sus llagas de pies y manos corrian quatro raudales de sangre, tambien de el corazon de Maria brotaban por los ojos, dos arroyos de lagrimas.

Quando la Uirgen viò espirar à su Hijo en la Cruz, quisiera morir juntamente con èl. Pero porq̃ no le era concedido este desahogo à su abrasado amor, se tia en su alma los mismos dolores q̃ si actualmente muriera con su Hijo. Mas conformaba su voluntad con la divina, q̃ conservaba su vida para mayor corona, y para amparo de la nueva Iglesia q̃ con su sãgre fundaba el Hijo.

Parece, q̃ oigo quexarse de la muerte à la Uirgen, y dezirle: Mas cruel te has mostrado conmigo, que con mi *H*ijo: pues quitandole à èl la vida, le acabaste sus tormentos, y àmi me dexas la vida para continuar los mios. Piadosa serias conmigo, si me quitàras la vida con la de mi Hijò. Pero ahora eres dos vezes cruel, vna en matar al Hijo de mis entrañas, y

otra

otra en perdonarme ami la vida, para sentir dolores mas amargos, que la muerte.

La Lanza de aquel cruel Soldado, para el pecho de Iesus fue llave, y para el coraçon de su Madre fue azerada punta. Porque abriò à Jesus el costado, para q̃ de aquella divina fuẽte manassen los Sacramentos, que son vida y salud de las almas. Pero hiriò el coraçon de Maria, para agravarle sus Dolores. Dõde cada vno tiene su tesoro, alli assiste su coraçon: y como la purissima Virgen tenia todos sus tesoros en el coraçon de su amado Hijo, alli encontro la pũta de la Lanza el coraçon de Maria para traspasarlo. *Matth. 6. v. 21.*

Grande fue el dolor, que sintiò la Virgen quando viò muerto en la Cruz à su Hijo, pero mayor fue su sentimiento, quando se lo quitaron de la vista para entrarlo en el Sepulcro. Porque quando tenia presente a su Hijo aunque difunto, gozaba de su compañia: pero quando se lo quitaron totalmente de la vista, quedò sola, viuda, y destituida de consuelo. Tuviera por singular alivio, quedar sepultada en compañia de su Hijo, y resucitar con èl al tercero dia.

Quando muriò Sara, dice el Texto sagrado, que su Esposo Abrahan la sepultò en vna cueva doble esto es, que tenia dos senos capaces para dos cadaveres. Ya se ve que para vn cadaver no es necesario que el Sepulcro tenga dos senos: pero muerta Sara, quedaba Abrahan viudo y solo, y para dar à entender, que seria para èl gran consuelo quedar al lado de su esposa sepultado, le previno Sepulcro doble. Con mas razon tuviera por consuelo la Madre de Dios quedar sepultada con su Hijo, por no verse

Sepelivit Abraham Sarã uxorem suam in spelũca duplici. Genes. 23. v. 19.

viuda y sola, careciendo de la compañia de su amado Hijo.

CAPIT. 1 CONSIDERACIONES DE LO DISCVRRIDO.

Apud P. Eusseb. Lib. 5. differ. cap. 4. §. 2. pag. 404.

COnsidera lo 1. que los dolores de la Madre de Dios en la Pasion y muerte de su Hijo, fueron mayores, que quantos han padecido en este mundo los Martyres; y por esso S. Bernardo dice que la Uirgen fue mas que Martyr. S. Alberto Magno a firma, que al pie de la Cruz llorò Maria lagrimas de sangre; y S. Bernardino acrecienta, que si los dolores de la Virgen se repartieran entre todas las criaturas capaces de padecer, todas murieran de improviso por la grave pena que acada vna avia de caberle.

Mas con todo esso, no fueron los dolores de la Uirgen Maria mayores que los que sintio Christo en su Pasion, como suelen decir algunos Predicadores, que he oido. Piensan q̃ es obsequio à la Madre de Dios, y la agravian. Por que extienden sus dolores hasta donde no pudieron llegar.

Dicen, que los tormentos, que en su cuerpo padecio Christo, los padecio Maria en su alma, que es parte mas delicada que el cuerpo: Vno y otro es verdad: pero de ai no se convence el intento. Por que Christo no padecio solo en el cuerpo si no mucho mas en su alma. La tristeza y agonia del Huerro, que le obligaron à sudar sangre, penas fueron del alma. El dolor de ver ofendida à la divina Magestad cõ tanta multitud de pecados y blasfemias, el senti-

Tristis est anima mea usque ad mortem. Matth. 26. v. 37.

mien-

miento interior de los muchos pecadores que aviá de malograr el fruto de su Pasion y muerte, dolores del alma fueron, Y todo lo padecia el Hijo de Dios realmente en su persona, y su Madre lo sentia por afecto y compasion en la suya.

Demas, que Christo padecia en su alma por compasion, todos los dolores y angustias, que via padecer à su Madre, y con mas sentimiento que ella. Por q̃ el amor es la medida del sentimiento de lo q̃ vno padece por otro: y como el amor que Christo tenia à su Madre, era sin comparacion mayor, q̃ el de la Señora à su Hijo, fue sin duda mayor el dolor y sentimiento del Hijo, que el de su Madre. Dexo otras raçones, por que bastan las apuntadas, como tambié le basta à la Madre de Dios, que despues de los dolores de su Hijo, sean mayores los suyos.

Considera lo 2. el singular amor, que debemos los pecadores à la Madre de Dios. Por que desde q̃ el Verbo divino se hiço hombre en sus purissimas entrañas, sabia, qve su Hijo avia de padecer y morir en Cruz por la Redencion del Genero humano. Y desde entonces contendian en su coraçon estos dos encontrados afectos, el de la vida de Jesus à quien amaba como à hijo, y como a su Dios, y el amor à la reparacion de los pecadores, que tantos martyrios avia de costar à entrambos; y por vltimo prevaleciò en el piadoso coraçon de la Virgen el amor de nro remedio.

Considera lo 3. que la Virgen fue espiritualmẽte crucificada en la misma Cruz de su Hijo; por que so la esta Cruz era proporcionada à su inocencia, que tanto padecio sin tener culpa propia, ni Original, ni

personal. Pues aun de veniales fue privilegiada.

Mihi absit gloriari, nisi in cruce Dñi nri Iesu-Christi. Ad Gal. 6. v. 14.

El Apostol S. Pablo decia, que su mayor gloria era padecer en la Cruz de Christo. Porque S. Pablo fue perseguido de los de su Nacion, sin mas culpa, que predicarles el Evangelio, y Fè de Christo. Y por esta causa tan justa, arrastrò cadenas, y fue tres vezes açotado, como delinquéte: y como la Cruz de Christo fue padecer sin culpa, solo por salvar las almas, por esso decia el Apostol, que padecer en la Cruz de Christo, era toda su Gloria.

Tollat crucem suã, & sequatur me. Matthæi 16.

Christo aconseja à los fieles, que cada vno le siga con su propia Cruz. Pero S. Pablo quiso hacer mas, por que antes de su conversion, persiguio sin razon à la Iglesia; y por recompensar esta persecucion que hiço sin causa, quiso ser de los Judios perseguido sin propia culpa, como lo avia sido Christo.

Persecutus sum Ecclesiã Dei. 1. Ad Cor. 15. v. 9.

Los delicados sienten mucho padecer persecuciones sin tener culpa. Y si lo miraran bien, debieran tener esto por su mayor gloria à imitacion del Apostol. Y es verguenza de los Catolicos, que vn Filosofo Gentil conociesse esta verdad.

Plutarco.

Llevaban los Atenienses à Socrates al Suplicio: iba en pos de èl Xantipe su esposa, llorando la desgracia del marido y suya. Y lo q̃ mas subia de punto su dolor, era que su Esposo iba amorir inocente. Oyola Socrates, y dixo con gran serenidad: *Pues no fuera mayor dolor, morir culpado?* Rara constancia de vn Gentil!

CAP. 2. FRUTO DE LAS CONSIDERACIONES.

O Madre de Dios, y de los pecadores, gracias [illegible] aviendoos hecho el Alti[illegible]mo

tan Santa y privilegiada de toda culpa, assi Original, como personal, noquisistis vivir sin Cruz en este mundo. Pero siendo vos tan inocente, solo os convenia la Cruz de vuestro Hijo.

Uos Señora sabeis quáto revsa nra fragil naturaleza padecer en esta vida, siendo delinquentes. Ympetradnos de vuestro precioso Hijo gracia y auxilios, para seguir sus passos con la Cruz, q̃ su divina Magestad nos embia, y para no malograr su fruto. Amen.

ORACION DE N. P. S. AUGVSTIN A LA Virgen.

O Madre de piedad Virgen Maria, acordaos, que no se ha oido dezir en todos los siglos q̃ ayais dexado sin consuelo al que llegò afligido à solicitar vuestro amparo. Y assi fiado en vras piadosas entrañas, y liberal condicion, me arrojo à vros pies, à pediros socorro en mi tribulaciòn. No querais Madre de mi Redentor, despreciar mis ruegos, sino oidme propicia, y otorgadme piadosa, lo que con lagrimas de mi corazon os suplico. Alcançadme Señora, de vro amadō Hijo, luz para conocerlo, Caridad para amarle, y gracia para nunca mas ofenderle. Amen.

MEDITACION 34. DE LA RESVRRECCION DE CHRISTO.

ESTE es el dia, q̃ hizo el Señor paraque todos nos alegremos en èl. Tòdos los dias del año Narracion.

só

ſon de Dios: pero el de la Reſurreccion de Chriſto, ſe nombra con eſpecial motivo, dia del Señor, porq̃ en èl ſe perficionò la mas excelente obra de todas las ſuyas. Aquel valiente Caudillo, q̃ entre las ignominias de ſu Cruz, triunfò de Lucifer, del pecado, y del odio de ſus enemigos, alcãça oy victoria de la muerte, reſucitando por ſu divina virtud à nueva vida immortal y glorioſa.

Regoſijeſe pues el Cielo en tan feliz dia: hagan ſolẽne fieſta los nueve Ordenes de Angeles en el Empyreo, cantenle à Dios la gala; pues ven reparadas ſus ruinas, y deſtinados los hombres, que por ſus meritos y virtudes, han de ocupar las ſillas, que dexaron yermas los Angeles rebelados. Alegreſe en eſte dia la tierra, porq̃ ſe ve iluſtrada con mas refulgente Sol, que el que la alumbra los de mas dias del año. Pues del Ocaſo de ſu ſepulcro renaciò en la Aurora de eſte dia el Sol de Juſticicia Chriſto, reveſtido de immortales reſplandores, dando à los Fieles ſeguras prendas de que reſucitaran à ſu tiempo para la Gloria.

Luego que el alma de Jeſus ſe apartò de ſu cuerpo en la Cruz, deſcendio a los profundos ſenos de la tiera y entro primero en el Limbo de los Santos Padres, cuyas almas eſtaban eſperando la venida de ſu Redentor, para ſalir de las tinieblas à la luz. Luego que el alma de Jeſus ſe apareciò en aquella lobrega manſion, la convirtiò en Paraiſo. Porque manifeſtando ſu Divinidad à las almas, q̃ alli habitaban, las hizo Bienaventuradas.

De eſte ſitio paſsò al del Purgatorio, donde avia muchas animas deſquitando las penas temporales q̃ de-

debian por las culpas, que en esta vida les fueron perdonadas. Algunos Authores dizen, q̃ el alma de Christo libertò de las llamas del Purgatorio, à muchas almas, y dexò en èl à otras. Pero el Grande Augustino afirma, q̃ esse dia quedò despoblado el purgatorio, Porque fuè dia de indulto general, como quando el Rey entra à visitar la carcel, concede libertad à todos los presos q̃ avia en ella. *S. Aug. Serm. 137. de temp.*

Tambien entrò el alma de Christo al Limbo de los Ynfantes, q̃ murieron con el pecado Original, para mostrarse Señor de todos. Entrò finalmente al Ynfierno de los condenados, para confundirlos, y para que hasta los demonios, à su despecho, le hincassen la rodilla, y lo adorassen por su Dios y Señor. Veasse al Señor Uillarroel Semana S. pag. 541. *Ad Philip. 2. v. 10.*

El Domingo poco antes de el Alva vino al Sepulcro la alma de Jesus acompañada de las almas, que libertò del Seno de Abrahan, y del Purgatorio, y entrò al lugar donde descansaba su cuerpo, y revniendose à èl como forma suya, le comunicò nueva vida immortal. Al punto quedaron sanas las heridas, que en en la cabeça hizieron las espinas, y en el cuerpo los açotes. Pero dexò abiertas las cinco llagas de las manos, de los pies, y del costado, para perpetua memoria de su Passion, y muerte.

Y porq̃ el cuerpo vivo para su integridad, necessita de sangre, reasumiò Jesus la q̃ vertiò en su Passion, dexando algunas gotas impressas en la Cruz, en los clavos, y en el Lienço con q̃ la Ueronica le limpiò el rostro, para memoria del amor conque derramò su sangre por nosotros. Tambien recuperò sus cabellos y barbas, q̃ le arrancaron los Judios. Porq̃ si de los Justos, dize el Evangelio, que ni vn cabello *Luca 21. v. 18.*

de

de ſu cabeça perecera con mas razon debia obſervarſe eſta Providencia en ſu exemplar y cabeça.

Quando el alma de Chriſto ſe vniò à ſu cuerpo, le comunicò los quatro Dotes glorioſos de Ympaſſibilidad, Agilidad, Sutileza, y Claridad. Y adornado con eſtos precioſos eſmaltes, le puſo en pie aquel ſagrado cuerpo, triunfante ya de todas las azedias y penalidades de eſta vida mortal. Quedò tan hermoſo, reſplandeciente como la nube reveſtida de los rayos del Sol, q̃ ya no parece nube, ſino otro Sol.

En eſte lucido aſpecto ſe moſtrò el Señor à las almas, que traxo en ſu compañia, y todas con ſingular regoſijo lo adoraron, y reconocieron por ſu Redentor, triunfante ya de la muerte, y de las ſombras del ſepulcro. A algunas de aquellas felizes almas diò el Señor poteſtad paraq̃ ſe revnieſſen à ſus cuerpos, y dieſſen teſtimonio de que ſu Redentor avia reſucitado al tercero dia deſpues de ſu muerte, como lo avia prometido.

Matth. 27. v. 52.

De eſtos que reſucitaron con Chriſto, dudan los Santos, ſi ſubieron con el Señor à la Gloria, con ſus cuerpos glorioſos, ò ſi volvieron à morir, y dexaron en la tierra ſus cuerpos? Ambas ſentencias tiené ſus Patronos. Pero mi Auguſtino, dize, que aviendo aquellos Santos dado teſtimonio de la Reſurreccion de Chriſto en Jeruſalen, murieron ſuavemente para volver à reſucitar con los demas hombres el dia del Iuicio final, y que ſolo el Hijo de Dios ſubio al Cielo en Cuerpo, y Alma, y deſpues ſe extendiò eſte privilegio à ſu Madre Santiſsima.

S. Aug. Epiſt. 99. ad Evodium. Ed. Villarr. pag. 488 Diſc. 7.

S. Vicente Ferrer dice, que Chriſto revelò à San Gre-

Gregorio Papa, q̃ luego q̃ resucitò, despachò al Arcangel S. Gabriel, à q̃ diesse noticia de su Resurreccion à la Virgen Maria, y q̃ el Embaxador Celestial la dixo: Alegraos, Reyna del Cielo, porq̃ el Hijo q̃ merecistis parir, Resucitò como lo dixo. A q̃ respondiò la Señora: Mi alma engrandece al Señor, y mi espiritu se ha regosijado en el gozo, que tiene mi Dios y Salvador.

Despues apareciò Jesus a su querida Madre, abraçòla tiernamente, diòle osculo de paz, y le dixo: A vros ojos, Señora, la mas feliz de las Mugeres, presento la Humanidad q̃ me distis, paraq̃ la veais con los Dotes de Gloria, q̃ ya goza. Alegraos de verla, y vro regosijo sea à medida de el mio.

Respondiò la Madre de Dios: La nueva vida immortal y glorioſa, q̃ gozais, Hijo de mis entrañas, y Dios mio, la creì, y esperè con la firmeza q̃ aora, q̃ la veo, y adoro presente. De el gozo, q̃ recibe mi alma de contemplaros en tanta honra y Gloria, rindo las gracias al Altisimo, Autor de todos los bienes; y tambien à vos, Hijo y Criador mio, en nombre de toda la Corte Celestial, y de todo el genero humano, que por vra muerte de Cruz se vè ya Redemido.

No se opone à esto el q̃ diga S. Marcos, q̃ Chro se apareciò primero à Magdalena, por que habla respecto de los Apostoles, no de la Madre de Dios, que en los favores no haze coro con otro alguno. *Marci 16. v. 9.*

CAPIT. 1. CONSIDERACIONES DE ESTOS PASSOS.

COnsidera lo Primero, que tu Redentor con

su Resurreccion te dà firme esperança de que has de Resucitar con todos los hombres al fin de el mundo. De lo que debes cuydar, es de resucitar para la Gloria, como resucitò tu Cabeça Christo. Porq muchos resucitaran para continuar sus penas para siempre.

Ambas cosas dependen de tus obras: si imitas las de tu Exemplar, resucitaràs como èl para vivir eternamente coronado de honra y Gloria. Si te apartas de tu regla, y quieres coronarte de rosas en esta vida, y gozar de las flores que lleva el tiempo, (que son los deleytes, de menos duracion, que las flores) resucitaras para proseguir en el Ynfierno tus penas.

Considera lo 2. el amor, que Christo mostrò à su Cruz, pues aviendo resucitado impasible, conservò en su cuerpo glorioso aquellas cinco llagas de pies, y manos, y costado, para tenerlas siempre à sus ojos. y acordarnos de que murió en Cruz por nuestro remedio; y de de que todo el nro consiste en abraçarnos con nra Cruz, si queremos ser sus Dicipulos.

Tambien le sirvieron sus llagas à nro amoroso Jesus, para reducir al Dicipulo incredulo de su Gloriosa Resurreccion. Ea, Thomas, entra los dedos en los agujeros, que hizieron los clauos, y la mano en la herida del costado, y reconoceras, q̃ son las mismas, q̃ recebi en la Cruz. Y con esta experiencia tan palmar, dexò el Señor cònfirmados alos fieles en la Fè de su gloriosa Resurreccion.

Ioan. 20. v. 27.

Considera lo 3. q̃ nro buen Jesus no es como los de mas hombres, q̃ en mejorando de fortuna olvidan

dan à sus amigos antiguos. Por eso se apareció à Magdalena antes, que à sus Apostoles. Porque su fino amor, y perseverancia en el Sepulcro merecian este privilegio. Tambien se manifestò el Señor, à Pedro antes que à los otros Discipulos. Porque, aunque le negò cobarde, avia llorado sus negaciones con grande constancia: y quiso el divino Maestro enjugarle sus lagrimas con esta fineza, para que supiera Pedro, que lo amaba como antes, y que su amor no admite mudanzas.

O mi adorado Iesus, yo creo firmemente el Articulo de vuestra Resurreccion gloriosa, por que vos me lo enseñais por boca de vuestros Evangelistas; y esto y pronto à dar mi vida en defensa de esta catolica verdad. No necesito de veros resucitado, ni de tocar con mis manos las llagas, que en vuestro cuerpo glorioso conservais, (como queria el Apostol Thomas.) Sobrame el que vos lo digais para motivar mi Fè. Concededme, piadoso Señor, la felicidad, que prometistis à los que creen en vuestros divinos Mysterios, sin llegar averlos.

Beati qui non viderunt, & crediderunt. Ioan. 20. v. 29.

Tengo, Señor, segura esperanza de resucitar como vos, à la verdadera vida, que es la eterna. Es natural, que los miembros de qualquiera cuerpo vivan con la vida de su cabeça: y aviendo logrado yo la dicha de ser por vra santa Fè, vno de los miembros del cuerpo mystico de la Iglesia Catolica, de quien sois Cabeça, debo esperar, que resucitare, para ser participe de la vida que goza mi Cabeça, y Salvador.

S. Pablo dice, que los que con Christo resucitaren, deben solicitar las cosas del Cielo, y despreciar las de la tierra. Y en otra parte afirma que Christo resucitò para no volver amorir. Y que de la misma suerte, el Christiano que espiritualmente resucitò de la muerte de la culpa à la vida de la Gracia, debe poner todo su anhelo y aplicacion en no volver à morir por la culpa. Y que à imitacion de Christo, debe desprender su aficion de los bienes temporales, y suspirar por los eternos.

Ad Coloss. 3. v. 1.

Mors illi ultra non dominabitur. Ad Rom. 6. v. 9.

Que mal practicamos (Dios de mi alma) estos sa-

lu-

Ex S. Gregor. Papa, Homil, 28.

ludables Documentos! el mundo esta ya envejecido y caduco, y nuestra ceguedad lo mira como Ioven. El mundo en si esta ya marchito, y toda via en nuestra desordenada aficion reflorece! No oimos ya mas, que desgracias, muertes, llantos, amarguras, y hostilidades de Naciones estrangeras, y con todo esso tenemos los ojos tan anochecidos, y estragado el gusto, que amamos las mismas desgracias y amarguras! Seguimos à quien nos huye la cara, y queremos hacer pie en las cosas, que por su natural incostancia se deslizan!

Tened compassion de nra miseria, Padre de misericordia. Alumbrad nuestras tinieblas con vra divina Luz. Quitadnos las càtaratas de los ojos, para que veamos las cosas como son en si, la incostancia de lo terreno y caduco, para despreciarlo: la permanencia y estabilidad de los bienes del Cielo, para poner toda nra aficion en ellos. Y finalmente, que vsemos con tal moderacion, de los bienes temporales, que no perdamos los eternos.

Concededme Señor, auxilios eficazes, para dexar por vos, à las criaturas: para tratar al mundo como amuerto para mi, pues yo, por mi Estado, he muerto para èl. Para mirar al mundo y sus encantos, como à vna casa que se quema, y de quien huyen todos, por no abrasarse en su incendio.

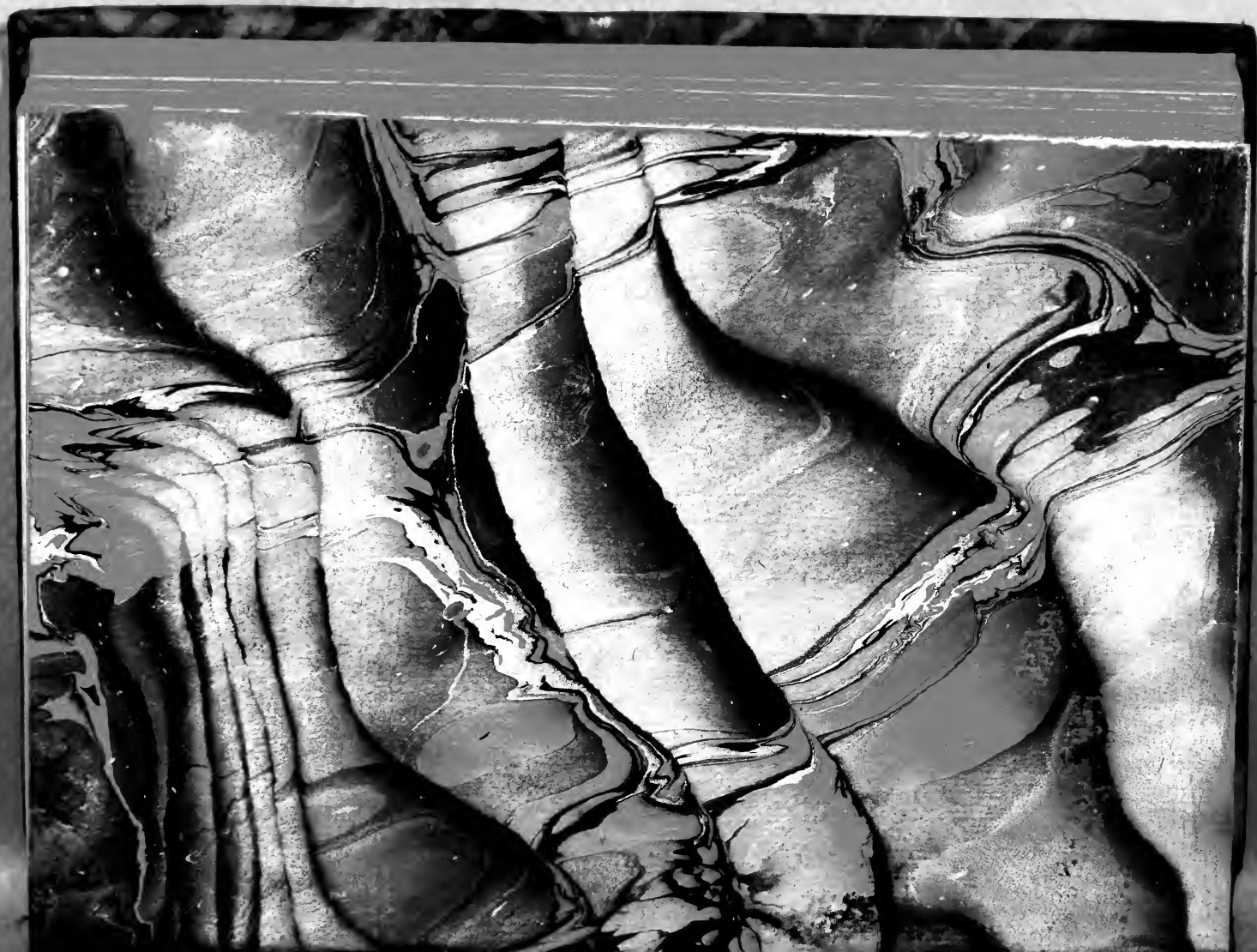
A vos, Bien infinito, Principe y Fin de todas las criaturas, sacrifico este mi corto trabajo. Supla mi recta intencion sus yerros: que entre los que avra cometido mi ignorancia, no le faltarà vn acierto, que es aver llevado por norte vuestra mayor honra y gloria. Esta os den incessantemente todos los Angeles y Santos de la Corte celestial, por los siglos de los siglos Amen.

FIN.

ORATIO S. P. AVGVSTINI PRO PRÆparatione ad Missam. Ex Manuali, cap. 11. tom. 9.

PVLCHERRIME IESV-CHRISTE, rogo te per illam sacratissimam effusionem prætiosi sanguinis tui, quo redempti sumus: da mihi cordis contritionem, & lactymarum fontem, præcipuè dum præces & orationes tibi offero. Dum tuæ laudis tibi Psalmodiam decanto. Dum mysterium nræ Redemptionis, manifestum misericordiæ tuæ indicium, recolo & profero: Dum sacris altaribus, licet indignus, assisto, cupiens tibi offerre illud mirabile & cœleste sacrificium, omni reverentia & devotione dignum, quod tu Dñe Deus meus, Sacerdos immaculate, instituisti, & offerre præcepisti in commemorationem tuæ charitatis, mortis scilicet, & Passionis, pro salute nra, pro quotidiana nrę fragilitatis reparatione.

Confirmetur mens mea inter tanta mysteria, dulcedine præsentię tuæ, sentiat te sibi adesse, & lætetur coram te. Ignis, qui semper luces, amor qui semper ardes: dulcis Christe, bone Iesu, lumen æternum & indeficiens: panis vitæ, qui nos reficis, & in te non deficis: quotidie comederis, & semper integer manes: resplende mihi, accende me, illumina & sanctifica vas tuum; de malitia evacua, imple de gratia, & plenum conserva: vt ad salutem animæ meæ manducem cibum carnis tuæ: quatenus manducando te, vivam de te, vivam per te, perveniam ad te, & requiescam in te.

***

BA721
F817e
-12648-
Garcia Rios
Span 30/20